Preso de tus engaÃ±os y de mi estupidez

by Sta Fantasia

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Adventure, Romance
Language: Spanish
Characters: Hiccup, Ruffnut
Pairings: Hiccup/Ruffnut
Status: In-Progress
Published: 2014-06-26 01:33:39
Updated: 2015-09-14 16:25:37
Packaged: 2016-04-26 19:23:20
Rating: M
Chapters: 15
Words: 87,901
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: *AU ADAPTACIÃ“N* Hipo es un chico vikingo de 17 aÃ±os que ha sido comprometido en matrimonio. Algo genial porque asÃ- puede largarse lejos de los pesados de sus tÃ-os y de Heather... Pero se enamorara de Monika, una vikinga enviada por su padre... Y las cosas empeoraran cuando descubra que ha sido secuestrado por ella y que, ademÃ¡s, no se llama Monika. (Hipo/Brusca) /Nombres EspaÃ±oles/

1. Prologo: La hechicera

Â¡Hola mis hemosos chikis!

**Ya se que la mayoria esperan la actualizaciÃ³n de "Â¡Bendito compromiso!" **

**Eso sera pronto Â¡I promiss! Pero mientras tanto ire subiendo este nuevo fic que es una adaptaciÃ³n del libro "Cautiva" de Elizabeth Elliott. Sorprendentemente el Ãºnico libro que me gusta de esta mujer. 0.o (y eso que es el cuarto de una saga jeje. Yo y mis locuras.) **

En fin mis Chikis, espero que os guste la historia tanto como me gustÃ³ a mi ^^

* * *

><p>AquÃ- se inicia el viaje, un principio y tambiÃ©n un final. La hechicera busca la orientaciÃ³n de los cielos y seÃ±ala los caminos mÃ¡s propicios. Acepta de su mano el poder para dar forma al destino y el cambio vendra con el.<p>

* * *

><p>La Torre Maestra de Londres albergaba muchos secretos, y la

cÃ¡mara que habÃ-a sobre las mazmorras guardaba uno cuidadosamente custodiado.<p>

A travÃ©s de la aspillera de una pared se filtraba un estrecho rayo de sol que creaba mÃ¡s sombras que luz en la cavernosa estancia. AllÃ-, en un lugar en el que pocos entraban por propia voluntad, una mujer ataviada con una tÃºnica larga y oscura permanecÃ-a de pie delante de varias filas de polvorientos estantes. De pronto se moviÃ³ hasta la luz en busca de algo. La claridad hizo que su cabello se asemejara a un angelical halo de rizos en contraste con las distintas tonalidades de los ropajes que se movÃ-an y fluÃ-an a su alrededor como un ser vivo; parecÃ-an de color rojo sangre, luego negros y despuÃ©s del azul de la medianoche. Se inclinÃ³ sobre los atestados estantes, apartÃ³ una rana seca y un montÃ³n de rollos de pergamino y cogiÃ³ un cofre de metal deslucido.

â€”Las seÃ±ales son favorables, Sefu â€”le dijo la anciana Gothi al gato negro que la observaba sentado en las losetas calentadas por el sol.

Se dirigiÃ³ hasta la deteriorada mesa de madera acunando el cofre en la curva del brazo mientras abrillantaban la tapa con el amplio puÃ±o de la manga. Debajo de las espesas capas de polvo y suciedad, comenzÃ³ a asomar el brillo caracterÃ-stico de la plata y Gothi captÃ³ un dÃ©bil aroma a cedro. Sus dedos trazaron los intrincados grabados de lunas y estrellas.

â€”Puede que el azar sea mi maestro, pero pronto serÃ© capaz de trazar las lÃ-neas del destino. Nuestra visitante llegarÃ¡ al anochecer y probarÃ¡ la verdad de mis palabras.

â€”Vuestra visitante ya ha llegado.

La voz, ruda y letal, la sorprendiÃ³ al punto de que dejÃ³ caer la caja estruendosamente sobre la mesa. Gothi mirÃ³ primero al gato y luego hacia las sombras mÃ¡s oscuras de la habitaciÃ³n, en las que se materializÃ³ una figura vestida de gris.

SÃ³lo habÃ-a una joven que pudiera cogerla tan desprevenida, tan inconsciente de la presencia de otra persona.

RecobrÃ³ la compostura, recogiÃ³ la caja para comprobar que no se habÃ-a daÃ±ado, y luego saludÃ³ a su visitante con una sincera sonrisa.

â€”ConfÃ-o en que perdonarÃ¡s mi torpeza. No esperaba ver a una criatura de la noche antes de la puesta de sol.

La misteriosa figura siguiÃ³ avanzando hacia ella.

â€”Soy lo que habÃ©is hecho de mÃ-, Gothi, una criatura de pesadilla.

Era imposible negar la realidad, de modo que la hechicera inclinÃ³ la cabeza a modo de asentimiento. Muchos considerarÃ-an una pesadilla de la peor clase estar frente a una vikinga a la que la mayorÃ-a de las veces simplemente se referÃ-an como "La Asesina". Eran pocos los que habÃ-an vivido para contar semejante encuentro, pero Gothi no tenÃ-a miedo. Al contrario. SentÃ-a orgullo ante su creaciÃ³n.

La joven que tenÃ-a delante se parecÃ-a muy poco a la muchacha furiosa y asustada que habÃ-a aparecido en el umbral de su puerta tantos aÃ±os atrÃ¡s al lado de su mellizo. Incluso entonces, Brusca sÃ³lo habÃ-a tenido un objetivo en la vida: destruir al hombre que habÃ-a matado a sus padres y que le habÃ-a robado su derecho de nacimiento. HabÃ-a sido Gothi quien habÃ-a decidido que la mejor forma de hacer justicia con un monstruo era crear otro.

Brusca demostrÃ³ ser una alumna aplicada y aprendiÃ³ cÃ³mo estudiar a su presa, cÃ³mo memorizar cada hÃ¡bito y cada rutina para descubrir la debilidad que acabarÃ-a siendo fatal. AdemÃ¡s, habÃ-a adquirido profundos conocimientos sobre toda sustancia capaz de matar o enfermar, junto con las fÃ³rmulas exactas necesarias para lograr cualquier cometido. Y eso no era todo. Las largas horas de prÃ¡ctica habÃ-an convertido el talento natural de Brusca con las armas blancas en otra tÃ©cnica letal.

SÃ-, sin duda se habÃ-a ganado el derecho a ser temida.

Su llegada a la Torre habÃ-a sido repentina y silenciosa, tan extraÃ±a como su apariencia. El color de su atuendo se fundÃ-a con las sombras, pero no lo suficiente como para ocultar que se trataba de la indumentaria masculina de un guerrero musulman, un infiel desterrado de Tierra Santa a las frÃ-as orillas de Inglaterra. Aunque era un disfraz inusual para una mujer vikinga, era perfecta para alguien de su profesiÃ³n. La holgada y fluida tÃºnica ocultaba muchas de las armas de su oficio y sÃ³lo revelaba el mango de Ã©bano de una daga por encima del fajÃ-n de la cintura. El largo de la tela que caÃ-a de su turbante estaba diseÃ±ado para proteger a un habitante del desierto de la arena y el sol, pero servÃ-a igualmente para ocultar su rostro y sus pechos. Todo lo que Gothi veÃ-a de su rostro eran sus ojos de un color frÃ-o y centelleante que no reflejaban un Ã¡pice de su alma.

En la mano de "La Asesina" apareciÃ³ una carta de pergamino rÃ-gido en la que se podÃ-a ver la imagen de una anciana hechicera bajita de larga tÃºnica con una mano hacia el cielo y la otra descansando sobre una desgastada mesa de madera. El rostro de la hechicera era un retrato inconfundible de Gothi.

â€”Siento curiosidad por saber por quÃ© me habÃ©is hecho venir a vuestra guarida â€”dijo Brusca lanzando la carta sobre la mesaâ€”. No tenÃ-amos que reunimos de nuevo hasta que yo volviera de Mema. Â¿Ha sucedido algo?

Gothi contuvo una rÃ©plica impaciente y se recordÃ³ a sÃ- misma que Brusca no era como los mercenarios que servÃ-an al rey Eduardo ni como ningÃºn otro aprendiz o aprendiza que hubiera formado antes o despuÃ©s. En silencio, observÃ³ cÃ³mo la vikinga se retiraba la tela que le cubrÃ-a la parte inferior de la cara.

En la Torre corrÃ-a el rumor de que el rostro de "La asesina" sÃ³lo habÃ-a sido visto por hombres muertos. Una exageraciÃ³n, por supuesto, ya que en la corte habÃ-a algunos nobles que conocÃ-an a Brusca Thorson; pero sÃ³lo un puÃ±ado de escogidos sabÃ-an que aquella exiliada vikinga, guerrero musulmÃ¡n y La Asesina eran la misma persona. La gente siempre tendÃ-a a evitarla, incluso cuando se limitaba a representar su papel de exiliada. Brusca poseÃ-a una oscura intensidad en su carÃ¡cter y un aura de fortaleza que ponÃ-a nervioso a todo aquÃ©l que se le acercara. Aun asÃ-, hacÃ-a mucho que

dominaba el arte de ocultar su verdadera naturaleza y tambiÃ©n su cara. Pocos creerÃ-an la habilidad con la que podÃ-a perderse en una multitud cuando se empeÃ±aba en ello, especialmente porque la mayorÃ-a de la gente habrÃ-a dicho que su rostro era difÃ-cil de olvidar.

Sus rasgos eran alargados y marcados a pesar de ser mujer. Dos largas trenzas rubias intrÃ-ncadamente peinadas estaban posadas en su lugar correspondientedetrÃ¡s de cada oreja. NingÃºn tipo de desorden cabÃ-a en su peinado, del cual no se podÃ-a saber si su cabello serÃ-a liso o rizado de encontrarse suelto. Si te lo quedabas mirando por el suficiente tiempo, incluso te darÃ-a curiosidad. No habÃ-a rastro de humor en sus facciones, ni de ahora ni de antes. El negocio de la muerte difÃ-cilmente era algo de lo que reÃ-rse, asÃ- que la falta de humor en una mujer semejante no era de sorprender.

Se encontraba casÃ- al final de su adolescencia, podrÃ-a decirse que acababa de cumplir diecisiete aÃ±os, pero no se sabÃ-a a ciencia cierta.

Sus ojos mostraban alerta mientras estudiaba la estancia, al igual que un depredador siempre consciente de su entorno que busca los peligros inesperados y calcula constantemente las distancias y defensas. Y al igual que los depredadores, en sus ojos no asomaban los demonios de la culpabilidad. Era exactamente lo que Gothi habÃ-a pretendido crear tantos aÃ±os antes: una asesina sin remordimientos, alguien que mataba simplemente para sobrevivir en su mundo.

SÃ-, aquella mujer era tan excepcional que habÃ-a superado todas sus expectativas.

â€” Â¿Todo listo para tu viaje a Mema? â€”inquiriÃ³.

â€” Â¿Realmente tenÃ©is que preguntarlo? â€”replicÃ³ Brusca. CaminÃ³ hasta una de las aspilleras que atravesaban los gruesos muros y mirÃ³ al exterior, luego se volviÃ³ de nuevo hacia Gothi, se apoyÃ³ contra la pared y pareciÃ³ engaÃ±osamente relajada ahora que no tenÃ-a que vigilar su espaldaâ€”. Todo va segÃºn lo planeado. Mi hermano, mi cuÃ±ada y yo partiremos con la marea de la maÃ±ana, como estoy segura ya sabÃ©is.

â€”Entonces no ha cambiado nada que afecte a tus planes en Mema â€”dijo Gothiâ€”. No se darÃ¡ curso a tu reclamaciÃ³n hasta que el Consejo termine de investigar los asesinatos, pero revisarÃ¡n el asunto pronto. Cuando los que rodean a Alvin queden libres de sus amenazas, la restituciÃ³n de tu nombre y tu derecho de nacimiento serÃ¡ lo mÃ¡s beneficioso para todos. Aun asÃ-, una vez regreses a Inglaterra, al Dux le llevarÃ¡ meses resolver tu caso, meses en los que tienes que ser vista en pÃºblico para disipar cualquier duda de que hayas puesto un pie en Mema en cualquier momento de la Ãºltima dÃ©cada. Â¿Has pensado quÃ© harÃ¡s durante ese tiempo?

â€”He pensado en lo que no harÃ© â€”respondiÃ³ cruzÃ¡ndose de brazos, clara seÃ±al de que sospechaba lo que venÃ-a a continuaciÃ³n y de que no pensaba aceptarloâ€”. No hay nada que el rey de Inglaterra pueda ofrecerme para tentarme. He terminado con esa vida.

â€”Esa vida no ha terminado del todo contigo â€”repuso Gothi levantando una manoâ€”. No, no discutas todavÃ-a, hay buenas razones para que escuches lo que tengo que decir.

AbriÃ³ la caja de plata y sacÃ³ de su interior la baraja a la que pertenecÃ-a la carta que estaba sobre la mesa. El tarot, un arte antiguo y difÃ-cil de interpretar, era poco conocido en aquel paÃ-s. Incluso la estoica expresiÃ³n de su protegida se vio traicionada por un atisbo de curiosidad cuando Gothi comenzÃ³ a colocar las cartas bocabajo sobre la mesa.

â€”El rey Eduardo confÃ-a en mis habilidades para revelar el futuro â€”dijo al fin la hechiceraâ€”. Los hombres que lo traicionaron conocÃ-an los riesgos y tÃº fuiste la consecuencia. Durante muchos aÃ±os has impuesto las sentencias del rey sin preguntas ni vacilaciÃ³n. Justicia ciega. Te has involucrado en los asuntos de hombres cuyas polÃ-ticas no significaban nada para ti, cuyas muertes no eran nada mÃ¡s que un medio para un fin.

â€”Si intentÃ¡is decirme que me he ganado enemigos, soy muy consciente de ello â€”replicÃ³ Brusca-. Es la razÃ³n de que haya salvaguardado mi identidad todos estos aÃ±os, para que no pudieran usar contra mÃ- a mi hermano o a cualquier otro cuya vida valore.

Gothi le dio la vuelta a una de las cartas, a sabiendas de que era la que Brusca acababa de devolverle; la carta que mostraba su propia imagen.

â€”Tu suerte y la del rey se han entrelazado a lo largo de los aÃ±os, y ahora el destino de un joven en particular os afectarÃ¡ a ambos en igual medida. Ã‰l es una balanza que no se puede equilibrar y no soy capaz de precisar de quÃ© lado caerÃ¡.

Brusca guardÃ³ silencio y luego dejÃ³ escapar un largo suspiro.

â€” Â¿CÃ³mo puede ser un muchacho igual de importante para un asesina que para un rey?

â€”Los lazos eran tan dÃ©biles que al principio los pasÃ© por alto â€”reconociÃ³ Gothi recorriendo el borde de una carta con las yemas de los dedos antes de darle la vuelta. La carta representaba a un soldado portando siete espadasâ€” Siete de los diez condes de Inglaterra tienen tierras en la frontera con Gales, y allÃ- se estÃ¡ gestando otra rebeliÃ³n. Los impuestos y los soldados que exige Eduardo para la lucha contra Francia pronto llevarÃ¡n al lÃ-mite de su paciencia a los nativos galeses. El rey debe procurar no contrariar a los siete condes o estos tambiÃ©n se volverÃ¡n contra Ã©l y se unirÃ¡n a los galeses en lugar de luchar contra ellos, provocando que Gales proclame su independencia. Esto lo he sabido desde el principio. Lo que no he visto hasta hace poco es tu implicaciÃ³n.

Gothi siguiÃ³ dÃ¡ndole la vuelta a las cartas y colocÃ¡ndolas siguiendo un patrÃ³n; cada carta de pergamino rÃ-gido haciendo un suave ruido seco contra la mesa cuando soltaba la esquina. Pronto los coloridos dibujos cubrieron la mesa, imÃ¡genes de caballeros y reinas, soldados y doncellas comunes, asÃ- como sÃ-mbolos crÃ-pticos y criaturas de aspecto siniestro. Gothi sabÃ-a exactamente quÃ© representaba cada figura. Le dio la vuelta a otra carta y apareciÃ³ la imagen de Llewellyn, un prÃ-ncipe galÃ©s fallecido mucho tiempo atrÃ¡s que fue el Ãºltimo gran gobernante de Gales.

â€”Los herederos de Llewellyn han demostrado ser de lo mÃ¡s molestos en su intento de agitar una rebeliÃ³n y recuperar la corona, aunque su lÃ-nea directa estÃ¡ ahora casi extinta. Incluso sus parientes lejanos han sido silenciados Ãºltimamente, pero ahora uno de los siete condes ha descubierto un heredero que Eduardo pasÃ³ por alto: un biznieto de Llewellyn por parte de madre y de sangre vikinga de parte de padre. Su nombre es Hipo Horrendo Abadejo III. Se que el nombre no te suena, pero legalmente fue prÃ-ncipe de Mema antes de que Alvin conquistara la isla. No trates de recordarle, ya que vive con sus tÃ-os de Gales desde bebÃ©. â€”le explicÃ³ mientras su dedo recorrÃ-a la imagen de un joven con porte de rey, de cabello castaÃ±o, ojos verdes ligeramente rasgados y vestido de rojoâ€” Como un joven que deja mucho que desear en la lucha, deberÃ-a ser irrelevante, pero, como ya te habrÃ¡s dado cuenta, su padre es Estoico el Vasto, el antiguo jefe de Mema que ahora controla tierras galesas cruciales entre aquellos lores que son incondicionalmente leales a Eduardo y aquellos cuya lealtad flaquea. Si el muchacho se casara con una familiar de uno de los siete condes, Estoico se convertirÃ-a en un poderoso aliado inglÃ©s para su consuegro y su sangre galesa pondrÃ-a a los nativos de su parte. Cualquier hijo de Hipo podrÃ¡ reclamar el trono de Gales. Es el novio perfecto para cualquiera de las familias que tienen poder en la frontera, y la mÃ¡s ambiciosa de todas ha dado con Ã©l. -Gothi volviÃ³ una carta que mostraba una formidable torre en lo alto de una formaciÃ³n rocosaâ€” Los Hofferson poseen vastas posesiones en Gales, y el rey estÃ¡ negociando un matrimonio que les darÃ¡ un novio ingles para Astrid, la primogÃ©nita de la familia, mÃ¡s tierras inglesas y otro tÃ-tulo inglÃ©s. Por desgracia, Astrid y su padre no son personas dadas a esperar que otros decidan su futuro. Ella quiere romper los lazos de Gales con Inglaterra y sabe que una novio medio gales medio vikingo de sangre noble por ambas partes serÃ-a su mejor arma para que los nativos rebeldes se unan a su causa. AÃ±Ã¡dele a eso las ventajas de una alianza con Estoico y la balanza se inclinarÃ¡ a favor de los Hofferson. Astrid intentarÃ¡ secuestrar a Hipo para forzar un matrimonio, y tÃº tienes que asegurarte de que eso no pase.

â€”Es obvio que si Hipo Horrendo Abadejo III se une en matrimonio a cualquiera de las familias de los seÃ±ores galeses supondrÃ¡ un problema para el rey Eduardo â€”reconociÃ³ Bruscaâ€”, pero sigo sin entender cÃ³mo me afecta eso a mÃ-.

â€”Ese era el misterio. â€”El dedo de Gothi golpeÃ³ suavemente una carta que mostraba a una vikinga montado en un Cremallerus Espantosus que sujetaba un cÃ¡liz de oro. El rostro apenas se mostraba a travÃ©s de un elaborado casco que la cubrÃ-a, pero vista mÃ¡s de cerca, los ojos y el contorno de la vikinga encajaban exactamente con Bruscaâ€” TÃº no deberÃ-as estar aquÃ- y, sin embargo, retirarte cambia por completo el resultado. Como dices, si Astrid se casa con Hipo, los Hofferson convencerÃ¡n a los demÃ¡s seÃ±ores de la frontera para que se pongan de su lado contra el rey, y Gales se perderÃ¡. Se podrÃ-a enviar a otros que tambiÃ©n garantizarÃ-an que ese matrimonio nunca tuviera lugar pero, por alguna razÃ³n, sÃ³lo tu presencia garantizarÃ¡ el matrimonio de Astrid con un novio ingles. Este asunto es tan importante para el rey como tus intereses en Mema y no se detendrÃ¡ ante nada para asegurarse de que los acontecimientos juegan a su favor.

â€”Tened cuidado â€”le advirtiÃ³ Brusca arrastrando las palabrasâ€” EstÃ¡is peligrosamente cerca de insultarme

Sorprendida, Gothi levantÃ³ la vista y observÃ³ que la temible joven la miraba con los ojos entrecerrados.

â€”Te aseguro que no hay insulto alguno en este asunto.

Brusca negÃ³ con la cabeza.

â€”He dicho que no querÃ-a tener nada mÃ¡s que ver con las intrigas del rey y lo mantengo, pero Â¿de verdad pensÃ¡is que es necesario coaccionarme para hacer este Ãºltimo trabajo para Eduardo? Â¿Especialmente ahora que sÃ© que Gales estÃ¡ en juego?

Gothi frunciÃ³ el ceÃ±o.

â€” Â¿De quÃ© estÃ¡s hablando?

â€”Es evidente que Eduardo pretende amenazarme para que lleve a cabo esta misiÃ³n, y encuentro insultante que vos o Ã©l pensÃ©is que necesito algÃºn tipo de persuasiÃ³n.

â€”Has malinterpretado mis palabras. â€”Gothi agitÃ³ la mano hacia Brusca, descartando de forma inconsciente aquella teorÃ-a mientras volvÃ-a a prestar atenciÃ³n a las cartas. Era realmente sorprendente cÃ³mo se agrupaban siempre en patrones similaresâ€” Tu implicaciÃ³n no tiene nada que ver con la persuasiÃ³n, sino con tu vida. Si el muchacho se casa con Astrid Hofferson o muere a manos de otro que no seas tÃº, jamÃ¡s saldrÃ¡s de Inglaterra viva. Esa es tu conexiÃ³n en este asunto.

Brusca se mantuvo en silencio durante unos instantes y despuÃ©s se aclarÃ³ la garganta.

â€”DeberÃ-a haber sabido que habÃ-a algo mÃ¡s en esta historia, pero, aun asÃ-, siento curiosidad. Â¿CÃ³mo o por quÃ© morirÃ© si no llego a conocer nunca a esa gente?

â€” Â¿CÃ³mo o por quÃ© sale el sol cada maÃ±ana? â€”le espetÃ³ Gothi, agotada la pacienciaâ€” Â¿CÃ³mo o por quÃ© calienta el sol la tierra sin tocarla? Todo en esta vida afecta a todo lo que vive. Todo estÃ¡ conectado.

â€”Mis disculpas â€”murmurÃ³ Brusca con frialdad.

â€”Por supuesto, podrÃ-a estar mintiendo â€”se burlÃ³ de Brusca mientras sus labios adoptaban una sonrisa ladinaâ€” QuizÃ¡ sea Ã©sta la coacciÃ³n que sospechabas, mi seguridad en que creerÃ-as que tu vida depende de hacer este trabajo sÃ³lo porque yo digo que es asÃ-.

â€”Me habÃ©is enseÃ±ado a mentir, pero nunca me habÃ©is mentido â€”adujo en voz bajaâ€”. Si la muerte de ese joven evita una guerra en Gales y la pÃ©rdida de cientos o incluso miles de vidas, entonces me asegurarÃ© de que muera. Y si Astrid Hofferson tiene que casarse con un hombre inglÃ©s para poner fin a su traiciÃ³n, entonces la convencerÃ© a ella y a su padre de que tiene que hacerlo. LlevarÃ-a a cabo esta misiÃ³n aunque mi vida no dependiera de ello.

Gothi puso los ojos en blanco.

â€”No tienes que convencerme, nunca he dudado de tu lealtad. No

obstante, tal vez quieras contener tu entusiasmo hasta haber oÃ-do todo. â€”La hechicera volviÃ³ a dar golpecitos sobre la imagen del jovenâ€” La muerte de Hipo Horrendo Abadejo III no solucionarÃ-a nada. Al contrario. Es imperativo que siga vivo hasta que convenzas al conde Hofferson de que debe optar por el novio ingles. Tu destino no cambiarÃ¡ hasta ese momento, y sÃ³lo entonces podrÃ¡s elegir quÃ© hacer con el muchacho.

â€” Â¿Elegir? â€”repitiÃ³ Brusca.

â€”Astrid Hofferson tambiÃ©n tiene que seguir viva â€”prosiguiÃ³ Gothiâ€” El papel que jugarÃ¡ para convencer a los seÃ±ores de la frontera de que sigan siendo leales al rey Eduardo es igual de crÃ-tico que el que jugarÃ-a para convencerlos de que se rebelaran. Hipo tampoco tiene por quÃ© morir, pero es necesario que abandone Inglaterra y que nadie con opciones al trono de Gales se despose con Ã©l.

â€”Bien, en ese caso, harÃ© que ingrese en un convento y se haga monje.

Gothi asintiÃ³, luego levantÃ³ la vista y fingiÃ³ una expresiÃ³n pensativa.

â€”El rey se sentirÃ-a mejor si Ã©l se casara con una joven sin ambiciones en Inglaterra o Gales, una mujer que viviera lejos y que no permitiera que su marido volviera aquÃ-... TÃº.

â€”Rotundamente no. â€”Brusca levantÃ³ ambas manos en un gesto de claro rechazo hacia la ideaâ€” LlevarÃ© a Hipo Horrendo Abadejo III a algÃºn remoto convento del AdriÃ¡tico, pero no me casarÃ© con Ã©l bajo ningÃºn concepto. Mi esposo serÃ¡ un vikingo de pies a cabeza, para nada medio galÃ©s. Un hombre de una familia arraigada y poderosa cuyos miembros puedan protegerme a mi y a nuestros hijos si algo le ocurriera.

Gothi sonriÃ³.

â€”Estaba segura de que reaccionarÃ-as asÃ-.

â€” Â¿Una vikingo medio ingles? Â¿Especialmente uno problemÃ¡tico y que es medio gales? â€”Brusca sacudiÃ³ la cabeza en negaciÃ³nâ€” Es la Ãºltimo hombre que escogerÃ-a como esposo.

â€”SÃ-, eso es lo que le dije a Eduardo â€”confesÃ³ Gothi en tono conciliadorâ€” Incluso se ofreciÃ³ a recompensarte con una generosa dote, pero le dije que no te convencerÃ-a. No importa. Matrimonio o asesinato, amante o monje, el muchacho serÃ¡ tuyo para que hagas con Ã©l lo que quieras en el momento en que Hofferson acepte casar a su hija con otro. La Ãºnica condiciÃ³n es que te asegures de que Hipo no caiga nunca en las manos de alguien que lo pueda utilizar para perseguir sus ambiciones en Gales.

â€”TenÃ©is mi palabra de que no causarÃ¡ problemas ni en Gales ni en ningÃºn otro lugar â€”replicÃ³ Brusca con una reverencia tan leve que fue poco mÃ¡s que una arrogante inclinaciÃ³n de la cabezaâ€” Si es un joven problemÃ¡tico, no vivirÃ¡ mucho. Y si resulta ser razonable, desaparecerÃ¡ en un convento donde nadie excepto yo sabrÃ¡ de su existencia. Independientemente de su suerte, jamÃ¡s volverÃ¡ a Inglaterra.

â€”Excelente. â€”Gothi se frotÃ³ las manos tanto para calentarlas y apartar el frÃ-o como para congratularse por un trabajo bien hecho. Sin embargo, no pudo resistirse a insistir un poco mÃ¡sâ€” Debes saber que ese muchacho no es lo que esperas. Su destino se entrelaza de forma extraÃ±a con el tuyo. Recuerda que es inocente de cualquier traiciÃ³n, tan inocente como lo eras tÃº cuando el Consejo te exilio de Mema. Â¿PodrÃ¡ tu conciencia soportar la carga si tienes que matarle?

â€”Tanto si conspira para cometer traiciÃ³n como si es un mero instrumento para provocar una rebeliÃ³n, su desapariciÃ³n o muerte evitarÃ¡ una guerra en la que se perderÃ-an incontables vidas â€”expuso Brusca encogiÃ©ndose de hombros, como si no le importara en lo mÃ¡s mÃ-nimo el destino final del joven, pero le Ã-ba a importar, vaya que sÃ-. -Mi conciencia puede soportar esa carga.

Aquella joven era absolutamente despiadada, decidiÃ³ Gothi, y absolutamente perfecta para sus planes. El poder de dar forma al destino resultaba embriagador.

â€”A tu regreso de Mema, Â¿podÃ©is tÃº y tu familia desembarcar en Liverpool en lugar en Londres?

â€”SÃ-, de hecho estÃ¡ mÃ¡s cerca del puerto de origen del barco, en Lahote. â€”La mirada de Brusca se volviÃ³ aÃºn mÃ¡s suspicaz mientras Gothi luchaba por contener su excitaciÃ³nâ€” Algo me dice que ese joven no serÃ¡ fÃ¡cil de capturar y que quizÃ¡s se niegue a cooperar. Decidme, Â¿habÃ©is pensado en cuÃ¡l serÃ-a la mejor forma de servir al rey?

Gothi abrillantÃ³ la caja de plata con la manga aparentando reflexionar sobre el asunto cuando en realidad sus planes ya estaban trazados. La situaciÃ³n era una obra maestra, la jugada mÃ¡s fabulosa de su vida, y aquella vikinga que tenÃ-a delante podÃ-a ponÃ©rselo todo al alcance de la mano. La historia pronto se reescribirÃ-a a sÃ-misma.

Se pasÃ³ la mano por los labios para ocultar una sonrisa, luego se dio la vuelta y fue hasta una estanterÃ-a en la que cogiÃ³ un pergamino fuertemente enrollado, volviÃ³ y lo colocÃ³ sobre la mesa.

â€”Poco despuÃ©s de que regreses de Mema llegarÃ¡ una mensajera al castillo de Coleway, cerca de Cherter, que es donde vive Hipo con sus tÃ-os. Un vikinga llamada Monika llevarÃ¡ un mensaje de Estoico para informar al tÃ-o de que Hipo deberÃ¡ ser escoltado a la fortaleza de su padre. Es un ardid. Hofferson se reunirÃ¡ con Monika y "raptarÃ¡" a Hipo del camino mientras su padre finge no tener nada que ver con la estratagema de los Hofferson. Es ilegal que Estoico acuerde por su cuenta un matrimonio para su hijo o que Astrid Hofferson se case sin la aprobaciÃ³n del rey, pero una vez consumado, anular ese tipo de matrimonios lleva aÃ±os y el daÃ±o serÃ-a irremisible, especialmente si hubiera un niÃ±o involucrado.

Hizo una pausa y siguiÃ³ hablando.

â€”Desafortunadamente para sus planes, tÃº llegarÃ¡s al castillo de Coleway tres dÃ-as antes que Monika. SuplantarÃ¡s su identidad y entregarÃ¡s una versiÃ³n ligeramente distinta del mensaje

Gothi le dio el pergamino a Brusca y esperÃ³ mientras lo desenrollaba y leÃ-a el contenido. Al cabo de unos segundos, la vikinga asintiÃ³.

â€” Â¿BastarÃ¡n tres dÃ-as en Coleway?

â€”SÃ-, no pondrÃ¡n en duda tu sinceridad. Aun asÃ-, serÃ-a conveniente que partieras hacia Coleway en cuanto hagas puerto en Liverpool. No hay tiempo que perder.

Gothi cogiÃ³ el documento, levantÃ³ una vela y la inclinÃ³ para que la espesa cera goteara sobre el centro del pergamino y lo sellara.

â€”Ten en cuenta que Hofferson tambiÃ©n estarÃ¡ vigilando el camino desde Gales y que comenzarÃ¡ a aproximarse en cuanto vea que la verdadera Monika se acerca. TambiÃ©n te enfrentarÃ¡s a otros peligros, pero ninguno que no puedas superar.

â€” Â¿CÃ³mo es la verdadera Monika? â€”preguntÃ³.

â€”LlegÃ³ a Gales hace menos de un aÃ±o procedente de las tierras de Estoico en NormandÃ-a, aunque naciÃ³ en Mema. Los que te van a recibir en Coleway nunca la han visto y no pondrÃ¡n en duda tu identidad. â€”Gothi colocÃ³ la vela en su soporte y luego presionÃ³ el sello de un anillo contra la cera que lacraba el pergaminoâ€” Tomes la decisiÃ³n que tomes respecto al joven, no te demores en Coleway. Las fuerzas combinadas de los Hofferson y de la familia del joven actuarÃ¡n en tu contra si te quedas mucho tiempo cerca del castillo. Vuelve a Londres, donde ambos estarÃ©is a salvo. Recuerda, debes fingir que eres Monika hasta salir de Coleway. â€”Sus labios se distendieron en una sonrisaâ€” Estoy segura de que esta misiÃ³n pondrÃ¡ a prueba tu paciencia. Tienes que presentar a Monika como una guerrera acostumbrada a ganar torneos y que sigue fielmente el cÃ³digo de su jefe. No estarÃ-a de mÃ¡s incluso que supiera algo de poesÃ-a.

Brusca puso los ojos en blanco y suspirÃ³.

â€”SerÃ© la viva imagen de lo que exige el estÃºpido cÃ³digo de los vikingos.

â€”Esa es la actitud que necesitas para tener Ã©xito.

Le entregÃ³ de nuevo el pergamino y vio cÃ³mo Brusca echaba un vistazo al sello de cera. Era una copia exacta del sello de Estoico el Vasto, pero la joven no preguntÃ³ nada al respecto y guardÃ³ el documento entre los pliegues grises de la tÃºnica.

Satisfecha con aquella parte del plan, Gothi comenzÃ³ a recoger las cartas y a apilarlas cuidadosamente en la mesa.

â€”AnÃ-mate, Brusca. ArreglarÃ¡s pronto los asuntos pendientes en Mema y Coleway, y estarÃ¡s de vuelta en Londres antes de darte cuenta.

â€” Â¿QuÃ© hay del conde Hofferson? â€”quiso saber la vikingaâ€” Â¿DÃ³nde y cuÃ¡ndo tendrÃ¡ lugar nuestro encuentro? Â¿Debo presentarme ante Ã©l como Monika o como yo misma?

â€”No conozco todas las respuestasâ€”dijo la hechicera- Hay factores que dependen de cÃ³mo se vayan desarrollando los acontecimientos. â€”Se enderezÃ³ para colocar las manos en las mangas, un viejo hÃ¡bito de la Orden a la que pertenecÃ-a, y seÃ±alÃ³ con la cabeza la barajaâ€” Elige la carta que te guiarÃ¡ en tu viaje.

Brusca ojeÃ³ las cartas y emitiÃ³ un sonido de impaciencia.

â€” Â¿EsperÃ¡is que arriesgue mi vida en un juego de azar?

â€”El destino guiarÃ¡ tu mano. La carta que elijas ahora serÃ¡ la adecuada para tu futuro, igual que la carta de la hechicera fue la seÃ±al que te guiÃ³ hasta aquÃ-.

Brusca vacilÃ³ un momento, luego desplegÃ³ la baraja en la mesa y eligiÃ³ una carta aparentemente aleatoria. La puso boca arriba con un rÃ¡pido giro de muÃ±eca.

â€” Â¿Ahora me dirÃ©is cÃ³mo se desarrollarÃ¡ mi viaje?

Gothi ignorÃ³ la sarcÃ¡stica exigencia y estudiÃ³ los sÃ-mbolos de la carta: un rey anciano sosteniendo una hogaza de pan, la esencia de la vida.

â€”Esta es la primera seÃ±al, siempre es la primera seÃ±al: la carta del desengaÃ±o y la seÃ±al de un tirano. LlÃ©vala en tu viaje y su significado se aclararÃ¡ cuando sea el momento adecuado.

â€” Â¿La primera seÃ±al? â€”preguntÃ³ Brusca, la voz engaÃ±osamente tranquilaâ€” Â¿CuÃ¡ntas veces pretendÃ©is jugar a esto? Â¿Y cÃ³mo se supone que voy a descifrar su significado yo sola?

â€”Nuestras vidas estÃ¡n determinadas por el destino y sÃ³lo podemos interpretar las seÃ±ales cuando aparecen. Esta es la primera seÃ±al de muchas, y Ãºnicamente los caminos que elijas determinarÃ¡n su nÃºmero total. â€”Gothi cerrÃ³ los ojos y se concentrÃ³ intensamente en la imagen del tirano. Aunque no se moviÃ³, los ropajes se arremolinaron a su alrededor y levantaron polvo del suelo, la tela cambiando y absorbiendo la luzâ€” Vuelve a mirar el otro lado de la carta.

Brusca le dio la vuelta y vio que habÃ-a algo escrito en los bordes, unas palabras claras y bien definidas que no estaban allÃ- cuando eligiÃ³ la carta. Ella era una chica cuya vida dependÃ-a de un estricto autocontrol, pero no pudo ocultar la expresiÃ³n de sorpresa que apareciÃ³ en su rostro.

Gothi sonriÃ³.

â€”Como ya te he dicho, todo se aclararÃ¡ cuando sea el momento adecuado. Hoy no puedo contarte mÃ¡s del asunto.

Una peligrosa luz destellÃ³ en los ojos de Brusca.

â€”Recordad mis palabras, Gothi, Ã©sta serÃ¡ mi Ãºltima misiÃ³n. Mi deuda con el rey estÃ¡ zanjada. De hecho, pronto serÃ¡ Ã©l quien estÃ© en deuda conmigo.

â€”EstÃ¡s tan centrada en las deudas y los resarcimientos que no ves

la realidad. Existen las deudas, y existe el equilibrio. â€"AbriÃ³ la caja de plata y colocÃ³ las cartas con cuidado en su interiorâ€" Nos reuniremos de nuevo cuando vuelvas a Londres, antes de que partas otra vez hacia Mema. Supongo que habrÃ¡s encontrado el equilibrio para entonces.

2. CapÃ-tulo uno: El tirano

Hola amigos!

**En el anterior capi, sin conocer a nuestro prota ya sabemos su situaciÃ³n: Viviendo "felizmente" con sus tÃ-os desde su nacimiento, Hipo tiene un arbor familiar interesante. **

Y gracias a eso, casÃ- todos sus vecinos y su propia familia estÃ¡n dispuestos a usÃ¡rle como pelele en una guerra. SÃ³lo el rey de Inglaterra esta de su parte por la cuenta que le trae y le ha enviado ayuda. Â¡Pero hasta esa ayuda esta dispuesta a matarle! Â¿CuÃ¡l es el destino del pobre Hipo? TendrÃ©is que esperar al siguiente capÃ-tulo. De momento su "ayuda" tiene un trabajo pendiente en su ciudad natal. Â¿Le irÃ¡ bien? Â¡Vamos a descubrirlo!

* * *

><p>Entra en escena CÃ©sar, un despiadado tirano nacido del prejuicio. La intolerancia y las decisiones surgidas de la frÃ-a lÃ³gica son el sello distintivo de este Rey de Bastos. No se puede esperar clemencia. La clave de su derrocamiento radicarÃ¡ en la capacidad de permanecer impasible ante sus mentiras.<p>

* * *

><p>Esperar en la oscuridad era la parte mÃ¡s dura. ExigÃ-a haber practicado la paciencia y la fuerza de voluntad necesarias para permanecer inmÃ³vil durante horas. De hecho, Brusca ni siquiera se inmutÃ³ cuando un ratÃ³n lanzÃ³ un chillido al toparse con su mano en la repisa que recorrÃ-a la habitaciÃ³n secreta. Estaba mÃ¡s que acostumbrada a ser lo que asustaba a otros en la oscuridad. El ratÃ³n se escabullÃ³ a toda prisa cuando la joven inclinÃ³ la cabeza de un lado al otro para estirar los acalambrados mÃºsculos del cuello y los hombros. HabÃ-a perdido el sentido del tiempo hacÃ-a horas y no habÃ-a forma de saber cuÃ¡nto mÃ¡s tendrÃ-a que esperar.<p>

Un dÃ©bil crujido, seguido del sonido de pasos en el corredor, hizo que se quedara inmÃ³vil de nuevo. EscuchÃ³ cÃ³mo se abrÃ-a la puerta de la alcoba de Alvin el traidor y de pronto una estrecha franja de luz brillÃ³ a travÃ©s de la pared. Al instante, avanzÃ³ un paso para mirar por la abertura.

Dos sirvientes entraron en la alcoba. El primero era un hombre bajo de mediana edad con barba entrecana y cabello gris hasta los hombros que necesitaba urgentemente un peine. Aun asÃ-, la calidad de su vestimenta indicaba que era importante en el servicio domÃ©stico, probablemente un chambelÃ¡n. La llama del farol que sostenÃ-a en una mano cuando entrÃ³ en la habitaciÃ³n, asÃ- que dejo a un lado el cubo de madera que llevaba en la otra para poderla proteger. DespuÃ©s comenzÃ³ a recorrer la habitaciÃ³n para encender las lÃ¡mparas de aceite que colgaban de sus soportes de las paredes. La alcoba se fue iluminando progresivamente y pronto resplandeciÃ³ hasta el Ãºltimo

rincÃ³n.

El segundo sirviente era un muchacho de cara dulce y un poco muy rechoncho, pero aÃºn asÃ- se notaba que habÃ-a pasado hambre durante aÃ±os, ya que sus ropaseran aÃºn mÃ¡s gruesas que Ã©l y estaban destrozadas y sucias. Llevaba una bandeja que parecÃ-a demasiado grande como para que pudiera manejarla su terriblemente torpe cuerpo, y caminaba con exagerado cuidado para mantenerlo todo en equilibrio. La bandeja contenÃ-a un decantador de vino y dos copas, junto con una gran fuente cubierta con una tela de lino.

El joven intentÃ³ dejar su carga con cuidado sobre la mesa que habÃ-a en el centro de la estancia, pero la bandeja chocÃ³ contra el borde. Finalmente se las arreglÃ³ para poner todo sobre la mesa y demostrÃ³ ser sorprendentemente rÃ¡pido al trastabillar hacia delante y equilibrar el decantador de vino justo antes de que volcara. Al verlo, el chambelÃ¡n le propinÃ³ una inesperada colleja que casi lanzÃ³ volando a ambos, el muchacho y el decantador.

â€" Â¡Torpe pordiosero! Â¡Ese vino vale mÃ¡s que tÃº, asÃ- que ten cuidado! â€"El chambelÃ¡n seÃ±alÃ³ el cubo de maderaâ€" Pon los ladrillos calientes a los pies de la cama y deja uno debajo de la fuente para mantener la comida caliente.

Brusca se acercÃ³ lentamente a la puerta oculta y sacÃ³ de sus fundas la daga y la espada. SabÃ-a que no habÃ-a nada en la alcoba que pudiera traicionarla, y en el cuarto secreto todo hablaba de abandono y desuso cuando habÃ-a entrado aquella maÃ±ana. La secciÃ³n de paneles que ocultaba la palanca tenÃ-a una gruesa capa de cera en las guÃ-as que parecÃ-a no haber sido tocada, y los goznes chirriaron y protestaron cuando probÃ³ a deslizar a un lado el panel que era en realidad la puerta oculta. Los goznes ya estaban engrasados y la puerta se movÃ-a silenciosamente otra vez. Dudaba que los sirvientes conocieran siquiera su existencia.

La larga y estrecha habitaciÃ³n en la que se encontraba habÃ-a sido construida colocando una pared falsa delante del muro que separaba la alcoba del solar, supuestamente como escondite para las mujeres y niÃ±os de la familia si el palacio sufrÃ-a un ataque. (Este Alvin pensaba en todo, pero no era suficiente)

Sin embargo, aunque el propÃ³sito original de la habitaciÃ³n siempre se habÃ-a tomado un poco a broma, los mÃ¡s apegados a Alvin tenÃ-an que jurar solemnemente no revelar nunca su existencia a ningÃºn extraÃ±o, ni siquiera a los sirvientes. Locura o no, todos se daban cuenta de que el secretismo hacÃ-a de la habitaciÃ³n un lugar mÃ¡s seguro que la tesorerÃ-a de los renegados.

Aquella maÃ±ana Brusca habÃ-a encontrado la habitaciÃ³n prÃ¡cticamente vacÃ-a, cubierta por completo de una capa de polvo. Lo Ãºnico que quedaba allÃ- dentro era lo que quedaba de una vida normal en Mema antes de la invasiÃ³n. Ahora toda la isla era el castillo que se habÃ-a construido Alvin entre los restos de los hogares. La familia de Brusca habÃ-a sido la mÃ¡s afectada en esa lluvia de sangre hace diez aÃ±os. La mayorÃ-a eran cajas de palisandro que habÃ-an sido vaciadas y abandonadas por ser demasiado voluminosas para meterlas en los sacos que habÃ-an llenado con cualquier cosa de valor. Unas pocas piezas mÃ¡s grandes aÃºn estaban allÃ-, incluyendo un enorme retablo de oro macizo, botÃ-n de una guerra lejana con Constantinopla que representaba escenas de la CrucifixiÃ³n. La

vikinga supuso que el retablo, junto con un nÃºmero tentador de platos y cÃ¡lices con joyas incrustadas, ya habrÃ-a desaparecido si alguien hubiera descubierto la habitaciÃ³n desde su Ãºltima visita.

Aun asÃ-, no habÃ-a vivido tanto tiempo haciendo conjeturas estÃºpidas y se mantuvo alerta.

Se quedÃ³ de pie junto a la puerta y no quitÃ³ ojo a los sirvientes. La mirilla era en realidad una larga grieta que cruzaba todo el largo de la pared y que se ocultaba de forma inteligente como parte del revestimiento de madera de la alcoba. Cada ribete estaba cortado longitudinalmente por la mitad para dar la apariencia deliberada de espacio entre las distintas secciones de revestimiento, pero sÃ³lo el que caÃ-a a la altura de los ojos ocultaba una mirilla por la que Brusca podÃ-a ver todo lo que ocurrÃ-a en la habitaciÃ³n principal. Ni el muchacho ni el otro sirviente echaron siquiera un vistazo en su direcciÃ³n.

El chambelÃ¡n terminÃ³ de colocar la fuente y las copas a la perfecciÃ³n mientras el adolescente ponÃ-a los ladrillos envueltos en tela debajo de las mantas a los pies de la cama. Luego se dio la vuelta para ir junto a la mesa, y fue entonces cuando Brusca advirtiÃ³ la pequeÃ±a copa de metal y la cuchara que colgaban de una cadena unida al collar de hierro que rodeaba el cuello del mÃ¡s joven. El collar indicaba que era un esclavo, y la copa y la cuchara significaban que se ocupaba de catar la comida de la familia.

â€"Haz tu trabajo â€"le dijo el chambelÃ¡n mientras levantaba la cubierta de lino de la fuente.

Cuando un aroma mezcla de canela y nuez moscada llego hasta ella supo que la cena de aquella noche incluÃ-a bizcochos especiados. Tales alimentos no tenÃ-an ninguna utilidad para sus propÃ³sitos, pero el vino ofrecÃ-a posibilidades, especialmente si ya habÃ-a sido catado. ObservÃ³ cÃ³mo el muchacho se llevaba la comida a la boca a una velocidad sorprendente, pero al pobre desgraciado sÃ³lo le dio tiempo a tragar unos pocos bocados antes de que el chambelÃ¡n volviera a propinarle una colleja para apartarlo de la fuente.

â€"Ahora el vino.

El muchacho le dedicÃ³ una Ãºltima y codiciosa mirada a la fuente mientras la comida era cubierta de nuevo, luego alzÃ³ su copa para que el chambelÃ¡n le sirviera del decantador y bebiÃ³ Ã¡vidamente.

â€"Vuelve a tu sitio â€"le ordenÃ³ el chambelÃ¡n a los pocos segundos, empujÃ¡ndolo por el hombroâ€" Esta noche el SeÃ±or no estÃ¡ de humor para tus gimoteos, asÃ- que un sonido antes del amanecer y la prÃ³xima paliza serÃ¡ dos veces peor que la Ãºltima.

Se aproximaron a la puerta y entonces Brusca se dio cuenta de para quÃ© era la cadena que habÃ-a visto atornillada a la pared del exterior de la alcoba. Ahora entendÃ-a la excesiva mala condiciÃ³n del joven.

El veneno se manifestaba mucho mÃ¡s rÃ¡pido en el cuerpo de un chico que en el de un hombre, por eso los nobles los utilizaban como catadores y el hambre constante aseguraba que cumplieran con su

obligaciÃ³n con entusiasmo.

Alvin, ademÃ¡s, dejaba al chico encadenado como a un perro para que guardara la puerta de la alcoba de su SeÃ±or por la noche. Era una complicaciÃ³n que Brusca no necesitaba, pero que no era insuperable.

Una vez estuvo segura de que la estancia se hallaba vacÃ-a de nuevo, deslizÃ³ la espada y la daga en sus fundas. PodÃ-a oÃ-r al chambelÃ¡n hablando con el muchacho en el corredor, y era muy consciente de que el sirviente podÃ-a regresar en cualquier momento para esperar la llegada de su SeÃ±or.

AgarrÃ³ el pomo de la puerta y dejÃ³ escapar un suspiro de alivio cuando el panel se deslizÃ³ sin un ruido y se abriÃ³. Para cuando llegÃ³ a la mesa ya tenÃ-a descorchado en la mano un pequeÃ±o vial de vidrio cuyo contenido descargÃ³ rÃ¡pidamente en el decantador. DespuÃ©s moviÃ³ el decantador en cÃ-rculos hasta que estuvo segura de que el vino y el veneno se habÃ-an mezclado. Un instante despuÃ©s estaba de vuelta en su escondite.

Al final, tanta prisa resultÃ³ innecesaria. PasÃ³ mÃ¡s de media hora antes de que la puerta de la alcoba volviera a abrirse. En aquella ocasiÃ³n, el chambelÃ¡n abrÃ-a paso a una pareja de mediana edad. Brusca los reconociÃ³ de inmediato. Eran Alvin el traidor y su fiel amante, Donna Maria.

Brusca advirtiÃ³ con cierta sensaciÃ³n de satisfacciÃ³n que Alvin no habÃ-a envejecido bien. Su cabello se habÃ-a vuelto completamente gris y estaba demacrado. TenÃ-a oscuras ojeras alrededor de los ojos y muchas mÃ¡s arrugas, y el extraÃ±o caminar y la cojera, fruto de un antiguo accidente de equitaciÃ³n, se habÃ-an vuelto mÃ¡s pronunciados.

Donna Maria tambiÃ©n habÃ-a cambiado, aunque habÃ-a hecho esfuerzos mÃ¡s que evidentes para detener el tiempo. Su cabello parecÃ-a mÃ¡s rubio y la piel de su rostro tenÃ-a un aspecto tirante y brillante, ambos cambios probablemente debidos a usar limÃ³n y otros Ã¡cidos cÃ¡usticos para aclarar el pelo y borrar las arrugas. En su opiniÃ³n, habÃ-a pasado de ser una mujer atractiva a ser una bien conservada.

â€”El chico ya ha catado la cena y el vino â€”anunciÃ³ el chambelÃ¡n renegado con forzada jovialidad y una sonrisa que no llegaba del todo a sus ojosâ€” Â¿Quiere que sirva el vino, mi SeÃ±or?â€”

Alvin le indicÃ³ con la mano que se retirara y el renegado se apresurÃ³ a salir de la estancia despuÃ©s de una breve reverencia. La pareja mirÃ³ al suelo unos momentos, obviamente esperando a que el chambelÃ¡n se hubiera alejado lo suficiente para no oÃ-r nada de lo que pudieran decir.

â€”Las reuniones del Consejo no me han sido favorables â€”dijo Ã©l finalmente rompiendo el silencioâ€” TodavÃ-a hay buenas posibilidades de poder convencer a mÃ¡s miembros antes de la votaciÃ³n, pero tenemos que hacer planes por si aceptan la solicitud de Thorson Me niego a ser procesado como un criminal comÃºn.

Donna Maria emitiÃ³ un sonido de impaciencia.

â€”Pensaba que tus amigos del Consejo habÃ-an dicho que no tenÃ-as de quÃ© preocuparte.

â€”No tengo amigos en el Consejo â€”la corrigiÃ³ Alvin con voz clara y precisaâ€” Hay miembros que me deben favores y que temen las consecuencias de contrariarme, pero Thorson ha involucrado en su causa no sÃ³lo al Papa, sino tambiÃ©n al soberano de Inglaterra. El uno o el otro podrÃ-an ser ignorados, pero es difÃ-cil ignorarlos a ambos ni levantar mÃ¡s sospechas. Se cruzo de brazos y la mirÃ³ con durezaâ€” Mis espÃ-as dicen que tiene al menos un testigo que jurarÃ¡ que planeÃ© la muerte de los vikingos en vez de encontrar el lugar ya desolado para quedarme con su fortuna, y que despuÃ©s acusÃ© falsamente a la mujer Thorson de toda la trama. â€”Le dedicÃ³ una mirada sesgada y cargada de significadoâ€” SÃ³lo queda una persona viva que pueda dar tal testimonio.

â€” Â¡No puedes creer que yo harÃ-a algo asÃ-! â€”protestÃ³ Donna Maria llevÃ¡ndose la mano a la gargantaâ€” Alvin, yo no podrÃ-a sobrevivir sin ti. Te serÃ© leal hasta la muerte. JamÃ¡s en toda mi vida he...

Ã‰l alzÃ³ una mano para silenciarla.

â€”Me conoces demasiado bien para traicionarme; sÃ³lo era una idea. InclinÃ³ la cabeza para tranquilizarla y confirmar que creÃ-a en su inocenciaâ€” Supongo que la chica Thorson pretende presentar testigos falsos, lo que significa que podrÃ© comprar una historia diferente o, si no, matar al traidor.

â€”No queda nadie vivo que pueda contar la verdad â€”le asegurÃ³ ella, ligeramente mÃ¡s relajada.

Alvin fue hasta la mesa, llenÃ³ dos copas de vino, y le ofreciÃ³ una a Donna Maria.

â€”Aun asÃ- tenemos que hacer preparativos para mudarnos con los niÃ±os y el esclavo y reunir recursos suficientes para vivir cÃ³modamente en caso de que tengamos que huir. TÃº tienes mejor ojo que yo para esas cosas, y un inusual talento para conocer el valor de todo lo que se cruza en tu camino. MaÃ±ana quiero que recorras el palacio y la tesorerÃ-a y que hagas listas con todo lo que haya de valor y que se pueda trasladar. TendrÃ© un barco listo para navegar en tres dÃ-as. Nos refugiaremos en la finca de Dalmacia.

Donna Maria se dejÃ³ caer en una de las sillas que habÃ-a junto a la mesa.

â€” Â¿De verdad crees que Brusca Thorson puede tener Ã©xito?

â€”Creo que es mÃ¡s persistente de lo que habÃ-a previsto, y hasta ahora ha demostrado ser imposible de matar. â€”Alvin bebiÃ³ un largo trago de vino y se masajeÃ³ la frenteâ€” He enviado incontables hombres tras ella a lo largo de los aÃ±os, pero sÃ³lo un puÃ±ado ha regresado para contarlo. Sus informes dicen que trabaja como asesina para el rey de Inglaterra.

â€”Te dije que esos "inofensivos niÃ±os" nos traerÃ-an problemas algÃºn dÃ-a.

Alvin alzÃ³ las manos como si hubiera oÃ-do la queja mÃ¡s a menudo de

lo que hubiera querido.

â€”Ya habÃ-a suficientes interrogantes sobre las muertes de sus padres, y no querÃ-a levantar mÃ¡s sospechas. La familia Thorson es tan antigua como la propia Mema. El asesinato de tres nobles mÃ¡s en la ciudad habrÃ-a hecho imposible que mis "amigos" del Consejo pudieran votar a favor de mi inocencia en el asunto â€”se justificÃ³. Luego levantÃ³ un hombroâ€” PaguÃ© una fortuna para asegurarme de que no llegaran vivos a Inglaterra, Â¿cÃ³mo iba a saber que eran lo bastante inteligentes para domar a un Cremallerus Espantosus y que los llevase a Inlaterra? â€”Hizo una pausaâ€” Pese a todo, el niÃ±o nunca fue una amenaza real, sÃ³lo la niÃ±a. AdemÃ¡s Brusca desapareciÃ³ poco despues y la creÃ- muerta hasta hace pocos aÃ±os.

Donna Maria moviÃ³ la cabeza de un lado al otro, como si tuviera problemas para aceptar la realidad de la situaciÃ³n.

â€”Todos estos aÃ±os ha estado aguardando el momento oportuno, esperando hasta que estuvo segura de poder destruirte. Â¡Destruirnos a los dos!

â€”AÃºn no es seguro que mi destino sea el cadalso â€”dijo Alvin bebiendo otro tragoâ€” En el Consejo todavÃ-a hay miembros que son fieles a mi causa; que tienen que ser fieles para asegurarse de que sus propios secretos siguen a salvo. Muchos de esos mismos hombres acusaron a Chusco y Brusca Thorson de bastardos y a su madre de asesina, y ninguno de ellos tendrÃ¡ prisa por admitir un error de tal gravedad.

GuardÃ³ silencio unos segundos y luego siguiÃ³ hablando.

â€”En cuanto a los miembros del Consejo que no controlo, no son mÃ¡s que ovejas que deben ser pastoreadas. La suerte de los Thorson se sellÃ³ el dÃ-a que utilice mi poder como hermano del jefe y conquistador y me casÃ© con la hermana de Chusco Thorson Senior, y todo saliÃ³ exactamente como dije que lo harÃ-a. Chusco Senior estÃ¡ muerto y el Consejo cree que su esposa admitiÃ³ bajo tortura haberlo envenenado y que su falso amante era el padre de sus hijos. MuriÃ³ antes de poder ser juzgada y los niÃ±os fueron exiliados y declarados bastardos extranjeros. Como Ãºnica Thorson restante, mi esposa lo heredÃ³ todo, y yo, como su esposo, soy el dueÃ±o de todo lo que le pertenecÃ-a a ella. El Consejo decretÃ³ todo eso en mi favor y sus decretos siguen vigentes. A los ojos de la ley inglesa, el nuevo hogar de esa mocosa, Brusca ya no es una Thorson, ni siquiera una vikinga, aunque nadie le puede negar que tiene razones para presentar su causa. Por desgracia, tambiÃ©n tiene sobrados recursos e influencias, pero al final yo ganarÃ© de nuevo. No lo dudes, el Consejo creerÃ¡ una vez mÃ¡s lo que yo quiero que crean.

Se sentÃ³ en una silla junto a la de Donna Maria y le dio unas palmaditas en la mano.

â€”Nadie va a quitarme lo que he conseguido, y Brusca Thorson morirÃ¡ a mÃ¡s tardar al dÃ-a siguiente de poner los pies en Mema para testificar delante del Consejo sobre estos cargos. Una vez muerta, no quedarÃ¡ nadie para respaldar sus exigencias, nuncan llegarÃ-an a creer la versiÃ³n de su hermano por la cuenta que les trae y todo volverÃ¡ a la normalidad.

Alvin se terminÃ³ lo que quedaba en su copa y la dejÃ³ en la bandeja mientras Donna Maria bebÃ-a un trago mÃ¡s pequeÃ±o.

â€”Tenemos que actuar con cautela â€”dijo ella al cabo de unos segundos, reflexionando sobre las palabras de su amanteâ€” Si esa Brusca es tan lista como dices, habrÃ¡... â€”LadeÃ³ la cabeza de pronto y sus palabras quedaron ahogadas.

â€” Â¿QuÃ© te pasa?

La mujer apenas tuvo tiempo de levantarse antes de que Brusca atravesara la puerta y estuviera justo detrÃ¡s de ella. Le rodeÃ³ la cintura con el brazo, le pasÃ³ la otra mano por encima del hombro y, con un movimiento uniforme de su daga, le rebanÃ³ el cuello. Mientras la bajaba con cuidado hasta dejarla tendida a sus pies, no apartÃ³ los ojos ni un momento de la asombrada mirada de Alvin. Se inclinÃ³ para limpiar la hoja en la falda de Donna MarÃ-a y despuÃ©s pasÃ³ tranquilamente sobre el cuerpo para ocupar el lugar de la mujer en la mesa.

Alvin aÃºn estaba sentado con una expresiÃ³n de horror congelada en el rostro. IntentÃ³ levantarse pero le fallaron las fuerzas. Se derrumbÃ³ desmadejadamente sobre la mesa con los brazos abiertos, y uno de los lados de su cara quedÃ³ apoyado contra la encerada superficie de caoba.

Brusca acercÃ³ su silla a la de Alvin y se inclinÃ³ para poder mirarlo a los ojos.

â€” Â¿Realmente creÃ-as que me dejarÃ-a ver en Mema mientras aÃºn estuvieras vivo?

Los mÃºsculos de los brazos de Alvin sufrÃ-an convulsiones y la boca se le movÃ-a sin pronunciar palabra, como un pez fuera del agua que pierde la batalla.

â€”Deseaba que fueras tÃº quien bebiera mÃ¡s veneno â€”prosiguiÃ³ Brusca, indiferente ante la falta de respuesta de su presa. MirÃ³ por encima del hombro a Donna Mariaâ€” TenÃ-a que matar con mis propias manos al que bebiera menos, pero ambos tenÃ©is las manos manchadas de sangre Thorson, asÃ- que, al final, tampoco importaba tanto quiÃ©n muriera antes. Simplemente querÃ-a ver tu cara cuando vieras la mÃ-a. Dime Â¿Que tal sienta enfrentarse con la que una vez fue "la estÃºpida niÃ±a" estando ahora sedienta de sangre?

Un pequeÃ±o movimiento en el suelo llamÃ³ de pronto la atenciÃ³n de Brusca. La pierna de Donna Maria habÃ-a temblado por un momento, un movimiento involuntario que habÃ-a visto antes en aquellos que agonizaban. No quedaba nada que temer de aquel lado, asÃ- que se volviÃ³ de nuevo para mirar a Alvin.

â€” Â¿SabÃ-as que tu ramera se encargÃ³ de que los tres hijos que tuviste con mi tÃ-a fueran asfixiados a los pocos dÃ-as de su nacimiento? Donna Maria se cerciorÃ³ de que no tuvieras herederos legÃ-timos con tu esposa para que adoptaras a los bastardos que te dio y los convirtieras en tus herederos, y muchos creen que tambiÃ©n envenenÃ³ a mi tÃ-a para que muriera durante el Ãºltimo parto. Si ambos os hubierais salido con la vuestra, la siguiente generaciÃ³n de Thorson no tendrÃ-a ni una sola gota de sangre legÃ-tima. Â¿CÃ³mo pudiste pensar que permitirÃ-a que eso ocurriera?

Hizo una breve pausa y siguiÃ³ hablando. No tenÃ-a sentido esperar de Alvin una respuesta que nunca llegarÃ-a.

â€”HabrÃ-a preferido el juicio pÃºblico que tanto temÃ-as tÃº. QuerÃ-a que ambos fuerais juzgados y ejecutados pÃºblicamente por lo que le hicisteis a mi familia. Pero ya no confÃ-o en que la justicia se cumpla por las vÃ-as usuales. TÃº me enseÃ±aste bien esa lecciÃ³n, "tÃ-o". De hecho, aprendÃ- hace mucho que un alguien honorable no podÃ-a vencerte, asÃ- que me he modelado a mÃ- misma hasta convertirme en el mismo tipo de demonio que destruyÃ³ a mi familia. Â¿QuÃ© tal sienta saber que has forjado a tu propia asesina?

ApoyÃ³ los codos en la mesa y descansÃ³ la barbilla sobre las manos cruzadas sin dejar de mirarlo.

Alvin habÃ-a dejado de boquear, pero Brusca aÃºn podÃ-a oler el vino en el dÃ©bil aliento de su respiraciÃ³n. No se irÃ-a hasta estar absolutamente segura de que aquel hombre no volverÃ-a a respirar. Era una experiencia interesante poder decirle a aquel traidor todo lo que pensaba, sabiendo que Ã©l no podÃ-a hacer nada salvo escuchar.

â€”Vi a mi madre antes de que muriera â€”continuÃ³ con una voz carente de emociÃ³nâ€” Nunca te dijo lo que querÃ-as oÃ-r. SabÃ-a que morirÃ-a de todas formas, y aguantÃ³ las torturas que le infligiste con el fin de dar tiempo a sus hijos para escapar de Mema, tiempo para escapar de ti. El Ãºltimo recuerdo que una niÃ±a tiene del rostro de su madre no deberÃ-a parecerse al mÃ-o. Por eso jurÃ© que aprenderÃ-a todo tipo de torturas. QuerÃ-a asegurarme de que sufrieras lo indecible en las horas previas a tu muerte y, crÃ©eme, mis conocimientos son considerables. SÃ© que no puedes mover un solo mÃºsculo y que, aun asÃ-, puedes escucharme mientras yaces en la mesa, incapaz detenerme.

Se echo hacia atrÃ¡s, sacÃ³ una pequeÃ±a daga y hundiÃ³ el estrecho filo en la axila de Alvin para despuÃ©s retirarla rÃ¡pidamente.

â€”Por tus lÃ¡grimas puedo ver que ha dolido. Imagina las horas que podrÃ-a llevarme infligir cientos de esos pinchazos por todo tu cuerpo. Â¿Se te acelera el corazÃ³n de miedo?

Brusca observÃ³ cÃ³mo Alvin derramaba lÃ¡grimas silenciosas sobre la mesa.

â€”Cuanto mÃ¡s fuerte late tu corazÃ³n, mÃ¡s rÃ¡pido se propaga el veneno. â€”DeslizÃ³ el lado plano de la hoja a lo largo del rostro de aquel miserable, dejando una mancha de sangre en su mejilla y manteniendo en todo momento la voz baja y tranquilizadoraâ€” Â¿Imaginas ahora el miedo que le infundiste a mi madre antes de su muerte?

La mirada de Alvin permanecÃ-a fija y no se movÃ-a un solo mÃºsculo de su cuerpo. EstarÃ-a muerto en unos pocos minutos mÃ¡s. Si el veneno del vino no lo mataba, lo harÃ-a el de la hoja de la daga. Su misiÃ³n habÃ-a acabado y, aunque sabÃ-a que era momento de escapar, no pudo resistir el impulso de dirigirse a Alvin una Ãºltima vez.

â€”Tus horribles acciones han fracasado. Todos los bienes y

posesiones de mi familia, junto con este palacio, serÃ¡n del antiguo jefe de Mema. Los Thorson tienen su venganza y tÃº mueres sin nada.

Se apartÃ³ de la mesa de un empujÃ³n, mirÃ³ duramente al moribundo y volviÃ³ al cuarto secreto a recoger un rollo de cuerda. CerrÃ³ la puerta oculta y usÃ³ el puÃ±o de la camisa para borrar las marcas de sus manos de la madera. Luego cruzÃ³ la alcoba hasta las puertas que daban al balcÃ³n con movimientos tranquilos y metÃ³dicos, y cogiÃ³ varias bocanadas largas y profundas de aire fresco para poner en orden sus ideas. El olor de la sangre de Donna Maria y de la misma muerte llenaba la habitaciÃ³n.

Brusca dio un breve silbido que alguien repitiÃ³ un instante despuÃ©s muy por debajo de ella en la niebla. DesenrollÃ³ la cuerda, atÃ³ un extremo a la barandilla y luego tirÃ³ el resto al exterior. La cuerda se tensÃ³ de pronto y Brusca le dio dos tirones rÃ¡pidos para indicar que todo iba bien. VolviÃ³ a la alcoba y estudiÃ³ a su enemigo con indiferencia.

El rostro de Alvin era del color de la cera y la base de sus uÃ±as habÃ-a adquirido un tono azul oscuro. Las respiraciones que habÃ-an empaÃ±ado la pulida superficie de la mesa alrededor de su boca habÃ-an desaparecido. Brusca se sentÃ³ de nuevo y esperÃ³, reacia a abandonar la estancia hasta estar segura de que habÃ-a logrado su objetivo. Finalmente, un largo y tembloroso aliento abandonÃ³ el cuerpo de aquel malnacido y sus ojos comenzaron a nublarse con una pelÃ-cula lechosa.

Alvin el traidor estaba muerto.

Brusca se repitiÃ³ aquella frase varias veces, pero seguÃ-a sin calar en su mente. Desde que era una niÃ±a, su vida habÃ-a girado en torno a someter a juicio a aquel hombre, y ahora, por fin, Alvin habÃ-a pagado por sus crÃ-menes. MirÃ³ el cuerpo de Donna Maria y sintiÃ³ el mismo vacÃ-o en el corazÃ³n. Ella habÃ-a matado a sus primos y posiblemente a su tÃ-a, por lo que tambiÃ©n habÃ-a recibido un castigo justo. No sentÃ-a ningÃºn remordimiento.

Gothi la habÃ-a entrenado para que sus emociones no se implicaran nunca en ningÃºn asesinato, pero habÃ-a pensado que aquellas muertes serÃ-an de algÃºn modo diferentes, que sentirÃ-a una gran satisfacciÃ³n o, al menos, alivio. DeberÃ-a alegrarle haber sido capaz de ejecutar la sentencia que debiÃ³ haberse dictado aÃ±os atrÃ¡s, sin embargo no sentÃ-a... nada. Al final, era simplemente una ejecutora de la ley haciendo su trabajo.

Un sonido familiar la sacÃ³ de sus pensamientos, un tintineo metÃ¡lico que venÃ-a de la puerta, el sonido que producÃ-an al chocar entre sÃ- una pequeÃ±a copa y una cuchara, ambas de metal. Brusca sintiÃ³ que lo recorrÃ-a un escalofrÃ-o.

El ruido podÃ-a deberse a que el esclavo encadenado a la puerta se hubiese dado la vuelta mientras dormÃ-a, pero habÃ-a las mismas posibilidades de que se hubiera despertado y oÃ-do a Brusca hablandole a Alvin. Tal vez aquellas muertes la habÃ-an afectado mÃ¡s de lo que creÃ-a; nunca antes habÃ-a sido tan imprudente.

Fue en silencio hasta la puerta, los oÃ-dos agudizados intentando escuchar cualquier otro ruido del lado opuesto.

SÃ³lo hubo silencio.

DeberÃ-a haberse ocupado del chico nada mÃ¡s acabar con Donna MarÃ-a pero, en lugar de ello, su decisiÃ³n de explicar sus planes a un hombre moribundo podÃ-a fÃ¡cilmente haber significado su propia muerte. AÃºn podÃ-a.

Ahora tenÃ-a que tomar una decisiÃ³n diferente.

PodÃ-a imaginar fÃ¡cilmente la suerte del muchacho cuando se descubrieran los cuerpos por la maÃ±ana. Probablemente lo apalearÃ-an hasta que confesara en falso y admitiera que habÃ-a dejado pasar a alguien sin dar la alarma. Las posibilidades de que sobreviviera a la paliza eran remotas, igual de remotas que las posibilidades de que Brusca liberara al chico antes de que el terror le hiciera emitir algÃºn ruido y asÃ- conseguir que los mataran a ambos. Sin duda, lo mejor que podÃ-a hacer por el esclavo era darle una muerte rÃ¡pida e indolora.

A pesar de que una parte de ella se rebelaba contra el hecho de que la muerte de Alvin tuviera que costar la vida de uno de los pocos vikingos de Mema que quedaban, sacÃ³ la daga y abriÃ³ la puerta.

La luz proveniente de la alcoba mostrÃ³ un rostro que la miraba fijamente con una expresiÃ³n mÃ¡s curiosa que asombrada. El muchacho rechoncho estaba sentado con las piernas cruzadas sobre una vieja manta de lana y tenÃ-a los ojos hundidos. La visiÃ³n de Brusca desde el cuarto secreto no habÃ-a revelado el alcance de la inaniciÃ³n del chico. Sus brazos y piernas eran poco mÃ¡s que huesos apenas recubiertos de carne, contrastaba bastante con la bola de grasa que tenÃ-a como barriga. DespuÃ©s de un largo y tenso momento, el muchacho se ladeÃ³ para mirar mÃ¡s allÃ¡ de Brusca, dentro de la estancia, donde los cuerpos de Alvin y Donna Maria se veÃ-an con claridad. Su mirada se desplazÃ³ despuÃ©s hasta la daga en la mano de la vikinga y dejÃ³ escapar un largo y estremecedor suspiro.

Fue la mirada de resignaciÃ³n de sus ojos lo que despertÃ³ en Brusca algo que creÃ-a muerto hacÃ-a mucho tiempo.

No habÃ-a forma de que pudiera llevarse a un chico medio muerto de hambre en el viaje que la esperaba. Era una locura siquiera pensar en ello, pero la decisiÃ³n estaba tomada.

â€” Â¿CÃ³mo te llamas?

El muchacho titubeÃ³ antes de hablar.

â€”Patapez â€”dijo al cabo de unos segundos, en el mismo tono quedo que Brusca.

â€”Bien, Patapez, si te quedas callado y haces exactamente lo que te diga, puede que no mueras esta noche. Y si seguimos vivos por la maÃ±ana, me asegurarÃ© de que tu destino cambie a mejor. Â¿EstÃ¡s de acuerdo?

Brusca mantuvo la daga preparada mientras el chico le devolvÃ-a la mirada. Empezaba a preguntarse si el nÃ³rdico del chico no era bueno o que simplemente era retrasado hasta que asintiÃ³ solemnemente a su pregunta.

â€”El collar tendrÃ¡ que quedarse de momento, pero voy a usar la daga para forzar la cerradura que lo une a la cadena de la pared. Si haces cualquier ruido, nos matarÃ¡n a ambos. Â¿Lo has entendido?

En aquella ocasiÃ³n no hubo vacilaciÃ³n. Patapez asintiÃ³ firmemente mientras cogÃ-a la copa y la cuchara de metal para que no emitieran ningÃºn sonido.

Brusca se deshizo rÃ¡pidamente de la cadena, despuÃ©s cogiÃ³ a Patapez y lo llevÃ³ hasta el balcÃ³n, asombrada por la ligereza de su carga, y seÃ±alÃ³ la cuerda que desaparecÃ-a en la niebla.

â€”Hay una barca al final de la cuerda en la que esperan mi hermano y su amigo, nuestros aliados vikingos. Â¿Eres lo bastante fuerte para bajar tÃº solo o tengo que atarte la cuerda a la cintura y bajarte yo?

â€”Soy fuerte... compaÃ±era.

Patapez levantÃ³ el brazo para mostrar un patÃ©tico y pequeÃ±o mÃºsculo, y luego asintiÃ³ con decisiÃ³n.

Brusca no tenÃ-a motivos para confiar en la fuerza del joven, pero habÃ-a algo en los ojos de Patapez que le hizo creer en Ã©l. Fuese cual fuese su ascendencia, sin duda pertenecÃ-a a un linaje de guerreros vikingos.

â€”Mis hombres se llaman Chusco y Patan. No hables a no ser que te pregunten algo y no te harÃ¡n daÃ±o.

RecogiÃ³ un trozo de cuerda y se asegurÃ³ de que Patapez estuviera bien agarrado.

â€”Date prisa, chico. Te seguirÃ© en unos minutos.

ObservÃ³ cÃ³mo Patapez trepaba a la barandilla para despuÃ©s desaparecer en la niebla y volviÃ³ a la alcoba con paso firme. ComprobÃ³ de nuevo los cuerpos, sÃ³lo para cerciorarse una vez mÃ¡s de que el trabajo estaba acabado, fue hasta la puerta y cogiÃ³ la manta de Patapez. AbsorbiÃ³ con el grueso tejido parte de la sangre que se esparcÃ-a bajo el cuerpo de Donna Maria y luego devolviÃ³ la manta a su lugar, colocÃ¡ndola de tal modo que pareciera que habÃ-a matado al chico allÃ-. Con suerte pensarÃ-an que habÃ-a tirado su cuerpo al canal.

VolviÃ³ al balcÃ³n y mirÃ³ sobre su hombro para echar un Ãºltimo y largo vistazo a los dos cadÃ¡veres, satisfecha de que por fin se hubiera hecho justicia. Un momento despuÃ©s desapareciÃ³ por encima de la barandilla.

3. CapÃ-tulo dos: La ladrona

**Como suele decirse: El muerto al hoyo y el vivo a su royo. (Vale, no se dice asÃ-, pero me gusta mÃ¡s esta versiÃ³n :P) **

**Ha pasado un mes del misterioso asesinato de Alvin y Estoico no puede estar mÃ¡s agradecido con Ã©l, ella, ellos o ellas que sean los culpables y ha decidido desear al misterioso asesino felicidad por

toda la vida al estilo vikingo. Â¡Celebrando una fiesta! A obligado a su cuÃ±ada a celebrar una en Coleway tambiÃ©n. Hipo, viendo su oportunidad de que sus tÃ-os lo traten bien de una buena vez, se ofrece a Ã©l a organizarla... Pero por culpa de cierta chica sus intentos se han ido al traste...**

Â¡SÃ-gueme al castillo de Coleway donde nos espera un Hipo... Â¿en su nivel mÃ¡ximo de cabreo?!

Tranquilo chico, la ayuda se acerca.

* * *

><p>El Siete de Espadas es el signo de la ladrona. La habilidad y la astucia son las mejores armas de la ladrona y las guÃ-as de su destino. Elige bien el camino, ya que el Ã©xito lleva al fracaso y el fracaso lleva al Ã©xito.<p>

* * *

><p>Hipo Horrendo Abadejo III no estaba de buen humor. Era el tipo de hombre que esperaba que los demÃ¡s cumplieran con sus obligaciones con la misma diligencia que Ã©l empleaba para cumplir con las suyas. De hecho, le encantaban el orden y la rutina. En un castillo del tamaÃ±o de Coleway siempre se producÃ-an incidentes inesperados, pero habÃ-a aprendido a resolverlos con calma, de uno en uno, y pronto todo volvÃ-a a funcionar de manera eficiente. Sin embargo, tener enfermos a tres cocineros, un despensero y un panadero el mismo dÃ-a resultaba un verdadero problema. Y por si eso fuera poco, era dÃ-a de banquete y la senescal disfrutaba informÃ¡ndole de toda clase de inconvenientes. Uno en particular le habÃ-a hecho apretar los labios con fuerza.<p>

â€”Los juglares han llegado, pero no son la compaÃ±Ã-a de Chester que solicitaste â€”le habÃ-a dicho Heather aquella maÃ±ana mientras trataba inÃºtilmente de ocultar una sonrisa ladina y se alisaba unas arrugas inexistentes en la mangaâ€” Son el grupo de Blackthorne al que echaste en el festival Hocktide. No puedo ni imaginar cÃ³mo se les ha ocurrido volver a Coleway, especialmente despuÃ©s de la reprimenda que les diste el aÃ±o pasado. Si mi memoria no me falla, los llamaste compaÃ±Ã-a de borrachos de tercera. Una pena. Lady Esmeralda esperaba ver la actuaciÃ³n de los trovadores de Chester. Es demasiado tarde para mandar a buscarlos, por supuesto, pero quizÃ¡ la habilidad de la compaÃ±Ã-a de Blackthorne baya mejorado desde que los vimos la Ãºltima vez. Â¿Quieres que los aloje en el gran salÃ³n?

Heather tenÃ-a la misma edad que Hipo, por cosas del destino habÃ-an nacido el mismo dÃ-a. Ya lo dicen, hecho el bien, hecho el mal. Ellos son los Ãºnicos jovenes que viven en Coleway gracias a que sus padres no los pudieran ni ver. Heather era la prima mÃ¡s joven de lord Charls, el tÃ-o de Hipo. Por lo cual ambos chicos casÃ- siempre estaban juntos, pero no porque se llevarÃ¡n bien, todo lo contrario. Hipo huÃ-a, Heather lo perseguÃ-a. AsÃ- de simple y llanamente. Â¿Por quÃ© demonios Heather estaba tan obsesionadona con hacer sufrir a su primo segundo-tercero? Eso nadie lo sabÃ-a e Hipo no querÃ-a saberlo, temÃ-a descubrir una parte de la joven que, de eso estaba seguro, no serÃ-a de su agrado... AÃºn menos agradable que la parte que conocÃ-a.

En tales circunstancias, Hipo tenÃ-a poca elecciÃ³n salvo apretar los labios y asentir. Aparte de su relaciÃ³n familiar con el seÃ±or del castillo de Coleway, no habÃ-a muchas mÃ¡s razones para que Heather ocupase el puesto de senescal (En la sombra, por supuesto. Normalmente, ese no es trabajo para una mujer, menos una joven). Su Ãºnico y excepcional talento residÃ-a en parecer mejor de lo que era a ojos de lord Charls y lady Esmeralda haciendo que todos los que la rodeaban parecieran inÃºtiles. El joven no dudaba que aquella chica estaba detrÃ¡s del malentendido con los trovadores. La senescal se deleitaba con cualquier cosa que le diera una excusa para seÃ±alar un fallo o defecto de Hipo ante sus tÃ-os, y si no podÃ-a encontrar uno real, manipulaba las circunstancias para crear otro.

Al joven no le servÃ-a de consuelo saber que raras veces era su Ãºnica vÃ-ctima. Heather atormentaba a diario a todos aquellos que respondieran directamente ante lord Charls y lady Esmeralda, y se ensaÃ±aba con cualquiera que pareciera estar ganÃ¡ndose el favor del seÃ±or y la seÃ±ora del castillo de Coleway.

Resultaba casi increÃ-ble que nadie hubiera podido pillarla en una mentira o un engaÃ±o indiscutibles. SolÃ-a rebatir las quejas sobre ella con una de sus miradas compasivas mientras afirmaba que los ataques a su honor estaban basados en celos y en la incapacidad de su acusador para satisfacer los deseos y expectativas de sus ilustres seÃ±ores. Y, por supuesto, sus estÃºpidas alegaciones estaban cuidadosamente calculadas para que llegaran a los oÃ-dos de Lord Charls y lady Esmeralda.

SÃ-, Heather conocÃ-a todos los trucos para congraciarse con el seÃ±or y la seÃ±ora del castillo, pensÃ³ Hipo. Sus tÃ-os lamÃ-an vanidosamente hasta la Ãºltima gota de aquel falso encanto como si de nata se tratara.

Frustrado, saliÃ³ de las cocinas para dirigirse al gran salÃ³n, jurÃ¡ndose que las cosas serÃ-an muy diferentes en su propio hogar.

El plato principal estaba a punto de ser servido. Ã‰l se habÃ-a quedado en la cocina para cerciorarse de que el Ãºltimo plato lo siguiera con un intervalo adecuado y ahora, cumplida su tarea, habÃ-a llegado el momento de ver quÃ© otros problemas lo esperaban en el gran salÃ³n.

â€”Oh, Dios mÃ-o.

(*Recordad que Hipo se ha criado con su familia galesa. AsÃ- que no os sorprendais si menciona a Dios y no a Odin o algun otro dios vikingo.)

Lo primero que vio fue una antorcha llameante volar por el aire y aterrizar en una de las largas mesas que se habÃ-an colocado en los cuatro lados del salÃ³n. Afortunadamente, el desdichado juglar recuperÃ³ la antorcha antes de que ocurriera una desgracia, pero los comensales parecÃ-an nerviosos cuando retomÃ³ el entretenimiento. Por desgracia, aquÃ©l no fue el Ãºltimo desastre. De hecho, toda la compaÃ±Ã-a demostraba mÃ¡s ineptitud que talento, y las esperanzas de Hipo de que hubieran mejorado durante el pasado aÃ±o se desvanecieron de inmediato.

HabÃ-a casi una veintena de artistas ejecutando diversos nÃºmeros de

entretenimiento. En uno de los lados del salÃ³n, cuatro mÃºsicos ofrecÃ-an una cacofonÃ-a de ruidos discordantes de salterio, flauta y tambor mientras una joven rellenita cantaba a voz en grito una canciÃ³n sobre tulipanes en primavera. Cerca de la mesa principal en la que se sentaban los seÃ±ores de Coleway, media docena de acrÃ³batas intentaban crear una torre humana en la que tres hombres formaban la base, dos debÃ-an subirse a sus hombros, y un tercero debÃ-a encaramarse a lo mÃ¡s alto. La torre se vino abajo justo cuando los hombres de la segunda fila estuvieron en su sitio, e Hipo no pudo decidir si era determinaciÃ³n o la completa indiferencia por su falta de talento lo que les hizo intentar inÃºtilmente la maniobra de nuevo. Tres bufones recorrÃ-an las largas mesas para burlarse de sÃ- mismos y de los espectadores de un modo que hiciera reÃ-r a la audiencia, pero las expresiones de los comensales variaban de sombrÃ-as a enfadadas.

ApartÃ³ la vista de los bufones y mirÃ³ al grupo que mÃ¡s le preocupaba. En el centro del salÃ³n, cuatro juglares se lanzaban entre sÃ- antorchas llameantes. El salÃ³n ya olÃ-a fuertemente a juncos quemados, asÃ- que examinÃ³ el suelo con cuidado en busca de cualquier voluta de humo. SÃ³lo era cuestiÃ³n de tiempo que ocurriera un verdadero desastre. Desafortunadamente, el desastre llegÃ³ antes de lo esperado y por su espalda.

Un momento consideraba la mejor forma de disculparse con sus tÃ-os por permitir que aquella farsa tuviera lugar, y al siguiente algo lo golpeÃ³ de lleno en la espalda y lo lanzÃ³ hacia delante. OyÃ³ el grito de un muchacho mientras Ã©l se desplomaba, y despuÃ©s sintiÃ³ un cuerpo y algo mÃ¡s caer sobre su espalda y presionarle el rostro contra los juncos.

Las doscientas personas que poblaban el salÃ³n se callaron tan sÃºbitamente que Hipo tuvo la certeza de que podrÃ-a oÃ-r caer un alfiler. ParpadeÃ³ dos veces por la sorpresa de encontrarse en una posiciÃ³n tan poco digna y despuÃ©s se apoyÃ³ en las manos para incorporarse lo mÃ¡s rÃ¡pido posible hasta descansar su peso en las rodillas. TenÃ-a rastros de algo hÃºmedo y grasiento en su pantalÃ³n.

â€” Â¿Os habÃ©is hecho daÃ±o, milord? â€”le preguntÃ³ Cedric, un joven paje, acercÃ¡ndose a Ã©l.

Hipo echo un vistazo por encima del hombro y vio una bandeja vacÃ-a y un pequeÃ±o cochinillo asado sobre los juncos. La grasa del animal era la culpable de las manchas de su ropa y del distintivo olor a carne asada. GirÃ³ la cabeza de nuevo y observÃ³ a Cedric en silencio mientras Ã©l le ofrecÃ-a la mano.

â€”Estaba mirando a los juglares â€”se excusÃ³ el paje con voz temblorosaâ€” No... No os he visto hasta que era demasiado tarde. Ha sido culpa mÃ-a que os cayerais. Â¿Os habÃ©is hecho daÃ±o en algÃºn sido?

Hipo hizo un breve inventario. Todo parecÃ-a estar bien.

â€”No, Cedric, lo Ãºnico que ha sufrido es mi orgullo.

Cedric volviÃ³ a ofrecerle la mano y lo ayudÃ³ a levantarse. Las conversaciones se reanudaron como si nunca se hubieran interrumpido, y, por desgracia, los artistas tambiÃ©n retomaron el

trabajo.

â€”Recoge este estropicio y llÃ©valo de vuelta a las cocinas â€”le dijo Hipo al pajeâ€” Haz que uno de los pinches limpie el cochinillo y estarÃ¡ bien para volver a servirlo.

â€”SÃ-, milord. â€”Cedric hizo una gran reverencia y se dispuso a recoger el desastre.

â€” Â¡Hipo!

El joven se volviÃ³ y vio que su tÃ-a le hacÃ-a gestos para que se acercara. Suspirando, se preparÃ³ para el largo paseo hasta la mesa principal. Lady Esmeralda estaba magnÃ-fica aquella noche con un vestido azul oscuro que hacÃ-a juego con el color de sus ojos. El tocado que lucÃ-a, en forma de corona de lino blanco almidonado y coronado con una corta fila de lazos fruncidos en racimos muy juntos, la hacÃ-a parecer casi una reina. La redecilla a juego le cubrÃ-a el cabello castaÃ±o que ya mostraba vetas grises, y la tela que sujetaba aquel soberbio conjunto por debajo de la mandÃ-bula ocultaba que su cuello comenzaba a perder firmeza.

A pesar de ser su sobrino, Hipo no se parecÃ-a a lady Esmeralda. Su cabello era castaÃ±o rojizo y el color de sus ojos era de un verde mucho mÃ¡s oscuro. Sacaba una buena cabeza a su diminuta tÃ-a y, segÃºn Esmeralda, tenÃ-a los pies demasiado grandes para ser una verdadero caballero, lo cual probablemente contribuÃ-a a su torpeza. Y, por supuesto, no podÃ-a competir con el rostro de su tÃ-a. A Esmeralda se la consideraba una de las bellezas de su Ã©poca mientras que de Hipo, en el mejor de sus dÃ-as, apenas podÃ-a decirse que era guapo. Aunque eso, en realidad, era debido a que todos le temÃ-an por tener sangre real vikinga corriendo por sus venas y esa era la forma que tenÃ-an de rechazarle y desmotivarle. No se atrevÃ-an ha hacer mÃ¡s por el hecho de ser sobrino de quien era.

La moral se le vino aÃºn mÃ¡s abajo cuando vio que Esmeralda escuchaba atentamente algo que le decÃ-an su marido y Heather, y que luego lord Charls hacÃ-a un gesto en su direcciÃ³n.

El seÃ±or del castillo y Heather no podÃ-an negar sus lazos familiares. Los dos eran de estatura media, cada uno para con su edad y sexo, con cabello negro y ojos color verde avellana, y ambos tenÃ-an una complexiÃ³n que no era ni delgada ni gorda, y una musculatura que tampoco era ni fofa ni fuerte. De nuevo, eso tambiÃ©n variaba con su edad y su sexo.

No habÃ-a nada en su aspecto fÃ-sico que destacara. Ãšnicamente sus posiciones de poder en Coleway y su gusto por la buena ropa los diferenciaban de personas mÃ¡s comunes.

Debido a los problemas de vista de lord Charls, resultado de un desafortunado accidente en un torneo unos pocos aÃ±os antes (Donde Hipo, dicho sea de paso, habÃ-a perdido una pierna. El joven no culpaba a nadie, pero tenÃ-a buenos motivos para creer que fue culpa de Heather.) los habitantes del castillo sÃ³lo podÃ-an llevar ropa de un determinado color. Lady Esmeralda habÃ-a elegido el azul, a los niÃ±os se les habÃ-a asignado el amarillo, los niÃ±os nobles vestÃ-an de naranja, Heather e Hipo de rojo, los caballeros y las damas de verde, y asÃ- sucesivamente en todo el torreÃ³n, desde los habitantes de mÃ¡s alta alcurnia hasta la mÃ¡s baja. Los soldados llevaban

tÃºnicas blancas con calzas grises; los sirvientes usaban telas burdas en tonos de marrÃ³n y gris, y su posiciÃ³n en el castillo se distinguÃ-a mediante el color de su tocado, calcetines y tÃºnica o delantal.

Muchos habÃ-an rechazado inicialmente el cambio, entre ellos Hipo, ya que no querÃ-a llevar un color tan llamativo cada dÃ-a de su vida. Pero al final se habÃ-a acostumbrado a su nuevo atuendo e incluso habÃ-a llegado a apreciar sus ventajas. HabÃ-a cientos de personas entre los muros del castillo y los colores hacÃ-an de la identificaciÃ³n de una persona y sus obligaciones algo simple desde casi cualquier distancia. TambiÃ©n le daba un cierto toque artÃ-stico a las reuniones como el festival de aquel dÃ-a, cuando toda la sala se convertÃ-a en una enorme paleta de colores pulcramente ordenados. Sin embargo, la salpicadura de rojo sentada junto a lord Charls sofocaba considerablemente su deleite con la escena.

â€” Â¿DÃ³nde estabas? â€”exigiÃ³ saber lady Esmeralda antes de hacer un ademÃ¡n con la mano para indicar la mesa y todo lo que habÃ-a sobre ellaâ€” El pescado tiene demasiada sal y la ternera y el pan estÃ¡n duros. Tienes que hablar con los cocineros inmediatamente.

Â¿Realmente pensaba su tÃ-a que habÃ-a estado eludiendo sus responsabilidades todo el dÃ-a? Sin duda Heather se habÃ-a ocupado de hablar mal a sus tÃ-os sobre Ã©l.

â€”Acabo de venir de las cocinas, milady. Â¿RecordÃ¡is que os dije que faltaba personal en la cocina porque muchos sirvientes estÃ¡n en cama con malestar de estÃ³mago?

â€”SÃ-, pero me hablaste de esos enfermos esta maÃ±ana temprano. Seguro que podrÃ-as haber encontrado a alguien para que los sustituyera y que no tratara de envenenarnos. â€”Hizo un gesto de asentimiento hacia "la senescal"â€” Heather tambiÃ©n cuenta con sirvientes enfermos entre su personal y, sin embargo, el salÃ³n tiene un aspecto magnifico. Mejor dicho, lo tendrÃ-a si no fuera por esa horrible compaÃ±Ã-a de Blackthorne que has elegido. No se te ocurra pagarles. Haz que paren antes de que alguien salga herido y de que los horribles gritos de esa mujer me vuelvan loca. Es una tortura escucharla.

â€”MandÃ© llamar a la compaÃ±Ã-a de Chester â€”se defendiÃ³ Hipo con la mirada entornada y fija en su prima segunda-tercera, que lo ignoraba deliberadamente mientras seguÃ-a hablando con lord Charlsâ€” No tenÃ-a razones para pensar...

â€”No intentes culpar a otros de tus errores â€”lo interrumpiÃ³ su tÃ-a en un tono enloquecedoramente calmado y sosegadoâ€” Aprende a aceptar tus defectos, trabaja mÃ¡s duro para mejorarlos, y quizÃ¡ entonces no nos decepciones con tanta frecuencia. Me estremezco al pensar la vergÃ¼enza que traerÃ¡s sobre tu padre si te casas con una familia ilustre como la de los Hofferson. Seguro que piensan que te has criado con lobos. Un cabello no se presenta ante la gente con la cena en el regazo. â€”LevantÃ³ una mano cuando Hipo comenzÃ³ a protestarâ€” No, no intentes inventar mÃ¡s excusas sobre tu pantalÃ³n sucio. Empiezo a dudar que puedas llegar a convertirte en el seÃ±or de un castillo importante. Le he dicho a tu padre una y otra vez que tienes demasiada sangre vikinga y que serÃ-a mejor para todos que te casaras con una de las damas al servicio de lord Charls y te quedaras

en Coleway. Al menos aquÃ- sabemos el tipo de problemas que causarÃ-as.

"Â¿Casarme con una ex ramera de mi tÃ-o? No gracias." -pensÃ³ Hipo sintiendo que se le helaba la sangre.

La vida en Coleway estaba lejos de ser insoportable, pero pasarÃ-a a serlo rÃ¡pidamente si tuviera que dedicarse de forma indefinida a dirigir la casa de su tÃ-a. Siempre habÃ-a sabido que su pupilaje en Coleway acabarÃ-a cuando se casara; entonces serÃ-a libre y no tendrÃ-a que soportar las constantes intromisiones de Heather, los interminables sermones de lady Esmeralda y los antojos de lord Charls, que siempre acababan significando mÃ¡s trabajo para Ã©l. No era la primera vez que oÃ-a algÃºn tipo de idea para mantenerlo atrapado en Coleway, y no podÃ-a evitar preguntarse si "la senescal" tenÃ-a algo que ver en ello. En los Ãºltimos tiempos sus bromas pesadas habÃ-an tomado un cariz malintencionado.

â€”Mi matrimonio con Astrid Hofferson beneficiarÃ¡ mucho mÃ¡s a mi padre que un matrimonio con una de vuestras damas â€”replicÃ³â€” Creedme, vuestra preocupaciÃ³n estÃ¡ fuera de lugar, milady. Me habÃ©is enseÃ±ado todo lo que necesito saber para dirigir una propiedad de cualquier tamaÃ±o, ya que se ha demostrado mi "neciedad" con las armas y la lucha. SerÃ© un buen esposo para Astrid Hofferson, amante del arte de la guerra, y mi familia se beneficiarÃ¡ con el enlace.

â€”Ya veremos lo que tiene que decir tu padre sobre el asunto. â€” Lady Esmeralda desechÃ³ la preocupaciÃ³n de Hipo con un ademÃ¡n, como si su futuro fuese una trivialidadâ€” No puedo tolerar mÃ¡s a esta compaÃ±Ã-a de artistas ni tu aspecto desaseado. Cumple con tus obligaciones tal como te he pedido antes de volver a la mesa a comer.

Por segunda vez aquel dÃ-a, Hipo apretÃ³ los labios para contener las palabras de enfado que habÃ-a tras ellos. Hizo una reverencia y despuÃ©s se dio la vuelta para retirarse con tanta dignidad como pudo reunir.

â€” Â¿QuiÃ©n es vuestro lÃ-der? â€”preguntÃ³ dirigiÃ©ndose a uno de los acrÃ³batas.

El hombre seÃ±alÃ³ a uno de los lanzadores de antorchas.

â€”Maravilloso â€”musitÃ³ Hipo.

Puso gran cuidado en acercarse al grupo de artistas y luego hizo seÃ±ales con la mano hasta que el lÃ-der de la compaÃ±Ã-a se dio cuenta de que querÃ-a hablar con Ã©l. Finalmente las antorchas estuvieron a buen recaudo y dejaron de volar por el aire.

â€”Mi seÃ±ora ordena que vuestra compaÃ±Ã-a detenga las actuaciones y salga de Coleway inmediatamente.

El rostro del lÃ-der, rojo ya por el ejercicio de su actuaciÃ³n, se oscureciÃ³ aÃºn mÃ¡s.

â€”Nuestra paga...

El joven lo interrumpiÃ³ antes de que pudiera empezar a plantear exigencias.

â€”Me temo que no se os pagarÃ¡. No importa lo que os hayan dicho, vuestra compaÃ±Ã-a no es la que enviamos a buscar ni la que esperÃ¡bamos. Los seÃ±ores se sienten profundamente contrariados y vuestras actuaciones no les han satisfecho. No obstante, enviarÃ© a las puertas sacos con comida suficiente para que os alimentÃ©is esta noche y maÃ±ana. Los guardias tendrÃ¡n orden de no entregaros la comida hasta que el Ãºltimo de vosotros cruce las puertas, y no se os permitirÃ¡ regresar. En el futuro, si alguien os hace llamar sabed que no es nadie con una posiciÃ³n de autoridad en este castillo. No volvÃ¡is nunca.

Tras decir aquello, dio la vuelta y se dirigiÃ³ a la mesa ocupada por un grupo de hombres que llevaban tÃºnicas de color crema y medias marrones. Lamentaba la situaciÃ³n pero no podÃ-a hacer mÃ¡s. HabÃ-a suministros suficientes para proveer a la compaÃ±Ã-a, puesto que Hipo ya habÃ-a contado con las bocas extra que habrÃ-a de alimentar hasta que la compaÃ±Ã-a tuviera que salir del castillo segÃºn el plan original, y retener la comida hasta que hubieran llegado a la puerta hacÃ-a poco probable que discutieran sobre el pago y se arriesgarÃ-an a perder tambiÃ©n los alimentos. Un problema
solucionado.

â€”William, disculpadme por interrumpiros mientras comÃ©is â€” dijo al mayor de los cuatro hombresâ€” La compaÃ±Ã-a de Blackthorne ha ofendido la sensibilidad de lady Esmeralda y ella cree que la superioridad de nuestros propios juglares podrÃ¡ remediar esta lamentable situaciÃ³n.

William ya se habÃ-a levantado de la mesa y los demÃ¡s se estaban uniendo a Ã©l.

â€”No digÃ¡is mÃ¡s, milord, serÃ¡ un placer satisfacer a lady Esmeralda.

Hipo le sonriÃ³ agradecida y luego volviÃ³ a las cocinas. Dos problemas resueltos.

Las cocinas no le resultaron tan caÃ³ticas como cuando las habÃ-a dejado, y se alegrÃ³ al ver que BocÃ³n, el hombre multi tarea habÃ-a notado su roblema y se habÃ-a puesto entre fogones y cazerolas por Ã©l. Aunque... parecÃ-a muy cÃ³modo en su papel de lÃ-der de aquel desorganizado grupo de sirvientes. ObservÃ³ atento cÃ³mo el ex vikingo dirigÃ-a con firmeza tanto a los trabajadores experimentados como a los que habÃ-an sido reclutados como sustitutos aquel dÃ-a, y asintiÃ³ al ver que todos se apresuraban a cumplir sus Ã³rdenes.

"Â¿Que harÃ-a yo sin Ã©l? -PensÃ³ el joven mientras veÃ-a esto y una sonrisa real cruzÃ³ su rostro para quedarse. SÃ³lo BocÃ³n tenÃ-a el honor de recibir amor real del joven cabezota. Y nunca paraba hasta conseguirlo siempre, porque BocÃ³n tambiÃ©n era un cabezota de cuidado.- SabÃ-a que lo harÃ-a de todas formas."

â€” Â¿Lo ves? â€”dijo Hipo dirigiÃ©ndole a BocÃ³n un gesto de aprobaciÃ³n con la cabezaâ€” SabÃ-a que alguien que ha sacado adelante a doce alumnos jinetes de dragones trabajadores y bien educados no tendrÃ-a ningÃºn problema en dirigir a tanta

gente.

â€”Bueno, ayuda que seis de los sirvientes de la cocina sean jinetes... e hijos mÃ-os â€”admitiÃ³ el corpulento vikingo sonrojÃ¡ndoseâ€”, pero eres muy amable por tener en tanta estima mi capacidad, Hipo.

Cuatro de los hijos de BocÃ³n y dos de sus hijas eran aprendices de jinete y el propio BocÃ³n habÃ-a conocido a su esposa cuando la, sin duda, muy afortunada mujer intentaba tranquilizar a un Terrible Terror con baricela y paperas a la vez. Imaginaos el estropicio. Hipo habÃ-a supuesto acertadamente que el hombre se desempeÃ±arÃ-a con habilidad en aquel terreno. Ya que ese era el terreno de su esposa enferma en estos momentos, y eran taaaaaan parecidos.

â€”Hay algo mÃ¡s que necesito que hagas. Lady Esmeralda me ha ordenado que despida a la compaÃ±Ã-a de Blackthorne y los eche del castillo. No recibirÃ¡n pago en moneda, pero he prometido darles dos sacos con provisiones suficientes para alimentar a la veintena de artistas durante dos dÃ-as.

Le dio las instrucciones necesarias para llevar a cabo aquella tarea y BocÃ³n asintiÃ³ enÃ©rgicamente.

â€”Las provisiones y vuestras Ã³rdenes estarÃ¡n en la puerta en menos de una hora Hipo, no te preocupes.

El joven le dio unas palmadas en el hombro.

â€”SabÃ-a que podÃ-a contar contigo. Â¿Hay noticias de tu Mercredit? -Esa era la esposa de BocÃ³n ya hace mÃ¡s de veinticinco aÃ±os, cuando el vikingo se habÃ-a ido de Mema. La salud de Mercredit era la Ãºnica que realmente importaba a Hipo entre todos los sirvientes, ya que para Ã©l, la rechoncha mujer era tan importante como BocÃ³n. Los hijos de ambos tambiÃ©n entraban en el cupo. A los que querÃ-a y protegÃ-a como si de hermanos mayores y pequeÃ±os se trataran) y hasta ahÃ- la lista de personas a las que el medio vikingo, medio gales apreciaba en kilÃ³metros a la redonda.

â€”SÃ-, mi Harry ha estado cuidando a los enfermos y dice que Ã©l y el resto de los sirvientes se estÃ¡n recuperando poco a poco. Aunque maÃ±ana no cuente con el personal necesario, tendremos menos preocupaciones. Podemos servir una comida mucho mÃ¡s sencilla despuÃ©s de un dÃ-a de banquete, por el amor de Odin.

â€”SÃ-, gracias a Dios tambiÃ©n â€”repitiÃ³ Hipo con un profundo y sincero suspiro. DespuÃ©s se mirÃ³ el grasiento pantalÃ³n con expresiÃ³n que sÃ³lo BocÃ³n y Mercredit podÃ-an notar de alicaÃ-da. Tal parecÃ-a que Hipo habÃ-a llegado al cupo de su paciencia en desgracias por ese dÃ-aâ€” Tengo que cambiarme de ropa antes de regresar al salÃ³n, pero intentarÃ© volver a la cocina cuando acabe el banquete para ver si necesitas algo.

â€”No te preocupes por mÃ-. â€”insistiÃ³ BocÃ³nâ€” Ya es muy tarde y dudo que hayas encontrado un momento siquiera para comer. Utiliza ese tiempo que pasas aquÃ- para hacer algo agradable, Hipo. Nosotros estaremos bien solos.

â€”Me vas a malcriar â€”bromeÃ³ el joven, confiado en que la capacidad de BocÃ³n le permitirÃ-a disfrutar de un momento libre al

final del dÃ-aâ€” Si surge algÃºn problema, hÃ¡zmelo saber.

â€”Sabes que ni siquiera tienes que pedirlo.

Tres problemas resueltos.

Hipo saliÃ³ de la cocina con pasos mÃ¡s ligeros y llenos de energÃ-a. ComenzÃ³ a subir las escaleras que llevaban a la galerÃ-a, un pasadizo recubierto de madera que rodeaba la segunda planta del gran salÃ³n. SÃ³lo desde allÃ- se podÃ-a acceder a las torres, ya que asÃ- se podrÃ-a destruir la escalera de madera a gran velocidad y dejar a las mujeres y los niÃ±os a salvo en caso de necesidad. Si fueran atacados y los asaltantes lograran entrar al castillo, les resultarÃ-a difÃ-cil llegar hasta aquellos que se hubieran refugiado en las torres. La galerÃ-a nunca se habÃ-a utilizado con ese fin, que Hipo recordara, y en la actualidad se usaba sobre todo como camino de acceso a las torres, un camino que la gente recorrÃ-a lo mÃ¡s rÃ¡pido posible mientras rezaba unas cuantas oraciones.

En el gran salÃ³n existÃ-a una humedad constante que las antorchas y una Ãºnica chimenea no podÃ-an ahuyentar, e Hipo habÃ-a notado que la madera de la galerÃ-a empezaba a pudrirse y a debilitarse en algunos sitios. Apenas el mes pasado habÃ-a urgido a lady Esmeralda y a lord Charls a que restauraran o cambiaran la galerÃ-a, pero Heather les habÃ-a asegurado que uno de los carpinteros la habÃ-a revisado y que no habÃ-a nada que temer, por lo tanto, emplear madera en repararla serÃ-a un derroche inÃºtil.

El joven estudiÃ³ los diseÃ±os del suelo desgastados por los pasos y sacudiÃ³ mentalmente la cabeza. En algÃºn lugar de Coleway, un carpintero inocente serÃ-a castigado cuando se produjera el inevitable accidente en la galerÃ-a. Y si habÃ-a alguna justicia en este mundo, el accidente deberÃ-a tenerlo Heather.

CruzÃ³ de forma segura por dos de los laterales de la galerÃ-a y estaba a pocos pasos de la puerta que llevaba a su alcoba en la torre cuando un ruido se elevÃ³ por encima del estruendo de la multitud y lo hizo detenerse en seco. No fue el crujido de la madera que siempre esperaba, sino un sonido igual de familiar, el del bastÃ³n con punta de hierro del chambelÃ¡n cuando dio tres golpes sobre las losas del salÃ³n.

El silencio se impuso entre los asistentes al banquete mientras Hipo se acercaba a la barandilla.

â€”Milord, milady â€”dijo el chambelÃ¡n con el tono que empleaba para anunciar noticias importantesâ€”, ha llegado una mensajera de Estoico el Inmenso y solicita humildemente vuestra audiencia.

Â¡Una mensajera de su padre! Hipo observÃ³ a lord Charls, que hizo un gesto impaciente indicando que aceptaba darle audiencia. Se le pasÃ³ por la mente que casi se habÃ-a perdido la llegada de la mensajera. Se mirÃ³ la ropa y de repente se sintiÃ³ agradecido por el hecho de que lady Esmeralda lo hubiera echado del gran salÃ³n. PodÃ-a imaginar con demasiada facilidad el sermÃ³n de su tÃ-a si la mensajera de su padre lo hubiera visto con un pantalÃ³n manchado en un festival. O peor, la mensajera podrÃ-a haber informado a su padre del aspecto desaliÃ±ado que presentaba y por tanto, confirmar su "demasiada sangre vikinga". Tal vez tuviera tiempo de ir a su alcoba, cambiarse de pantalÃ³n y volver antes de que la mujer fuera admitida en el

salÃ³n y empezara a dar el mensaje. La idea fue rÃ¡pidamente descartada. Se cambiarÃ-a despuÃ©s de oÃ-r el mensaje.

A pesar de la intranquilidad que le producÃ-a la desvencijada galerÃ-a, llegÃ³ a la conclusiÃ³n de que el suelo probablemente se hallara en mejores condiciones cerca de la barandilla, donde los tablones que habÃ-an comenzado a combarse estaban mÃ¡s firmemente unidos a la estructura. AllÃ-, al menos, no crujÃ-an tanto. AvanzÃ³ centÃ-metro a centÃ-metro hasta que estuvo directamente encima de la mesa principal. No podÃ-a ver a sus tÃ-os, que estaban sentados debajo de aquella secciÃ³n de la galerÃ-a, pero desde allÃ- tendrÃ-a una buena visiÃ³n de la mensajera.

Gracias a los techos abovedados del gran salÃ³n, la galerÃ-a resultaba un excelente lugar para espiar las conversaciones de la mesa principal, e Hipo pretendÃ-a escuchar cada palabra. Apenas se habÃ-a instalado en una posiciÃ³n mÃ¡s cÃ³moda detrÃ¡s de los tapices cuando el chambelÃ¡n golpeÃ³ su bastÃ³n otras tres veces. Todas las miradas se volvieron hacia el sirviente y las gigantescas puertas que llevaban al gran salÃ³n. Su voz resonÃ³ sobre la multitud una vez mÃ¡s Hipo no tenÃ-a ni idea de que las siguientes palabras le cambiarÃ-an la vida para siempre.

â€” Â¡Monika la crebranta huesos de Mema!

4. CapÃ-tulo tres: La caÃ-da

Como hemos comprobado, la vida de Hipo no es un camino de rosas. Pero no todos le odian, menos mal.

La ayuda ya ha llegado a su destino para cumplir su nueva misiÃ³n. Â¿Que tal le irÃ¡ esta vez con nuestro Hipo como enemigo?

Â¡Vamos a verlo!

* * *

><p>Dos cÃ¡lices yacen bajo las serpientes del bien y el mal, y arriba aparece el caballo de nueve patas, fiel corcel de Odin. La promesa empieza a cumplirse cuando los dos cÃ¡lices se juntan, y avanza sin vacilar.<p>

* * *

><p>Hipo se acercÃ³ hasta la balaustrada para ampliar el espacio entre dos de los tapices que colgaban del pasamanos, seguro de que nadie advertÃ-a su escondite dado que todos los rostros se habÃ-an vuelto hacia la entrada del gran salÃ³n. AllÃ- aguardaba la oscura silueta de una joven recortada contra los Ãºltimos y enrojecidos rayos de sol.<p>

Al fin, la mensajera avanzÃ³ y la mirada del joven se vio inmediatamente atraÃ-da por el casco vikingo con un mini Furia Nocturna de plata sirviendo de adorno que proclamaba la lealtad a Estoico el Inmenso. Hipo recordÃ³ que Ã©l era el jinete de un Furia Nocturna desde pequeÃ±o debido a eso. La longitud y agilidad de sus zancadas demostraban que estaba acostumbrada a que todos la observaran con atenciÃ³n, puede que, incluso, las miradas no fueran

precisamente candidas. Algo que Hipo no dudarÃ-a, sabÃ-a de buena tinta la forma que tenÃ-an los galeses de tratar a los vikingos. Se considerarÃ-a a si mismo una aberraciÃ³n si no fuera porque los hijos de BocÃ³n tambiÃ©n eran medio galeses. Y Ã©l nunca llamarÃ-a aberraciÃ³n a "sus hermanos". Una mano de la vikinga descansaba sobre la empuÃ±adura de su espada, el hÃ¡bito inconsciente de todos los vikingos para evitar que la punta de la larga arma golpeara el suelo cuando andaban y no tenÃ-an pensado atacar, aunque pareciera lo contrario. Por extraÃ±o que pareciera, no se quitÃ³ el casco, por lo que Hipo no podÃ-a ver casi nada de su rostro. SÃ³lo su cabello rubio trenzado.

Sin embargo, aun en el caso de que no fuera atractiva o estuviese desfigurada por las cicatrices, irradiaba la vitalidad y el peligro de una poderosa guerrera. Alta, pero no mÃ¡s que Hipo por unos pocos milÃ-metros; de hombros largos y estrecha cintura curvilinea, no era la clase de mujer que hubiera esperado que mandara su padre. En el pasado habÃ-a delegado aquellas tareas en caballeros ancianos y achacosos, y por lo general los enviaba en grupos de dos o tres. Hipo sospechaba que era simplemente una forma de hacer que siguieran sintiÃ©ndose Ãºtiles.

Pero aquella mujer no era una anciana, podÃ-a deducir que era bastante joven, ni padecÃ-a de achaques. Incluso si hubiese viajado todo el camino sola, la visiÃ³n de semejante vikinga habrÃ-a hecho que cualquier ladrÃ³n dudara de retar a tan formidable oponente. ParecÃ-a muy capaz de defenderse de cualquiera lo suficientemente estÃºpido para cruzarse en su camino.

La mensajera se detuvo entonces justo debajo de Ã©l y, por mÃ¡s que estirÃ³ el cuello, lo mÃ¡ximo que pudo ver cuando se quitÃ³ el casco y se lo colocÃ³ debajo del brazo fue la parte superior de su cabeza. Aunque el cabello parecÃ-a espeso y claro, no podÃ-a estar seguro del color exacto de rubio bajo aquella tenue luz. Por quÃ© sentÃ-a curiosidad por el color del cabello de una mujer era algo que se le escapaba, pero la curiosidad estaba allÃ- igualmente.

â€”Traigo saludos de mi seÃ±or y jefe, Estoico el Inmenso.

Hipo sonriÃ³ e inmediatamente frunciÃ³ el ceÃ±o al darse cuenta de su ridÃ-cula reacciÃ³n a tan simple saludo, sobre todo teniendo en cuenta que aquellas palabras ni siquiera iban dirigidas a Ã©l. DecidiÃ³ que era debido al tono de su voz: no demasiado grave, pero sÃ- mÃ¡s que el de la mayorÃ-a de la gente, y con una cadencia fluida que resultaba perfecta a sus oÃ-dos. TenÃ-a una voz que hacÃ-a que la gente quisiera escuchar lo que tenÃ-a que decir.

â€” Mi jefe me ha pedido que os entregue el estipendio correspondiente al cuidado de su hijo junto con un mensaje. â€”Monika dejÃ³ una bolsa de cuero sobre la mesa ante el seÃ±or del castillo y despuÃ©s sacÃ³ del interior de su tÃºnica un pergamino enrolladoâ€” Puedo leeros el mensaje del jefe, si asÃ- lo deseÃ¡is.

â€”Proceded â€”dijo lord Charls.

No es que importara, pero Hipo se preguntÃ³ si su padre habrÃ-a advertido a la joven de la escasa visiÃ³n de Charls o si la oferta de leer el mensaje se tratarÃ-a de una mera cortesÃ-a. Sus extraÃ±as divagaciones terminaron cuando Monika rompiÃ³ el sello de cera, desenrollÃ³ el pergamino y comenzÃ³ a leer en voz alta.

El mensaje de Estoico comenzaba con las habituales y floridas alabanzas sobre el esmerado cuidado y la excelente instrucciÃ³n que recibÃ-a su hijo en Coleway, aunque Hipo se preguntaba cÃ³mo podÃ-a estar tan seguro de que lady Esmeralda y lord Charls lo guiaban con "mano firme pero justa hacia el ideal inglÃ©s". Estoico sÃ³lo recibÃ-a noticias suyas dos veces al aÃ±o a travÃ©s de los mensajeros que traÃ-an su estipendio a Coleway, y sus cartas nunca habÃ-an contenido una palabra de elogio u orgullo ni ningÃºn sentimiento que pudiera hacer pensar a Hipo que su padre pensaba en Ã©l con afecto. De hecho, el joven habÃ-a aceptado hacÃ-a mucho que en el corazÃ³n de Estoico el Inmenso ya no quedaba sitio para su Ãºnico hijo. Su nueva esposa y los hijos de ambos llenaban aquel preciado lugar por completo.

DejÃ³ escapar un suspiro impaciente cuando Monika comenzÃ³ un pasaje que hablaba sobre su madrastra y sus dos medio hermanos. Aquella parte del mensaje serÃ-a larga y detallada, y absolutamente aburrida en lo que a Hipo se referÃ-a. SegÃºn su padre, sus hijos eran los niÃ±os mÃ¡s inteligentes del reino, mientras que Yngha, su nueva esposa, sin duda vikinga de nacimiento, era la esposa y madre perfecta. Resultaba difÃ-cil sentir amor fraternal hacia dos hermanos que nunca habÃ-a conocido y que habÃ-an nacido de una mujer a la que desaprobaba en secreto por haber ocupado el lugar de su madre en el corazÃ³n de su padre.

Mientras Monika leÃ-a los alardes del barÃ³n sobre las Ãºltimas proezas y logros de sus hijos, Hipo comenzÃ³ a componer mentalmente un informe deslumbrante sobre sus propias acciones para enviarlo de vuelta con Monika. Su padre necesitaba saber que Ã©l habÃ-a aprendido las obligaciones y responsabilidades de un gran hogar, y que esperaba con ansia el dÃ-a en que se convertirÃ-a en el esposo de una mujer que demostrara ser una poderosa aliada para su familia en Gales.

O, tal vez deberÃ-a ser mÃ¡s atrevido y decirle que preferirÃ-a que lo quemaran vivo antes que casarse con una de las damas de Charls o Esmeralda y estar obligado a quedarse como poco mÃ¡s que un sirviente en Coleway, cargando con todas las responsabilidades de unbcastellano y mÃ¡s, pero sin el poder que sÃ³lo posee el seÃ±or del castillo. No durarÃ-a mÃ¡s de un aÃ±o antes de que los sermones y los tormentos de Coleway lo volvieran loco. Ya era hora de que se casara y abandonara el hogar familiar para ocuparse del de su esposa. RezÃ³ en silencio para que aquello ocurriera pronto.

â€”Las negociaciones con los Hofferson avanzan despacio â€”dijo Monika.

Hipo se inclinÃ³ sobre la barandilla al oÃ-r aquello, olvidando de golpe su propio informe.

â€”Bajad la voz, Monika â€”pidiÃ³ lord Charls haciÃ©ndole un gesto para que se acercaraâ€” No es preciso que los sirvientes oigan esa parte del mensaje de mi cuÃ±ado.

La vikinga se acercÃ³ tanto como pudo a la mesa, se inclinÃ³ hacia delante y continuÃ³ con el mensaje en voz mucho mÃ¡s queda. Los invitados al banquete intentaron aparentar indiferencia mientras susurraban entre ellos en tonos lo suficientemente altos para eclipsar siquiera la mÃ¡s pequeÃ±a pista de las palabras de Monika. Solo Heather, lord Charls y lady Esmeralda estaban lo bastante cerca

para oÃ-r lo que decÃ-a.

Hipo frunciÃ³ el ceÃ±o. No podÃ-a escuchar nada de la parte mÃ¡s importante del mensaje. Â¿Acaso las negociaciones avanzaban despacio porque el jefe vikingo temÃ-a por su seguridad? No parecÃ-a muy probable, dado que la mayorÃ-a de los padres se alegrarÃ-an ante la posibilidad de unir su familia a la de los poderosos Hofferson, sin importar los rumores sobre Astrid. DespuÃ©s de todo, los hijos como Hipo eran prescindibles. La alianza contraÃ-da con su matrimonio sobrevivirÃ-a incluso si Ã©l no lo hacÃ-a. Las dudas sobre su bienestar no deberÃ-an ser una preocupaciÃ³n, si bien lo que sabÃ-a de Astrid Hofferson junto con los rumores que habÃ-a oÃ-do sobre ella, no era precisamente reconfortante.

Hipo serÃ-a su cuarto esposo, y si bien aquello no resultarÃ-a inusual en una mujer que tuviera la edad de su padre, lo cierto es que Astrid Hofferson era apenas unos aÃ±os mayor que Ã©l y se las habÃ-a arreglado para quedar viuda tres veces en menos de una dÃ©cada. La muerte de un marido en la guerra era frecuente en aquella Ã©poca, e incluso la muerte de dos en tales circunstancias y en un breve lapso de tiempo no era algo que levantara sospechas, pero segÃºn los datos mÃ¡s extendidos, el primer esposo de Astrid habÃ-a muerto tras una misteriosa caÃ-da por unas escaleras de piedra, el segundo habÃ-a fallecido durante una cacerÃ-a y el tercero habÃ-a sido incapaz de superar unas extraÃ±as fiebres que nadie mÃ¡s habÃ-a padecido.

Astrid se habÃ-a casado por primera vez muy joven, y al parecer enamorada, con un chico que habÃ-a aportado muy poco al matrimonio y que habÃ-a muerto convenientemente cuando conociÃ³ a un rico heredero que acabÃ³ convirtiÃ©ndose en su segundo esposo. Tras el fallecimiento de este Ãºltimo, Astrid se casÃ³ casi de inmediato con el heredero de una familia aÃºn mÃ¡s poderosa, que, segÃºn los rumores, habÃ-a muerto cuando los Hofferson descubrieron que habÃ-a un novio potencial con fuertes lazos de sangre con el Ãºltimo prÃ-ncipe y hÃ©roe de Gales, Llewellyn el Grande.

En el castillo de Coleway nadie conocÃ-a la relaciÃ³n entre Hipo y Llewellyn, ni siquiera sus tÃ-os. Todo el mundo era consciente de su sangre galesa, por supuesto, y del hecho de que su madre pertenecÃ-a a la nobleza de Gales. La gente especulaba sobre su relaciÃ³n directa con Llewellyn, pero nadie creÃ-a que fuera cierta. Su padre le habÃ-a enseÃ±ado a restar importancia a cualquier comentario y a tacharlo de exageraciÃ³n.

Heather habÃ-a convencido a lord Charls y lady Esmeralda de que los rumores sobre el linaje de Hipo eran invenciones ya que, segÃºn sus propias palabras: "Cada gales alardea de sus lazos de sangre con Llewellyn tanto si existen como si no. Los galeses son tan buenos mintiendo que todos se han convencido a sÃ- mismos de que son descendientes perdidos de Llewellyn".

En realidad, sÃ³lo los galeses mÃ¡s imprudentes alardeaban de semejantes lazos, pues todos sabÃ-an que los descendientes de Llewellyn tendÃ-an a vivir poco tiempo. Los que no murieron en la batalla o fueron ejecutados por traiciÃ³n, fueron encarcelados; y los niÃ±os que podrÃ-an reclamar en el futuro el trono de Llewellyn pasaron a ser tutelados por los nobles de mayor confianza del rey Eduardo, pero, inexplicablemente, todos murieron de una forma tan misteriosa y sospechosa como los esposos de Astrid

Hofferson.

Afortunadamente, la abuela de Hipo consiguiÃ³ escapar al confinamiento en un convento y permaneciÃ³ a salvo porque nadie habÃ-a vigilado de cerca la rama femenina de la familia hasta aÃ±os mÃ¡s recientes, cuando la rama masculina se extinguiÃ³. Por aquel entonces, la madre de Hipo habÃ-a conseguido borrar su pasado, y mantuvo en secreto su herencia incluso ante su marido hasta varios aÃ±os despuÃ©s de su matrimonio.

Estoico advirtiÃ³ rÃ¡pido la sabidurÃ-a de guardar el secreto de su esposa. Para cuando su madre muriÃ³, Hipo, de cuatro aÃ±os y no conociendo como "hogar" otro sitio que no fuera Coleway, era capaz de recitar el Ã¡rbol genealÃ³gico de su familia materna con tanta facilidad como su nombre, y sabÃ-a que nadie mÃ¡s que su padre debÃ-a oÃ-r los nombres de sus ancestros.

Â¿HabrÃ-an logrado enterarse los Hofferson de su secreto? Â¿HabrÃ-a muerto el tercer marido de Astrid por ello? Resultaba inquietante pensar en ello, aunque estaba convencida de que su padre habrÃ-a investigado los hechos antes de acceder al compromiso. PodÃ-a haberlo casi olvidado desde que se uniÃ³ a su nueva esposa, pero no le creÃ-a capaz de casarlo con una mujer que podrÃ-a matarle en cuanto se presentara una perspectiva mejor. Su Ãºltima misiva indicaba que era favorable a la uniÃ³n, de modo que sÃ³lo era cuestiÃ³n de tiempo que Hipo se convirtiera en el nuevo cÃ³nyuge de Astrid Hofferson. El joven esperaba con ilusiÃ³n su matrimonio y estaba convencido de que el compromiso se anunciarÃ-a muy pronto... siempre que lady Esmeralda dejara de interferir en la situaciÃ³n.

Cualesquiera que fueran los pensamientos de su padre sobre el asunto de los Hofferson, Hipo no podÃ-a oÃ-r nada acerca de ellos. Los tapices que ocultaban su escondite tambiÃ©n hacÃ-an imposible espiar la queda conversaciÃ³n que tenÃ-a lugar debajo. Frustrado, se sujetÃ³ con las manos a la barandilla, se levanto hasta quedar medio agazapado y girÃ³ la cabeza hacia un lado para que el oÃ-do descansara cerca de la parle superior del pasamanos. Ahora los tapices ya no amortiguaban los sonidos del salÃ³n, pero seguÃ-a sin escuchar las palabras de Monika. Se puso de puntillas y se inclinÃ³ aÃºn mÃ¡s por encima del pasamanos.

Brusca Thorson era perfectamente consciente de la presencia del joven en la galerÃ-a que habÃ-a encima de ella, probablemente un sirviente que no podÃ-a resistirse a la posibilidad de espiar. Lo descartÃ³ de sus pensamientos mÃ¡s como una molestia que como una amenaza. Lo que realmente le preocupaba en aquel momento era la reacciÃ³n de lady Esmeralda a la misiva de su cuÃ±ado.

â€”No saldrÃ¡ bien â€”murmurÃ³ la seÃ±ora del castillo. Se habÃ-a sacado un paÃ±uelo de la manga mientras Brusca relataba los planes del jefe Estoico para su hijo, y el delicado retazo de tela iba camino de acabar hecho trizas entre sus manosâ€” DÃ-selo, Heather. Dile por quÃ© no debemos permitir que Hipo abandone Coleway.

La mirada de Brusca se entretuvo un momento en lord Charls, que parecÃ-a mÃ¡s preocupado por su comida que por el futuro de su sobrino, y luego se dirigiÃ³ hasta la chica sentada a la derecha del seÃ±or del castillo. Heather ya se habÃ-a presentado ante ella como "la senescal" de la fortaleza y su empalagosa sonrisa habÃ-a despertado inmediatamente la desconfianza de Brusca. VestÃ-a un

lujoso vestido de un fuerte tono rojo, y sus rasgos recordaban a los de lord Charls lo suficiente para que Brusca asumiera que eran parientes de algÃºn tipo. No obstante, al contrario que el seÃ±or del castillo, los ojos de Heather tenÃan una mirada penetrante y calculadora que la hizo ponerse en alerta al instante. A aquella muchacha se le escapaban muy pocas cosas, y parecÃa tener una gran influencia tanto sobre lord Charls como lady Esmeralda. PodÃa llegar a ser problemÃ¡tica.

â€”El tiempo de razonar puede haber acabado â€”dijo Heather pensativaâ€” HabÃ©is intentado avisar a vuestr cuÃ±ado de las limitaciones d. Hipo, pero parece que estÃ¡ decidido a seguir adelante con los preparativos para esta uniÃ³n. Me temo que no podÃ©is hacer mucho mÃ¡s para evitar esta tragedia.

â€” Â¿Tragedia? â€”repitiÃ³ Brusca.

â€”Es evidente que el seÃ±or Estoico el Inmenso os ha contado muy poco sobre el... carÃ¡cter de Hipo â€”le explicÃ³ Esmeraldaâ€”, Las propiedades de los Hofferson son vastas comparadas con Coleway, de modo que Astrid Hofferson administra varias fortalezas con cientos de sirvientes, e Hipo apenas puede manejar unas cuantas obligaciones sencillas aquÃ sin que Heather tenga que supervisarle constantemente. Siempre tiene que estar corrigiendo sus estÃºpidos errores. No serÃ¡ mÃ¡s que un problema para la joven Hofferson. Creedme, ese muchacho es incapaz de llevar un servicio domÃ©stico de ningÃºn tamaÃ±o, y serÃa mejor para todos si se quedara en Coleway, donde Heather pueda vigilarle y todos le proporcionemos la orientaciÃ³n que necesita.

â€”Hipo no es estÃºpido â€”intervino Charls con el fin de que Brusca no malinterpretara a su esposaâ€” Tal vez un poco perezoso, pero no mÃ¡s que la mayorÃa de los jÃ³venes de su edad. Estoy seguro de que las responsabilidades de una esposa e hijos le darÃ¡n la madurez que necesita y hacer que piensÃ© un poco menos en su dragÃ³n, ya parece una obsesiÃ³n rallana en la locura, incluso cualquiera podrÃa equivocarse creyendo que es uno de los hijos de la sirvienta loca ue tenemos por cocinera y eseexcÃ©ntrico herrero que nunca para quieto y cada vez lo ves haciendo un nuevo trabajo. CreÃ³ que esa aficiÃ³n a los dragones la sacÃ³ de esa familia de lunÃ¡ticos que lo trartan como un igual y eso no puede ser; sin embargo, mi opiniÃ³n es la misma que la de Heather y lady Esmeralda. A pesar de nuestros esfuerzos para transformar al niÃ±o en un joven responsable, nunca llegarÃ¡ a dominar las obligaciones que se le exigen a un castellano. Ya es suficiente humillaciÃ³n para Ã©l hacer los trabajos de las mujeres, y ni siquiera eso lo domina. Tales tareas estÃ¡n fuera del alcance de las aptitudes de Hipo. Le hice llegar mi opiniÃ³n a Estoico en mi Ãºltima misiva y sugerÃ que se quedara en Coleway como esposo de uno de una de las damas de la corte Â¿QuÃ© responde Estoico a esa sugerencia?

Brusca no tenÃa ni idea.

â€”El jefe no me ha hecho partÃcipe de tal sugerencia ni de sus opiniones al respecto. Mis Ãºnicas instrucciones son recoger a su hijo y devolverlo sano y salvo a Estoico. Tal como indica el mensaje, pretende seguir adelante con el compromiso con Astrid Hofferson en cuanto obtenga la aprobaciÃ³n del rey.

â€”Tenemos que enviar un mensaje mÃ¡s contundente a nuestro cuÃ±ado

â€”urgiÃ³ lady Esmeralda a su esposoâ€” O mejor, Â¡deberÃ-amos mandar a Heather! Seguro que ella hace entrar en razÃ³n a Estoico.

â€”Mis Ã³rdenes son claras â€”zanjÃ³ Brusca con una voz que hizo que los tres levantaran la vista hacia ellaâ€”. SaldrÃ© de Coleway en los prÃ³ximos dos dÃ-as e Hipo Horrendo Abadejo III me acompaÃ±arÃ¡.

â€” Â¿CÃ³mo os atrevÃ©is...?

â€”Calla â€”ordenÃ³ Charls a su esposaâ€” Ella tiene sus Ã³rdenes. Expuse el caso a nuestro cuÃ±ado y Ã©l ha hecho otros planes, tienes que aceptarlo. Hipo es la hijo de Estoico y Ã©l lo quiere de vuelta en Gales. Es nuestra obligaciÃ³n asegurarnos de que Monika cumpla con sus Ã³rdenes.

Esmeralda se inclinÃ³ hacia Charls y se produjo un intercambio de palabras acaloradas, pero Brusca apenas les prestÃ³ atenciÃ³n. Un fino serrÃ-n descendÃ-a suspendido en el aire, y luego unos cuantos pedacitos de madera podrida rozaron su brazo. EvaluÃ³ la situaciÃ³n en un instante: la barandilla de la galerÃ-a estaba a punto de ceder. A no ser que el sirviente tuviera el suficiente sentido comÃºn para retroceder de inmediato, estaba a punto de aterrizar sobre la mesa principal, tal vez herir a lord Charls o a lady Esmeralda y, probablemente, romperse el cuello en el proceso.

Su buena disposiciÃ³n para proteger a los seÃ±ores asegurarÃ-a la aceptaciÃ³n de "Monika" en Coleway y mostrarÃ-a la caballerosidad que Gothi le habÃ-a urgido a explotar. TomÃ³ la decisiÃ³n en una fracciÃ³n de segundo, justo cuando el crujido de la madera podrida la advirtiÃ³ de la inminencia del desastre. Dio un paso lateral para colocarse debajo del joven y se preparÃ³ para el impacto.

Las mujeres gritaron y los hombres vociferaron mientras Brusca atrapaba con calma el fardo rojo sangre que se precipitÃ³ sobre ella. Tuvo que dar un paso atrÃ¡s para absorber el golpe cuando aterrizÃ³ en sus brazos, pero se las arreglÃ³ con bastante facilidad. El joven no pesaba mÃ¡s que su silla de montar a su dragÃ³n. Fue el color de su indumentaria lo que la hizo fruncir el ceÃ±o, el mismo rojo que "la senescal". Ya habÃ-a notado las extraÃ±as agrupaciones por color del salÃ³n, cÃ³mo todos los caballeros y sus esposas llevaban el mismo tono de verde, y parecÃ-a lÃ³gico que el esposo de "la senescal" luciera ropajes a juego con ella, pero Â¿por quÃ© habÃ-a de espiar desde la galerÃ-a?

El joven permanecÃ-a extraÃ±amente tranquilo incluso despuÃ©s de que ella recobrara el equilibrio, como si no se hubiera dado cuenta del peligro de la caÃ-da y hubiera esperado que alguien lo atrapara. QuizÃ¡s el sobresalto le habÃ-a robado el habla. La mirada baja de Ã©l hacÃ-a imposible leer su expresiÃ³n. Lo Ãºnico que podÃ-a ver era que tenÃ-a una pierna de metal, lo que le produjo mucha curiosidad, y su cabello castaÃ±o rojizo desordenado. Entonces pareciÃ³ armarse de valor y levantÃ³ la cabeza para mantener contacto visual con su salvadora, sus ojos verdes como un prado la sorprendieron bastante. La ingenua mirada reflejaba sorpresa y, para su asombro, una intensa curiosidad, como si Ã©l encontrara fascinante su rostro, como si lo reconociese.

Y de pronto, lo supo. AquÃ©l no era el esposo de "la senescal", sino su vÃ-ctima, el joven que aparecÃ-a en la carta del Tarot que habÃ-a ido a buscar. Hipo Horrendo Abadejo III estaba acomodado en sus

brazos.

â€” Â¡Dios mÃ-o! â€”Lady Esmeralda se levantÃ³ de su asiento y se abrazÃ³ a su maridoâ€” Â¡Lord Charls! Â¡Nuestro sobrino! Â¡Dios! Â¡Por poco se nos muere! Â¡Oh, Dios...!

Brusca ignorÃ³ la histeria de Esmeralda y centrÃ³ su atenciÃ³n en los perturbadoramente familiares ojos del muchacho que tenÃ-a en sus brazos. Â¿La habrÃ-a reconocido Hipo de alguna manera? Â¿ConocerÃ-a su verdadera identidad? Dejando a un lado la persistente preocupaciÃ³n ante el hecho de que el joven decidiera de pronto denunciarla por impostora, detectÃ³ inteligencia y profundidad en su firme mirada.

Pero habÃ-a algo mÃ¡s en Ã©l, algo en sus ojos que la mantenÃ-a cautiva.

Deseo.

No podÃ-a recordar la Ãºltima vez que un hombre la habÃ-a mirado con un anhelo tan evidente, si es que habÃ-a ocurrido alguna vez. Aterrorizaba a aquellos que sabÃ-an quÃ© era y evitaba a aquellos que no. Sin embargo, disfrazada de "Monika", aquel joven la miraba como si en realidad fuera una noble guerrera vikinga, como si hubiera aterrizado exactamente donde querÃ-a estar.

CogiÃ³ una profunda bocanada de aire para aclarar sus confusos sentidos y despuÃ©s otra cuando captÃ³ el rastro de un aroma extraÃ±o. El joven olÃ-a a... carne asada.

Lady Esmeralda recobrÃ³ la compostura enseguida y, sin apenas coger aire, se lanzÃ³ a dar un sermÃ³n que no daba lugar a explicaciones.

â€”Si no llega a ser por la intervenciÃ³n de Monika, podrÃ-as haberte matado. No, aÃºn peor, Â¡podrÃ-ais haberos matado tÃº y Monika! Y mÃ-rate, el pantalÃ³n sucio y pelo revuelto. Vas explicar este... este ultraje ahora mismo.

Hipo se llevÃ³ las manos a la cabeza para apartar los mechones de pelo enmaraÃ±ados justo cuando Brusca se dio cuenta de que lo habÃ-a sostenido durante mÃ¡s tiempo del que se considerarÃ-a adecuado. Con una muda maldiciÃ³n, liberÃ³ las piernas masculinas como si la quemaran, y los pies del joven, tanto piel como metal, golpearon el suelo antes de que las rodillas estuvieran preparadas para mantenerlo en pie, de modo que tuvo que sujetarlo con rapidez y acabÃ³ casi abrazÃ¡ndole para asegurarse de que no se cayera.

TenÃ-a la intenciÃ³n de preguntarle si se habÃ-a hecho daÃ±o, pero cuando el rostro del joven quedÃ³ completamente al descubierto algo en el pecho pareciÃ³ saltarle hasta la garganta y fue incapaz de decir nada.

La carta de tarot de Gothi le habÃ-a dado una idea general del aspecto que tendrÃ-a, pero el sencillo dibujo no hacÃ-a justicia al joven. Bajo la enmaraÃ±ada mata de pelo habÃ-a un rostro tan atractivo que la dejÃ³ sin aliento. Los altos pÃ³mulos, la nariz perfecta, los labios llenos y sensuales y sus atentos ojos la invitaban a su cama sin decir una sola palabra. Dudaba que el joven conociera siquiera las palabras. La mirada que le lanzaba no era la

de un experimentado ligÃ³n Don Juan, al contrario, estaba llena de la adoraciÃ³n inocente de un muchacho que observa a la mujer de sus sueÃ±os.

Su sangre frÃ-a se derritiÃ³ tan rÃ¡pido que hasta los huesos sintieron el calor. DeseÃ³ zarandearle para inculcarle algo de sentido comÃºn. Â¿Acaso no se daba cuenta de lo que podÃ-a hacerle aquella mirada suya a una mujer?

ConsiguiÃ³ apartar la vista de aquel rostro el tiempo suficiente para calmar sus sentidos, y reuniÃ³ cada hebra de sentido comÃºn para obligarse a verlo a travÃ©s de ojos seguros y carentes de emociÃ³n. En lugar de soÃ±ar con el atractivo de su rostro, evaluÃ³ la facilidad con la que el esbelto cuello masculino encajarÃ-a entre sus manos y se percatÃ³ de las pulsaciones en la base de su garganta, que traicionaban el rÃ¡pido palpitar del corazÃ³n del joven.

Era una joven acostumbrada a hacer que el corazÃ³n de los demÃ¡s latiera frenÃ©tico de miedo, pero Hipo no mostraba temor alguno. Incluso se humedeciÃ³ los labios al tiempo que la estudiaba con la mirada. Se dijo que no era mÃ¡s que un gesto nervioso mientras observaba la punta de la lengua del joven trazar su camino, y se preguntÃ³ que otras partes serÃ-an de un tono rosado tan delicioso.

VolviÃ³ a bajar la mirada, pero ya no pudo imaginar sus manos alrededor de aquel cuello por ninguna otra razÃ³n que acariciar la tersa columna y comprobar si su piel era tan suave como parecÃ-a. TenÃ-a un aspecto demasiado cÃ¡lido y vibrante para ajustarse al ideal de belleza de los ingleses, pero incluso aquellos tilillas tenÃ-an que reconocer la perfecciÃ³n cuando la veÃ-an. No pudo evitar quedarse mirÃ¡ndole fijamente y pensÃ³ que, con toda probabilidad, todas las jÃ³venes reaccionarÃ-an ante Ã©l de la misma forma. AquÃ©l era el peligro sobre el que Gothi habÃ-a intentado advertirle.

â€" Â¿Monika? â€"El joven le puso la mano en el pecho, y aunque no lo hizo con la intenciÃ³n de tocarle sus pechos, estuvo segura de que sentÃ-a el calor de un contacto tan Ã-ntimo. DeberÃ-a hacer algo al respecto, un golpe no era la mejor opciÃ³n, pero a lo mejor si le indicaba que la estaba turbando... Sin embargo no lo hizo. Â¡Lo estaba disfrutando, maldita sea! El pecho comenzÃ³ a arderleâ€" Â¿EstÃ¡s herida?

Â¿Herida? SacudiÃ³ la cabeza. No estaba herida, estaba devastada. Â¿CÃ³mo explicar si no que aquel muchacho la hacÃ-a sentirse indefensa e invencible a la vez? Ã‰l despertaba emociones en su interior que eran poco mÃ¡s que vagos recuerdos, desterradas tan lejos de sus necesidades fÃ-sicas y olvidadas hacÃ-a tanto que apenas pudo reconocerlas. El calor se abriÃ³ paso rÃ¡pidamente a travÃ©s de ella, como un embriagador trago de vino caliente con especias. Los labios masculinos volvieron a separarse y la sangre le empezÃ³ a arder.

â€" Â¿Monika? â€"Una sombra de preocupaciÃ³n oscurecÃ-a los ojos de Hipoâ€" Â¿EstÃ¡s herida? No podrÃ-a perdonÃ¡rmelo, Â¿te he hecho daÃ±o?

Ã‰l joven levantÃ³ la mano para tocarle el rostro, vacilÃ³, y la puso de nuevo sobre su pecho como si temiera que ella retrocediera ante la caricia. Sin embargo, apartarse de Ã©l serÃ-a lo Ãºltimo que harÃ-a.

Todo lo concerniente a aquel chico la atraÃ-a y, sin embargo, al mismo tiempo, todo lo concerniente a Ã©l le decÃ-a que se mantuviera apartada. BajÃ³ la mirada hasta la mano que aÃºn descansaba en su pecho. ParecÃ-a... frÃ¡gil. Nunca habÃ-a conocido un muchacho asÃ- y otra vez la curiosidad la invadiÃ³.

Sin poder evitarlo, imaginÃ³ aquella mano contra su piel desnuda, a pesar de saber que Ã©l nunca la tocarÃ-a conscientemente.

SÃ-, estaba herida en lugares que Hipo nunca sabrÃ-a, y se jugarÃ-a una fortuna a que Ã©l jamÃ¡s habÃ-a conocido a nadie como ella en su corta y resguardada vida. Bajo el disfraz de una vikinga corriente yacÃ-a el verdadero rostro del mal, una diablesa que ansiaba su inocencia, y si no conseguÃ-a controlar aquellas extraÃ±as emociones que la inundaban, el joven no tardarÃ-a en descubrir exactamente la clase de monstruo sobre la que fijaba sus ojos de un modo tan adorable.

VolviÃ³ a sacudir la cabeza en un esfuerzo por aclarar sus ofuscados sentidos. Maldita sea. Aquel chico era un hechicero.

â€”Es obvio que tu caÃ-da ha impresionado a esta pobre joven, Hipo.

El tono perspicaz de Heather hizo que Brusca recobrara bruscamente el sentido comÃºn.

â€”Todo ha ocurrido muy rÃ¡pido â€”explicÃ³ con una dura miradaâ€” Necesitaba un momento para recuperar el aliento.

â€”EstÃ¡s perturbada â€”insistiÃ³ Heather con la vista mordazmente fija en Bruscaâ€” Es un estado bastante comÃºn en presencia de Hipo.

De modo que "la senescal" estaba al corriente de su interÃ©s por el joven, un error lamentable, el tipo de error que no habÃ-a cometido en mucho, mucho tiempo. En su mundo, la verdad era una ilusiÃ³n construida sobre mentiras; una palabra o un gesto equivocados podÃ-an costarle la vida, y enfrentarse a las sospechas de Heather sÃ³lo las confirmarÃ-a en lugar de ello, dejo a Hipo a un brazo de distancia de ella luego asintiÃ³ indicando que estaba de acuerdo con "la senescal".

â€”Encuentro de lo mÃ¡s perturbador que caigan atractivos jÃ³venes del cielo. Â¿Ocurre con frecuencia aquÃ- en Coleway?

La falsa sonrisa de Heather se tensÃ³ al escuchar las risas provenientes de la multitud.

Brusca se volviÃ³ hacia Hipo, quien se habÃ-a sonrojado por lo de "atractivo joven" y, rodilla en tierra, inclinÃ³ la cabeza como la viva imagen de una gentil dama acostumbrada al trato de Inglaterra para con el hijo de su seÃ±or. Gothi, Chusco y Patan probablemente reirÃ-an a carcajada limpia si lo vieran.

â€”Espero no haberos ofendido con mi atrevimiento. Os ruego que perdonÃ©is mi impertinencia, milady.

â€”Ah, yo... EstÃ¡s perdonada â€”respondiÃ³ Hipo, asombrado porque una vikinga lo tratara de ustedâ€” Es decir, no hay nada que

perdonar. Por favor, no es necesario... Estoy en deuda contigo Monika. Levantate, por favor. Â¿EstÃ¡s segura de que no te has hecho daÃ±o?

â€”Ni el mÃ¡s mÃ-nimo â€”le asegurÃ³ mientras se ponÃ-a en pie.

â€”Bueno, ya es suficiente â€”intervino lord Charlsâ€” Monika ha entregado su mensaje y ha rescatado al patoso. Es hora de que disfrute de las comodidades y la hospitalidad de nuestro hogar, la justa recompensa a tan largo viaje. Monika, el chambelÃ¡n te ensenarÃ¡ tus aposentos encima de la armerÃ-a, y despuÃ©s podras participar de nuestro banquete. Tal vez un poco de cerveza te devuelva el Ã¡nimo.

â€”Gracias, lord Charls. Te agradezco...

â€”En la armerÃ-a no habrÃ¡ mÃ¡s que un frÃ-o jergÃ³n para Monikaâ€”interrumpiÃ³ Esmerala con un extraÃ±o brillo en sus ojosâ€” Lo mÃ-nimo que podemos hacer para mostrarle gratitud por su heroico rescate de nuestro sobrino es ofrecerle la comodidad de una cama caliente. La alcoba del torreÃ³n que hay junto a mi solar es perfecta. Hipo, ocÃºpate de que preparen la habitaciÃ³n para Monika y traslada lo que vayas a necesitar al solar. Sueles echarte la siesta en los almohadones de la ventana, asÃ- que podrÃ¡s dormir ahÃ- durante dos o tres noches.

Brusca detectÃ³ que habÃ-a algo extraÃ±o en marcha por el modo en que Heather, lord Charls e Hipo se quedaron mirando a la seÃ±ora del castillo. Apenas podÃ-a dar crÃ©dito a la idea, pero sonaba como si Esmeralda fuera a instalarla en la alcoba de Hipo y a mudar al joven a una corta distancia corredor abajo. Resultaba inaudito que alojaran a una vasta vikinga de visita tan cerca de un joven e inocente soltero. Sin duda habÃ-a oÃ-do mal.

Heather fue la primera en recobrar la voz.

â€”Milady, eso es de lo mÃ¡s... indecoroso. Estoy segura de que Monika preferirÃ¡ la compaÃ±Ã-a de otros guerreros en los aposentos que hay sobre la armerÃ-a.

â€”TonterÃ-as. No hay nada de malo en premiar a una persona por actos nobles. Instalarla en una habitaciÃ³n con un brasero caliente y una cama mullida es lo mÃ-nimo que podemos hacer â€”insistiÃ³ lady Esmeralda, rechazando las objeciones de Heather con un ademÃ¡n de su mano pero mirando de reojo a su maridoâ€” Ya he tomado una decisiÃ³n en este asunto. Hipo, te acompaÃ±arÃ© para asegurarme de que todo queda preparado segÃºn mis deseos. â€”Se levantÃ³ y se volviÃ³ hacia su maridoâ€” Â¿Me disculpas, milord?

â€”SÃ-, marchaos los dos â€”dijo Charls cogiendo una jarra de barro de cerveza sÃ³lo para descubrir que estaba vacÃ-a. TratÃ³ de ocultar la cara de idiota que se le quedÃ³ Â¿Cuando habÃ-a bebido todo eso?

â€”Gracias de nuevo por salvarme, Monika â€”se excusÃ³ Hipo haciendo una reverencia ante Brusca.

La respuesta adecuada al educado gesto del joven hubiera sido una galante reverencia y luego la ofrenda de su mano para ayudarlo a

levantarse, pero ella se quedÃ³ paralizada. Fue incapaz de decir una sola palabra. Por primera vez desde que podÃ-a recordar, estaba estupefacta. Todo lo que podÃ-a hacer era mirar al joven con abrumada admiraciÃ³n mientras Ã©l se levantaba de su reverencia y seguÃ-a a su tÃ-a hacia la escalera.

â€"Heather, no hay nada que beber â€"gruÃ±Ã³ Charls de pronto, interrumpiendo los pensamientos de Brusca sobre lo que Hipo le hacÃ-a sentirâ€" Ve a las cocinas y busca a alguien que se ocupe de rellenar las jarras, luego reÃºnete con el chambelÃ¡n para discutir los preparativos necesarios para enviar a Hipo a Gales en dos dÃ-as y ocÃºpate tambiÃ©n de hablar con los carpinteros y el herrero estrafalario sobre las reparaciones que necesita la galerÃ-a. Espero tu informe por la maÃ±ana.

â€"Por supuesto â€"respondiÃ³ Heather con la empalagosa sonrisa firme en su sitioâ€" Se suponÃ-a que Hipo... Bueno, no tiene importancia. Me ocuparÃ© de la cerveza inmediatamente. QuizÃ¡ deberÃ-a reunirme con el chambelÃ¡n y el herrero despuÃ©s del banquete, asÃ- podrÃ-a estar cerca en caso de que algo mÃ¡s salga mal.

Charls le dedicÃ³ una mirada penetrante.

â€"Quiero hablar con Monika en privado.

â€"SÃ-, milord â€"mascullÃ³ Heather, retirÃ¡ndose con evidente malestar.

â€"Sientate, Monika.

El seÃ±or del castillo seÃ±alÃ³ la silla que Esmeralda habÃ-a dejado vacÃ-a recientemente e hizo una seÃ±a a un sirviente. Poco despuÃ©s, apareciÃ³ una fuente rebosante de tajadas de carne y pescado junto con dos jarras llenas de cerveza.

â€" Â¿EstÃ¡ Estoico seguro de querer unir a su hijo y su lealtad con los Hofferson? â€"preguntÃ³ Charls cuando se quedaron solos, en un tono que sÃ³lo Brusca pudiera oÃ-r.

La vikinga sacÃ³ la pequeÃ±a daga que usaba en las comidas y comenzÃ³ a jugar con la desmenuzada y blanca carne de un filete de pescado mientras sopesaba la respuesta. Contar la verdad hasta donde fuera posible siempre era la estrategia mÃ¡s fÃ¡cil y la que mÃ¡s Ã©xito tenÃ-a.

â€"Mi jefe estÃ¡ decidido a ello. La familia Hofferson serÃ¡ una poderosa aliada en la frontera sur de Estoico, y quiere que el matrimonio tenga lugar lo antes posible.

â€"Entonces serÃ¡ mejor que prestes mucha atenciÃ³n a esta advertencia â€"dijo Charls inclinÃ¡ndose para acercarseâ€": Mi esposa piensa hacer todo lo que estÃ© en su mano para que te acuestes con Hipo.

5. CapÃ-tulo cuatro: La advertencia

**Si creÃ-ais que todo por lo que tiene que pasar Hipo es malo, aÃºn falta descubrir lo peor. Entre los que parecÃ-an odiarle, tiene un aliado incondicional. Pero el resto no se cortara un pelo para

eliminarlo lo antes posible. Â¿Que gran problema le aguarda ahora a Hipo? Â¡Pues que tiene al enemigo en casa! Uno mucho peor que "La Asesina": su tÃ-a.**

Pero antes Â¿Como creÃ©is que le irÃ¡ con sus reciÃ©n descubiertos sentimientos?

Â¡Vamos chicos, apoyemos a Hipo!

* * *

><p>El ErmitaÃ±o trae el conocimiento del bien y el mal, pero no la habilidad para reconocer la diferencia entre ambos. Acepta su callado consejo de prudencia y discreciÃ³n. ActÃºa sobre lo que puede ser cambiado y acepta lo que no.<p>

* * *

><p>Si Brusca no hubiera tenido cuidado, se habrÃ-a atragantado en cuanto levantÃ³ el cuchillo y empezÃ³ a cenar. En vez de ello, se controlÃ³ e incluso pudo tragar un pequeÃ±o bocado para ocultar su sobresalto. De forma instintiva hizo rodar el pedazo de pescado sobre la lengua y buscÃ³ cualquier sabor oculto a veneno mientras su mente hacÃ-a algo muy parecido con lo que acababa de escuchar. Â¿QuÃ© clase de maquiavÃ©lica idea rondaba la mente de Esmeralda y Charls? MÃ¡s concretamente, Â¿quÃ© esperaban ganar esos dos con ello?<p>

El extraÃ±o plan que habÃ-a comenzado en Londres semanas atrÃ¡s se volvÃ-a mÃ¡s estrafalario por momentos.

â€”Me temo que no le entiendo, lord Charls. â€”DejÃ³ el cuchillo a un ladoâ€” Mi jefe me ha enviado porque sabe que nunca cometerÃ-a una traiciÃ³n de ese tipo. Â¿Por quÃ© habrÃ-a de pensar vuestra esposa algo asÃ-, y mucho menos asumir que yo cooperarÃ-a?

â€”Mi vista no es lo que era â€”adujo el seÃ±or del castilloâ€”, pero aÃºn puedo reconocer a una jovencita que ha sucumbido al amor a primera vista y Esmeralda y Heather tambiÃ©n han reconocido las seÃ±ales. Escondes tus emociones francamente mal.

Brusca quiso reÃ-rse en su cara. Ella, que se jactaba de ser una maestra del disfraz y del control de sus emociones... habÃ-a sucumbido ante el joven. Que Charls lo hubiera descubierto serÃ-a irrisorio en otras circunstancias. Dios. Incluso un hombre medio ciego podÃ-a ver que habÃ-a actuado de forma imprudente. Hipo Horrendo Abadejo III habÃ-a mermado sus facultades, pero su cerebro aÃºn funcionaba lo bastante bien como para que se preguntara por que parecÃ-an decididos a servÃ-rselo en bandeja.

â€”No pretendÃ-a ofenderte, pero no esperaba que tu protegido fuese tan guapo. De hecho, pensaba que carecÃ-a de atractivo. No puedo explicar quÃ© me ha ocurrido, y sÃ³lo puedo disculparme y jurar que no harÃ© nada al respecto.

â€”Ah, pero aÃºn tienes que vertelas con la coerciÃ³n de mi esposaâ€”le advirtiÃ³ Charlsâ€” EstÃ¡ obsesionada con que Hipo no deberÃ-a abandonar Coleway jamÃ¡s, y la Ãºnica forma de lograr su objetivo es casarle con una de las damas de la corte. Lleva aÃ±os asediÃ¡ndome sin parar con sus proyectos y planes, y ahora que sabe que nuestro cuÃ±ado no tiene intenciÃ³n de complacer sus deseos, se

obcecarÃ¡ con la Ãºnica otra forma de conseguir lo que quiere. Creo que pretende asegurarse de que Hipo se vea comprometido al ser descubierto en la cama con una amante. Ã‰l serÃ¡ colgado de inmediato, por supuesto, pero no antes de haber arruinado tu reputaciÃ³n. Estoy seguro de que Esmeralda ve en ti, una reciÃ©n llegada, el modo de comprometer al muchacho sin perder a una de los nuestros en el proceso. AdemÃ¡s, nunca le gustaron los vikingos, os considera unos bÃ¡rbaros que no merecen vivir. Sinceramente, me sorprende que Hipo tambiÃ©n este en esa lista de indeseables. Aunque siempre tuvieron sus diferencias...

Brusca habÃ-a superado con creces el punto en el que algo de lo que oyera o viera pudiera sorprenderla pero, aun asÃ-, le pareciÃ³ extraÃ±o que lord Charls confiara tanto en la chica que supuestamente iba a servir de peÃ³n en el juego.

â€”Me asombras â€”dijo, esperando que fuera lo que su anfitriÃ³n esperaba oÃ-r.

â€”Oh, hay mÃ¡s â€”continuÃ³ Charlsâ€” Esmeralda no lo sabe, pero Heather me ha estado pidiendo durante aÃ±os que solicitara un contrato de compromiso en su nombre a Estoico. Quiere casarse con Ã©l, sÃ³lo Dios sabe con que fin, porque dudo mucho que se haya enamorado de Ã©l. Cuando fue obvio que no tenÃ-a intenciÃ³n de hacer lo que me pedÃ-a, Heather comenzÃ³ a practicar sus artimaÃ±as con mi esposa para que intercediera. EstÃ¡ realmente decidida a mantener a Hipo en Coleway, y a casarse con Ã©l.

Brusca pestaÃ±eÃ³ mientras asimilaba lo que estaba escuchando. Cada vez era mÃ¡s evidente que aquel asunto no iba a consistir en recoger al patoso sin suerte en la vida y salir cabalgando del castillo sin mÃ¡s.

â€”Vuestra senescal deberÃ-a entender que Hipo Abadejo estÃ¡ muy por encima de su condiciÃ³n.

Charls dejÃ³ escapar un ruido de indignaciÃ³n.

â€”Heather no cree que nadie estÃ© por encima de su condiciÃ³n. Ha convencido a Esmeralda de que lo mejor para todos es que Hipo se quede en Coleway, y cree que tambiÃ©n me ha convencido a mÃ-.

â€”TÃº tambiÃ©n expresaste tu preocupaciÃ³n acerca de la capacidad de Hipo para desempeÃ±ar sus obligaciones â€”le recordÃ³ Brusca.

â€”Mis objeciones al enlace con los Hofferson tienen mÃ¡s que ver con asuntos polÃ-ticos que con la capacidad de Hipo para manejar una propiedad â€”reconociÃ³ Charlsâ€” Es obvio que los Hofferson pretenden consolidar su poder en Gales, y hay muchos seÃ±ores de la frontera con hijos solteros. Sin embargo, muy pocos de esos nobles vincularÃ-an por voluntad propia a su familia con una tan evidentemente decidida a la rebeliÃ³n y la traiciÃ³n. Estaba dispuesto a considerar retener a Hipo en Coleway casÃ¡ndolo con una de mis damas si Estoico declinaba vincularse con los Hofferson, pero parece que ha elegido el camino mÃ¡s peligroso. Es su decisiÃ³n, y yo acatarÃ© sus deseos, aunque me temo que mi esposa y mi senescal tratarÃ¡n de impedirlo a toda costa.

Brusca permaneciÃ³ en silencio, esperando, seguro de que averiguarÃ-a mÃ¡s si mantenÃ-a la boca cerrada. Su paciencia pronto se vio

recompensada.

â€”Admito que he permitido que Esmeralda y Heather se aferraran a falsas esperanzas mÃ¡s tiempo del que deberÃ-a â€”confesÃ³ Charlsâ€” PensÃ© que eso no harÃ-a daÃ±o a nadie, pero si mis sospechas son ciertas, ya no se trata de un juego inofensivo y no permitirÃ© que ningun familiar mÃ-o sea asesinado bajo mi techo.

â€”TÃº preocupaciÃ³n es admirable â€”admitiÃ³ Brusca sinceramenteâ€” No lo esperaba y te lo agradezco. El jefe Estoico se sentirÃ-a agraviado si su hijo muriera de tal forma o si tuviera que casarse con una humilde senescal a la sombra, pero a ti te beneficiarÃ-a mucho tal enlace si fuera la segunda opciÃ³n. Ã‰l tiene una gran dote y es obvio que aquÃ- todo el mundo lo echarÃ-a de menos... â€”En eso, ni Brusca podÃ-a creerse a si misma. Una oye cosas...

â€”Es una cuestiÃ³n de honor â€”repuso Charls rotundoâ€” No ayudare en una conspiraciÃ³n contra mi sobrino al igual que no tolerare que nadie conspire contra uno de mis hijos. TendrÃ© que enviar a mis hijos en tutelaje dentro de pocos aÃ±os y planeo colocarlos en algunas de las familias mÃ¡s poderosas de Inglaterra. Mi esposa no entiende que este asunto nos mancillarÃ-a y que el futuro de nuestros propios hijos se verÃ-a afectado. A travÃ©s del tutelaje se pueden forjar fuertes alianzas, y no pienso arriesgarlas por los antojos de mi senescal. SÃ³lo habrÃ-a considerado casar a Hipo con alguien por debajo de su condiciÃ³n y tenerle en Coleway si Estoico hubiera estado de acuerdo, y pensara un poco de vez en cuando, pero no ha sido asÃ- y yo no me opondrÃ©.

Por lo visto, Hipo no era la Ãºnica persona de Coleway que valoraba la caballerosidad y el honor, si bien el tipo de honor de aquel hombre era en su mayor parte egoÃ-sta, pensÃ³ Brusca mientras Charls se ofrecÃ-a a llenarle de nuevo la jarra de cerveza.

â€”HablarÃ© del asunto con mi esposa esta noche â€”prosiguiÃ³ el seÃ±or del castilloâ€”, pero sospecho que Heather ya habrÃ¡ conseguido que se ponga de su parte. Tiene la misteriosa habilidad de doblegar a las personas a su voluntad y convertirlas en peones sin que lo sepan hasta que llega el momento de repartir culpas. DebÃ©s ser precavida, te juegas la vida en este asunto.

Justo lo que necesitaba, se dijo Brusca al tiempo que asentÃ-a solemnemente. Casi podrÃ-a haber admirado las maquinaciones de Esmeralda y Heather si no interfirieran de forma tan directa con las suyas. Ya habÃ-a empezado a lamentar la promesa que le habÃ-a hecho a Gothi de mantener vivo al joven hasta que el conde Hofferson se convenciera de que era mejor tomar a otro por yerno. Todo serÃ-a mÃ¡s sencillo si pudiera envenenar a Hipo y luego marcharse como si nada. En vez de ello, tenÃ-a que enfrentarse a una serie de planes absurdos mientras llevaba a cabo el suyo.

â€”Tienes mi mÃ¡s solemne promesa de que no se me hallarÃ¡ en una posiciÃ³n comprometida con tu sobrino. EstarÃ© en guardia en todo momento para evitar cualquier tÃ¡ctica difamatoria que comprometa el honor de Hipo Abadejo.

Charls le estudiÃ³ el rostro detenidamente y despuÃ©s asintiÃ³.

â€”Puede que mi preocupaciÃ³n estÃ© fuera de lugar, pero sÃ© bien

cÃ³mo funciona la mente de mi esposa y tambiÃ©n conozco la de Heather, mi prima. Mientras estÃ©s en Coleway, haz lo que puedas para evitar estar a solas con Hipo. Yo me ocuparÃ© de enviar mÃ¡s jinetes de los habituales en vuestro viaje de vuelta a Gales para cerciorarme de que haya suficientes testigos que den voto de que entre vosotros no ha pasado nada durante el viaje tampoco. No debÃ©s bajar la guardia hasta que hayÃ¡s entregado a Hipo sano y salvo a su padre.

â€”Milord, te doy mi palabra de que mientras yo viva nadie en esta tierra obligarÃ¡ a Hipo Abadejo a casarse â€”jurÃ³ Brusca, lamentando sus palabras justo despuÃ©s de decirlas. Se habÃ-a mostrado demasiado confiada, demasiado posesivaâ€” Le he prometido a su padre que lo devolverÃ-a sano y salvo a su hogar y preferirÃ-a morir antes de faltar a mi palabra.

â€”Tu lealtad para con tu jefe es encomiable â€”seÃ±alÃ³ Charlsâ€”, pero te advierto que nunca admitirÃ© haber mantenido esta conversaciÃ³n. Si Estoico pregunta, negarÃ© todo lo dicho. Â¿Nos entendemos?

â€”SÃ- â€”respondiÃ³ Bruscaâ€”, de hecho nos entendemos perfectamente.

â€”Bien, ahora charlemos de otras cosas. â€”Charls se llenÃ³ la jarra otra vez antes de acomodarse de nuevo en la sillaâ€” Hablame de tu viaje desde Gales.

A pesar de aguellas palabras, no dejÃ³ hablar a Brusca y ofreciÃ³ su propia opiniÃ³n.

â€”SÃ³lo he viajado una vez hasta allÃ- para recoger a Hipo cuando era un recien nacido avivir con nosotros. No conocÃ- a su padre hasta que Hipo tuvo siete aÃ±os. Que fue cuando llegÃ³ a Gales para vivir despuÃ©s de lo ocurrido en Mema con ese impresentable, cuya muerte estamos festejando, ya que mi cuÃ±ada habÃ-a mantenido una pelea con Ã©l durante su embarazo y se habÃ-an separado, Ã©l seguÃ-a en Mema. Recuerdo que tuvieron contacto una vez cuando ella muriÃ³ cuando Hipo tenÃ-a cuatro aÃ±os, pero yo no estaba presente. La fortaleza de Estoico es realmente impresionante, pero no me gustarÃ-a volver a un lugar tan conflictivo. Hay muy pocas posadas para viajeros y demasiados rebeldes galeses en los bosques. Sin embargo, los caminos de Inglaterra y Francia son algo completamente distinto. Un caballero puede viajar a cualquier torneo digno de menciÃ³n y dormir cada noche en una cama mullida.

A Brusca le asombrÃ³ la facilidad con la que aquel hombre podÃ-a dejar a un lado las conspiraciones de su mujer y cambiar de tema.

â€” Â¿Has asistido a muchos torneos?

Fue la pregunta acertada. Charls se lanzÃ³ a un monÃ³logo interminable que describiÃ³ cada kilÃ³metro salpicado de barro de su Ãºltimo viaje a travÃ©s de Francia, y luego relatÃ³ con detalle un torneo en Crecy, el cual le recordÃ³ un poco al que tuvo lugar en Chepstow. Por supuesto, no perdiÃ³ ocasiÃ³n de hacer un recuento pormenorizado de todos los encarnizados combates y las victoriosas celebraciones de cada torneo en el que habÃ-a participado desde la infancia.

Brusca casi no podÃ-a creer que el hombre que hablaba con tanta superficialidad de torneos absurdos fuera el mismo que, apenas unos minutos antes, habÃ-a reconocido y evaluado una situaciÃ³n potencialmente peligrosa en sus propiedades y concebido una estrategia efectiva para abordarla. Hasta entonces, nada sobre Coleway o sus habitantes habÃ-a sido lo que Brusca imaginaba, y empezaba a desear que la noche terminara pronto.

Odiaba las sorpresas. Y ademÃ¡s, no se sentÃ-a cÃ³moda con la atenciÃ³n que despertaba en el gran salÃ³n. La gente de Coleway parecÃ-a convencida con su disfraz, pero aun asÃ- la veÃ-an como a una extraÃ±a, una curiosidad que mirar fijamente y de la que murmurar. No recordaba la Ãºltima vez que habÃ-a permitido que alguien estudiara su rostro y sus rasgos con tanta tranquilidad. Aunque intentÃ³ aceptar con calma el escrutinio al que era sometida, mantuvo la cabeza inclinada y evitÃ³ las miradas directas mientras comÃ-a.

Por otra parte, le costaba aparentar que comÃ-a con el entusiasmo propio de un vikingo cuando en realidad comÃ-a muy poco. Los condimentos y especias fuertes le estaban prohibidos a una joven que trataba de pasar desapercibida en una multitud o colarse en una guarniciÃ³n de soldados sin delatar su presencia, y la mayorÃ-a de los platos que tenÃ-a delante estaban cocinados con hierbas y condimentos muy aromÃ¡ticos.

En aquella tierra de lluvia y agua en la que nada ni nadie conseguÃ-a nunca estar limpio, Brusca era la excepciÃ³n. Como resultado, podÃ-a oler a un inglÃ©s a cincuenta pasos. La mayorÃ-a olÃ-a a cebolla y ajo, y a su propio sudor rancio. Sin ir mÃ¡s lejos, el olor del seÃ±or de Coleway revelaba su aficiÃ³n a la cerveza.

â€”Te juro por Odin que si como otro bocado reventarÃ© â€”mintiÃ³ a lord Charlsâ€” Te doy las gracias por la generosidad de tu mesa.

â€”Es lo menos que podÃ-amos hacer por tÃ- â€”respondiÃ³ el seÃ±or de Coleway antes de vaciar otra jarra de cerveza y apartarse de la mesaâ€” Sin duda deseas un respiro despuÃ©s de un viaje tan difÃ-cil. Permiteme mostrarte tus aposentos, Monika.

HablÃ³ en un tono decidido que pudieran oÃ-r todos los sirvientes y soldados de las mesas cercanas, un subterfugio tan deliberado que Brusca puso los ojos en blanco mentalmente. De cara al exterior, mostrÃ³ el grado justo de falso placer.

â€”Agradezco que me acompaÃ±es.

Hipo oyÃ³ pasos en el corredor y supo que pertenecÃ-an a Monika cuando se le acelerÃ³ el pulso. Nervioso, echÃ³ un Ãºltimo vistazo a la estancia para comprobar que todo estaba en orden.

La alcoba del torreÃ³n habÃ-a sido en otro tiempo una torre de vigilancia que recientes ampliaciones del castillo habÃ-an inutilizado para tal fin, de modo que Hipo la habÃ-a reclamado para sÃ-. Los aposentos privados eran muy poco frecuentes en un castillo, y la estancia ofrecÃ-a mÃ¡s comodidades de las que una guerrera como Monika esperarÃ-a. Lo mÃ¡s llamativo eran los mÃ¡s de veinte coloridos estandartes que colgaban cerca del alto techo. CubrÃ-an la

mayor parte de los muros de piedra, y se extendÃ-an desde el techo hasta el suelo. La mitad eran de seda azul con los Furia Nocturna de Estoico el Inmenso bordados en negro y plata; y los demÃ¡s, totalmente negros bajo un gran Nadder morado, mostraban el escudo de los Hofferson. Los estandartes eran regalos para su padre, y le daban a la habitaciÃ³n un aire casi regio. Sin embargo, el resto de los enseres eran mucho mÃ¡s sencillos. HabÃ-a varios arcones de madera distribuidos por la habitaciÃ³n, una silla con un grueso cojÃ-n color borgoÃ±a que ofrecÃ-a un asiento mullido junto al brasero, y una cesta llena de ovillos de hilo en el suelo. Eso era de Heather, ya que era ella la que vordaba los estandartes por orden de los tios de Hipo, y tambiÃ©n por orden suya, Hipo le decÃ-a que bordar. Trabajaban juntos y eran los Ãºnicos momentos de la compaÃ±Ã-a de los dos primos segundos-terceros en los que no se escuchaban insultos ni se veÃ-an cosas siendo lanzadas a dar al aire. Pero era todo fachada. Hipo no era tan estÃºpido como para esperanzarse creyendo que Heather le querÃ-a, aunque sÃ³lo fuera un poco. Lo hacÃ-a porque se lo ordenaban, si no, no estarÃ-a con Ã©l pasando el rato. Y saber eso hacÃ-a que esos fueran los momentos mÃ¡s odiados de la vida del joven por Ã©l mismo. TambiÃ©n habÃ-a una cama amplia que se apoyaba en la secciÃ³n de pared curva que estaba frente a la puerta. Un viejo y desportillado aguamanil contenÃ-a un ramillete de flores salvajes sobre un baÃºl de madera, regalo que guardaba para el cumpleaÃ±os de Kendra, una de las hijs pequeÃ±as de BocÃ³n a la que le encantaban estas cosas y al lado descansaban media docena de conchas marinas, regalo de Kendra de un dÃ-a que toda la familia, pero, claro esta, Hipo no podÃ-a asistir a ese viaje asÃ- que ella le trajo esas conchas como recuerdo a "su hermano favorito".

SÃ³lo una mujer se molestarÃ-a con pequeÃ±eces como aquÃ©llas, arreglos destinados a no satisfacer a nadie excepto a sÃ- misma y a quien sea que Ã-ban destinadas tantas molestias: Mercredit. Hipo se sentÃ-a como en casa en aquella alcoba, rodeado de comodidades que le recordaban a las personas que amaba... Aunque agunas no lo amaran a Ã©l. No era lugar para Monika... aunque no le costaba imaginÃ¡rsela en su cama. Â¿Por quÃ© aquel pensamiento le hacÃ-a sentir calor en las mejillas? HabÃ-a intentado explicar su extraÃ±a reacciÃ³n ante ella como un efecto inesperado de su accidente. Estar a punto de morir de una caÃ-da habrÃ-a conmocionado a cualquiera, y era normal sentir una abrumadora y cÃ¡lida gratitud hacia la persona que lo habÃ-a rescatado. El Ãºnico fallo de su razonamiento era que sentÃ-a mÃ¡s calidez que gratitud y que el susto no le habÃ-a entumecido los sentidos sino mÃ¡s bien al contrario. Aterrizar en los brazos de Monika les habÃ-a prendido fuego a todos y cada uno de ellos.

Su olor lo habÃ-a envuelto por completo; cuero y metal aceitado, el fresco aroma a campo abierto y, debajo, una sutil esencia puramente femenina que le habÃ-a hecho desear acercarse mÃ¡s a ella. Lo detuvo el penetrante azul grisÃ¡ceo de sus pupilas, que hizo palidecer todos los colores del gran salÃ³n. HabÃ-a tenido que esforzarse para apartar la mirada de sus ojos, y apenas recordaba ver nada excepto a ella. Por el modo en que lo habÃ-a atrapado y luego sostenido sin esfuerzo, resultaba evidente que bajo la complexiÃ³n menuda habÃ-a mucha fuerza y coordinaciÃ³n. De hecho, le habÃ-a acariciado el brazo y despuÃ©s el pecho, el cual captaba bastante su atenciÃ³n para estar resguardo en un escote modesto, en un intento por sentir quÃ© habÃ-a debajo de la ropa, como todo lo necesario para realizar tal hazaÃ±a se podÃ-a esconder en un cuerpo perfectamente delgado. Bueno, ella era vikinga despuÃ©s de todo. Y preferÃ-a desviarse a admitir que se habÃ-a quedado sin aliento cuando se habÃ-a arrodillado ante Ã©l y

descubriÃ³ su gran error al creer que eso era un escote modesto.

MÃ¡s adelante admitiÃ³ que era su extraÃ±a percepciÃ³n de Monika la que habÃ-a hecho que reaccionara de manera tan impropia en Ã©l, una sensaciÃ³n inmediata de que habÃ-a aterrizado exactamente donde deberÃ-a estar, en los brazos de una mujer que podrÃ-a mantenerlo seguro y a salvo de cualquier amenaza... Y Ã©l a ella. En cuanto se alejÃ³ de Monika para seguir a su tÃ-a no pudÃ³ evitar fijarse en todas las miradas dedicadas a ella. Pero sÃ³lo se fijaba en las masculinas y deseÃ³ ir y darle un buen puÃ±etazo a todos los que Ã-ban de listos y miraban mÃ¡s de la cuenta. Al menos a su padecer. Â¿Era eso lo que llamaban posesiÃ³n? Â¿Tal vez celos? Fuera lo que fuera, era un verdadero asco sentirlo. Aquella vikinga le resultaba familiar de un modo que no comprendÃ-a. QuerÃ-a fundirse en ella, perderse en su mirada, olvidar que los demÃ¡s existÃ-an. Era la experiencia mÃ¡s singular y extraordinaria de su vida.

Los pasos se acercaban, asÃ- que respirÃ³ profundamente para tranquilizarse, comprobÃ³ que la ropa roja que acababa de ponerse estaba en orden y dedicÃ³ una mirada a su tÃ-a, que estaba a su lado. SintiÃ³ un aleteo en el estÃ³mago cuando Monika al fin entrÃ³ en la alcoba y caminÃ³ en su direcciÃ³n. Ya habÃ-a olvidado lo alta y larguirucha que era y la elegancia con que se movÃ-a a pesar de ello.

>HabÃ-a otras cosas en ella que tambiÃ©n parecÃ-an diferentes de como las recordaba del gran salÃ³n. Oscuras sombras le definÃ-an la mandÃ-bula, los angulosos pÃ³mulos y las duras lÃ-neas que le rodeaban la boca. En conjunto, tenÃ-a el rostro de un Ã¡ngel caÃ-do; una visiÃ³n decadente y sensual del pecado.<p>

Ella lo observaba con el mismo detenimiento, recorriÃ©ndolo lentamente con la mirada, examinando su cuerpo de un modo tan minucioso que supo que deberÃ-a sentirse ofendido. Pero dejarÃ-a eso para mÃ¡s tarde. Por el momento, disfrutÃ³ del calor de la mirada apreciativa de una mujer, algo poco frecuente.

Por lo general, las muchachas de Coleway tendÃ-an a evitarle, pues prestarle atenciÃ³n podÃ-a complicarles la vida con lord Charls y lady Esmeralda. AdemÃ¡s, siempre estaba presente el pavor y el rechazo que le tenÃ-an por ser vikingo.

HabÃ-a habido alguna excepciÃ³n, por supuesto, unas pocos jÃ³venes (o mÃ¡s bien mujerzuelas con ganas de aventura y fiesta) con el valor suficiente para ofrecerse a ayudarle en los trabajos del dÃ-a dÃ-a, para acompaÃ±arle cuando se unÃ-a a las cacerÃ-as, o para compartir un baile con Ã©l en una fiesta. Pero, independientemente de que encontrara su compaÃ±Ã-a agradable o aburrida, sus atenciones nunca duraron mÃ¡s de una o dos pequeÃ±as seÃ±ales de coqueteo antes de que comenzaran a ignorarle o a evitar claramente su compaÃ±Ã-a.

Heather, que de algÃºn modo siempre se enteraba de cada rechazo, se burlaba de Ã©l e insinuaba ladinamente que aquellas jÃ³venes habÃ-an encontrado su carÃ¡cter tan vacÃ-o como su atractivo. Hipo habÃ-a intentado ignorar el veneno de la chica, consciente de que se deleitaba haciendo sufrir a todo el mundo, pero, con el tiempo, la ponzoÃ±a de sus palabras habÃ-a echado raÃ-ces. Se sentÃ-a torpe e incÃ³modo cerca de cualquier mujer que le resultara apenas linda y, como sabÃ-a que cualquier cortejo solo acabarÃ-a hiriendo sus propios sentimientos, sus modales, intencionadamente frÃ-os, siempre bastaban

para mantenerlas a distancia. La tÃ¡ctica funcionaba bien en ambos sentidos: no podÃ-a recordar a la Ãºltima chica que habÃ-a despertado en Ã©l algÃºn tipo de interÃ©s.

Sin embargo, la vikinga de su padre era una historia completamente diferente. MerecÃ-a la pena arriesgarse sÃ³lo por volver a ver cÃ³mo le sonreÃ-a. La joven que lo habÃ-a sostenido con tanta facilidad en sus brazos hacÃ-a que se sintiera pequeÃ±o y delicado pero, por alguna razÃ³n, tambiÃ©n hacÃ-a que se sintiera indefenso y un tanto temeroso de que pudiera herirle de formas que jamÃ¡s habÃ-a experimentado.

Parte de su reacciÃ³n se debÃ-a a su porte, supuso, evidente en cada detalle de su aspecto y la seguridad en si misma que irradiaba, pero en su mayor parte se debÃ-a a algo mÃ¡s... QuizÃ¡ su forma de mirarle, como si fuera una cazadora y Ã©l su prÃ³xima presa. Nadie lo habÃ-a mirado asÃ- antes... Y le gustaba, gustaba de ese tono oscuro que tenÃ-an sus acciones. TambiÃ©n tenÃ-a algo de miedo, pero la curiosidad a lo desconocido era mÃ¡s fuerte.

La observÃ³ mientras seguÃ-a a su tÃ-o con paso lento y pausado hasta el interior de la alcoba y vio cÃ³mo barrÃ-a la habitaciÃ³n con la mirada varias veces, como si esperara alguna amenaza. Sin embargo, a pesar de prestar suma atenciÃ³n a su entorno, Hipo no tenÃ-a duda de que su presa era Ã©l.

Brusca ignorÃ³ a lady Esmeralda y se detuvo directamente frente al joven.

â€”Hipo Horrendo Abadejo IIIâ€”murmurÃ³ mientras hacÃ-a una leve reverenciaâ€” Permiteme que me disculpe por esta intrusiÃ³n. La generosa oferta de vuestra tÃ-a de prestarme vuestros aposentos es un gran honor, pero lord Charls me ha dicho que os verÃ©is forzado a dormir en un banco de piedra bajo las ventanas del solar y no me parece apropiado que una cualquiera disfrute de comodidades a expensas de su prÃ-ncipe. â€”Antes de que Hipo pudiera responder a aquellas sorprendentes declaraciones en las que se referÃ-a a Ã©l como hijo de su jefe de forma tan sorprendente, ella se volviÃ³ hacia lady Esmeraldaâ€” Estoy acostumbrada a las privaciones y la incomodidad, milady, y te aseguro que los cojines del asiento de la ventana del solar me ofrecerÃ¡n un jergÃ³n mucho mejor que cualquiera que hubiera podido esperar. Creeme, eso serÃ-a para mÃ- una recompensa mucho mÃ¡s atractiva.

â€”De ningÃºn modo â€”comenzÃ³ Esmeraldaâ€” Se te prometiÃ³...

â€”Es una cuestiÃ³n de honor â€”la interrumpiÃ³ Charls con una mirada de advertenciaâ€” No debes obligar a Monika a aceptar algo que atenta contra el cÃ³digo de honor de una vikinga consagrada a su familia real.

Esmeralda apretÃ³ los labios, pero asintiÃ³ reacia.

â€”Muy bien, la intenciÃ³n de la recompensa no era causarte ningÃºn malestar, Monika. Por supuesto que puedes dormir en el solar mientras estÃ©s en Coleway. DespuÃ©s de todo estÃ¡ a tan solo unos pasos corredor abajo, asÃ- que todo deberÃ-a funcionar igual de bien.

Charls se aclarÃ³ la garganta de forma evidente.

â€”Quiero decir que estoy segura de que estaras igual de cÃ³moda allÃ- â€”se apresurÃ³ a corregir Esmeraldaâ€” Los sirvientes ya deben haber colocado un brasero para calentar la habitaciÃ³n, y puedes usar las pieles que he pedido que llevaran para Hipo. SÃ-, estaras muy cÃ³moda allÃ-. Â¿Has reparado en los magnÃ-ficos bordados que han hecho juntos Hipo y Heather?

Hubo un momento de silencio mientras todos asimilaban el abrupto cambio de tema de lady Esmeralda, y luego cada mirada siguiÃ³ lentamente la direcciÃ³n de su mano hasta uno de los estandartes con el Nadder.

Monika se dirigiÃ³ hacia el estandarte para verlo mÃ¡s de cerca. TocÃ³ el delicado bordado que perfilaba las garras, las escamas del para-nada-mÃ-tico animal, e incluso las sombras que habÃ-an logrado los jovenes aplicando tinte de tonos ligeramente diferentes de morado en los diversos trozos de tela.

â€”El dragÃ³n es una obra de arte â€”reconociÃ³â€” De hecho, todos los estandartes son magnÃ-ficos. Un trabajo como Ã©ste requiere muchas horas de trabajo y el ojo de un artista. Sin duda tus protegidos tienen un talento excepcional, lady Esmeralda.

â€”Es una de sus aficiones mÃ¡s Ãºtiles â€”intervino Esmeraldaâ€” No pueden...

Hipo la interrumpiÃ³ antes de que pudiera revelar algÃºn nuevo defecto del que Monika pudiera informar a Estoico.

â€”Cada aÃ±o envÃ-o a mi padre un juego de estandartes para la muralla de su fortaleza. Â¿HabÃ©is visto quizÃ¡ los que Heather hizo el aÃ±o pasado? Este aÃ±o me pidiÃ³ especÃ-ficamente los estandartes de Nadders... como regalo para los Hofferson. Un regalo de compromiso, supongo.

â€”Espero que los Hofferson aprecien el talento de tu pariente, en verdad lo merece â€”dijo ella sin responder la pregunta de Hipo. Sus extraordinarios ojos azul grisÃ¡ceo lo miraban con tal intensidad que el joven casi sintiÃ³ alivio cuando se apartaron de su rostroâ€” Estos estandartes son regalos dignos de la realeza.

â€”Te... â€”Hipo pretendÃ-a darle las gracias por Heather, pero, de pronto, un pensamiento diferente tomÃ³ forma en su mente al mirarla, un pensamiento sembrado por la relaciÃ³n con Heather y sus secuacesâ€” Sin duda bromeas, Monika. Son simples estandartes, no obras de arte.

â€”Rara vez bromeo â€”repuso ellaâ€”, y nunca a expensas de mi principe. La belleza de lo que veo en esta habitaciÃ³n supera a la de cualquier otra cosa del estilo que haya visto. El talento de la prima de tu tÃ-o me deja sin palabras.

Hipo se sobresaltÃ³ al darse cuenta del doble sentido de esa frase mÃ¡s rÃ¡pido de lo que cabrÃ-a esperar de un varÃ³n. En realidad habÃ-a estabo hablando de la habilidad de Heather con los engaÃ±os desde el principio. Y tambiÃ©n se sorprendiÃ³ a si mismo dÃ¡ndose cuenta de que creÃ-a de todo corazÃ³n que ella nunca se reirÃ-a de Ã©l, ni siquiera a sus espaldas, como habÃ-an hecho otros en el pasado y generalmente a instancias de su querida prima lejana.

TambiÃ©n querÃ-a pellizcarla solo para comprobar que era real. En sus sueÃ±os y fantasÃ-as nunca habÃ-a logrado imaginar una chica tan perfecta como Monika la crebranta huesos.

No estaba seguro de cuÃ¡nto tiempo se miraron el uno al otro, pero fue ella quien apartÃ³ finalmente la mirada. Ã‰l fue incapaz de hacerlo.

Charls se aclarÃ³ la garganta de nuevo, en aquella ocasiÃ³n con mÃ¡s fuerza, y Monika lo mirÃ³ de nuevo. Sus ojos sÃ³lo se encontraron un instante y los rasgos femeninos no revelaron nada, sin embargo, en aquel destello gris hubo una advertencia tan inmediata e inquietante que Hipo bajÃ³ la vista al instante.

â€”MaÃ±ana tendrÃ¡ lugar una cacerÃ-a para reabastecer las despensas â€”anunciÃ³ Charls abruptamenteâ€” Luego celebraremos otro banquete para que todo el mundo tenga la oportunidad de despedirse de Hipo, -Como si quisieran hacerlo- y podrÃ©is partir a la maÃ±ana siguiente. Eso darÃ¡ tiempo suficiente a los sirvientes para preparar el viaje. Â¿QuÃ© dices, Monika? Â¿Estas de acuerdo?

â€”SÃ- â€”se limitÃ³ a decir.

â€”Muy bien â€”asintiÃ³ Charlsâ€” Tengo que discutir unos asuntos con mi esposa. Hipo, muÃ©strale a Monika dÃ³nde estÃ¡ el solar.

â€”SÃ-, milord. â€”El joven extendiÃ³ la mano hacia la puertaâ€” Por favor, Monika, sigueme.

Por un momento ella pareciÃ³ querer decir algo, pero se lo pensÃ³ mejor y se limitÃ³ a asentir con la cabeza y a seguirle. La puerta del torreÃ³n llevaba directamente al pasadizo que venÃ-a del gran salÃ³n.

â€”En este corredor, tras la Ãºltima puerta hay un aseo â€”seÃ±alÃ³ el joven de forma torpe y nerviosa, indicÃ¡ndole lo que creÃ-a que podrÃ-a serle de utilidad.

Ella no respondiÃ³ e Hipo acelerÃ³ el paso. A mitad de camino del corredor, tenuemente iluminado, abriÃ³ una puerta que daba a una estancia mucho mÃ¡s grande que su propia alcoba. Las damas del castillo solÃ-an reunirse allÃ- durante el dÃ-a para coser y contarse las Ãºltimas habladurÃ-as. La hilera de amplias ventanas en arco del muro exterior inundaban el solar de aire fresco durante el dÃ-a y proporcionaban luz suficiente para coser, pero hacÃ-an que el frÃ-o resultara molesto por las noches. En armonÃ-a con el uso principalmente femenino, las paredes enyesadas de la estancia estaban pintadas de azul y decoradas con cientos de parras y rosas. Aquella noche, sin embargo, la luna proyectaba extraÃ±as sombras a travÃ©s de las ventanas y sus parteluces, y los diseÃ±os de la pintura adquirÃ-an un aspecto siniestro en tonos de negro y gris.

Hipo se alegrÃ³ de que Monika hubiera insistido en dormir allÃ-. Todo ese royo de "lo oscuro" no tenÃ-a gracia si no salÃ-a de su visita.

â€”Lord Charls debe de haber pedido que te subieran el equipaje aquÃ- â€”reflexionÃ³, seÃ±alando con un gesto de la cabeza las sillas de montar dragones que habÃ-a junto a uno de los asientos de la ventana. El silencio femenino hizo que se preguntara si Monika encontrarÃ-a

molesta su presenciaâ€” Hay una vela y pedernal junto al brasero. Â¿NecesitÃ¡s algo mÃ¡s?

A pesar de que la pregunta era sencilla, Hipo volviÃ³ a tener la extraÃ±a sensaciÃ³n de que a ella le costaba escoger una respuesta.

â€” Â¿Quieres quedarte en Coleway, milord? â€”dijo al fin.

Aquello lo sorprendiÃ³ tanto que dejÃ³ escapar un gemido de lo mÃ¡s profundo de su garganta.

â€”No puedo ni imaginar nada... "mejor que salir de este lugar de mala muerte" â€”ApretÃ³ los labios antes de decir algo de lo que pudiera arrepentirse despuÃ©s. Sin duda Monika informarÃa a su padre de cada palabra de las conversaciones que mantuvieranâ€”. Quiero decir que estoy muy agradecido por todo lo que mi tÃo me ha enseÃ±ado y por la amabilidad de mi tÃa a lo largo de los aÃ±os, pero espero con alegrÃa que llegue el dÃa en que me convierta en el seÃ±or de mi propio hogar. Si mi padre puede obtener una alianza valiosa a travÃ©s de mi matrimonio, todos saldremos ganando. Â¿Te ha dicho alguien que no quiero abandonar Coleway?

â€”No exactamente.

Hipo esperÃ³ hasta que resultÃ³ obvio que eso era todo lo que ella pensaba decir del asunto. Otro miedo creciÃ³ en Ã©l, uno que le hizo replantearse la promesa de cuidar sus palabras.

â€”Lady Esmeralda piensa que pongo a prueba su paciencia demasiado a menudo, aunque otras veces cree que soy lo Ãºnico que hace que el personal de Coleway funcione correctamente. De hecho, sospecho que harÃ¡ todo lo que estÃ© en su mano para evitar que me vaya. Si ha sugerido que no quiero abandonar Coleway, o que de algÃºn modo no estoy preparado para el matrimonio, deja que te asegure que no comparto su opiniÃ³n. Llevame con mi padre y me encargarÃ© del servicio de Estoico hasta demostrar que soy capaz de gestionar una gran propiedad. No pasarÃ¡ mucho tiempo antes de que se dÃ© cuenta de que no voy a avergonzar a nuestra familia. Â¿Te ha contado algo Heather? TÃº no vas a quedarte en Coleway lo suficiente para darte cuenta, pero la senescal rara vez tiene algo bueno que decir de nadie. No...

Monika levantÃ³ ambas manos.

â€”Estas confundiendo la pregunta, milord, simplemente querÃa estar segura de que estabas preparado para dejar el que ha sido tu hogar hasta ahora. Algunos se ponen... sentimentales en ocasiones semejantes.

"Por supuesto" -pensÃ³ Hipo.

Monika querÃa saber si tendrÃa en sus manos a un chico nervioso al partir y, en su lugar, Ã©l le habÃa dado amplias razones para ir a buscar a Heather y lady Esmeralda y preguntarles por quÃ© creÃan que no estaba preparado para dejar Coleway. Â¿QuÃ© tenÃa aquella muchacha para que su mente se ofuscara de ese modo? Tenia ganas de darse de bofetadas. DebÃa salir de allÃ cuanto antes o seguirÃa dÃ¡ndole mÃ¡s malas ideas.

â€”AnsÃ-o la llegada del dÃ-a en que partamos hacia Estoico, Monika â€”le asegurÃ³â€” Ahora, si me disculpas, estoy seguro de que mis tÃ-os pronto se preguntarÃ¡n quÃ© me ha retenido.

Hizo una pequeÃ±a reverencia y saliÃ³ casi corriendo de la habitaciÃ³n con la vista baja hasta que estuvo en el corredor y la puerta se hubo cerrado tras Ã©l. Aun asÃ-, no se sintiÃ³ libre de la influencia que Monika parecÃ-a ejercer sobre Ã©l. Aquella muchacha lo aturdÃ-a, no habÃ-a otra palabra para expresarlo. Lo miraba y ya no podÃ-a pensar con claridad. Pronto perderÃ-a la cuenta de las veces que su cuerpo reaccionaba de modos inesperados ante el sonido de su voz, o la fragancia adherida a su ropa. NingÃºna otra mujer habÃ-a tenido un efecto tan perturbador en Ã©l. Ella era algo completamente nuevo en su mundo.

Los enamoramientos juveniles del pasado se desvanecÃ-an en la insignificancia, no tenÃ-an parecido alguno con la atracciÃ³n que aquella joven despertaba en Ã©l y que llegaba hasta lo mÃ¡s profundo de su ser. No obstante, cualesquiera que fueran las causas, cualesquiera que fueran sus reacciones, tenÃ-an que parar. Monika era una jinete de su padre y seria su guardiÃ¡na hasta que llegaran a Gales. Se acompaÃ±arÃ-an mutuamente durante las pocas semanas del viaje, tal vez volverÃ-a a verla en alguna ocasiÃ³n en Mema cuando terminarÃ¡n las modificaciones, y despuÃ©s se irÃ-a con los Hofferson. Su amistad no durarÃ-a mÃ¡s de unos pocos meses, como mucho, y luego era poco probable que volviera a verla. SoÃ±ar con una joven a la que apenas conocÃ-a y a la que nunca llegarÃ-a a conocer muy bien era tanto una pÃ©rdida de tiempo como un peligro.

LlegÃ³ a la puerta de su alcoba y se quedÃ³ allÃ- de pie con la mano en el picaporte pensando en las consecuencias de su inesperada atracciÃ³n por Monika. HabÃ-a escuchado abundantes historias de personas caÃ-das en desgracia y adÃºlteros, pero, hasta aquel dÃ-a, Hipo habÃ-a pensado que semejantes personas carecÃ-an de voluntad o eran egoÃ-stas. Â¿QuÃ© hombre o mujer honorable se arriesgarÃ-a a deshonrarse a sÃ- mismo y a su familia sÃ³lo para estar con alguien que no fuera su cÃ³nyuge?

Ahora, sin embargo, apreciaba mejor el atractivo de la tentaciÃ³n. No serÃ-a difÃ-cil propiciar una amistad entre Ã©l y Monika en el viaje a Gales, y no habÃ-a normas contra una amistad inocente o un coqueteo inofensivo. Los caballeros se prendaban continuamente de damas casadas o prometidas con otros hombres; lo hacÃ-an como tributo a su belleza, a la calidez de su personalidad o a ambos. Eran incontables los caballeros que se habÃ-an enamorado de lady Esmeralda y lord Charls, de hecho, se enorgullecÃ-a del nÃºmero. Paseaban con ella por los jardines, llevaban sus colores en los torneos, y componÃ-an infinitos poemas y canciones como tributo a su belleza, que luego interpretaban con diferentes grados de Ã©xito en el solar cuando Esmeralda se reunÃ-a con sus damas. A veces Hipo habÃ-a encontrado todo aquello mÃ¡s bien aburrido, pero imaginar a Monika tan encaprichada con Ã©l como para componer poesÃ-a hizo que se le detuviera el corazÃ³n... hasta que la realidad se inmiscuyÃ³ de nuevo.

El efecto que tenÃ-a sobre Ã©l era innegable, pero el joven se negaba a esperar que ella se sintiera igual. Sus ojos reflejaban demasiada experiencia y su rostro era demasiado fuerte para que un chico tan comÃºn y corriente la cautivara. En donde su padre, tenÃ-a que haber una cola de jÃ³venes atractivos compitiendo por sus atenciones, y Ã©l

no era mÃ¡s que una obligaciÃ³n para ella. AquÃ©lla era la razÃ³n por la que tenÃ-a que...

â€”Hipo no abandonarÃ¡ Coleway ni en dos dÃ-as ni en doscientos.

La voz de su tÃ-a sonÃ³ amortiguada pero lo bastante alta para poder oÃ-rla con claridad a travÃ©s de la puerta. El joven retirÃ³ la mano del picaporte y se inclinÃ³ para acercarse al hueco entre la puerta de madera y las jambas de piedra. Fueron las siguientes palabras las que captaron toda su atenciÃ³n y lo que provocÃ³ que un escalofrÃ-o le recorriera la espalda.

â€”SÃ-, soy plenamente consciente de que Heather desea casarse con Ã©l. Es una recompensa bastante pequeÃ±a por todo lo que ha hecho por nosotros, y deberÃ-as haber conseguido que nuestro cuÃ±ado cediera mucho antes de que los Hofferson se fijaran en mi sobrino. HabrÃ-a sido fÃ¡cil ayudarme a comprometerle con algÃºna mercader o soldadera ambulante y despuÃ©s casarlo con Heather. Ahora, el momento parecerÃ¡ sospechoso.

A Hipo se le helÃ³ cada gota de sangre de las venas. Sus tÃ-os, las personas encargadas de mantenerlo a salvo, confabulaban para destruirle.

No fue difÃ-cil juntar las piezas de su plan. La chica a la que despreciaba mÃ¡s que a ningÃºna otra los habÃ-a convencido para que la ayudaran a atraparlo en un matrimonio que los avergonzarÃ-a a Ã©l y a su padre. Ni siquiera podÃ-a imaginar el alcance del escÃ¡ndalo.

Entumecido hasta los huesos, fue incapaz de hacer otra cosa que escuchar mientras Esmeralda continuaba con su razonamiento.

â€”Aun asÃ-, es imposible que no veas la lÃ³gica. Si Monika lo compromete, podrÃ¡s arrestarlo. Incluso si decides no colgarlo, nuestro cuÃ±ado no discutirÃ¡ nuestra decisiÃ³n de enviar a la chica de nuevo a su hogar sin Hipo y Ã©l se verÃ¡ obligado a casarlo rÃ¡pido, y una jovencita que es prima de un barÃ³n serÃ¡ una esposa adecuada para un muchacho deshonrado.

Su tÃ-a tenÃ-a que estar muy cerca de la puerta para que Hipo pudiera oÃ-rla desde el pasillo, porque no pudo distinguir ni una palabra de la larga respuesta de su tÃ-o. A pesar de apretar el oÃ-do tanto como pudo a la rendija que habÃ-a entre la pared y la puerta, le fue imposible seguir la conversaciÃ³n que tenia lugar en la habitaciÃ³n hasta que oyÃ³ la respuesta de Esmeralda.

â€”SÃ-, tienes razÃ³n, milord. No habÃ-a tenido en cuenta esa posibilidad. Tal vez deberÃ-amos reunimos ambos con Heather maÃ±ana y hablarle de tus inquietudes. Seguro que ella tambiÃ©n ha pensado en ellas y tiene una soluciÃ³n, lo cual me parece bien siempre que llevemos a cabo el plan maÃ±ana por la noche. En cualquier caso, Hipo podrÃ-a entrar en cualquier momento y serÃ¡ mejor que nos guardemos esta discusiÃ³n para nuestro propio dormitorio. IrÃ© a ver quÃ© lo estÃ¡ entreteniendo.

Hipo se apartÃ³ de la puerta a toda prisa y forzÃ³ una expresiÃ³n de absoluta inocencia. FingiÃ³ venir andando del corredor hacia su alcoba y, cuando la puerta se abriÃ³, respondiÃ³ a la sorprendida expresiÃ³n lady Esmeralda con una propia.

â€” Â¡Oh! Â¿CuÃ¡nto tiempo llevas ahÃ? â€”exigiÃ³ saber su tÃa a su espalda.

Hipo mirÃ³ por encima del hombro para reunir valor y luego se volviÃ³ y le mintiÃ³ sin dudar.

â€”Acabo de volver del solar. Monika ha tenido la amabilidad de contestar algunas preguntas sobre mi familia.

Que dichas preguntas no se le hubieran ocurrido mientras estaba con Monika le causÃ³ una momentÃ¡nea punzada de culpabilidad, seguida de una oleada de alivio cuando Esmeralda pareciÃ³ creerle.

â€”Bien, no perdamos mÃ¡s tiempo. MaÃ±ana serÃ¡ un largo dÃa para todos y tu tÃo estÃ¡ decidido a empezar la cacerÃa al amanecer. Ya es hora de que nos vayamos todos a la cama.

â€”SÃ, milady â€”murmurÃ³ Hipo mientras se hacÃa a un lado para dejarle pasarâ€” Buenas noches a los dos.

â€”He mandado recado a las cocinas de que desayunaremos antes de lo que tenÃamos previsto â€”le informÃ³ Charls al joven mientras salÃa al pasillo. Lo miraba fijamenteâ€” Eres bienvenido a unirte a la cacerÃa.

â€” No, Desdentado aÃºn esta recuperandose de una enfermedad dragonil â€”mintiÃ³, Desdentado ya estaba perfectamenteâ€” y sabes que NUNCA montarÃa otro dragÃ³n. AdemÃ¡s, puede que Mercredit, la cocinera, aÃºn no estÃ© recuperada para volver a sus obligaciones â€”se disculpÃ³ el jovenâ€” SerÃ¡ mejor que me quede y me asegure de que la carne se sazona correctamente.

Se preguntÃ³ cÃ³mo podÃan no notar el modo en que le fallaba la voz, el temblor de sus manos a pesar de que las tenÃa apretadas detrÃ¡s de la espalda. Pero las Ãºnicas preocupaciones de sus tÃos estaban relacionadas, como siempre, con sus propias comodidades. Â¿QuiÃ©n se ocuparÃa de todos aquellos pequeÃ±os detalles cuando Ã©l volviera con su padre a ver Mema en plena reconstrucciÃ³n?

Se girÃ³ hacia Esmeralda.

â€” Â¿IrÃ©is a la cacerÃa, milady?

â€”Por supuesto â€”respondiÃ³ Esmeralda, ligeramente perplejaâ€” Sabes bien que nunca me pierdo una cacerÃa.

â€” Â¿Y Monika?Â¿TambiÃ©n irÃ¡?

â€”SÃ, Â¿por quÃ© lo preguntas? â€”inquiriÃ³ Charls antes de que Esmeralda tuviera oportunidad.

â€”Tengo que planificar el almuerzo de los jinetesâ€”respondiÃ³ Hipo, agradecido por haber pensado una explicaciÃ³n tan plausible con tanta rapidezâ€” EnviarÃ© suministros a la cabaÃ±a de caza a mediodÃa, y despuÃ©s los carros de la comida pueden remolcar los gamos de vuelta al castillo para que los sazonemos. TambiÃ©n hablarÃ© con el alguacil de los carros que necesitarÃ© para el viaje.

DejÃ³ escapar un pequeÃ±o suspiro de alivio cuando Charls

asintiÃ³.

â€”Haz lo que tengas que hacer para prepararte para el viaje â€”aceptÃ³â€” Usa el tiempo sabiamente. Ya es tarde y tienes mucho que hacer maÃ±ana. Que pases buena noche, sobrino.

El joven se las arreglÃ³ de algÃºn modo para mantener una expresiÃ³n cortÃ©s mientras les deseaba buenas noches. Sus temblorosas rodillas se mantuvieron firmes mientras los observaba alejarse hasta que al fin doblaron la esquina del final del corredor. Incluso sintiÃ³ una extraÃ±a sensaciÃ³n de calma al entrar en su habitaciÃ³n y cerrar en silencio tras de sÃ-. DespuÃ©s apoyÃ³ la espalda contra la puerta y se dejÃ³ caer lentamente hasta el suelo.

6. CapÃ-tulo cinco: El plan

El que avisa no es traidor y la muerte viene disfrazada. Hipo acaba de darse cuenta de su gran problema a corto plazo Â¡Y por supuesto que no se va a quedar de brazos cruzados! ... Pero sÃ³lo no puede hacer nada, va a necesitar la ayuda de Monika...

Pero nosotros sabemos cuÃ¡les son las intenciones de Brusca para con Ã©l y por culpa del problema a largo plazo que afecta a miles de personas que todavÃ-a desconoce puede ser lo que lo matÃ©.

Confiar en desconocidos es peligroso, pero Â¿Que otra opciÃ³n queda?

Â¡Vamos a ver que pueden hacer juntos estos dos!

* * *

><p>La oscuridad ofrece consuelo cuando el Mundo de la luz ilumina el camino al desastre. Las enseÃ±anzas y creencias del niÃ±o confirman la renuencia a abandonar todo lo conocido. La resistencia al cambio hace del carcelero un prisionero, aunque no todas las prisiones tienen cadenas.<p>

* * *

><p>Hipo se despertÃ³ sobresaltado, su propio grito resonÃ¡ndole aÃºn en los oÃ-dos. Las mantas se le habÃ-an enredado en los pies y forcejeÃ³ para sentarse, desesperado por liberarse de los Ãºltimos efectos de la pesadilla y con necesidad de asegurarse de que estaba bien y realmente despierto. El jadeo de su entrecortada respiraciÃ³n completÃ³ la transiciÃ³n del sueÃ±o a la vigilia.<p>

AbriÃ³ los ojos y descubriÃ³ que estaba en su alcoba de Coleway... a salvo... de momento.

â€”EstÃºpidos sueÃ±os â€”mascullÃ³ en alto.

Teniendo en cuenta la conspiraciÃ³n que estaba teniendo lugar para deshonrarle a Ã©l y a Monika y forzarle a un matrimonio con Heather (En verdad preferÃ-a la horca), no era de sorprender que tuviera pesadillas. Lo realmente sorprendente era haber sido capaz de dormirse en medio de sus tribulaciones.

â€”Malditas pesadillas â€”murmurÃ³, temblando como un ratÃ³n asustado.

La luz de la luna se filtraba por las ventanas de la habitaciÃ³n de tal modo que ni siquiera necesitarÃ-a una vela para moverse por la estancia. La posiciÃ³n de la luna indicaba que sÃ³lo habÃ-a transcurrido la mitad de la noche; aÃºn quedaban horas hasta que empezara la cacerÃ-a y todavÃ-a no habÃ-a decidido quÃ© hacer para evitar su destino. Se frotÃ³ los ojos para ahuyentar el sueÃ±o e intentÃ³ aclarar sus confusos pensamientos. Por fuerza tenÃ-a que haber una forma de escapar del castillo durante la cacerÃ-a, Â¿no era asÃ-?

PodrÃ-a decir que pretendÃ-a montar a Desdentado para huir juntos hasta la cabaÃ±a de caza y luego desviarse hacia la fortaleza de su padre en Gales. El problema con aquel plan era que ninguno de los guardas lo dejarÃ-a salir de Coleway sin escolta, y nunca podrÃ-a sobrevivir a semejante viaje solo y cuidar de Desdentado a la vez. Y mayor que la preocupaciÃ³n por su propia vida, era la de su dragÃ³n. Su enfermedad los habÃ-a sorprendido a ambos de repente y BocÃ³n le dijÃ³ que eso no se parecÃ-a a nada que hubiera visto antes en otro dragÃ³n. Llevaba un mes con fiebres y terriblemente deprimido y, de repente, escuchÃ³ a alguien decir que esperaban la llegada de una tal Monika y se recuperÃ³ de repente. Una curaciÃ³n milagrosa para una enfermedad extraÃ±a y no querÃ-a arriesgarse a que volviera a ocurrir durante su escapada y no tener a su alcance los medios necsarios para tratarle. Por si eso no fuera suficiente motivo, nadie con juicio montaba sÃ³lo a su dragÃ³n fuera de una ciudad o una fortaleza. Su mejor esperanza residÃ-a en convencer a Monika del peligro al que ambos se enfrentaban.

Â¡SÃ-, eso era! Se enderezÃ³ en la cama a medida que volvÃ-a a su mente el plan que habÃ-a pensado antes de caer dormido.

Su intenciÃ³n habÃ-a sido esperar unas cuantas horas hasta que todos los habitantes del castillo estuvieran dormidos y entonces salir a hurtadillas de su alcoba para hacerle una visita a Monika en el solar, donde esperaba convencerla de que lo ayudara a escapar de Coleway. Lo Ãºltimo que recordaba era pensar que los Nadders de los estandartes parecÃ-an particularmente siniestros a la luz de la luna, pero ayudaban mucho a tranquilizarle los Furia Nocturna, los cuales eran, en realidad, un retrato de Desdentado y luego...
nada.

RecorriÃ³ con la mirada las altas hileras de estandartes que colgaban de las paredes silenciosos e inmÃ³viles... Â¿o sÃ- se movÃ-an? Uno de los estandartes que tenÃ-an bordado un Nadder y que estaba junto a la puerta pareciÃ³ ondear ligeramente, como si la bestia estuviera cogiendo aire profundamente y preparÃ¡ndose para lanzar una rÃ¡faga desde sus llameantes fosas nasales.

Hipo se estremeciÃ³, tratando de no perder la calma y, venciendo su miedo, se obligÃ³ a levantar la vista al techo de vigas mientras sus pensamientos volvÃ-an a la conversaciÃ³n que pronto tendrÃ-a que mantener con Monika. HabÃ-a practicado las palabras una y otra vez antes de caer dormido, y volviÃ³ a repetirlas en silencio para refrescar la memoria.

Â¿CreerÃ-a ella sus acusaciones? Â¿QuÃ© pasarÃ-a si la jinete decidÃ-a ignorar sus sospechas y les contaba todo a sus tÃ-os? Si no

podÃ-a convencerla del peligro, ambos estarÃ-an condenados.

Por alguna razÃ³n, un fragmento de su pesadilla seguÃ-a intentando abrirse paso a empujones hasta su mente. No podÃ-a recordar nada del sueÃ±o excepto la voz de su madre y la perentoria advertencia que lo habÃ-a acabado despertando, antiguas palabras galesas con un sonido familiar, aunque el significado se le escapaba.

â€”Nid dieithryn jydd angau â€”susurrÃ³ en alto, y el significado vino a Ã©l mientras pronunciaba la traducciÃ³nâ€”: La muerte viene disfrazada.

De pronto escuchÃ³ un inquietante ruido en la oscura habitaciÃ³n, el casi imperceptible sonido de una bocanada de aire que se toma apresuradamente.

El pulso se le acelerÃ³, pero se dijo que no se trataba mÃ¡s que de una corriente de aire. Â¿De repente hacÃ-a mÃ¡s frÃ-o en la habitaciÃ³n? La ropa de cama formaba una maraÃ±a en los pies del colchÃ³n. TirÃ³ de su colcha favorita para cubrirse y alisÃ³ las sÃ¡banas.

Otro pequeÃ±o sonido le paralizÃ³ las manos. La frÃ-a certeza lo hizo estremecer. HabÃ-a alguien, o algo, con Ã©l en la habitaciÃ³n.

Se apretÃ³ la colcha contra el pecho a modo de escudo y prestÃ³ atenciÃ³n tratando de escuchar cualquier otro ruido, cualquier pequeÃ±o indicio de que no estaba solo. La plateada luz de la luna que se filtraba por las ventanas lo dejaba completamente visible y vulnerable ante cualquier intruso, mientras que los recovecos de la alcoba permanecÃ-an impenetrables en las sombras de la noche. La estancia estaba en silencio, pero tenÃ-a la inconfundible sensaciÃ³n de estar siendo observado.

â€” Â¿QuiÃ©n anda ahÃ-? â€”inquiriÃ³ valientemente intentando que su voz no trasmitiera el miedo que sentÃ-a.

A modo de respuesta, el estandarte del Nadder pareciÃ³ abrir las alas para volar y dejÃ³ paso a la oscura silueta que habÃ-a detrÃ¡s. Al ver aquello, Hipo dejÃ³ escapar un pequeÃ±o jadeo aterrado.

â€”No temas, Hipo, soy yo. â€”La figura se apartÃ³ del estandarte y dejÃ³ que la luz de la luna la iluminaraâ€”. Monika â€”aÃ±adiÃ³ de modo innecesario.

â€” Â¡Dios! Me has dado un susto de muerte â€”susurrÃ³ Hipo poniÃ©ndose una mano sobre el acelerado corazÃ³n.

EsperÃ³ a que ella explicara su presencia, pero la vikinga siguiÃ³ inmÃ³vil y en silencio. Demasiado inmÃ³vil y demasiado en silencio para su tranquilidad. Los ropajes que llevaba se fundÃ-an tan bien con la oscuridad que apenas podÃ-a distinguir la silueta de su cuerpo y los ensombrecidos rasgos de su rostro. La mayor parte de ella permanecÃ-a oculta, pero, aun asÃ-, Hipo podÃ-a ver el brillo que la lz de luna le sacaba a su cabello rubio y volviÃ³ a sentir el mismo escalofrÃ-o que experimentaba cada vez que la veÃ-a y que era incapaz de explicar. Â¿EmociÃ³n? Â¿Miedo?

Peligro.

La palabra surgiÃ³ de pronto en su mente y se negÃ³ a hacerla a un lado. Estaba a solas con ella, atrapado en su alcoba con una chica a la que apenas conocÃ-a.

â€”No deberÃ-as estar aquÃ- â€”aseverÃ³, satisfecho de haber conseguido que su voz pareciera calmada pero con el corazÃ³n latiendo tan fuerte en sus oÃ-dos que estuvo seguro de que ella tambiÃ©n tenÃ-a que escucharlo.

â€” Â¿DÃ³nde estÃ¡n tus guardas? â€”La dureza en su tono contrastaba con la tranquilidad que trasmitÃ-a.

â€” Â¿Mis guardas? â€”preguntÃ³ Ã©l.

Â¿Formaba ella parte de la conspiraciÃ³n? Â¿EntrarÃ-an abruptamente los guardas por la puerta para sorprenderlos juntos? PodrÃ-a tratar de dar algÃºn tipo de explicaciÃ³n para una excursiÃ³n hasta el solar, pero si descubrÃ-an la presencia de Monika en su dormitorio en mitad de la noche, su deshonra serÃ-a absoluta.

â€”SÃ-, tus guardias â€”repitiÃ³ ella en el mismo tono peligrosamente tranquiloâ€” He oÃ-do tus gritos desde el solar, lo que significa que cualquiera que estÃ© cerca los habrÃ¡ escuchado tambiÃ©n. Â¿DÃ³nde estÃ¡n los guardias que deberÃ-an estar apostados aquÃ-?

â€” Â¿Q...quÃ© gritos?

Ella dejÃ³ escapar un sonido de impaciencia y avanzÃ³ un paso. Ã‰l joven se llevÃ³ las rodillas al pecho e intentÃ³ parecer lo mÃ¡s pequeÃ±o posible mientras se sentÃ-a como un ratÃ³n que se ha cruzado en el camino de un gato hambriento.

Monika se detuvo en seco.

â€” Â¿Me tienes miedo?

â€”No â€”respondiÃ³ Ã©l levantando la barbilla.

â€”No eres un buen mentiroso â€”repuso ella y en aquella ocasiÃ³n, Hipo definitivamente oyÃ³ una breve nota de diversiÃ³n; un sonido Ã¡spero y tosco, como si su garganta no estuviera acostumbrada a reÃ-râ€” No he venido aquÃ- esta noche a hacerte daÃ±o, Hipo.

PodÃ-a estar mintiendo. Heather era una mentirosa excelente y quizÃ¡ Monika compartÃ-a la misma habilidad. Â¿Por quÃ© estarÃ-a en su alcoba a aquellas horas de la noche si no era parte de la conspiraciÃ³n en su contra?

â€” Â¿Por quÃ© estÃ¡s aquÃ-?

â€”Ponte en mi lugar, y lo entenderas. â€”Monika hizo un gesto de impaciencia con la mano y el filo cortante volviÃ³ a su vozâ€” Â¿Estamos en mitad de la noche, alguien grita de terror en la torre y ninguno de los soldados o sirvientes se molesta en investigar el asunto? Â¿Tan poco valor concede la gente de Coleway a tu seguridad?

â€” Â¿Has venido porque pensabas que estaba en peligro?

A Hipo le llevÃ³ un momento comprender que habÃ-a gritado lo bastante

alto para despertarla y alarmarla. No estaba allÃ- siguiendo las instrucciones de Heather, y su enfado no estaba dirigido hacia Ã©l. BajÃ³ la cabeza para ocultar una inapropiada sonrisa de alivio y... algo mÃ¡s. Se sentÃ-a absurdamente complacido por su preocupaciÃ³n. LevantÃ³ la vista de nuevo y dejÃ³ escapar un jadeo de sorpresa al encontrÃ¡rsela justo delante.

â€” Â¿CÃ³mo consigues moverte tan silenciosamente?

Ella ignorÃ³ la pregunta y levantÃ³ la mano como si quisiera tocarle el rostro, pero luego dejÃ³ caer el brazo al costado. Hipo podÃ-a verla mucho mejor ahora que la tenÃ-a tan cerca; el contraste entre la piel del rostro iluminada por la luna y el largo cabello perfectamente peinado Â¿No habÃ-a dormido nada o no se movÃ-a mientras dormÃ-a? los marcados rasgos que correspondian a una mujer ya desarrollada, no a una adolescente, aunque se notaba su juventud a pesar de eso, el perfil de los sensuales y atrallentes labios que estando tan cerca lo invitaban a tocarlos con los suyos, y eso que estaba a una buena distancia de la cama... A pesar de todo no parecÃ-a complacido.

Se obligÃ³ a apartar la mirada de un territorio tan peligroso y, en su lugar, inspeccionÃ³ sus ropas. Llevaba una extraÃ±a camisa con capucha y un par de pantalones de cuero ajustados; ambas prendas no eran completamente no eran propias de una mujer pero prefiriÃ³ no preguntar. No eran del todo negros sino de algÃºn tono de gris, supuso. Era imposible estar seguro a la luz de la luna.

â€”La soledad te hace vulnerable, Hipo â€”afirmÃ³ ella haciendo sonar su nombre como un apelativo cariÃ±oso que le provocÃ³ mariposas en el estÃ³mago.

El joven tratÃ³ de ignorar el efecto para concentrarse en el problema que tenÃ-a entre manos.

â€”Y tanto que soy vulnerable, Monika. Pero tÃº tambiÃ©n lo eres. Â¿SabÃ©is lo que ocurrirÃ-a si alguien te descubriera aquÃ-? Â¿Lo que nos ocurrirÃ-a a los dos?

â€”Me he asegurado de que no hubiera nadie cerca antes de entrar en tu alcoba â€”le explicÃ³â€” No hay motivo de preocupaciÃ³n.

â€”SÃ- que lo hay â€”corrigiÃ³ Ã©l apresuradamenteâ€” Ambos estamos en peligro, solo que no por las razones que puedas pensar. De hecho, la verdad resulta tan increÃ-ble que temo que pienses que miento o exagero.

Monika no respondiÃ³ durante largo tiempo. En vez de ello, se sentÃ³ junto al joven en la cama y pareciÃ³ meditar sus palabras. DejÃ³ entre ambos un espacio que durante el dÃ-a, y tal vez en el solar, se considerarÃ-a apropiado, pero que en mitad de la noche y en la alcoba de un joven soltero resultaba indecoroso.

Hipo deberÃ-a protestar, ignorar el efecto que tenÃ-a sobre Ã©l, pero antes necesitaba averiguar si podÃ-a confiar en aquella joven, aquella extraÃ±a que tenÃ-a su destino en las manos. No parecÃ-a tarea fÃ¡cil. A pesar de la gravedad de lo que acababa de revelarle, la expresiÃ³n fÃ©mina permanecÃ-a distante.

â€”Puedes contÃ¡rmelo todo, Hipo. Es mi obligaciÃ³n saberlo todo de

tÃ-: lo que te gusta y lo que no, tus amigos y enemigos, hÃ¡bitos y rutinas. Incluso tus preocupaciones y secretos. Â¿CÃ³mo si no podrÃ-a una vikinga proteger a su prÃ-ncipe?

â€”No eres mi vikinga â€”repuso Hipo. Â¿CÃ³mo habÃ-an llegado a aquel punto? O bien su imaginaciÃ³n trabajaba mÃ¡s de la cuenta, o de algÃºn modo ella se estaba declarando, prometiÃ©ndole servirle... no, imposible. Ã‰l no era el tipo de chico que levantaba pasiones, al menos sin ceÃ±os fruncidos o maldiciones murmuradas.

Ella levantÃ³ una ceja.

â€” Â¿Y de quiÃ©n, entonces?

â€”Has jurado lealtad a mi padre â€”adujo Ã©l joven.

â€”Una vikinga puede haber jurado lealtad a su jefe y tambiÃ©n jurÃ¡rsela al hijo de este y a cualquiera. Por si no lo sabÃ-as, la sociedad vikinga es bastante liberal en varias cosas, no sÃ³lo en dejar luchar a las mujeresâ€”insistiÃ³ ella.

Hipo intentÃ³ hacer caso omiso del loco palpitar de su corazÃ³n. Aquello no estaba ocurriendo. Tal vez estuviese dormido todavÃ-a y sÃ³lo fuera otra parte de su sueÃ±o. RespirÃ³ hondo para retomar el control de sus emociones y su voz adoptÃ³ un tono gÃ©lido.

â€”No me corresponde a mÃ- determinar si puedes o no prometer tu corazÃ³n a cualquiera, y ademÃ¡s, Ã©ste no es momento ni lugar para tratar semejante tema.

â€”Puede ser â€”murmurÃ³ ellaâ€”, pero quiero que sepas que puedes contarme cualquier cosa que te preocupe y que no lo tomarÃ© a la ligera. Estoy aquÃ- por tÃ-, Hipo, confia en mÃ-.

Hipo tuvo una irracional necesidad de abrazarla pero, en vez de ello, se atrapÃ³ el labio inferior entre los dientes, dividido entre el instinto de guardarse sus secretos y la inevitable necesidad de pedirle ayuda. Las probabilidades de escapar de Coleway y de llegar hasta su padre sin su colaboraciÃ³n eran nulas. La decisiÃ³n era obvia. TenÃ-a que confiar en ella.

â€”Hay en marcha una conspiraciÃ³n para involucrarnos en un escÃ¡ndalo terrible â€”empezÃ³ a explicarle, desviando la mirada hacia la puertaâ€” Temo que los soldados de mi tÃ-o irrumpan en la estancia y nos descubran. Heather no podrÃ-a haberlo dispuesto mejor si hubiera planeado este encuentro ella misma. De hecho, tu repentina apariciÃ³n aquÃ- parece muy... sospechosa, dado lo que sÃ© del plan de lady Esmeralda. Un plan al que sin duda Heather ha dado forma.

â€” Â¿Hablas de la senescal? â€”quiso saber ella. Para nada sorprendida porque las piezas de lo que le habÃ-a advertido el seÃ±or del castillo y ahora Hipo encajaran tan bien.

Hipo asintiÃ³ enÃ©rgicamente, luego las palabras salieron a borbotones y en rÃ¡pida sucesiÃ³n. Le contÃ³ lo que habÃ-a alcanzado a oÃ-r de la versaciÃ³n entre sus tÃ-os y la implicaciÃ³n de Heather en la trama.

â€”SÃ© por experiencia propia que Heather es una maestra a la hora de

conseguir lo que quiere. Creeme, si no hacemos algo para evitarlo, caeremos en su trampa. Y puede que suene como si tu te fueras de rositas. Pero se sabrÃ-a que fue por tu culpa y si hago caso a las bestiales habladurÃ-as de mi padre como protagonista, te arrancaria la cabeza nada mÃ¡s te viera "si es que soy tan importante para Ã©l, que lo dudo". Dicen que le hizo eso mismo a un dragÃ³n cuando era un bebÃ© Â¡Con los dientes!

(*SÃ-, es lo mismo que se dice al principio de la peli. Es que no me pudÃ© resistir XD)

â€”Esos son cargos muy serios â€”aseverÃ³ Monika despacio con el ceÃ±o fruncidoâ€” Has acusado a tus tÃ-os y a una sirviente de alto rango de Coleway de urdir un plan contra mi jefe y su hijo. TÃº encuentras sospechosa mi repentina apariciÃ³n y, sin embargo, estoy en tu alcoba ahora en respuesta a tus gritos de angustia. Fue tu seÃ±al la que me trajo hasta aquÃ-, y serÃ-a una estupidez por mi parte no preguntarme si no estas de acuerdo con la senescal para planificar vuestra propia deshonra y asÃ- permanecer aquÃ-. Tal vez crees estar enamorado de la senescal de Coleway. Â¿Es por eso por lo que me has hecho venir?

Hipo se guardÃ³ las ganas de reÃ-rse irÃ³nicamente.

â€”Detesto a Heather como nunca deteste a nadie y te aseguro que no era mi intenciÃ³n atraerte aquÃ- â€”siseÃ³ Hipo, conteniÃ©ndose para no perder la calma. Aunque, pensÃ¡ndolo mejor, quizÃ¡ no estuviese siendo justo. Monika debÃ-a estar juntando las piezas del puzzle y, aunque le habÃ-a pedido confianza, Hipo prÃ¡cticamente la habÃ-a acusado de conspirar contra Ã©l. No podÃ-a sorprenderse de que ella sospechara de sus intencionesâ€” HabÃ-a planeado entrar a hurtadillas en el solar cuando todo el mundo durmiera para contarte lo que estÃ¡n traillando, pero me he quedado dormido y luego he tenido una pesadilla. Las tengo a menudo, o al menos lo suficientemente a menudo como para que nadie le dÃ© mucha importancia si me oyen gritar en la madrugada. Los guardias dejaron de irrumpir en mi alcoba hace aÃ±os.

â€”Como te he dicho antes en el solar â€”dijo ellaâ€”, no me parecerÃ-a inusual que fueras reacio a abandonar Coleway. Estoy segura de que tu padre incluso entenderÃ-a que creyeras estar enamorado de la prima de lord Charls, Heather, y quisieras casarte con ella. Hay...

â€”No deseo tener nada que ver con Heather â€”susurrÃ³ furiosÃ³â€” Creeme, lo Ãºnico que quiero es salir de Coleway lo antes posible. No estoy conspirando contra tÃ-, Monika, aunque es posible que, a estas alturas, un espÃ-a ya haya informado a Heather de tu presencia aquÃ-. Tenemos que elaborar un plan drÃ¡stico rÃ¡pidamente. He tenido muchas horas para pensar antes de caer dormido, asÃ- que, Â¿te gustarÃ-a oÃ-r lo que he decidido o prefieres discutir sobre la senescal?

â€”Perdona â€”mascullÃ³ ella con frialdadâ€” No pretendÃ-a empezar una discusiÃ³n. Por favor, cuentame lo que habÃ©is decidido.

Hipo asintiÃ³ satisfecho.

â€”Primero, todo saldrÃ¡ mejor si puedes poner alguna excusa para no asistir a la cacerÃ-a por la maÃ±ana. Yo pedÃ- permiso para quedarme

aquÃ- y ocuparme de las comidas, pero nadie se extraÃ±arÃ¡ si cambio de opiniÃ³n a media maÃ±ana, o en cuanto estemos seguros de que la partida de caza estÃ¡ fuera de la vista del castillo. SÃ© exactamente dÃ³nde comenzarÃ¡ lord Charls la cacerÃ-a, y puedo decir a los guardias del castillo que tu me acompaÃ±aras y que no necesito mÃ¡s escolta. No les gustarÃ¡, pero insistirÃ© en que no se prescinda de ningÃºn soldado en las murallas y no se atreverÃ¡n a desafiar mis Ã³rdenes. Podemos escapar del castillo y nadie sabrÃ¡ que faltamos hasta la hora del almuerzo. Nuestra ausencia puede pasar desapercibida mÃ¡s tiempo si nadie pregunta por nosotros hasta que vuelvan de la cacerÃ-a. â€"Hipo cruzÃ³ las manos sobre el regazo y sonriÃ³, satisfecho con su razonamientoâ€" Â¿QuÃ© te parece mi plan?

Monika permaneciÃ³ en silencio tanto tiempo que estuvo tentado de darle un empujÃ³n en el hombro para provocar alguna respuesta.

â€"Lo que propones es, en efecto, drÃ¡stico â€"murmurÃ³ al fin.

El joven parpadeÃ³ aturdidÃ³ cuando quedÃ³ claro que aquello era todo lo que ella pensaba decir. Pero Â¿quÃ© le pasaba? Â¿Por quÃ© no reaccionaba con mÃ¡s energÃ-a?

â€"Creo que Heather intentarÃ¡ hacer algo despuÃ©s de la cacerÃ-a de maÃ±ana. Se esperaba tu llegada, pero no tus Ã³rdenes de llevarme a la fortaleza de mi padre. Dudo que Heather haya tenido mucho tiempo para encajar las piezas de su plan, pero tenemos que llevar a cabo el nuestro primero y estar bien lejos antes de que ella y mis tÃ-os se den cuenta de lo que ha ocurrido. Â¿QuÃ© dices, Monika? Â¿Honraras tu deber para con mi padre y me sacaras de Coleway maÃ±ana durante la cacerÃ-a o nos fallaras a ambos al rechazar hacer algo respecto a lo que te he contado?

â€"Apenas sÃ© quÃ© decir, Hipo. â€"SacudiÃ³ la cabezaâ€" Conspiraciones contra conspiraciones, intrigas contra intrigas. Haces que me dÃ© vueltas la cabeza.

Una sensaciÃ³n de desasosiego se apoderÃ³ de la boca del estÃ³mago de Hipo mientras la observaba masajearse la frente. Si simplemente escuchar el plan era demasiado para ella, el hecho de llevarlo a cabo quedaba fuera de su alcance. No era nada habitual que se equivocara al juzgar a las personas, pero aparentemente Monika no era la mujer que habÃ-a esperado o imaginado. PodÃ-a no ser Ãºtil en absoluto para su causa. De hecho, en realidad podÃ-a crear muchos mÃ¡s problemas de los que resolverÃ-a.

â€"Tal vez he jugado mal... la situaciÃ³n â€"empezÃ³ Hipo con cuidadoâ€" SÃ-, simplemente oÃ-r las acusaciones en alto hace que me dÃ© cuenta de lo irracionales que parecen. Tal vez tengas razÃ³n, Monika, irme de Coleway me ha puesto tan nervioso que mi imaginaciÃ³n me estÃ¡ jugando malas pasadas. Tu debes asistir a la cacerÃ-a maÃ±ana, tal como tenÃ-as previsto, y te ruego olvides las horribles acusaciones que he hecho contra mis tÃ-os y la senescal. Han sido muy amables conmigo â€"SÃ-, sin duda "amables" era la palabraâ€" todos estos aÃ±os y no merecen ser difamados. Estoy muy avergonzado por mi arrebato. Te prometo que no os causarÃ© mÃ¡s problemas pero, Â¿puedes prometerme que no le contaras a nadie nuestra conversaciÃ³n de esta noche? En serio, no son mÃ¡s que los desvarÃ-os histÃ©ricos de un Don nadie exaltado.

La Ãºltima parte era una de las respuestas favoritas de lord Charls cada vez que lady Esmeralda utilizaba las lÃ¡grimas para intentar ganar una discusiÃ³n que trataba sobre alguna "trastada" de su sobrino y tal vez habÃ-a sido un poco excesivo. El modo en que Monika permanecÃ-a tan callada y atenta lo desconcertaba. HabÃ-a percibido una clara inteligencia en su mirada, o al menos una impresiÃ³n de que la habÃ-a, que no se habÃ-a materializado hasta aquel momento de su conversaciÃ³n. No entendÃ-a por quÃ© se sentÃ-a tan decepcionado por el hecho de que Monika no fuera la persona que Ã©l habÃ-a esperado que fuera.

â€”Tienes mi palabra de que no repetirÃ© lo que me has contado â€”dijo ella al cabo de unos segundos. Cualquier inseguridad o confusiÃ³n parecÃ-a haber desaparecido por completo de su menteâ€” Y en lo referente a la cacerÃ-a, ya habÃ-a planeado buscar una excusa para quedarme en Coleway en caso de tu no participaras. Mi deber es permanecer a tu lado, Hipo Abadejo. Tu padre ha oÃ-do rumores inquietantes y me ha ordenado que te saque de aquÃ- utilizando cualquier mÃ©todo que crea necesario. Tus temores estÃ¡n bien fundados, pero tenÃ-a que estar segura de que realmente deseabas abandonar Coleway y que no formabas parte del complot para retenerte aquÃ-. Me satisface que no estÃ©s colaborando con "la senescal".

â€” Â¿Por quÃ© has...? â€”musitÃ³ Hipoâ€” PodrÃ-ais haberlo dicho...

â€”TenÃ-a que estar segura â€”repuso ella mientras se acercaba para apretarle la mano con firmezaâ€” Mi plan es casi igual al tuyo. Dejaremos Coleway maÃ±ana, mÃ¡s o menos como has imaginado tÃº, pero tenemos que pensar muy bien quÃ© hacer despuÃ©s de haber escapado con nuestros dragones. El camino a Gales serÃ¡ el primer lugar en el que nos busquen, asÃ- que lo mÃ¡s inteligente serÃ-a volar hacia el este, en direcciÃ³n a Londres, y hacerlo rÃ¡pido y sin descanso. Â¿QuÃ© tal montas a dragÃ³n?

Ã‰l mirÃ³ sus manos entrelazadas y los ojos se le cerraron momentÃ¡neamente con una sensaciÃ³n de vÃ©rtigo que podÃ-a deberse al alivio, o que podÃ-a tener algo que ver con la velocidad con la que ella habÃ-a pasado de tener una actitud renuente a ser la inequÃ-voca lÃ-der de aquella pequeÃ±a rebeliÃ³n. El miedo que lo habÃ-a atenazado al despertarse volviÃ³ mezclado con algo mÃ¡s.

Monika retirÃ³ la mano y el joven pudo respirar de nuevo con normalidad, lo cual hubiera sido perfecto de no ser porque entonces captÃ³ su olor y algÃºn espÃ-ritu maligno pareciÃ³ susurrarle insinuaciones de cÃ³mo serÃ-a el tacto de la piel femenina si tenÃ-a el coraje suficiente para volver a cogerle la mano. El simple hecho de pensar aquella locura hizo que saliera finalmente de su estupor.

â€”ConozcÃ³ a mi Furia Nocturna desde que Ã©l era una crÃ-a y yo tenÃ-a cuatro aÃ±os y desde entonces he estado con Ã©l siempre cada dÃ-a, Monika, no tienes que preocuparte de que ralentice nuestra huida. Â¡Es un Furia Nocturna! MI Furia Nocturna, no hay dragÃ³n mÃ¡s rÃ¡pido que Ã©l. â€”Monika pudÃ³ ver el profundo cariÃ±o que ambos seres se tenÃ-an en sus palabras.

â€” Â¿Hay algo mÃ¡s que te preocupe? â€”le preguntÃ³ ellaâ€”. Â¿Algo que yo deba saber?

Hipo arrancÃ³ un trozo de hilo que se habÃ-a soltado de la colcha.

â€”MaÃ±ana les contarÃ© a mis tÃ-os la mayor mentira de mi vida y luego huirÃ© del lugar que he llamado hogar y de las personas que han sido mi familia desde que era un niÃ±o. Mi vida cambiarÃ¡ para siempre, y todo mi futuro depende de una vikinga a la que conozco desde hace menos de un dÃ-a. Estoy en tus manos, Monika â€”Le estudiÃ³ el rostro intentando asegurarse de nuevo que hacÃ-a lo correcto al confiar en ellaâ€”. Dime la verdad, Â¿crees que tendremos Ã©xito?

â€”No tengo ninguna duda de mi plan, siempre que tÃº sigas cooperando â€”respondiÃ³ sin vacilar.

â€” Â¿QuÃ© te hace estar tan segura?

Ella sonriÃ³ ligeramente.

â€”Me enviaron aquÃ- para protegerte y para ocuparme de tu seguridad, Hipo, y soy muy buena en lo que hago.

De los labios de Hipo escapÃ³ un pequeÃ±o sonido de escepticismo antes de que el joven los apretara.

â€” Â¿DudÃ¡is de mis habilidades?

â€”Dudo de las habilidades de cualquiera a la hora de burlar a Heather â€”admitiÃ³â€”. Y tambiÃ©n estÃ¡ el hecho de que has llegado aquÃ- apenas preparada para secuestrarme de Coleway. Â¿QuÃ© hubiera pasado si maÃ±ana no se hubiese celebrado una cacerÃ-a? Â¿O si no hubiera oÃ-do por casualidad la conversaciÃ³n de mis tÃ-os sobre el complot y me negara a cooperar en la huida? AdemÃ¡s, estas sola a pesar de que mi padre sospechaba que habrÃ-a problemas â€”adujo Hipo moviendo la cabeza de un lado a otroâ€”. No, no puedo decir que rebose confianza.

â€”Puedes estar tranquilo, Hipo. Me enviaron solo porque serÃ-a necesario un ejÃ©rcito para sacarte de Coleway por la fuerza, un ejÃ©rcito al que no se le permitirÃ-a cruzar las puertas. Incluso si volara con una pequeÃ±a tropa de jinetes las posibilidades de lograr escapar de forma segura sin levantar la alarma serÃ-an escasas. Pero, Â¿una chica sola?, nuestras probabilidades de escapar son mucho mejores y podemos pasar mucho mÃ¡s desapercibidos una vez dejemos la fortaleza. Es bastante fÃ¡cil seguir el rastro de un grupo de diez o veinte personas, o recibir noticias de su paso cerca de los pueblos, sin embargo, dos chicos corrientes con sus dragones pueden ocultarse sin problemas.

â€”No habÃ-a pensado en eso â€”admitiÃ³ el joven.

â€”TambiÃ©n tenemos de nuestro lado el elemento sorpresa, ya que dudo que sospechen de una sola guerrera. Aun asÃ-, creeme, no he llegado aquÃ- de forma improvisada.

â€”Estas improvisando ahora mismo â€”seÃ±alÃ³ Ã©l haciendo un gesto hacia la puertaâ€”. Â¿Y si los soldados llegaran en este mismo instante y te arrestaran? Â¿CÃ³mo podrÃ-amos escapar asÃ-?

â€”Entonces Â¿piensas que estoy indefensa? â€”inquiriÃ³ ella, los labios curvados en una sonrisa inquietante.

â€”Creo que estas desarmada â€”corrigiÃ³ Ã©l, la mirada tornÃ¡ndose especulativa al ver la intimidante mirada que helaba la sangreâ€”. No es lo mismo estar desarmada que indefensa.

Monika soltÃ³ una breve carcajada.

â€”No temas, Hipo, estoy armada y soy plenamente capaz de defenderte.

â€”Â¿Humm...? â€”La extraÃ±a camisa con capucha que llevaba puesta lo distrajoâ€”. Ahora mismo no tiene mucha importancia. No creo que Heather haya tenido tiempo de poner su plan en marcha.

â€”Ah, pero el peligro podrÃa cruzar tu umbral en cualquier momento.

Monika hizo un rÃ¡pido gesto hacia la puerta que fue seguido casi inmediatamente por un golpe seco.

La sorprendida mirada de Hipo volÃ³ hacia la puerta, donde casi esperaba ver el peligro que con tanta precisiÃ³n habÃa vaticinado la vikinga. En vez de ello, un haz de luna revelaba la temblorosa hoja de una daga, la punta incrustada en el mismo centro de la puerta de madera. Mientras miraba, dos dagas mÃ¡s se unieron a la primera en una sucesiÃ³n increÃblemente rÃ¡pida. MirÃ³ a Monika, despuÃ©s las dagas, y luego otra vez a Monika.

Ella see levantÃ³ de la cama con agilidad y fue hasta la puerta a recuperar las armas. RecorriÃ³ una de las hojas con el dedo, comprobando el filo, e Hipo podrÃa haber jurado que le miraba el cuello.

â€” Â¿CÃ³mo lo has hecho?

â€”Es un truco que aprendÃ de niÃ±a. â€”InclinÃ³ la cabeza con una reverencia fingidaâ€”. No pienses que no soy capaz de defenderte, Hipo. Mi talento para escapar de situaciones peligrosas es la razÃ³n por la que me escogieron para esta misiÃ³n. No hay garantÃas de que vayamos a escapar de Coleway sin incidencias, pero nuestras posibilidades aumentarÃ¡n si puedo estar segura de que seguiras mis Ã³rdenes sin cuestionarlas.

â€”Estoy acostumbrado a no aceptar Ã³rdenes de nadie â€”reflexionÃ³â€”, excepto las que recibo ocasionalmente de mis tÃos. TÃº eres una jinete de mi padre y, por tanto, has jurado servir a cualquier miembro de mi familia. Es evidente que mi posiciÃ³n excede a la tuya.

â€” Â¿Has escapado de muchos castillos Ãºltimamente? â€”inquiriÃ³ ellaâ€”. Â¿Sabes cÃ³mo eludir las partidas de bÃºsqueda? Â¿Sabes siquiera quÃ© caminos llevan al castillo de Estoico?

El joven apretÃ³ los labios.

â€”Conoces las respuestas a todas tus preguntas, y que ironÃa, es la misma para todas.

â€”Cierto, conozco las respuestas a todas esas preguntas â€”reconociÃ³â€”. Lo que necesito saber es si renunciaras a tu rango hasta que te haya devuelto sano y salvo a tu padre. Mientras dure esta aventura deberas tratarme como tu ama y seÃ±ora. No podras cuestionar mis decisiones u Ã³rdenes, independientemente de tus sentimientos o inclinaciones. Tendras que confiar en que todo lo que haga tendrÃ¡ una razÃ³n, incluso aunque tÃº no sepas de quÃ© se trata ni cÃ³mo te afecta. Tu vida y la de otras personas dependerÃ¡n a menudo de tu absoluta cooperaciÃ³n en este asunto. Â¿Podras soportar esas limitaciones?

Hipo se rebelÃ³ interiormente ante la idea de ceder voluntariamente todo el control. Dar Ã³rdenes era algo natural para Ã©l, pero aceptarlas sin cuestionarlas no era uno de sus puntos fuertes.

â€”Â¿ImportarÃa si dijera "no"?

Los labios femeninos see curvaron hacia arriba mientras Monika negaba lentamente con la cabeza.

â€”Me facilitarÃais la vida considerablemente si dijeras "sÃ" y lo dijeras con sinceridad.

Hipo se mordiÃ³ el labio inferior y mirÃ³ por encima del hombro de Monika a la ventana que habÃa tras ella. La luna se habÃa desplazado perceptiblemente a travÃ©s del cielo desde que se habÃa despertado. Mientras la observaba, una nube perdida se desplazÃ³ a la deriva y sumiÃ³ la estancia en la oscuridad.

El castillo rebosaba de ruidos durante el dÃa, pero ahora todo lo que podÃa oÃr era la tranquila respiraciÃ³n de Monika y el irregular latido de su propio corazÃ³n. Aquella joven le estaba pidiendo que dejara en sus manos todo lo que Ã©l era, que confiara en sus decisiones tanto y con tanta rapidez como confiaba en las propias. Sin embargo, habÃa pocas dudas de que ella era su mejor opciÃ³n, probablemente su Ãºnica opciÃ³n, para escapar del castillo de Coleway.

La nube pasÃ³ de largo e Hipo le volviÃ³ a ver la cara. Monika no habÃa apartado la vista de Ã©l y el joven pudo observar una determinaciÃ³n de hierro en sus ojos. Apenas sabÃa nada de ella, pero algo en su interior le decÃa que aquella vikinga harÃa todo lo que fuera necesario para mantenerla a salvo. En un plano profundo y elemental, Hipo ya confiaba en ella. Por completo.

â€”SÃ, Monika, tienes mi palabra.

7. CapÃtulo seis: La fuga

Â¡Hola chikis! Desde que leÃ el review de BuhoOscuro16, bÃ¡sicamente pidiÃ©ndome lemon entre lineas -SÃ, se notaba que lo querÃas, no lo niegues y tambiÃ©n en otros reviews- pensÃ© en una cosa: El libro original tiene lemon, sin embargo yo tenÃa pensado cortar esas partes. Si estÃ¡is en desacuerdo y querÃ©is lemon yo lo escribirÃ© sin problemas y cambiare la calificaciÃ³n a M. Si unos quieren y otros no avisarÃ© cuando haya lemon para que los que no quieran esten advertidos. Y sÃ nadie lo quiere, pues como antes.

* * *

><p><strong>Hipo a dado un gran paso para confiar en Monika de esa forma... LÃ¡stima que Brusca haya asestado un golpe mortal. Nunca juegues asÃ- con la persona que amas, el arrepentimiento serÃ¡ grande e instantÃ¡neo.<strong>

Ahora comienza la verdadera aventura, Hipo descubrÃ-ra nuevos amigos una vez libre. Pero tambiÃ©n hay muchos peligros fuera de los muros de un castillo. MÃ¡s que dentro.

Ã‰l todavÃ-a no tiene ni idea de lo que se cierne sobre su cabeza, pero Brusca serÃ¡ descuidada y le desvelara algo. Un hilillo con lo que Hipo puede descifrar la maraÃ±a. Â¿Que puede habersele escapado a la asesina perfecta?

Â¿QuerÃ©is saber? Â¡Â¿Y a que esperÃ¡is?! Leed.

* * *

><p>PoseÃ-da por la avidez y la pasiÃ³n, la Yegua de Bastos codicia lo que no puede retener y hace oÃ-dos sordos a la injusticia. Haz fracasar a la impetuosa criatura y tomarÃ¡ elecciones y decisiones necias. Las disputas que surgirÃ¡n de sus acciones beneficiarÃ¡n tu viaje.<p>

* * *

><p>Las noticias viajaban rÃ¡pido en el castillo de Coleway. El patio exterior estaba inusualmente abarrotado para ser mediodÃ-a, lleno de gente que no solÃ-a estar allÃ- a esas horas. ParecÃ-a que todo el mundo con cualquier posiciÃ³n de liderazgo o autoridad y que no habÃ-a partido con la cacerÃ-a se habÃ-a reunido alrededor de Hipo. Lo habÃ-an acechado y, en el momento en que puso un pie en el gran salÃ³n aquella maÃ±ana, lo abordaron con preguntas interminables sobre cÃ³mo se deberÃ-an y podrÃ-an hacer las cosas una vez dejara Coleway para siempre.<p>

Por supuesto, pensaban que tendrÃ-an dos dÃ-as mÃ¡s para obtener respuestas, y el joven no podÃ-a ni imaginar cuÃ¡l serÃ-a su reacciÃ³n si les decÃ-a que su partida era inminente. De hecho se habÃ-a levantado un clamor de desacuerdo cuando habÃ-a declarado que pretendÃ-a unirse a la cacerÃ-a, y el tono de las incesantes preguntas se habÃ-a convertido en un concurso de gritos mientras la gente intentaba arrancar su atenciÃ³n de quien la tuviera en cada momento.

Al mismo tiempo, Monika permanecÃ-a estoicamente de pie a su lado con la mano en su codo para guiarle a travÃ©s de la multitud. Aunque no puso objeciÃ³n a los retrasos a su marcha ni hizo nada para facilitarla, de algÃºn modo se las arreglÃ³ para sacarlos del salÃ³n y cruzar el patio exterior hacia las puertas en poco mÃ¡s de un cuarto de hora.

Parte de lo que lo distraÃ-a tenÃ-a que ver con la presiÃ³n de aquella mano, como el pulgar femenino que le acariciaba el brazo siguiendo un dibujo aparentemente aleatorio pero tranquilizador. NingÃºna otra mujer lo habÃ-a tocado con tanta familiaridad, tanto si era con la mano en su codo o, o en la cintura cuando la multitud los

cercaba mÃ¡s, o incluso cogiÃ©ndole la mano, como habÃ-a hecho la noche anterior.

Monika se habÃ-a quedado en la alcoba para planificar la fuga hasta justo antes del amanecer, cuando ambos habÃ-an comenzado a preocuparse ante el hecho de que la guardia de la maÃ±ana pronto patrullarÃ-a los pasillos. En su mente ya no cabÃ-a duda de que sÃ³lo ella podrÃ-a llevar a cabo con Ã©xito la huida de Coleway antes de que Heather pudiera pensar algÃºn tipo de trampa para deshonrarlos a ambos. HabÃ-an repasado el plan una y otra vez hasta que no quedaron dudas sobre quÃ© papel jugarÃ-an cada uno para eludir la cacerÃ-a, y luego para conseguir que prepararan sus propios dragones supuestamente para unirse a la partida lo antes posible.

Hipo se sorprendiÃ³ de lo rÃ¡pido que habÃ-an formado un vÃ-nculo conspiratorio, de la perfecciÃ³n con que se engranaban sus respectivas ideas, y de lo rÃ¡pido que habÃ-a pasado a considerarla tanto una amiga como su protectora. Por alguna razÃ³n, nunca se le habÃ-a ocurrido la posibilidad de que pudieran hacerse amigos, o de que ella pudiera encontrarle mÃ-nimamente atractivo y, sin embargo, parecÃ-a que le interesaba de verdad todo lo que Ã©l tenÃ-a que decir.

Retener el interÃ©s de una chica tan aparentemente perfecta como Monika era una sensaciÃ³n embriagadora, pero aquella maÃ±ana sÃ³lo podÃ-a pensar en la fuga. Todo lo que se interponÃ-a entre ellos y la libertad era una veintena de personas que parecÃ-an decididas a volverlo loco con sus preguntas.

Se masajeÃ³ la frente anticipÃ¡ndose a un dolor de cabeza, sin duda causado por la tensiÃ³n y la agitaciÃ³n. TenÃ-an que irse, pero la multitud no parecÃ-a disolverse.

â€”Â¡Milord!â€”gritÃ³ el alguacil mientras agitaba una mano y se ponÃ-a de puntillas para mirar por encima de los gigantescos hombros de BocÃ³nâ€”. Tengo que saber cuÃ¡ntos carros de equipaje tenÃ©is pensado llevaros a Gales. Si tienen que estar preparados en menos de dos dÃ-as, empezarÃ© a organizar la caravana ya. TambiÃ©n necesito saber cuÃ¡ntos jinetes y sirvientes os acompaÃ±arÃ¡n, cuÃ¡ntos de ellos guiarÃ¡n un dragÃ³n y cuÃ¡ntos sÃ³lo serÃ¡n llevados por el resto, y tengo...

â€”Dejad de gritar a vuestro seÃ±or â€”ordenÃ³ Monika entonces, dirigiÃ©ndose al grupo en general.

Su voz sonÃ³ tranquila pero firme, y la multitud guardÃ³ silencio al instante, probablemente conmocionada porque al fin se habÃ-a dignado a hablarles, y sobrecogidos porque una vikinga que les era desconocida se dirigiera a ellos, una vikinga que rebosaba poder y autoridad.

Hipo tenÃ-a que admitir que el casco vikingo que lucÃ-a tenÃ-a un aspecto imponente, y si alguien pensÃ³ que era extraÃ±o que el ella vistiera del mismo modo (Con ropa vikinga, para ahorrar la descripciÃ³n, la misma ropa de la serie) para una cacerÃ-a que como lo habÃ-a hecho en su viaje desde Gales, armada hasta los dientes, se sintiÃ³ demasiado intimidado para hacer comentario alguno.

â€”No le negarÃ©is a lord Hipo unas pocas horas de distracciÃ³n en la cacerÃ-a. Vuestras preguntas pueden esperar a su regreso. Hasta

entonces, demostrad que merecÃ©is la confianza que ha depositado en vuestras aptitudes e id a ocuparos de vuestros asuntos.

Nadie discutiÃ³ con ella. SÃ-, unos pocos refunfuÃ±aron, pero despuÃ©s de que los hombres se inclinaran de forma leve y reacia y las mujeres hicieran reverencias a regaÃ±adientes, comenzaron por fin a dispersarse.

De forma inconsciente, Hipo hizo ademÃ¡n de levantar la mano para captar la atenciÃ³n de BocÃ³n y Mercredit antes de que se fueran, pero Monika detuvo el movimiento desplazando la mano que tenÃ-a en el codo del joven y luego se inclinÃ³ de modo que sÃ³lo Ã©l pudiera oÃ-r sus palabras.

â€”Ni siquiera lo pienses.

â€”Pero...

â€”Te vas sÃ³lo unas pocas horas, Â¿recuerdas? Salir de cacerÃ-a no requiere que te despidas.

TenÃ-a razÃ³n. PretendÃ-a llamarles para, de alguna manera, despedirse sin contarles su secreto. Pero ellos eran inteligentes, lo conocÃ-an a la perfecciÃ³n, y hubieran adivinado que algo iba mal. Â¿CÃ³mo demonios habÃ-a adivinado Monika su intenciÃ³n?

ObservÃ³ cÃ³mo las personas a las que habÃ-a llegado a amar se alejaban de Ã©l mientras volvÃ-an al gran salÃ³n o a sus obligaciones en otras partes del castillo. Eran pocas las posibilidades de que volviera a verles nunca, o de que volviera a estar de pie en el patio exterior de Coleway con el sol calentÃ¡ndole el rostro, rodeado por las vistas y olores cotidianos del lugar que llamaba hogar: las imponentes murallas de piedra gris, el olor a tierra del polvo que habÃ-a sido compactado por los cientos de pies que iban y venÃ-an desde las puertas, el dÃ©bil aroma del fuego de carbÃ³n de la herrerÃ-a y los olores mucho mÃ¡s cercanos de los establos de dragÃ³nes construidos a lo largo la muralla, cerca de las puertas.

Mientras se despedÃ-a en silencio de aquel lugar, su atenciÃ³n se desvÃ-o hasta los dos dragones que, ensillados y listos, los llevarÃ-an en su viaje. La visiÃ³n de su querido Desdentado que daba saltos presentiendo una gran aventura y la certeza de que nunca se separarian le levantÃ³ el animo.

El enorme Cremallerus Espantosus de Monika hizo la actuaciÃ³n tan propia de ese tipo de esos dragones con el gas de forma larga, sin que afectarÃ¡ a nada, y luego sacudiÃ³ una de sus cabezas tan violentamente que el mozo de cuadra que le sujetaba las riendas perdiÃ³ el contacto con el suelo antes de que el dragÃ³n volviera a cederle el control. Desdentado respondiÃ³ agitando la cabeza y las alas como si compitiera con el Cremallerus para llamar la atenciÃ³n. No tendrÃ-an problema para dejar atrÃ¡s a los palafrenes y las delicadas monturas Ã¡rabes preferidos por la mayorÃ-a de los que participaban en la cacerÃ-a. Afortunadamente, el jefe de las caballerizas no le habÃ-a preguntado sobre las razones.

Monika siguiÃ³ a Hipo cuando este empezÃ³ a correr hacia su amigo alado, sin apenas dudar cuando viÃ³ la pequeÃ±a bolsa que Ã©l llevaba oculta bajo el manto.

No volviÃ³ a hablar hasta que hubo montado su cabeza correspondiente del Cremallerus y ambos habÃan girado sus dragones hacia la barbacana.

â€”Si nos aborda otra multitud en las puertas, insiste en que debes unirte a la cacerÃa antes de que acabe y promete que hablaras con ellos a tÃº regreso al castillo. Se nos acaba el tiempo para poder escapar con Ã©xito.

Ã‰l asintiÃ³, bastante contento, sin rastro de miedo y con una fÃ©rrea determinaciÃ³n brillandole en los ojos. En unos pocos segundos estaba sintiendo nostalgia prematura y ahora, por sÃ³lo estar montado en su mÃ¡s fiel amigo todo le parecÃa infinitamente fÃ¡cil y posible. Por primera vez, Brusca viÃ³ al valiente vikingo escondido dentro de Hipo, y dudaba que Ã©l hubiera notado el cambio.

â€”El capitÃ¡n de la guardia ya ha hablado conmigo esta maÃ±ana â€”le informÃ³ Ã©n en un tono igual de bajoâ€”. TenÃas razÃ³n en preocuparte por Ã©l. QuerÃa cerciorarse de que estaba decidido a ir a la cacerÃa, y creÃa que alguien tan torpe como yo no debÃa salir de los muros sin al menos tres jinetes o solo tres dragones entrenados para obedecer a alguien que no los montaba. Le volvÃ a asegurar que tÃº te ocuparias de llevarme junto a la partida de caza y le dejÃ© claro que no acepto Ã³rdenes de Ã©l.

Monika lo mirÃ³ con los ojos entrecerrados y luego seÃ±alÃ³ las puertas con la cabeza para ordenarle tÃ¡citamente que guardara silencio al respecto hasta que estuvieran al otro lado de la muralla. La distancia hasta la libertad parecÃa estar a su alcance y, a la vez, increÃblemente lejos.

Comenzaron a avanzar. Las patas de los dragones golpeaban el suelo y resonaban anormalmente fuerte y, sin embargo, parecÃan tan lentos que resultaba insoportable; era como si marcaran los pasos al desastre. Hipo mantuvo la cabeza baja y fijÃ³ la vista en las riendas que llevaba en las manos, contando los pasos de los dragones y preguntÃ¡ndose si tendrÃa el valor de hechar a volar antes de salir de las murallas si las puertas si les ordenaban que se detuvieran. Por fortuna, el capitÃ¡n estaba por casualidad en las puertas cuando se acercaron, levantÃ³ una mano para saludarlos y luego hizo un gesto a los guardias de las murallas para que los dejaran pasar sin hacer preguntas.

El joven soltÃ³ por fin el aire que habÃa estado conteniendo cuando el nÃtido martilleo de los pasos de Desdentado fueron sustituidos por el sonido de sus alas cortando el aire al iniciar el vuelo. DejÃ³ de tener miedo en ese momento, estaba alto en el aire con su gran amigo, en ese momento y esa altura los problemas no existÃan. Un kilÃ³metro y medio mÃ¡s por aquel camino y los guardias de la muralla ya no podrÃan verlos. En cuanto aquello ocurriera, podrÃan atravesar los bosques hasta llegar al camino de Londres.

â€”Lo has hecho muy bien en el patio â€”lo felicitÃ³ Monika por fin en tono neutro. HabÃa algunos campesinos trabajando en los campos y cuidando de los rebaÃ±os de ovejas, pero ninguno lo bastante lejos del suelo como para oÃrlos. Sin embargo, aÃºn estaban a plena vista, de modo que volaron a un ritmo deliberadamente tranquilo, como si de camino a la cacerÃa disfrutaran del cÃ¡lido sol de la maÃ±ana y las

bucÃ³licas vistas de los campos de ovejas y las cosechas madurandoâ€” Â¿Crees que alguien sospecha que algo va mal?

â€”No, pero yo habrÃ-a dado alguna pista si no llegas a evitar que llamara a la cocinera y al herrero para despedirme â€”reconociÃ³ Hipo. Le mirÃ³ a la cara y ya no pudo apartar la vistaâ€”. Â¿CÃ³mo adivinaste lo que iba a hacer?

â€”Te he estado observando toda la maÃ±ana esperando que tus emociones te traicionaran de alguna forma â€”respondiÃ³â€”, y dejaste escapar un pequeÃ±o suspiro justo cuando intentabais levantar la mano para pedirles que volvieran a tu lado. Por lo demÃ¡s, debo admitir que estoy impresionada. Has hecho que esta parte de nuestra fuga haya sido mÃ¡s fÃ¡cil de lo que me habÃ-a atrevido a imaginar.

Hipo sintiÃ³ una sensaciÃ³n extraÃ±a en el pecho al pensar que Monika le habÃ-a prestado tanta atenciÃ³n que habÃ-a percibido algo tan insignificante como un suspiro.

â€”TodavÃ-a no estamos a salvo â€”seÃ±alÃ³ el joven mirando por encima de su hombro. Los muros de Coleway aÃºn se veÃ-an enormes a sus espaldas, y un grupo de soldados holgazaneaba junto al puente levadizo. SintiÃ³ un escalofrÃ-o y volviÃ³ a mirar hacia delanteâ€” El camino que lleva a la cabaÃ±a de caza estÃ¡ justo al otro lado de la cima de la colina. SÃ³lo he tomado la senda en direcciÃ³n opuesta una vez y no me alejÃ© demasiado, pero sÃ© que conduce al camino romano que va a Londres. EstÃ¡ mÃ¡s o menos a una hora de vuelo a travÃ©s del bosque de Hamlet, aunque no estoy totalmente seguro de saber llegar.

â€”Yo te guiarÃ© â€”dijo ellaâ€”. Si haces memoria, anoche mencionÃ© que uno de mis hombres, mi hermano, nos espera en el camino romano y que dos mÃ¡s se unirÃ¡n a nosotros por la maÃ±ana. Esperaba que pudiÃ©ramos abandonar la fortaleza solos, pues no querÃ-a complicar las cosas metiendo a mis hombres entre los muros de Coleway. No superaremos en nÃºmero a ninguna partida de bÃºsqueda, pero aun asÃ- me sentirÃ© mejor cuando tenga unas cuantas espadas mÃ¡s para protegernos las espaldas.

Hipo no habÃ-a olvidado aquellos detalles, en realidad ansiaba conocer a Chusco y a los otros dos que segÃºn Brusca le habÃ-a dicho tambiÃ©n era vikingos de Mema de su edad y que, ademÃ¡s, uno de ellos era su primo. SÃ-, contaba los segundos para verles. Simplemente los habÃ-a apartado a otro lugar de su mente mientras se concentraba en la parte de la fuga que implicaba dejar atrÃ¡s decenas de jinetes y esquivar la partida de caza. Por extraÃ±o que pareciera, ahora que se encontraban en mitad de la parte mÃ¡s peligrosa de su plan lo Ãºnico que sentÃ-a era un poco de apremio. Aunque estar con Desdentado ayudaba, sin duda, Monika tenÃ-a algo que lo tranquilizaba, como si de verdad fueran de camino a la cacerÃ-a. Era una sensaciÃ³n de lo mÃ¡s inusual, dado que estaba acostumbrado a preocuparse y a dirigirlo todo y a todos a su alrededor, y se le ocurriÃ³ que ahora era Ã©l el que estaba siendo dirigido. No manipulado como Heather tantas veces intentaba, sino dirigido de forma fÃ¡cil y eficiente. El comportamiento calmado de Monika le aseguraba que podrÃ-a manejar cualquier problema que surgiera.

â€” Â¿Por quÃ© me miras de esa manera? â€”le preguntÃ³ de pronto, ladeando la cabeza.

â€”Pensaba en lo extraÃ±a que se ha vuelto mi vida en tan poco tiempo. â€”Hipo se sorprendiÃ³ a sÃ- mismo sonriendo con genuino deleite, seguro de que iban a conseguir ser libres y sin preocuparse por lo que pudiera pasar maÃ±ana o al dÃ-a siguiente mientras tuviera a Monika a su lado. Su presencia ya le resultaba familiar y segura, a pesar de que casi no la conocÃ-a. No habÃ-a dormido nada despuÃ©s de que ella saliera de su alcoba, pero no estaba cansado en absoluto. SentÃ-a el cuerpo tenso y listo para huir, y, al mismo tiempo, forzado a un falso estado de calma. Sin duda su aspecto reflejaba la falta de sueÃ±o y la preocupaciÃ³n, pero Monika parecÃ-a relajada y bien descansada, como si de verdad fuera a participar en una cacerÃ-aâ€” Sigo sin comprender por quÃ© te ofrecisteis voluntaria para venir a rescatarme.

La boca femenina se tensÃ³ en lo que Hipo empezaba a reconocer como impaciencia.

â€”Tu padre sospechaba que el anuncio de tu compromiso con Astrid Hofferson pondrÃ-a en movimiento una serie de acciones contra tÃ- que arruinarÃ-an sus planes de establecer una alianza. Yo tengo un talento especial para salir airosa de situaciones difÃ-ciles, y no podÃ-a quedarme cruzada de brazos mientras el hijo de mi jefe estaba a punto de correr peligro. Â¿Dudas de mi honor o estas buscando nuevas razones para dudar de mÃ-?

â€”Por Dios, noâ€”negÃ³ Hipo rÃ¡pidamenteâ€”, nunca dudarÃ-a del honor de una vikinga de mi familia. Bueno, de ningÃºn vikingo en general. Es solo que me siento extraÃ±o, como si todo esto fuera un sueÃ±o que observo desde una distancia segura mientras le ocurre a otra persona. Supongo que tendrÃ-a que estar asustado o preocupado, o tal vez deberÃ-a llorar y actuar de forma histÃ©rica, como temÃ-as que hiciera, pero en vez de ello me siento entumecido. Nada de esto parece real.

Una expresiÃ³n indefinible cruzÃ³ el rostro de Monika mientras parecÃ-a enzarzarse en un debate Ã-ntimo sobre si debÃ-a o no decir algo mÃ¡s sobre el tema. Al final, hizo una mueca y suspirÃ³ brevemente.

â€”No es extraÃ±o sentirse como tÃº cuando la vida cambia muy rÃ¡pido. Yo experimentÃ© algo similar cuando mis padres fallecieron. MÃ¡s tarde me di cuenta de que no recordaba lo que habÃ-a ocurrido las semanas inmediatamente posteriores a sus muertes, que me faltaban dÃ-as enteros. Incluso hoy soy incapaz de acordarme de lo que pasÃ³ durante esos dÃ-as en particular. Se que mi hermano y yo nos ganamos la confianza de este Cremallerus, no recuerdo como, pero de ser sorprendente porque ninguno habÃ-a tenido contacto con dragones.

â€”Siento mucho oÃ-r que tus padres han muerto â€”murmurÃ³, realmente apesadumbrado por la pÃ©rdida de Monika.

No obstante, su situaciÃ³n difÃ-cilmente era comparable. No habÃ-a muerto nadie en aquella huida, y en realidad sentÃ-a alivio por haber abandonado Coleway, incluso en aquellas circunstancias. SentÃ-a como si le hubieran quitado un gran peso de los hombros.

â€”Fue hace mucho tiempo â€”aclarÃ³ ellaâ€”, y afortunadamente mi hermano se ocupÃ³ de mÃ-. O tal vez me dejÃ© llevar porque sabÃ-a que mi hermano cuidarÃ-a de mÃ-. En cualquier caso, puedes estar seguro

de que te cuidarÃ© con tanta diligencia como mi hermano lo hizo conmigo, Hipo.

â€”Me siento muy afortunado de que mi padre te escogiera para protegerme â€”afirmÃ³ sinceramente, conmovido por que ella hubiera compartido una dolorosa parte de su pasado con Ã©lâ€”, Â¿QuÃ© edad tenÃ-ais cuando vuestros padres murieron? Es decir, si no te importa que lo pregunte.

Ella alzÃ³ la cabeza como si buscase la respuesta en el cielo, e Hipo se quedÃ³ fascinado. No entendÃ-a cÃ³mo aquella sencilla acciÃ³n le parecÃ-a tan abrumadoramente femenina.

â€”Ã‰ramos pequeÃ±os, tenÃ-amos seis o siete aÃ±os. No lo recuerdo exactamente.

â€” Â¿Ya os habÃ-an apadrinado una familia para hacer de vosotros unos jinetes u os acogiÃ³ algÃºn familiar? â€”se interesÃ³.

Ella lo mirÃ³ de un modo extraÃ±o, y luego negÃ³ con la cabeza.

â€”No, no nos habÃ-an apadrinado y no habÃ-a ningÃºn familiar al que pedir ayuda. De hecho, nuestra situaciÃ³n no era muy diferente de la tuya.

â€” Â¿De veras?

â€”Mis tÃ-os no conspiraban para obligarme a casarme â€”explicÃ³â€”, pero existen algunas similitudes.

â€” Â¿A quÃ© te refieres? â€”inquiriÃ³, demasiado interesado para preocuparse de si ella lo consideraba grosero.

La jinete volÃ³ unos metros antes de contestar, y cuando por fin hablÃ³ lo hizo sin pausas y en un tono monocorde.

â€”En cuanto mis padres murieron, mi tÃ-o polÃ-tico que, atentÃ³ a esto, era tÃº tÃ-o por parte de padre se apoderÃ³ de todo lo que pertenecÃ-a a Mema. Alvin el Traidor lo llamaban. Ese que muriÃ³ asesinado hace un mes, bien se lo merecÃ-a. A mi hermano y a mÃ- nos desterraron de nuestras propias tierras a los pocos dÃ-as. Pasamos muchas dificultades para sobrevivir aquellos primeros aÃ±os, hasta que... hasta que tu padre nos acogiÃ³ cuando nos encontramos con Ã©l y nos reconociÃ³. Ahora puedo asegurarme de que el hijo de mi jefe no caiga preso de los planes de su tÃ-o y sus secuaces. HarÃ© todo lo necesario para cerciorarme de que te libres de Heather y de lord Charls.

â€”Te agradezco tu lealtad â€”dijo Hipo con voz queda. Lo que Monika no sabÃ-a, es que Hipo conocÃ-a muy bien su Ã¡rbol genealÃ³gico.- Entonces somos algo asÃ- como primos lejanos. Y sÃ- Alvin era tu tÃ-o... Â¿Te apellidas Thorson?

Sus palabras provocaron un destello en los ojos de la jinete, pero Monika apartÃ³ la mirada antes de que Ã©l joven pudiera estar seguro del significado, de modo que asumiÃ³ que le incomodaban los recuerdos y se abstuvo de volver a mencionar su dolorosa infancia.

â€”No tengo duda de que me defenderas con tu propia vida â€”le

asegurÃ³â€”. Si tenemos un poco de suerte no nos encontraremos a nadie en el camino y no tendras que defenderme. Â¿CuÃ¡nto crees que durarÃ¡ el viaje desde aquÃ- hasta Londres?

Brusca respiro hondo antes de contestar.

â€”Una semana, a lo sumo dosâ€”respondiÃ³â€”. Todo depende del tiempo y los caminos, asÃ- como de los rodeos que tengamos que dar para eludir a las partidas de bÃºsqueda.

La noche anterior le habÃ-a explicado que lo mÃ¡s seguro serÃ-a coger un barco de Londres a Gales. Aunque dicha ruta serÃ-a mucho mÃ¡s larga, el castillo de su padre estaba junto a la costa de Gales y era menos peligroso hacer el viaje por barco que atravesar por tierra las regiones salvajes desde Coleway. Pocas o ninguna partida de bÃºsqueda los seguirÃ-an porque asumirÃ-an que Monika votarÃ-a directamente hacia el oeste en direcciÃ³n al castillo de Estoico. Las posibilidades de ser atrapados serÃ-an insignificantes una vez pusieran unos cuantos kilÃ³metros entre ellos y las tierras de lord Charls.

â€” Â¿Has estado alguna vez en Londres? â€”preguntÃ³ Hipo.

â€”SÃ- â€”admitiÃ³ ella despacioâ€”. Conozco bien Londres. Voy con frecuencia a ocuparme de los asuntos de tu padre.

â€” Â¿Es tan grande como dicen? â€”se interesÃ³. Desde que ella le habÃ-a anunciado su destino la noche anterior le habÃ-an venido a la mente docenas de preguntas sobre el viajeâ€”. Â¿Es cierto que no se puede ver un extremo de Londres desde el otro, ni siquiera desde la torre mÃ¡s alta de la ciudad? Â¿De verdad habita tanta gente allÃ- como en todo el resto de Inglaterra? Â¿Realmente se podrÃ-a vivir toda la vida en Londres y no conocer a todos los londinenses?

â€”Es difÃ-cil saber quÃ© pregunta responder primero â€”dijo ella riendo entre dientes. Hipo sintiÃ³ que su Ã¡nimo tambiÃ©n se aligeraba ahora que la sombrÃ-a expresiÃ³n femenina habÃ-a desaparecidoâ€”. Londres no se puede comparar con nada de lo que hayas visto o imaginado. SerÃ-a complicado encontrar una torre o capitel en el corazÃ³n de la ciudad desde el que se pueda ver toda la poblaciÃ³n, pero hay campo mÃ¡s allÃ¡ de las murallas. Definitivamente, si miras a travÃ©s de la ciudad desde cualquiera de sus puertas, no podras ver dÃ³nde acaba, y aunque tal vez alguno de los campanarios podrÃ-a ofrecer tal vista, no lo he comprobado. Respecto a si vive tanta gente en Londres como en el resto de Inglaterra, las abarrotadas calles sin duda pueden dar esa impresiÃ³n, pero es solo eso: una impresiÃ³n. Y creo que serÃ-a completamente posible vivir allÃ- toda la vida sin conocer a todos los londinenses. No hay un lugar en el que se pueda reunir todo el mundo a la vez, como en un castillo. Hay un nÃºmero enorme de casas altas, docenas de iglesias, calles y plazas pÃºblicas. AdemÃ¡s, los palacios de los nobles son como pequeÃ±as ciudades dentro de sus propias murallas. El hogar del rey, la torre de Londres, es el palacio mÃ¡s grande de todos. Dentro de los muros de la Torre hay gente que jamÃ¡s se aventurarÃ-a a entrar en la ciudad.

â€”Â¿Has estado en el palacio del rey? â€”quiso saberâ€”. Â¿Has estado en la Torre?

Monika asintiÃ³ y procediÃ³ a describÃ-rsela con gran detalle.

DespuÃ©s le hablÃ³ de las grandes iglesias y de las calles del mercado, de los muelles y de docenas de otros lugares que parecÃ-an extraÃ±os y maravillosos; teatros y zoos, pabellones y parques.

â€” Â¡No puedo esperar a ver la ciudad! â€”exclamÃ³ Hipoâ€”. Â¿Tendremos tiempo de explorar Londres antes de zarpar hacia Gales? Lo cual me recuerda... Â¿Alguna vez has estado en un barco? Este va a ser mi primer viaje por mar y he oÃ-do que la gente a veces se marea con el balanceo.

Monika levantÃ³ una mano para interrumpir sus preguntas mientras frenaba su dragÃ³n y se quedaba estancada en el aire.

â€”Estamos fuera del alcance de la vista de los guardias de Coleway.

Hipo mirÃ³ por encima del hombro y se sobresaltÃ³ al descubrir que tenÃ-a razÃ³n; habÃ-an coronado la colina y los muros de Coleway ya no eran visibles. HabÃ-a estado tan fascinado con las historias de Londres que casi habÃ-a olvidado la precariedad de su situaciÃ³n. Casi, pero no del todo. SeÃ±alÃ³ con la cabeza el camino que llevaba a la calzada romana.

â€” Â¿Quieres que vaya delante o detrÃ¡s?

â€”Delante â€”contestÃ³ Ã©l tajanteâ€”. AsÃ- podrÃ© estar pendiente de tÃ- y te cubrirÃ© la espalda. En el improbable caso de que nos tropecemos con alguien de la cacerÃ-a o con alguien que conozcas, simplemente dÃ- que no estÃ¡bamos seguros de dÃ³nde buscar al grupo. Una vez crean que no ocurre nada extraÃ±o yo me ocuparÃ© de ellos. No obstante, mi hermano ha estado vigilando esta ruta desde la calzada romana, asÃ- que es difÃ-cil que nos encontremos con alguien.

El joven querÃ-a preguntarle mÃ¡s cosas sobre Londres, pero habrÃ-a tiempo de sobra para satisfacer su curiosidad en los prÃ³ximos dÃ-as. En vez de ello, asintiÃ³ enÃ©rgicamente, girÃ³ a Desdentado y estableciÃ³ un ritmo rÃ¡pido. Por fin estaba en el camino que lo llevarÃ-a a su nueva vida.

Hipo inclinÃ³ la cabeza hacia atrÃ¡s y cerrÃ³ los ojos cuando su dragÃ³n entrÃ³ en un pequeÃ±o claro. SintiÃ³ el cÃ¡lido sol de la maÃ±ana en su rostro, Desdentado mantenÃ-a un paso cÃ³modo, el agradable aroma a pino y musgo llenaba el bosque, los pÃ¡jaros trinaban y las ardillas emitÃ-an sus caracterÃ-sticos sonidos. No era una forma tan mala de pasar el dÃ-a. De hecho, le apetecÃ-a hacer aquel viaje. Para Ã©l, Londres habÃ-a sido un intrigante misterio desde que podÃ-a recordar. La oportunidad de ver la gran ciudad era algo que ni siquiera se habÃ-a atrevido a imaginar y, sin embargo, ahora comenzaba a soÃ±ar despierto con cÃ³mo serÃ-a Londres y los maravillosos sitios que verÃ-a. Tal vez habrÃ-a...

â€” Â¡Hipo!

AbriÃ³ los ojos de golpe al oÃ-r la voz de Monika y Desdentado frenÃ³. EchÃ³ un vistazo alrededor pero no vio nada fuera de lo normal, de modo que esperÃ³ hasta que ella estuvo a su lado, maravillÃ¡ndose de nuevo de que aquella chica tan perfecta fuera su escolta, su protectora. Tan perfecta que ni parecÃ-a real... Â¿AsÃ- que si eran familia lejana? Recordaba poco de la rama familiar perteneciente a su padre, pero recordaba que habÃ-a una familia

apellidada Thorson, pero no sus nombres... Ahora ella le intrigaba mÃ¡s.

â€” Â¿QuÃ© sucede, Monika?

â€”Casi hemos llegado a la calzada â€”informÃ³ haciendo un movimiento hacia la lÃ-nea de arbustos que tenÃ-an justo debajo y que se extendÃ-a a ambos lados del camino.

Descendieron hasta tocar suelo.

A Hipo le llevÃ³ un momento comprender que los arbustos marcaban los bordes de la calzada romana. Mientras ella hablaba, el joven advirtiÃ³ que un chico emergÃ-a de la alta espesura que habÃ-a junto a la encrucijada.

â€”Es Chusco, mi hermano â€”lo tranquilizÃ³ ella, aunque no hacÃ-a falta decirlo, se notaba el parecidoâ€”. No debe de haber problemas mÃ¡s adelante o ya nos habrÃ-a avisado.

Hipo siguiÃ³ el ejemplo de Monika y fue hacia Chusco mientras observaba al reciÃ©n llegado con tanta atenciÃ³n como Ã©l lo observaba. La capucha de un manto marrÃ³n le oscurecÃ-a gran parte del rostro, pero cuando se la quitÃ³, el joven vio que poseÃ-a un perfil militar y que llevaba el pelo rubio muy largo, tanto como el de Monika. Su bronceada piel y las arrugas alrededor de los ojos azul grisÃ¡ceo hablaban de una larga exposiciÃ³n a los elementos. Fornido y con un enorme pecho, tenÃ-a el aspecto aguerrido de un perfecto vikingo. DespuÃ©s de que los dos se miraran durante un rato, conociendose, Chusco le dedicÃ³ una media sonrisa entre amistosa y burlesca.

â€” Â¡Hey! Â¡Â¿Que hay, tÃ-o?! â€”le saludÃ³, fue hasta Ã©l y le cogiÃ³ la mano, agitandosela a un ritmo que Hipo no podÃ-a seguir.

â€” Ho... hola.

â€” Â¿Traes alguna noticia? â€”preguntÃ³ Monika.

â€”Ni una, esperar aquÃ- es aburrido â€”negÃ³ Chusco mientras se enderezaba y lanzaba una mirada aburrida y con un poco de enfado a su hermanaâ€”. Todo va tan estÃºpidamente aburrido como dijiste que serÃ-a... Monika.

â€”Excelente â€”aprobÃ³ ella, prÃ¡cticamente pasando de la actitud tosca de su mellizoâ€”. Â¿Y los demÃ¡s?

â€”Cerca de Beversham. Patan y Patapez tambiÃ©n estÃ¡n muy aburridos, que lo sepas.

â€”El que me acompaÃ±a es Hipo Horrendo Abadejo III â€”le informÃ³ Monika apretando los dientes ante el pasotismo de su hermano. La Ãºnica persona que podÃ-a molestarle tantoâ€”. AceptarÃ¡s sus Ã³rdenes como aceptas las mÃ-as, y harÃ¡s todo lo que sea necesario para mantenerlo a salvo.

â€”Es decir, que nunca le haga caso pero que le ayude cuando estemos en apuros.

â€”Exactamente.

Chusco volviÃ³ a ver a Hipo, esta vez no habÃ-a duda de la burla en su cara.

â€”Macho, menudo nombre que gastas. â€”Hipo le respondiÃ³ con un poco sentido "lo se"â€” Â¿En serio dos de tu familia se llamaban asÃ- antes que tÃº?

â€”Se supone que asÃ- es.

â€”Pues lo de "Hipo" ya lo veo, pero espero que eso de "Horrendo" sea cierto, Hicchic. â€”Ya tenÃ-a un mote, genial.

(* Hipo es la palabra que se usa para definir al sujeto mÃ¡s dÃ©bil de un grupo. Lo dicen en uno de los capÃ-tulos de la serie. Os dirÃ-a cuÃ¡l, pero no estoy al corriente de la lista de episodios, yo simplemente los miro. :P)

Chusco pareciÃ³ recibir algÃºn tipo de orden imperceptible de Monika, un intercambio de informaciÃ³n rÃ¡pido como un relÃ¡mpago que hizo que Hipo frunciera el ceÃ±o. Lo descartÃ³ como una fantasÃ-a un momento despuÃ©s, cuando Chusco se montÃ³ en la cabeza restante del Cremallerus.

â€”Â¡Al fin con mi dragÃ³n! Â¿Me hechaste menos pequeÃ±o monstruo? -Le pregunto mientras acariciaba fuertemente la cabeza y estÃ¡ sacaba la cabeza como un perro.

â€” Nuestro dragÃ³n â€”suspirÃ³ Monikaâ€” SerÃ¡ mejor que nos pongamos en camino â€”dijo mientras hacÃ-a un gesto para indicar a Hipo que avanzara despegarÃ¡.

â€” Â¿Esta es la calzada romana? â€”preguntÃ³ Hipo mientras Desdentado retomaba el vueloâ€”. Esperaba algo mÃ¡s grandioso. CreÃ-a que las calzadas romanas estaban pavimentadas con adoquines.

â€”Algunas lo estÃ¡n â€”explicÃ³ Monikaâ€”, pero la mayorÃ-a se encuentran en este estado, marcadas sÃ³lo por el desuso y las incontables hierbas, arbustos y Ã¡rboles que han ido y venido a lo largo de los aÃ±os. Ãšnicamente se han reparado las pocas que se siguen usando a diario.

Hipo resoplÃ³, nada impresionado con lo que habÃ-a pensado que serÃ-a uno de los lugares mÃ¡s interesantes de su viaje. Siempre le habÃ-an intrigado los romanos que habÃ-an conquistado Inglaterra tanto tiempo atrÃ¡s, y habÃ-a oÃ-do muchas historias sobre su talento para construir caminos y murallas. Aquella calzada, sin embargo, parecÃ-a poco mÃ¡s que un sendero de cabras destrozado, aunque tenÃ-a que admitir que su trayectoria era una lÃ-nea sumamente recta. SacudiÃ³ la cabeza para dejar de pensar en ello y se centrÃ³ en el asunto que lo inquietaba.

â€” Â¿Por quÃ© tienes sÃ³lo tres hombres contigo, Monika? Entiendo por quÃ© fuiste sola a Coleway, pero Â¿no podÃ-a mi padre prescindir mÃ¡s que de cuatro vikingos para verme sano y salvo de vuelta en Gales?

Monika le dedicÃ³ una mirada penetrante y pareciÃ³ pensar la

respuesta antes de hablar.

â€”Menos hombres significa que podemos movernos mÃ¡s rÃ¡pido sin preocuparnos de las raciones y otros problemas que surgen al viajar con un grupo mÃ¡s grande. Trataremos de rodear la mayorÃ-a de los pueblos sin que nos vean y, en general, pasar desapercibidos. Eso no serÃ-a posible con una compaÃ±Ã-a completa de jinetes.

â€”Es cierto, ya me habÃ-ais hablado de ello â€”admitiÃ³ Ã©lâ€”. Aun asÃ-, asumÃ- que te preocuparÃ-an mÃ¡s los bandidos que ser detectados por los aldeanos. Algunos de los trovadores dicen que hay bandas de treinta o cuarenta forajidos en los
bosques.

â€”Exageraciones â€”respondiÃ³ ella, Chusco no hacÃ-a ni caso a su conversaciÃ³n. Estaba demasiado ocupado haciendo el idiota con su cabeza de dragÃ³nâ€”. En esta parte de Inglaterra no ha habido bandas de ladrones importantes desde los tiempos del rey Ricardo. Los trovadores son famosos por exagerar las historias para hacerlas mÃ¡s emocionantes. Probablemente oyeron hablar de algÃºn grupo pequeÃ±o de bandidos en la zona y adornaron la historia.

Los trovadores que viajaban de un gran castillo al siguiente eran la fuente principal de noticias de las tierras que habÃ-a mÃ¡s allÃ¡ de los lÃ-mites de un seÃ±or, e Hipo habÃ-a prestado mucha atenciÃ³n a cualquier noticia relacionada con Gales. No pensaba dejar el tema fÃ¡cilmente. BajÃ³ la mirada y fingiÃ³ que se recolocaba los guantes de montar antes de seguir hablando.

â€”Hemos oÃ-do rumores de varios grupos de trovadores de que los impuestos del rey recaen fuertemente sobre los galeses y los seÃ±ores de la frontera.

Monika emitiÃ³ un sonido ambiguo y levantÃ³ los hombros indicando que no era asunto suyo.

â€”La gente cree que las familias mÃ¡s poderosas de la frontera podrÃ-an rebelarse â€”aÃ±adiÃ³ Ã©lâ€”, y que el rey tendrÃ-a dificultades para sofocar una rebeliÃ³n si las familias Hofferson, Bohun, Mortimer, y de Clare decidieran aliarse. Se dice que mi padre podrÃ-a ver con buenos ojos mi uniÃ³n con Astrid Hofferson porque pretende ponerse del lado de los Hofferson contra el rey. Se
dice...

â€”DeberÃ-as dejar de escuchar esos "se dice" â€”lo interrumpiÃ³, los labios curvados en una sonrisaâ€”. Son producto de la imaginaciÃ³n de los juglares, una mezcla de alguna que otra verdad y muchos adornos.

â€” Â¿SabÃ©s cuÃ¡les son los adornos y cuÃ¡les las verdades?

Ella volviÃ³ a levantar los hombros.

â€”Es cierto que el impuesto del rey no es popular en Gales, pero, Â¿quÃ© impuesto real ha sido popular alguna vez en algÃºn lugar? Los nativos galeses estÃ¡n inquietos, pero las personas conquistadas siempre estÃ¡n inquietas, y los seÃ±ores de la frontera siempre intentan aumentar su poder. Un rey dÃ©bil se gana la antipatÃ-a de los seÃ±ores de la frontera, y uno astuto mantiene su respeto. Eduardo sabe cÃ³mo manejarlos. No se alzarÃ¡n contra Ã©l.

â€” Â¿Que hay de los Hofferson? â€”preguntÃ³ en voz queda, alentado al ver que ella le hablaba de polÃ-tica. Nadie lo habÃ-a hecho con anterioridadâ€”. Incluso los mercaderes ambulantes murmuran que los jinetes de los Hofferson estÃ¡n insatisfechos con su suerte en Gales y de cÃ³mo su seÃ±or y la hija de Ã©ste pretenden tratar el asunto directamente con el rey.

Monika lo estudiÃ³ con la mirada.

â€” Â¿Por quÃ© te interesan esas cosas?

Hipo tuvo que hacer un verdadero esfuerzo para no poner los ojos en blanco. Â¿Por que la mayorÃ-a de los guerreros pensaban que las personas enjutas debÃ-an ignorar los asuntos "serios"?

â€”Una buen esposo debe conocer todo lo que pueda afectar a su mujer, especialmente las inclinaciones polÃ-ticas de su familia. Si ella va convertirse en una Horrendo, debo saber dÃ³nde deberÃ-a descansar mi lealtad, si con Gales o con Inglaterra.

â€” Â¿Me estas hablando a mÃ- de traiciÃ³n? â€”exigiÃ³ saber mirÃ¡ndole con tal incredulidad que Hipo pensÃ³ que se burlaba de Ã©lâ€” No hay duda de dÃ³nde debe descansar tu lealtad.

â€” Â¿Puedes decirme honestamente que la idea nunca ha cruzado tu mente, que nunca has considerado la posibilidad de que mi padre pudiera apoyar una rebeliÃ³n? â€”preguntÃ³ Hipoâ€”. Â¿No Has considerado jamÃ¡s la posibilidad de verte forzada a traicionar a tu jefe o a tu rey? CreÃ-a que tendrÃ-a que enfrentarme a esa posibilidad como yerno del conde Hofferson, pero si me dices que eso nunca ocurrirÃ¡ me sentirÃ© muy aliviado.

La jinete apretÃ³ los labios en una lÃ-nea recta.

â€” La lealtad de una persona debe estar con la otra persona encargada de protegerla â€”dijo con cuidadoâ€”, sea Ã©ste su padre, su mujer, o incluso la chica enviada a rescatarle. Debes confiar en que la persona encargada de salvaguardar tu vida sabrÃ¡ lo que es mejor para tÃ- en todos los aspectos, incluidos los asuntos de polÃ-tica. Como ahora mismo soy yo quien os protege, debes confiar en mÃ- cuando digo que los Hofferson no se rebelarÃ¡n contra Eduardo y, por tanto, debÃ©is apartar de tÃ- cualquier pensamiento de traicionar a tu rey. "Todo esto serÃ-a mÃ¡s fÃ¡cil si tan sÃ³lo fuera un vikingo completo."

Monika sonaba muy segura de sÃ- misma, pero Ã©l desearÃ-a poder sentirse la mitad de seguro respecto a los Hofferson.

â€” Â¿EstÃ¡s segura?

Cuando ella lo mirÃ³ con la ceja levantada, Hipo supo que la habÃ-a ofendido de alguna manera.

â€”Entonces, Â¿conoces a los Hofferson? Â¿A Astrid Hofferson?

El joven vio que ella fruncÃ-a el ceÃ±o. Al parecer la habÃ-a llevado al lÃ-mite de su paciencia y estaba furiosa con Ã©l

â€”No, no la conozco, asÃ- que no me preguntes si sÃ© lo que piensa

de tÃ- o si pretende casarse contigo. No tengo ni idea y no pienso hacer conjeturas.

â€”No pensaba preguntarte ninguna de esas cosas â€”mintiÃ³.

Hipo se encontrÃ³ mirando su perfil mientras ella guiaba al dragÃ³n como si Ã©l no estuviera, consciente de que tanto Ã©l como sus preguntas habÃ-an sido rechazadas. Bien, habÃ-a hecho unas cuantas preguntas inofensivas pero, Â¿por quÃ© tenÃ-an que ser motivo de tanta molestia?

De hecho, lo que mÃ¡s pareciÃ³ irritarla fueron las preguntas sobre Astrid Hofferson. ApretÃ³ los labios. Â¿Le desagradaban los Hofferson o era posible que estuviera... celosa?

Desagrado, decidiÃ³. Si tan solo unas pocas cosas de lo que decÃ-an los trovadores eran ciertas, entonces no era ningÃºn secreto que los Hofferson se rebelarÃ-an en cuanto tuvieran la oportunidad. Monika era una vikinga extremadamente honorable y, sin duda, la habÃ-a insultado al hablar de traiciÃ³n.

Hipo habÃ-a imaginado todo lo referente a los celos que pudiera sentir ella, ya que Ã©l sÃ³lo lo veÃ-a como su prÃ-ncipe. Ã‰l era un deber y una responsabilidad para ella, nada mÃ¡s.

DejÃ³ de pensar en eso sÃ³lo se dejÃ³ llevar por el viento arrullandole. Desdentado, que habÃ-a notado lo mal que se sentÃ-a Hipo para con Monika, hizÃ³ unas cuantas piruetas en el aire que hicieron reir bastante a su jinete, sin importarle lo que los mellizos pudieran pensar. Eran Ã©l y Desdentado, fundidos con Ã©l aire. No habÃ-a problemas hay arriba... todos le esperaban abajo, y no eran pocos.

8. CapÃ-tulo siete: El sabbat de las brujas

**Lo prometido es deuda... acabo de darme cuenta del significado de la frase XD**

* * *

><p><strong>Hemos llegado al punto de no retorno. El Hipo al que hemos conocido ha muerto y uno nuevo esta naciendo, pero... Â¿Sera capaz de dejarse llevar?<strong>

Brusca acaba de darse cuenta de la suerte que tiene y va a aprovecharla pero tendrÃ¡ que competir con alguien por las atenciones de Hipo. Con ella misma.

* * *

><p>Llega el dragÃ³n de Copas, un campeÃ³n sin armadura que ama un lejano lugar. Perseguido por sombras y demonios, este dragÃ³n porta un mensaje que requerirÃ¡ una elecciÃ³n. Cuidado con las decisiones precipitadas.<p>

* * *

><p>La luna llena convirtiÃ³ el bosque en un extraÃ±o mundo de luz lÃºgubre y sombras impenetrables, un mundo que parecÃ-a reflejar el

sombrÃ-o humor de Monika. Casi no habÃ-a hablado desde que entraron en la calzada romana, a pesar de que habÃ-an volado con ahÃ-nco durante todo el dÃ-a y hasta bien entrada la noche. Todas las preguntas que Hipo tenÃ-a en mente sobre sus sentimientos y los de la jinete se habÃ-an desvanecido horas atrÃ¡s bajo una bruma de agotamiento.<p>

Al fin, Monika, Chusco, Vomito y Eructo (AsÃ- se llaman las cabezas del Cremallerus en EspaÃ±a) se detuvieron en la cima de una colina en la que un saliente de roca ofrecÃ-a una vista del valle que acababan de cruzar iluminado por la luna. Los dos hermanos estudiaron el terreno e Hipo observÃ³ el valle preguntÃ¡ndose quÃ© esperaban ver en la oscuridad y a travÃ©s de unos terrenos tan extensos. De cerca, veÃ-a a sus dos compaÃ±eros con tanta claridad como si fuera de dÃ-a, aunque la luz de la luna hacÃ-a que sus rostros pareciesen siniestros y que sus ojos brillasen negros como el carbÃ³n. Se estremeciÃ³ y volviÃ³ a concentrarse en el valle envuelto en las sombras de incontables Ã¡rboles. Aquello era una pÃ©rdida de tiempo.

â€”Nadie se atreverÃ-a a seguirnos de noche a travÃ©s del bosque â€” asegurÃ³ Hipo mientras se arrebujaba aÃºn mÃ¡s en el manto al lado de los dos dragones, la cabeza apollada en una pata un Desdentado ya dormido por el cansancio de volar tanto, para combatir la frÃ-a humedad del aire. A lo lejos se oyÃ³ el solitario ulular de un bÃºhoâ€”. Es decir, nadie se atreverÃ-a a seguirnos esta noche.

Monika se volviÃ³ hacia Ã©l con el ceÃ±o fruncido, pero ni si quiera eso disminuyÃ³ su belleza natural y Ãºnica a los ojos del chico que empezaba a descubrir su naturaleza vikinga mÃ¡s escondida... Â¿O era la euforia de saberse libre por primera vez en sus diecisiete aÃ±os de vida?

â€” Â¿Tiene algo especial esta noche, Hipo?

â€”Es el sabbat de las brujas â€”respondiÃ³ el joven haciendo un gesto hacia el cielo.

â€” Â¿El sabbat de las brujas? â€”repitiÃ³ Chusco curiosoâ€”. Â¿QuÃ© es eso? Suena a sangre. Â¿Hay sangre? Â¡Di que sÃ-!

â€”Es folclore rural â€”le explicÃ³ Monika y el animo de Chusco se convirtiÃ³ en aburrimientoâ€”. Hay quien dice que las brujas celebran sus aquelarres cuando se alza la luna llena en la vÃ-spera del verdadero sabbat.

â€”Las brujas no son las Ãºnicas criaturas que se reÃºnen bajo la luna llena â€”especificÃ³ Hipo en voz bajaâ€”. Es una noche en la que toda clase de espÃ-ritus malignos vagan por el campo: demonios que buscan el alma de desdichados inocentes y retozan con las novias del Diablo en abominables rituales.

â€”Oh, Thor... Gracias â€”susurrÃ³ Chusco mientras alzaba las manos al cielo esperanzado de nuevo. Si lo que decÃ-a Hipo era verdad. Esa noche serÃ¡ realmente divertida.

Monika primero sonriÃ³ y luego soltÃ³ una carcajada.

â€” Â¿QuiÃ©n te ha llenado la cabeza de esas estÃºpidas supersticiones?

â€”Mi tÃ-a â€”respondiÃ³, herido porque Monika se riera de Ã©lâ€”. Me preguntaba por quÃ© insistÃ-ais en que continuÃ¡ramos volando en lugar de buscar refugio en el pueblo que hemos pasado de largo al anochecer. Ya sÃ© que se supone que debemos evitar cualquier nÃºcleo de poblaciÃ³n, pero esta noche es diferente a las demÃ¡s. Lord Charls dice que los Ãºnicos hombres que se aventuran a salir en el sabbat de las brujas tienen el corazÃ³n de un leÃ³n o el cerebro de un necio.

Monika se frotÃ³ la barbilla.

â€”Y supongo que tÃº me pones en el segundo grupo.

Hipo se mordiÃ³ el labio inferior deseando no haber dicho nada en absoluto sobre leones y necios. Los dos hermanos parecÃ-an acostumbrados a viajar de noche y Monika pensaba que el sabbat de las brujas no era mÃ¡s que una antigua supersticiÃ³n absurda, asÃ- que seguir quejÃ¡ndose sÃ³lo lo harÃ-a parecer dolorosamente ingenuo a los ojos de la jinete. Tal vez lo mejor fuera ofrecer una rama de olivo.

â€”Perdoname, Monika, te di mi palabra de que no cuestionarÃ-a ni criticarÃ-a tus acciones. He hablado impulsivamente para defender lo que mi familia cree cierto, y he hecho mal al insultarte.

La sonrisa tranquilizadora que curvaba los labios de Monika desapareciÃ³.

â€”Nunca te disculpes por defender a tu familia, Hipo â€”gruÃ±Ã³.

Sin mÃ¡s, ambos hermanos montaron a Vomito y a Eructo y volvieron al camino, obviamente esperando que Hipo despertara a su Furia Nocturna y que siguieran. De algÃºn modo Hipo se las habÃ-a arreglado para insultarla por segunda vez, asÃ- que no era de extraÃ±ar que se estuviera cansando de Ã©l. MirÃ³ a Chusco, pero Ã©l se limitÃ³ a seÃ±alar el camino con la cabeza y a indicarle que los siguiera o se arrepentiria de desafiar a Monika. El joven suspirÃ³ frustrado y obedeciÃ³.

Volvieron a volar en fila. Hipo susurrando Ã¡nimos al oÃ-do de Desdentado para que no se durmiera. El aguijÃ³n del rechazo ocupÃ³ su mente durante un tiempo pero, gradualmente, la quietud del bosque comenzÃ³ a inquietarle. SabÃ-a que debÃ-a sentirse seguro con dos vikingos fuertes y capaces protegiÃ©ndole, sin embargo, se temÃ-a que las espadas ofrecieran poca protecciÃ³n contra los peligros que acechaban en la oscuridad. No es que creyera por completo en brujas y espÃ-ritus, -aunque existiendo los dragones...- pero era muy consciente del peligro que representaban los osos, linces, lobos, tejones y jabalÃ-es que poblaban los bosques, junto con los depredadores de dos patas. Cada pequeÃ±o ruido del bosque se convirtiÃ³ en un presagio del mal que se aproximaba: el escalofriante aullido de un lobo, el murmullo de un pequeÃ±o animal entre la maleza...

Al escuchar un aleteo repentino en un Ã¡rbol se dijo que a sÃ- mismo que sÃ³lo era un murciÃ©lago o un bÃºho, pero una voz cobarde en su cabeza insistÃ-a en que se trataba de algo mucho mÃ¡s siniestro. Peligrosas criaturas podÃ-an seguirlos por el bosque, observando,

esperando para avanlanzarse sobre sus presas sin previo aviso. Pero no estaba preocupado por su vida, si no por la de Desdentado y, por primera vez, por la de Monika. TenÃ-a la sensaciÃ³n de que Chusco podÃ-a defenderse sÃ³lo aun en el caso de que estuviera desarmado. RecordÃ³ lo que le dijÃ³ Monika aquella maÃ±ana, que su hermano la habÃ-a protegido cuando mÃ¡s le necesitaba. Le dÃ-o las gracias al forzudo vikingo en su mente, tal vez, cuando cogiea mÃ¡s confianza, se lo dirÃ-a de verdad.

Los mellizos tocaron tierra tan abruptamente que Hipo y Desdentado se sobresaltaron al no verles. Luego miraron abajo por instinto y se tranquilizaron. Desdentado tambiÃ©n bajÃ³ al suelo a su lado.

â€” Chusco â€”llamÃ³ Monika.

â€” Â¡Â¿Y ahora que?! â€”Valla. Parece que Desdentado no era el Ãºnico con un sueÃ±o terrible.

Monika seÃ±alÃ³ un Ã¡rbol muerto que habÃ-a en una bifurcaciÃ³n del camino. Los aÃ±os y las inclemencias del tiempo lo habÃ-an despojado de la corteza y la mayorÃ-a de las ramas, dejando un tronco plateado que brillaba como un esqueleto a la luz de la luna. Las dos ramas que conservaba recordaban a pÃ¡lidos brazos alzÃ¡ndose hacia la luna, suspendida directamente encima del Ã¡rbol: un lÃºgubre espectro sin cabeza intentando alcanzar una frÃ-a esfera de luz. Hipo se estremeciÃ³ de miedo al ver un destello metÃ¡lico en el fantasmagÃ³rico Ã¡rbol; una daga clavada en el corazÃ³n de la madera muerta, comprendiÃ³.

â€”QuÃ©date con Ã©lâ€”le ordenÃ³ Monika a Chusco mientras tiraba de las riendas.

Cuando Hipo se dio cuenta de lo que pretendÃ-a, le puso la mano en el brazo y ella se detuvo de inmediato.

â€”Es algo malo â€”susurrÃ³ Ã©lâ€”. Una advertencia para que nos demos la vuelta o un seÃ±uelo para hacerte caer en una trampa.

Su preocupaciÃ³n pareciÃ³ sorprender a Monika. Su mano se posÃ³ sobre la suya, ambas separadas por el cuero de los guantes, pero, aun asÃ-, el joven sintiÃ³ el calor que desprendÃ-a.

â€”No es mÃ¡s que una daga clavada en un Ã¡rbol muerto, Hipo. No hay nada que temer.

Hipo estudiÃ³ su rostro e intentÃ³ decidir por quÃ© estaba tan seguro de que mentÃ-a. No habÃ-a nada que la delatara en su expresiÃ³n o el tranquilizador tono de su voz, asÃ- que la observÃ³ con detenimiento mientras ella miraba sus manos entrelazadas, luego sus hombros y despuÃ©s un punto sobre su cabeza. Al final comprendiÃ³ que ella no podÃ-a mirarle a los ojos y mentir. En cualquier otro momento habrÃ-a sonreÃ-do ante su descubrimiento, pero lo cierto es que casi deseaba la ignorancia, una fe ciega en su palabra.

â€”Es algo malo â€”insistiÃ³, aferrÃ¡ndose aÃºn mÃ¡s a su brazo.

Ã‰l alargÃ³ la mano para acariciarle la mejilla con un dedo enguantado, y despuÃ©s le rozÃ³ el labio inferior con el pulgar, como si pudiera marcarla con el contacto. La caricia fue tan dulce e inesperada que le arrancÃ³ un jadeo de sorpresa a la vikinga de

hielo.

â€”Puedo defenderme de cualquier mal â€”le asegurÃ³ con suavidadâ€”. Son la inocencia y el atractivo los que tienen el poder de destruirme.

La mirada de Hipo descendiÃ³ hasta su boca y se detuvo allÃ- un instante. DespuÃ©s dejÃ³ caer el brazo bruscamente y se zafÃ³ de la mano que le retenÃ-a.

Brusca estaba aturdida y no se sentÃ-a capaz de articular el mÃ¡s mÃ-nimo sonido. Â¿QuÃ© acababa de pasar? DejÃ³ de andar hasta el arbol y se volviÃ³ hacÃ-a Chusco, incapaz de mantener contacto visual con Hipo.

â€”ProtÃ©gele, hermano.

En la mente del joven batallaban tantos pensamientos que apenas pudo concentrarse en ninguno de ellos. Â¿Hablaba de Ã©l? Â¿De verdad pensaba que era atractivo?

La mente de su captora disfrazada tampoco estaba mejor aunque no lo mostrarÃ¡. Â¿CÃ³mo podÃ-a ella destruirlo? Â¿Era posible que, cuando hizo ese gesto, en realidad quisiera besarla? Porque se sentÃ-a como si acabaran de besarse.

Hipo la observÃ³ en silencio mientras avanzaba, seguro de que debÃ-a hacer o decir algo para mantenerla alejada del peligroso Ã¡rbol, pero en su lugar se tocÃ³ el labio inferior con las yemas de los dedos sintiÃ©ndose exactamente como si acabara de besarla. Â¿Por quÃ© la habÃ-a acariciado de aquel modo? Â¿QuÃ© le impulso a hacerlo?

La cordura acabÃ³ imponiÃ©ndose en Brusca. Tal vez supiera el efecto que causaba y lo utilizara para que le hiciera caso. Aunque hubiera fracasado, deberÃ-a enfadarla que Ã©l se atreviera a tomarse tales libertades, pero algo en su interior insistÃ-a en que Hipo tenÃ-a todo el derecho a tocarla como quisiera, la misma parte de ella que anhelaba que volviera a acariciarla.

Hipo olvidÃ³ todas las preguntas cuando la jinete alargÃ³ ambas manos para retirar la daga y se dio cuenta de que la afilada hoja sujetaba algo clavado en el Ã¡rbol que resultÃ³ ser un trozo de pergamino. Monika mirÃ³ el documento mÃ¡s de lo que Hipo pensÃ³ que era necesario, inclinÃ¡ndolo hacia la luz de la luna varias veces para estudiar ambos lados. Ã‰l se preguntÃ³ quÃ© podÃ-a ser tan interesante en un pergamino tan pequeÃ±o. Por Ãºltimo, Monika introdujo la daga y el pergamino en un saco de cuero y, cuando se reuniÃ³ con ellos de nuevo, sus labios formaban una lÃ-nea sombrÃ-a.

â€”Es un edicto del sheriff local ofreciendo una recompensa por la captura de furtivos en la zona â€”aclarÃ³.

Otra mentira, decidiÃ³ Hipo, y mÃ¡s obvia que la Ãºltima. La luz de la luna era fuerte, pero sin duda no tanto como para revelar un escrito en una superficie tan pequeÃ±a. MirÃ³ a Chusco y lo vio encogerse de hombros, aceptando las palabras sin darle ninguna importancia mientras se frotaba los ojos del sueÃ±o, pero, de nuevo, tuvo la impresiÃ³n de que entre ambos se habÃ-a transmitido un mensaje silencioso. Â¿QuÃ© ocultaban?

Monika murmurÃ³ algo tan bajo que Hipo dudÃ³ de que Chusco pudiera oÃrla, y despuÃ©s se marchÃ³. La vio alejarse del Cremallerus en direcciÃ³n a los arbustos y de pronto desapareciÃ³ entre las sombras. El joven se frotÃ³ los ojos y se dijo que la luz de la luna lo habÃa confundido. Era imposible que hubiera desaparecido asÃ como asÃ.

â€” Â¿Adonde ha ido? â€”preguntÃ³ volviÃ©ndose hacia Chusco.

â€”A asegurarse de que no hay ningÃºn enemigo al que partirle la cabeza â€”respondiÃ³ el rubio en voz baja.

Hipo observÃ³ la impenetrable oscuridad del bosque y se sintiÃ³ aliviado de nuevo al tener a dos vikingos tan valientes por compaÃ±Ãa. No habÃa forma alguna de que Ã©l se hubiera aventurado en aquella arboleda antes de que rompiera el dÃa.

Chusco acercÃ³ su cabeza de dragÃ³n a Desdentado y pasaron largos y tensos momentos antes de que Monika volviera a aparecer en el claro. Hipo se maravillÃ³ de nuevo ante su talento para fundirse con la oscuridad, aunque sin duda sus ropajes ayudaban. AÃºn era difÃcil distinguirla entre las sombras, pero sus movimientos eran pausados, asÃ que supuso que no habÃa peligro inminente.

â€”No hay seÃ±ales de que haya nadie mÃ¡s en la zona â€”informÃ³ a Chusco mientras cogÃa las riendas y montaba de nuevo. A continuaciÃ³n y sin ningÃºn aviso se montÃ³ en Desdentado sin que el dragÃ³n opusiera resistencia. Acto que, sin embargo, sorprendiÃ³ a Hipo, el cual saltÃ³ hacÃa atrÃ¡s dÃ¡ndole sitio a la chica entre sus brazos sin quererâ€”. MontarÃ© contigo el resto de la noche. Chusco encabeza la marcha.

Hipo abriÃ³ la boca para protestar, pero lo Ãºnico que saliÃ³ de ella fue un gemido cuando ella se montÃ³ de lado y le deslizÃ³ el brazo por la cintura. Hipo no tardÃ³ mucho en recuperar la presencia de Ã¡nimo, pero no podÃa decirse lo mismo de su dignidad.

â€” Â¡Monika! Â¿QuÃ© estas haciendo?

â€”Creo que es obvio â€”respondiÃ³ ella. Con un silencioso movimiento de cabeza indicÃ³ a Chusco que alzara el vuelo y despuÃ©s lo mirÃ³, apoyando la cabeza en su hombro.

â€”ContinÃºa el camino â€”le ordenÃ³ con voz frÃa.

Hipo estaba furiosamente sonrojado.

â€”No puedo â€”admitiÃ³ y Desdentado se lo tomÃ³ como un pedido para que tuviera las alas quietas.

â€” Â¿Por quÃ© no?

â€”Las razones son obvias â€”respondiÃ³. Y lo eran para Ã©l. Para cojer las riendas estaba obligado a rodearla por ambos lados, y sus cuerpos quedaban apretados desde los hombros hasta los muslos. NingÃºna chica habÃa estado con Ã©l en un abrazo tan Ãntimo y, de hecho, ahora entendÃa por quÃ© se enseÃ±aba a las doncellas a poner freno a aquel tipo de situaciones: resultaba demasiado tentador. En lugar de admitirlo, hizo lo posible por parecer escandalizadoâ€”.

Â¡Es indecoroso!

â€”Es necesario â€”refutÃ³ ellaâ€”. No podemos descansar hasta llegar a Beversham, y tÃº seras incapaz de seguir despierto tanto tiempo. Yo guiare a tu Furia Nocturna cuando sea asÃ- y, ademÃ¡s, te tendrÃ© vigilado.

â€”SÃ- puedo estar despierto hasta llegar â€”insistiÃ³ Hipo sin una convicciÃ³n real. Llevado por el orgullo, tomÃ³ las riendas y en pocos segundos estaban de nuevo en el aireâ€” Y Desdentado tambiÃ©n â€”aÃ±adiÃ³ notando la reciente fuerza en las alas de su amigo. Tal parecÃ-a que se le habÃ-a ido el cansancio.

Lo cierto es que lo que lo habÃ-a mantenido despierto gran parte de la noche era el miedo. Y ahora, el contacto prohibido del fuerte pero extraÃ±amente frÃ¡gil al tacto cuerpo femenino -Â¿O sÃ³lo era frÃ¡gil en su imaginaciÃ³n?- mantenÃ-a alerta todos sus sentidos. El calor repentino lo traspasaba como ningÃºn fuego pudo nunca, pero aÃºn se estremecÃ-a cuando pasaron de largo el Ã¡rbol muerto.

Una vez desaparecida la sorpresa inicial, su corazÃ³n comenzÃ³ a calmarse y su respiraciÃ³n se acompasÃ³. En realidad, no tenÃ-a queja alguna excepto por el decoro, pero Â¿quiÃ©n iba a saberlo aparte de ellos? Todo lo que deseaba era hacer lo que ella le habÃ-a ordenado, acurrucarse en sus brazos y permitir que el lento vaivÃ©n del vuelo de Desdentado, con el cual tendrÃ-a que hablar seriamente despuÃ©s por permitir eso, lo meciera hasta dormirlo. SÃ³lo habÃ-a una pregunta que le preocupaba.

â€” Â¿QuÃ© decÃ-a el pergamino?

â€”Duermete, Hipo. â€”SentenciÃ³ ella cogiendo las riendas.

Ã‰l frunciÃ³ el ceÃ±o y cruzÃ³ los brazos. Â¡AÃºn por encima que la dejaba montar en SU dragÃ³n...! Aceptar sus Ã³rdenes de verdad Ã-ba a ser difÃ-cil.

â€”Si fuera desconfiado pensarÃ-a que intentas distraerme. No hay ni un solo sheriff en Inglaterra dispuesto a colgar un edicto con una costosa daga. Con un clavo quizÃ¡, pero nunca con una daga. Â¿Y por quÃ© lo harÃ-a en un lugar en el que prÃ¡cticamente nadie serÃ-a capaz descifrar el mensaje? Los hombres que saben leer son poco frecuentes y la mayorÃ-a confÃ-an en un monje para que descifre cualquier escrito. Por eso en Coleway siempre ponemos las noticias cerca de la iglesia del pueblo, donde el sacerdote...

â€” Â¿Alguna vez te guardÃ¡is pensamientos para ti mismo? â€”exigiÃ³ saber ella, claramente exasperada.

â€”Por supuesto que sÃ- â€”adujo Ã©lâ€” pero en algunas ocasiones me parece mÃ¡s fÃ¡cil razonar un problema en alto. Al hablar sobre los sheriffs y sus edictos esperaba que explicaras en quÃ© falla mi razonamiento, o persuadirte para que me dijeras la verdad sobre ese trozo de pergamino.

En la mandÃ-bula de la joven se tensÃ³ un mÃºsculo.

â€” Â¿Primero soy una necia por reÃ-rme de una estÃºpida supersticiÃ³n y ahora soy una mentirosa? No puedo ni imaginarme lo bajo que caerÃ© en tu opiniÃ³n cuando me hayas conocido durante toda

una quincena.

â€”No pienso que seas una necia â€”reconociÃ³ Ã©l en voz baja a pesar de que Chusco estaba demasiado lejos para oÃ-r su conversaciÃ³n. Aquella era una de las razones por las que no agradaba a las chicas: siempre se las arreglaba para insultarlas. DeberÃ-a sentirse agradecido de que Monika fuera demasiado educada para gritarleâ€”. Y creo que la Ãºnica razÃ³n por la que me mentirias serÃ-a para no herir mis sentimientos.

Ella entrecerrÃ³ los ojos.

â€”Si realmente crees que mentirÃ-a para no herir tus sentimientos, Â¿por quÃ© presionarme para que diga una verdad que puede asustarte o herirte?

â€”No necesitas mentir para protegerme â€”insistiÃ³ Hipo con el tono mÃ¡s firme que pudoâ€”. Estoy en mitad de la nada en una noche en la que todas las almas temerosas de Dios deberÃ-an estar cerca del fuego de su hogar, pero preferirÃ-a conocer los peligros a los que me enfrento en lugar de viajar en la ignorancia. Soy un hombre, no un niÃ±Ã³ al que haya que mimar, Monika.

â€”En ese punto estamos de acuerdo. Eres, sin duda alguna, todo un hombre vikingo, sobretodo en la terquedad.

Entonces ella se girÃ³ para verle y la mirada que le mandÃ³ hizo que el joven fuera repentinamente consciente de lo Ã-ntimamente unidos que estaban sus cuerpos. BajÃ³ la mirada a sabiendas de que serÃ-a incapaz de retener un pensamiento en la cabeza si ella seguÃ-a observÃ¡ndole de aquel modo.

â€” Â¿Me diras quÃ© decÃ-a el pergamino?

â€”Es un mensaje de... uno de mis hombres â€”dijoâ€”. Nos espera en Beversham y, como sabÃ-a que cogerÃ-amos este camino, querÃ-a avisarme de que, de hecho, hay bandidos en los bosques, y con dragones. Al parecer tÃº tenÃ-ais razÃ³n en ese respecto. DeberÃ-amos permanecer en silencio el resto de la noche para no delatar nuestra presencia.

Hipo considerÃ³ sus palabras y luego negÃ³ con la cabeza.

â€”Me estas ocultando algo.

Monika se puso rÃ-gida, sin embargo, continuaron volando al mismo ritmo.

â€” Â¿Por quÃ© estas tan segurÃ³ de que no os estoy diciendo la verdad?

â€”Hay algo en tu tono, en el modo en que me miras â€”explicÃ³ Ã©l levantando los hombrosâ€”. No puedo explicarlo bien, y te reirÃ-as si lo intentara.

â€”No, no me reirÃ© â€”prometiÃ³.

Hipo vacilÃ³, indeciso, pero la luz de la luna aumentaba la fuerza de los ojos de Monika, que lo mirÃ³ como si pudieran leer todos los secretos que guardaba en su alma, y decidiÃ³ confiar en

ella.

â€”Tengo la impresiÃ³n de estar conectado a tÃ- de algÃºn modo cuando hablamos sobre casi cualquier cosa, pero cuando mientes siento que esa conexiÃ³n se rompe. Es casi como si... â€”NegÃ³ con la cabezaâ€”. No, no puedo explicarlo. Simplemente sÃ© cuÃ¡ndo no eres sincera.

Ella cerrÃ³ los ojos un momento, como si procesara la informaciÃ³n, y cuando volviÃ³ a abrirlos su mirada era distante y cautelosa.

â€”Esas son palabras temibles para cualquiera, Hipo, pero me temo que te equivocas. Lo que os he dicho es la verdad. "No te das cuenta de toda la verdad." â€”PensÃ³ mientras lo decÃ-a.

AÃºn mentÃ-a, Hipo estaba seguro de ello. AdemÃ¡s, ahora lo miraba como si estuviera cerca de algo inusual, algo que le parecÃ-a un tanto alarmante.

Ninguno de los dos apartÃ³ la vista, y la expresiÃ³n de Monika comenzÃ³ a cambiar. Lo mirÃ³ como ningÃºna otra lo habÃ-a hecho jamÃ¡s. La intensidad que leÃ-a en sus ojos lo enervaba y excitaba, y el hilo de la conversaciÃ³n comenzÃ³ a escurrÃ-rsele entre los dedos. El modo en que lo observaba, la manera en que los inquietantes ojos se detenÃ-an con tanta frecuencia en sus labios... Â¿Era posible que, despuÃ©s de todo, sus sentimientos no fueran tan unilaterales? No, eso era imposible.

HabÃ-an estado hablando de algo importante, sin embargo, no podÃ-a recordarlo en absoluto. Desdentado continuÃ³ volando, pero podrÃ-a haberse chocado contra algo e Hipo no se habrÃ-a dado cuenta o no le habrÃ-a importado demasiado. Ella no apartÃ³ los ojos de Ã©l, sus miradas aÃºn enlazadas en un silencioso diÃ¡logo. En aquel momento eterno, Ã©l joven vio el reflejo de cada uno de sus sentimientos en los ojos de la vikinga: incertidumbre, reticencia, y una atracciÃ³n inexplicable e irresistible. Dios, Odin, Thor, Freya y el resto de dioses, ella le deseaba. Monika al fin habÃ-a reconocido la atracciÃ³n que Ã©l sentÃ-a y dicha atracciÃ³n habÃ-a provocado una respuesta.

Una respuesta que podÃ-a ser peligrosa.

Su lado sensato le decÃ-a que era una locura pensar en cualquier tipo de cortejo con la jinete de su padre. El tradicional y sensato Hipo Horrendo Abadejo III era un chico que consideraba su honor sagrado y que era inmune a la seducciÃ³n ilÃ-cita del pecado carnal. JamÃ¡s habrÃ-a permitido que nadie lo mirara o se acercara a Ã©l tan estrechamente, su pulso nunca se habÃ-a acelerado de tal forma ni habÃ-a mirado a una chica a los ojos preguntÃ¡ndose quÃ© sentirÃ-a al besarla... hasta que conociÃ³ a Monika. Cada uno de los pensamientos de su mente se perdÃ-a en un territorio prohibido en cuanto se acercaba a ella, y ahora sus ensoÃ±aciones infantiles estaban a punto de estrellarse con la realidad. Era el momento de apartarse y de poner fin a aquella insensatez.

En vez de ello, algo oscuro y oculto que habitaba en Ã©l tomÃ³ el mando y le hizo inclinar la cabeza y ofrecerse a ella. La facilidad con la que Monika aceptÃ³ sus intenciones le produjo una oleada de asombro y poder masculino que lo hizo estremecer. Ella levantÃ³ la

cabeza hasta que solo un suspiro separÃ³ los labios de ambos, y Monika supo que Ã©l intentaba resistirse a la fuerza invisible que los atraÃ-a. En cambio, ella ya habÃ-a sucumbido. SentÃ-a la respiraciÃ³n masculina cÃ¡lida contra su boca, pequeÃ±as rÃ¡fagas de aire que despertaban la conciencia de lo sensibles que eran sus labios al contacto de aquel extraÃ±o e interesante chico. Las razones para resistirse a algo que parecÃ-a tan correcto comenzaron a desvanecerse.

El control que sentÃ-a en Ã©l pronto se romperÃ-a, estaba seguro, y se preguntÃ³ si serÃ-a tierno o si reclamarÃ-a sus labios con la cruda y apremiante pasiÃ³n que alguna vez habÃ-a vislumbrado entre amantes. Uno podÃ-a tropezarse con parejas entregadas a citas ilÃ-citas en casi cualquier esquina de Coleway, y a veces no podÃ-a por menos que sonreÃ-r ante el modo en que parecÃ-an olvidarse de todo y de todos a su alrededor. Ahora comenzaba a entender aquella locura.

â€”Hipo â€”susurrÃ³ ella, haciendo que su nombre sonara como una bendiciÃ³n.

Sus labios se tocaron un instante despuÃ©s, cuando la boca masculina capturÃ³ la suya en una caricia que rozÃ³ los labios separados apenas con mÃ¡s fuerza que la respiraciÃ³n de Ã©l. Una vez, dos, y luego una vez mÃ¡s, Ã©l le acariciÃ³ los labios como si pretendiera memorizar el contorno de su boca sÃ³lo por el tacto.

Finalmente hizo suyos los labios de la joven en un beso tan tierno y tan reverente que, por primera vez en aÃ±os, Brusca sintiÃ³ que se le llenaban los ojos de lÃ¡grimas. Como todo lo demÃ¡s, el beso de Hipo era perfecto. Era el beso que un joven otorgaba a su amada, un beso que hablaba del anhelo que sentÃ-a por una mujer que estaba fuera de su alcance, un beso inolvidable.

La joven mantuvo los ojos cerrados y sintiÃ³ que un calor lÃ-quido empezaba a arder en su vientre. Si hubiera sabido que besarse podÃ-a ser tan placentero lo habrÃ-a probado mucho antes, pero el instinto le indicÃ³ que no habrÃ-a sido lo mismo con ningÃºn otro, el mismo instinto que le dijo que acababa de encontrarse con su destino.

â€” Â¿Hipo?

â€”Monika â€”susurrÃ³ apenas, embelesado por el sabor de aquel nombre en su lengua. Sus pestaÃ±as se abrieron y sonriÃ³.

Ella dejÃ³ escapar una maldiciÃ³n en voz baja.

â€”No me mires de ese modo.

La pequeÃ±a voz en su conciencia que le advertÃ-a que aquello era una locura se silenciÃ³, e Hipo se acercÃ³ aÃºn mÃ¡s a ella, ofreciÃ©ndose de nuevo, ansiando saborear mÃ¡s profundamente el deseo. La vio dudar, pero al final Monika levantÃ³ la cabeza una vez mÃ¡s para besarle.

Ã‰l le recorriÃ³ la uniÃ³n de los labios con la punta de la lengua, haciendo que Brusca se estremeciera y se abriera a Ã©l, regocijÃ¡ndose tanto en su propia rendiciÃ³n como en la del joven, segura al saber que Ã©l estaba atrapado en el mismo embrujo sensual. El sabor de su boca era embriagador, un elixir que se volviÃ³ vital

cuando sus besos le ordenaron rendirse. La ternura dio paso a la necesidad y Ã©l moviÃ³ la mano hasta la nuca para inclinarle la cabeza hacia atrÃ¡s, la boca masculina alimentÃ¡ndose de la suya. Ã‰l se apretÃ³ contra su pecho y en aquel mismo momento sintiÃ³ que algo cambiaba en ella. De pronto estaba muy quieta.

â€”Thor â€”gruÃ±Ã³ furiosa mientras se apartabaâ€”. Tienes que dejar de mirarme de esta manera.

Su mirada apenas rozÃ³ el rostro del joven cuando bajo la cabeza, se girÃ³ y sus manos volvieron rÃ¡pidamente a las riendas. DespuÃ©s fijÃ³ la vista al frente, en el camino. La bruma de deseo se transformÃ³ en confusiÃ³n en el interior del joven al darse cuenta de que ella le estaba ignorando. De hecho actuaba como si no acabara de ocurrir algo trascendental. TenÃ-a la mandÃ-bula apretada, pero mientras que el mundo de Hipo acababa de hacerse trizas, ella parecÃ-a indiferente.

O quizÃ¡s no.

â€”Eres... â€”SacudiÃ³ la cabeza, seguro de que tenÃ-a que haberse equivocado en lo que habÃ-a oÃ-do, pero igualmente seguro de que no era asÃ-â€”. Â¿Me estÃ¡s culpando por ese beso?

â€”Tengo que estar alerta ante cualquier seÃ±al de problemas para poder reaccionar al momento y sin previo aviso â€”le espetÃ³ con voz Ã¡spera apartÃ¡ndose de Ã©lâ€”. Pero no podrÃ© hacerlo si intentas seducirme a cada paso del camino.

â€” Â¿Te... estoy seduciendo? â€”musitÃ³ el joven.

Â¿Era posible aquello? No tenÃ-a experiencia en la seducciÃ³n y no tenÃ-a ni idea de que tuviera algÃºn talento en ello. Por lo visto asÃ- era.

â€”Protesta por tu inocencia todo lo que quieras â€”replicÃ³ ellaâ€”, pero sÃ© exactamente de quÃ© estoy hablando. Eres un prÃ-ncipe, Hipo, y deberÃ-as actuar como tal.

La mano de Ã©l saliÃ³ despedida para abofetearla antes de que el pensamiento se formara por completo en su mente. Al menos lo intentÃ³, pero Monika lo cogiÃ³ de la muÃ±eca antes de que lograra acercarse siquiera a su mejilla y lo obligÃ³ a bajarla hasta el costado.

â€”No puedes decirme que soy la primera vÃ-ctima de tus encantos â€”le recriminÃ³ con una clara nota de enfado en la vozâ€”. Supongo que no hacÃ-a mucho daÃ±o que provocaras y tentaras a las castas damas de Coleway, pero ya no estamos a salvo entre los muros del castillo y esto no es un juego. Nuestra supervivencia podrÃ-a depender de mi habilidad para mantenerme en guardia y prevenir los peligros que nos rodean.

Hipo se sintiÃ³ como si le echaran un cubo de agua frÃ-a por encima. CÃ³mo anhelaba poder decir algo inteligente y mordaz, pero, desafortunadamente, la humillaciÃ³n le arrebatÃ³ el ingenio.

â€”BÃ¡jate. â€”En realidad se lo habÃ-a dicho a Desdentado para que bajara al suelo. No lo hizo.

â€”Me quedarÃ© exactamente dÃ³nde estoy. â€”RugiÃ³â€” Esta no serÃ¡ la Ãºltima vez que tengamos que estar tan cerca durante el viaje. Ambos tenemos que acostumbrarnos a la... incomodidad.

Aquello era mucho peor que los otros rechazos. Monika acababa de reducir el momento mÃ¡s hermoso de su vida a una incomodidad.

â€”Te advertÃ- en Coleway que tenÃ-as que seguir mis Ã³rdenes sin cuestionarlas â€”prosiguiÃ³â€”. No puedes ofrecerme tus besos y luego esperar controlarme con un movimiento de tu dedo. No soy una muchacha inexperta al que puedas doblegar a voluntad, ni tampoco una estÃºpida tan dÃ©bil como la senescal, cuya obsesiÃ³n contigo serÃ¡ su muerte. Sean cuales sean los juegos amorosos a los que has jugado con las mujeres en el pasado no funcionarÃ¡n conmigo... Â¡Â¿Y que demonios haces?! Â¡No pretendas tirarte!

"Te lo mereces" â€”le recalcÃ³ a Hipo su voz tradicional y sensata. Los besos que lo habÃ-an significado todo para Ã©l no significaban nada para ella. Lo que era aÃºn peor, la habÃ-an enfurecido. El dolor del rechazo lo recorriÃ³ junto con una furia irracional.

â€”BÃ¡jate o te juro que gritarÃ© â€”prometiÃ³ en el tono mÃ¡s calmado que pudo conseguirâ€”. Te patearÃ©, me...

Desdentado frenÃ³ en secÃ³ y bajÃ³ al suelo al darse cuenta de que Hipo no estaba de broma, pero Monika no se bajÃ³ del dragÃ³n. Su pecho subÃ-a y bajaba mientras respiraba profundamente, como si acabara de esforzarse con una tarea difÃ-cil o estuviera a punto de enfrentarse a una. En la mente de Hipo, aquello no dejÃ³ lugar a dudas: Ã©l era la tarea difÃ-cil.

â€”Este no es el momento de actuar como una niÃ±o, Hipo. Si he herido tus sentimientos me disculparÃ©, pero...

â€” Â¡Ya es suficiente! â€”estallÃ³â€”. AceptÃ© obedecerte sin preguntas, pero no aceptÃ© sentarme en silencio mientras me acusas de ser poco mÃ¡s que el putero de Coleway. No he practicado "juegos amorosos" en toda mi vida, y no doblego a las mujeres a mi voluntad con la promesa de... â€”RespirÃ³ hondo, reacio incluso decir las horribles palabrasâ€”. Eres la Ãºnica chica a la que he besado en toda mi vida. Â¡Y ahora bajate, maldita seas!

Ella se limitÃ³ a mirarle en silencio hasta que el joven comenzÃ³ a retorcerse instintivamente, como intentando liberarse de su control, y entonces lo sujetÃ³ con fuerza, abrazandole.

â€”Has actuado como si... Es decir, parecÃ-as bastante experto. Me cuesta creer que eres totalmente inocente.

â€”Â¿Se supone que eso es una disculpa?

â€”Se supone que es una observaciÃ³n â€”matizÃ³ ella pasÃ¡ndose una mano por la caraâ€”. Aun asÃ-, parece que te debo una disculpa.

â€”Muy bien â€”murmurÃ³ Hipoâ€”. OirÃ© tu disculpa en cuanto vuelvas a montar tu propio dragÃ³n.

Ella sacudiÃ³ la cabeza mientras Desdentado retomaba el

vuelo.

â€”Tienes que montar conmigo. Esa es una de las Ã³rdenes que esperarÃ-a que siguieras sin cuestionarla en otras circunstancias, pero te he ofendido y supongo que mereces una explicaciÃ³n.

â€”Merezco una disculpa y que me dejes volar sÃ³lo con Desdentado.

Monika lo mirÃ³ y pareciÃ³ perder el hilo de la conversaciÃ³n.

â€” Â¿Realmente nunca habÃ-as besado antes?

Que ella creyera que tenÃ-a experiencia besando, Â¿deberÃ-a hacerle sentirse halagado o insultado? AquÃ©lla era una situaciÃ³n completamente nueva para Ã©l y no sabÃ-a quÃ© decir ni cÃ³mo actuar. Finalmente cruzÃ³ los brazos a la altura del pecho y apartÃ³ la vista.

â€”Quiero volar solo con Desdentado.

Ella negÃ³ con la cabeza.

â€”No estÃ¡s tan acostumbrado a los largos vuelos como Chusco y yo. Ahora estÃ¡s furioso y podrÃ-as seguir el paso, pero se te pasarÃ¡ y empezarÃ¡s a quedarte atrÃ¡s. Necesitamos seguir avanzando lo mÃ¡s rÃ¡pido posible.

â€”DeberÃ-amos haber parado en el Ãºltimo pueblo â€”opinÃ³â€”. Si lo hubiÃ©ramos hecho no habrÃ-a montado contigo y no tendrÃ-as razones para culparme de nada.

La jinete dejÃ³ escapar un sonido de impaciencia.

â€”Heather estÃ¡ tan encaprichada contigo que no me sorprenderÃ-a que estuviera buscÃ¡ndote ahora mismo.

â€”No estÃ¡ encaprichada conmigo â€”discrepÃ³, esforzÃ¡ndose por seguir el giro que habÃ-a tomado la conversaciÃ³n. Â¿Por quÃ© tenÃ-a tanta fijaciÃ³n con Heather? Ella se deleitaba atormentando a todo el mundo, y Ãºnicamente se interesaba por sÃ- misma. "Encaprichamiento" difÃ-cilmente serÃ-a la palabra que Ã©l usarÃ-a para definir su relaciÃ³nâ€”. La Ãºnica razÃ³n por la que quiere casarse conmigo es para fortalecer sus vÃ-nculos con mis tÃ-os y para obtener mi dote. Los sentimientos de Heather hacia mÃ- no van mÃ¡s allÃ¡ de su ambiciÃ³n.

â€”Reconozco a una jovencita obsesionada cuando la veo â€”replicÃ³ ellaâ€”. No renunciarÃ¡ fÃ¡cilmente a sus planes de conseguirte. Nos perseguirÃ¡ hasta que no queden esperanzas de recuperarte, y la luna llena le facilitarÃ¡ la bÃºsqueda. Al final alguien encontrarÃ¡ nuestro rastro, o un aldeano que nos haya visto coger el camino a Londres se lo dirÃ¡ a nuestros perseguidores. Tenemos que basar nuestros planes en el peor de los casos, que serÃ-a tener a una partida de bÃºsqueda a una o dos horas detrÃ¡s de nosotros, y eso significa que debemos seguir volando.

Hipo cruzÃ³ los brazos con mÃ¡s fuerza y apartÃ³ la vista, ella realmente pretendÃ-a ignorar lo que habÃ-a ocurrido entre

ellos.

â€”Cuando dejes de ser obstinado deberÃ-as intentar descansar â€” le recomendÃ³ en tono mÃ¡s suaveâ€”. Los prÃ³ximos cuatro o cinco dÃ-as seguiremos volando tan duro como hoy.

â€”AÃºn estoy esperando la disculpa â€”insistiÃ³ Ã©l. Monika ya habÃ-a descartado sus besos como irrelevantes y parecÃ-a satisfecha de poder fingir que no habÃ-an ocurrido. Lo mÃ¡s sensato serÃ-a enterrar la vergÃ¼enza y el enfado en lo mÃ¡s remoto de su mente y fingir lo mismo. Â¿Por quÃ© no podÃ-a dejarlo correr?â€” Has admitido que merezco una disculpa, pero todavÃ-a no la he escuchado.

â€”Es cierto â€”convino ella despacio antes de apretar los labiosâ€”. Me equivoquÃ© al pensar que intentabas seducirme a propÃ³sito, y que tenÃ-as experiencia con el sexo opuesto. Al parecer, tambiÃ©n estaba equivocada al creer que deseabas que te besara y me disculpo humildemente por tomarme cualquier libertad mal recibida.

Hipo habÃ-a querido besarla, se habÃ-an besado, y Monika le estaba haciendo saber que era muy consciente de ello, lo cual era casi tan insultante como que lo acusara de haberla seducido. AquÃ©lla era una de las peores disculpas que habÃ-a oÃ-do nunca.

â€”Estoy de acuerdo en que Ã©ste no es momento ni lugar para algo tan indecoroso â€”reconociÃ³ Hipoâ€”. En realidad no existe ningÃºn momento o lugar adecuado para que nosotros... tengamos ningÃºn tipo de... relaciÃ³n romÃ¡ntica.

â€” Â¿Quieres decir sexo? â€”pregunto ella sin cortarse un pelo.

â€”SÃ- â€”Hipo se sorprendiÃ³ a si mismo al no sonrojarse. A lo mejor los mellizos eran mÃ¡s parecidos de lo que creÃ-aâ€” TÃº eres una vikinga de mi padre y yo estoy prometido con otra. No debemos permitir que vuelva a ocurrir.

Ella dejÃ³ escapar un sonido ambiguo y siguieron volando en silencio. Bien, aquello era todo: la razÃ³n prevalecÃ-a e Hipo no debÃ-a encontrar deprimente que ella aceptara su lÃ³gica.

â€”Supongo que tienes razÃ³n â€”concediÃ³ al fin Monika en un tono que indicaba un buen humor que el joven estaba lejos de sentirâ€”. Son circunstancias inusuales y ambos nos hemos dejado llevar. Tienes mi palabra de que en el futuro harÃ© lo posible por resistirme a la tentaciÃ³n.

Hipo estudiÃ³ su rostro sospechando que se burlaba, pero su expresiÃ³n permaneciÃ³ estoica. Aun asÃ-, la humillaciÃ³n del rechazo no se desvanecÃ-a.

â€”FacilitarÃ-a mucho las cosas que montaras tu propio dragÃ³n.

â€”Ya he contestado varias veces a esa peticiÃ³n en particular â€”seÃ±alÃ³â€”. Debes aceptar el hecho de que no te voy a perder de vista hasta que lleguemos a Londres. Incluso entonces seguiremos muy cerca el uno del otro tanto en la ciudad como luego en el barco. No obstante, estoy segura de que podremos controlar nuestros impulsos si nos concentramos en ello.

Â¿Se burlaba de Ã©l? No podÃ-a descartar por completo la idea. Tal vez una dosis de culpabilidad le hiciera entender la seriedad de la situaciÃ³n.

â€”Mi honor es tan importante para mÃ- como el tuyo lo es para ti, Monika. Lo que hemos hecho estÃ¡ mal. Mi padre te confiÃ³ mi cuidado y yo no... no querrÃ-a tentarte a romper esa confianza. Ambos debemos pensar en nuestra reputaciÃ³n.

Ella lo mirÃ³ con el ceÃ±o fruncido.

â€” Â¿AÃºn no te has dado cuenta de que ya has perdido el honor?

El joven parpadeÃ³ una vez, muy despacio, conmocionado por la inesperada crueldad. Â¿Por quÃ© decÃ-a algo tan horrible? SacudiÃ³ la cabeza, tanto para negar las palabras como para contener una creciente marea de pavor. Por desgracia, Monika continuÃ³ hablando.

â€”EstarÃ¡s en mi compaÃ±Ã-a durante muchas semanas sin el beneficio de un testigo y la mayorÃ-a asumirÃ¡ que hemos disfrutado de mucho mÃ¡s que de uno o dos besos castos. Dejamos tu inocencia en las puertas de Coleway.

â€” Â¡Tenemos que conseguir un acompaÃ±ante inmediatamente!

Â¿CÃ³mo podÃ-a haber pasado por alto un fallo tan grande en su plan? HabÃ-a estado tan concentrado en escapar que no habÃ-a pensado en lo chismosa que era la gente, ni siquiera una vez, durante toda el largo vuelo. En vez de ello se habÃ-a llenado la cabeza con ensoÃ±aciones sobre la chica que lo habÃ-a hecho caer en desgracia. En aquel momento, cuando ya era demasiado tarde, se dio cuenta de la completa y terrible verdad de las palabras de Monika. El honor de cualquier noble soltero que viajara en la compaÃ±Ã-a de una mujer sin un miembro de su familia o la compaÃ±Ã-a de alguien respetable serÃ-a cuestionado sin importar cuÃ¡ntas veces declarara su inocencia. Lo que era aÃºn peor, el daÃ±o nunca se desharÃ-a por completo. inocente o no, se lo considerarÃ-a un hombre caÃ-do en desgracia.

â€”Tienes que buscar a alguien que explique lo que ha pasado... y lo que no, para que garantice mi reputaciÃ³n durante el viaje.

â€” Â¿Y dÃ³nde propones que busque a semejante persona? â€”inquiriÃ³ ellaâ€”. Lo que pides es una persona, preferiblemente mujer, dispuesta a dejar su hogar para irse con extraÃ±os sin previo aviso, una mujer que, ademÃ¡s, tenga una reputaciÃ³n intachable y que sepa manejar un dragÃ³n, lo que significa que tiene que ser algo mÃ¡s que una mera criada. Incluso si tropezÃ¡ramos con semejante dechado de virtudes maÃ±ana, dudo que quisiera viajar hasta Londres a nuestro ritmo, y luego a Gales. Si dos hombres y una mujer desconocidos llegaran a Coleway y contaran nuestra historia, Â¿permitirÃ-as que cualquiera de las nobles se fuera con nosotros?

â€”EnviarÃ-a una compaÃ±Ã-a de hombres con ellos â€”aseguro Hipo.

â€” Â¿Lo harÃ-as de verdad? â€”insistiÃ³ ellaâ€”. Â¿PermitirÃ-as que un grupo de jinetes armados y una noble acompaÃ±ara a tres extraÃ±os en un viaje que durarÃ-a mÃ¡s de un mes? Eso asumiendo tambiÃ©n que

creyeras la historia de los tres desconocidos. â€”Monika negÃ³ con la cabezaâ€”. Es mucho mÃ¡s probable que tu tÃ-o los arrojara a los tres a las mazmorras hasta que pudiera enviar un mensajero a su lugar de procedencia para verificar la historia, y Â¿quÃ© crees que pasarÃ-a si nos viÃ©ramos en esa situaciÃ³n y llegara un mensaje a Coleway?

Ambos conocÃ-an la respuesta: Ã©l volverÃ-a a Coleway, donde lo colgarian y ella volverÃ-a a casa, donde la esperarÃ-a un Estoico muy enfadado por ser la culpable de que maten a su hijo.

â€”PodrÃ-as ser la persona mÃ¡s casta del mundo durante este viaje y no importarÃ-a, seguirÃ-a habiendo gente que dudara de tu inocencia. â€”La certidumbre de sus palabras dejaba claro que habÃ-a pensado a conciencia en el problema y no habÃ-a encontrado una soluciÃ³nâ€”. Has caÃ-do en desgracia tan completamente como si el plan de tu tÃ-a hubiera funcionado y nos hubieran descubierto juntos en la cama en Coleway.

Hipo tuvo que recordarse a sÃ- mismo que ella no intentaba ser cruel, sino exponer los hechos de forma clara. No importaba cuÃ¡nto intentara negar la verdad, Monika tenÃ-a razÃ³n. HabÃ-a caÃ-do en desgracia, habÃ-a destruido su honor. Nadie volverÃ-a a mirarle del mismo modo, y todo lo que tenÃ-a a cambio de su deshonra era un puÃ±ado de besos. Besos que ella lamentaba.

Saber que habÃ-a sido Ã©l quien habÃ-a dado los primeros pasos hacia el pecado, quien, de algÃºn modo, la habÃ-a seducido a ella, no aliviaba la culpa. Su comportamiento justificarÃ-a las dudas de cualquiera sobre su honor. Apenas habÃ-an pasado juntos dos dÃ-as y ya la habÃ-a besado. Â¡Dos dÃ-as! Â¿QuÃ© ocurrirÃ-a en el transcurso de las largas semanas que restaban para que llegaran a su destino?

Las semanas venideras se materializaron en su mente, una agonÃ-a de vergÃ¼enza, anhelo y culpa. Â¿CuÃ¡nto podrÃ-a resistir?

Cuando por fin llegaran a Gales, su padre tendrÃ-a todo el derecho a poner en duda su honor. Era sÃ³lo cuestiÃ³n de tiempo.

â€”No habÃ-a pensado en ello â€”admitiÃ³ aturdidoâ€”. PensÃ© en los sirvientes que nos acompaÃ±arÃ-an en la caravana, pero ni siquiera imaginÃ© quÃ© pasarÃ-a cuando nos fuÃ©ramos sin seÃ±oras de compaÃ±Ã-a. Tienes razÃ³n. No encontraremos una acompaÃ±ante adecuada antes de llegar a Londres. Mi honor ya estÃ¡ comprometido. â€”Otro hecho le hizo abrir los ojos de espantoâ€”. Â¡Los Hofferson! Pueden romper el contrato de compromiso en cuanto esto se sepa. Mi padre se pondrÃ¡ furioso.

â€”Tu padre sabÃ-a lo que ocurrirÃ-a con tu reputaciÃ³n en el momento en que salieras de Coleway sin una acompaÃ±ante.

Por supuesto que lo sabÃ-a, y habÃ-a enviado a Monika a aquella misiÃ³n de todos modos.

CrecÃ-an los rumores sobre una rebeliÃ³n en Gales, y habÃ-a hombres ambiciosos dispuestos a pasar por alto cualquier mancha en su honor. Deshonrado o no, los Hofferson serÃ-an estÃºpidos si rompieran el acuerdo y se arriesgaran a dejarle caer en manos rivales. Entre la alianza con su padre y la herencia galesa, el conde Hofferson tenÃ-a

motivaciÃ³n suficiente para aceptarle en la familia a pesar del insulto que supondrÃ-a para su propio honor. Por lo que sabÃ-a, la ambiciÃ³n de Hofferson superaba con creces su ego. SÃ-, el matrimonio seguirÃ-a adelante como estaba previsto, decidiÃ³.

Pero Â¿que le pasarÃ-a a Monika?

Independientemente de que su intenciÃ³n fuera noble y de que es tuviera allÃ- cumpliendo las Ã³rdenes de su jefe, Monika serÃ-a considerada responsable de su deshonra incluso si no volvÃ-a a tocarlo nunca.

â€”Mi padre tendrÃ-a que ser consciente de las consecuencias para contigo.

â€”SÃ-, era consciente de las consecuencias, pero una vez estÃ©s a salvo, tengo previsto abandonar Gran BretaÃ±a a ayudar en la reconstrucciÃ³n de Mema â€”explicÃ³ ellaâ€”. Y no volverÃ©.

La noticia no deberÃ-a haberle sorprendido ni tampoco causarle un dolor casi fÃ-sico. Desde el mismo momento en que la conociÃ³ supo que era poco probable que volviera a verla despuÃ©s de su matrimonio, pero siempre habÃ-a existido esa remota posibilidad y no se habÃ-a dado cuenta de lo mucho que se aferraba a aquel dÃ©bil hilo de esperanza. Un hilo que, de hecho, nunca habÃ-a existido.

Una vez lo entregara sano y salvo, Monika lo abandonarÃ-a y comenzarÃ-a una nueva vida en otro lugar, probablemente con una gran recompensa de su padre, y dudaba que volviera siquiera a pensar en Ã©l. En lugar de llorar su pÃ©rdida, deberÃ-a alegrarse de que estuviera a salvo. Y tal vez lo hiciera con el tiempo, pero de momento sÃ³lo sentÃ-a dolor.

â€” Â¿Adonde irÃ¡s?

â€”Es mejor que no lo sepas.

Â¿Lo era? No podÃ-a imaginar vivir el resto de su vida sin saber dÃ³nde estaba, sin saber si se hallaba a salvo, pero Â¿de quÃ© servirÃ-a satisfacer su curiosidad? Â¿De quÃ© servirÃ-a permitir que su corazÃ³n suspirara por ella mÃ¡s de lo que ya lo hacÃ-a? No, Monika volvÃ-a a tener razÃ³n, era mejor que saliera por completo de su vida llegado el momento.

â€”Pasaremos mucho tiempo juntos antes de que nuestros caminos se separen â€”continuÃ³ ella como si conociera sus pensamientosâ€”. Tienes que aprender a vivir el momento, Hipo. Las prÃ³ximas semanas podrÃ-an ser la mayor aventura de tu vida. VerÃ¡s gran parte de Inglaterra, visitarÃ¡s Londres y harÃ¡s tu primera travesÃ-a en barco. Debes seguir mis Ã³rdenes para que nuestro viaje sea seguro pero, por lo demÃ¡s, son pocas las normas que te limitan. Sin duda menos normas de las que te han limitado en el pasado o de las que lo harÃ¡n en el futuro.

â€”Siempre hay normas â€”adujo Ã©l, aunque en tono dubitativo.

Ella negÃ³ con la cabeza.

â€”Esa es una de las pocas ventajas de la deshonra. Lo peor ya ha pasado y ahora puedes hacer lo que gustes.

El joven estudiÃ³ a la luz de la luna los ensombrecidos rasgos del rostro femenino cuando ella se girÃ³ para mirarle.

â€” Â¿QuÃ© estÃ¡s sugiriendo exactamente, Monika?

â€” Â¿De verdad es tan difÃ-cil de adivinar? â€”preguntÃ³ ellaâ€”. A estas alturas ya tienes que haberte dado cuenta de que existe una cierta... atracciÃ³n entre nosotros. Una vez estemos a salvo en Londres, Â¿quÃ© daÃ±o podrÃ-a hacer disfrutar de unos pocos besos de vez en cuando?

â€”Besarnos ha sido un error â€”suspirÃ³ Hipo. Â¿Pensaba que necesitaba alentarle para que cayera en la tentaciÃ³n? IntentÃ³ recordarse a sÃ- mismo que la atracciÃ³n que sentÃ-a Monika no era mÃ¡s que deseo, lo cual era, sin duda, un sorprendente giro en los acontecimientos, pero no podÃ-a ir mÃ¡s allÃ¡. Los besos que habÃ-an compartido eran mucho menos significativos para ella que para Ã©l. Si volvÃ-an a besarse entrarÃ-an en un terreno peligroso en el que Hipo podrÃ-a perderseâ€”. Hicimos mal.

â€” Â¿Realmente lo crees? â€”reflexionÃ³ ella antes de levantar una mano para seÃ±alar el oscuro bosque que los rodeabaâ€”. Como he dicho, este no es momento ni lugar para una seducciÃ³n, pero habrÃ¡ otras oportunidades y ya estamos rompiendo la mayorÃ-a de las normas. Â¿QuÃ© daÃ±o podrÃ-a hacer romper algunas mÃ¡s?

SÃ-, Â¿quÃ© daÃ±o podrÃ-a hacer? Hipo casi podÃ-a ver el enorme vacÃ-o bajo sus pies, sentir su atracciÃ³n.

â€”Sabes que hay algo entre nosotros â€”insistiÃ³ ella en voz baja y en aquel tono que Ã©l encontraba totalmente irresistibleâ€”. Â¿No quieres satisfacer tus deseos sÃ³lo un poco, saber quÃ© se siente al besar a una chica que te desea sin importar tu dote ni los vÃ-nculos familiares o los proyectos de matrimonio? Â¿Una chica que te desea a ti y nada mÃ¡s?

Dios, era realmente buena con las palabras. Hipo apretÃ³ los labios antes de poder decir algo estÃºpido, y la perezosa voz de la razÃ³n por fin comenzÃ³ a volver a la vida.

â€”No creo que mÃ¡s besos sean una buena idea â€”afirmÃ³, pero su voz, muy alejada de la suave cadencia de Monika sonaba Ã¡spera y roncaâ€”. De hecho, creo que lo mejor que puedo hacer es cerrar los ojos y tratar de dormir un poco, como sugeriste.

Monika esbozÃ³ una sonrisa.

â€”Como desees, Hipo.

Hipo se subiÃ³ la capucha para tener cierta ilusiÃ³n de privacidad mientras intentaba con todas sus fuerzas pensar en todo lo que ella habÃ-a dicho, todo lo que habÃ-a dejado implÃ-cito y todo lo que habÃ-a propuesto. Casi era demasiado para entenderlo.

Estaba acabado, y en lo Ãºnico en lo que podÃ-a concentrarse era en que ella le habÃ-a besado y que querÃ-a volver a besarle. Asombroso.

QuÃ© diferente serÃ-a aquel viaje si hubiera dejado Coleway con toda

una caravana de equipaje y un plantel de sirvientes. Probablemente no habrÃ-an hablado mÃ¡s de una o dos veces al dÃ-a, y la oportunidad de besarla jamÃ¡s hubiera surgido. Su llegada a Gales tambiÃ©n serÃ-a una vuelta a casa muy diferente de la que habÃ-a imaginado. Â¿En quÃ© pensaba su padre? Â¿Esperaba que los Hofferson rompieran el compromiso? A pesar de sus conjeturas, Astrid Hofferson podÃ-a no quererle despuÃ©s de saber que habÃ-a viajado solo con unos vikingos durante mÃ¡s de un mes. Si era asÃ-... Â¿le permitirÃ-a su padre casarse con la vikinga que habÃ-a enviado a recogerle?

La idea era tan atractiva como absurda y la apartÃ³ rÃ¡pidamente. Lo imposible ya habÃ-a ocurrido: Monika habÃ-a admitido que se sentÃ-a atraÃ-da por Ã©l y la habÃ-a besado. Un rayo nunca caÃ-a dos veces en el mismo lugar. Incluso con la reputaciÃ³n arruinada, su padre jamÃ¡s permitirÃ-a que se casara con una vikinga pobre y sin tierras. Si la posibilidad de un matrimonio por debajo de la condiciÃ³n de Hipo hubiera siquiera cruzado la mente de Estoico, la habrÃ-a dejado en Coleway para que se casara con la senescal.

Era la determinaciÃ³n de Monika lo que mÃ¡s lo confundÃ-a. Era perfecta en muchos sentidos, pero habÃ-a cosas de ella que encontraba sorprendentes y un tanto inquietantes. Nunca hubiera esperado que le hablara con tanto atrevimiento, que sugiriera que podÃ-a haber entre ellos mÃ¡s de lo que ya habÃ-a sucedido. Con quÃ© facilidad habÃ-a dejado a un lado su honor. HabÃ-a pensado que era tan gentil... Cuando puso fin a sus besos, Hipo estuvo seguro de que trataba de hacer lo correcto, que intentaba seguir su cÃ³digo vikingo, incluso mientras lo acusaba de seducirla. Pero luego habÃ-a sugerido que rompieran aÃºn mÃ¡s reglas. Â¿A quÃ© se deberÃ-a su actitud?

La respuesta llego como un rayo. Sin duda su honor estaba tan acabado como el del propio Hipo. Cuando finalizara aquel viaje se verÃ-a obligada a abandonar Inglaterra pero, hasta entonces, estaba tan libre de normas de conducta como Ã©l, y ambos vivirÃ-an en aquel extraÃ±o mundo sin ley hasta que llegaran a la fortaleza de su padre. Hipo podÃ-a besarla con tanta frecuencia como quisiera y no supondrÃ-a diferencia alguna en la reputaciÃ³n de ninguno de los dos. PodÃ-a abrazarla tan estrechamente como deseara y todo el mundo asumirÃ-a que habÃ-a hecho cosas mucho peores. El precio que tendrÃ-a que pagar era el exilio.

HabÃ-a estado tan absorto en asimilar el daÃ±o que habÃ-a sufrido su propia reputaciÃ³n que no habÃ-a reparado en el daÃ±o que habÃ-a sufrido la de Monika. La vida de la vikinga cambiarÃ-a mÃ¡s que la suya.

Se habÃ-a ofrecido voluntaria para rescatarle a sabiendas del precio que supondrÃ-a para ambos. No podÃ-a pensar en ningÃºna otra que hubiera hecho tal sacrificio por Ã©l, y ni siquiera se conocÃ-an.

DespuÃ©s de todo, tal vez vivir el momento no fuera una idea tan descabellada. Como ella habÃ-a dicho, el daÃ±o ya estaba hecho, asÃ- que si Monika querÃ-a volver a besarle... y Ã©l le dejarÃ-a.

CabeceÃ³ bruscamente al darse cuenta de que habÃ-a estado a punto de caer Ã-a mucho que reflexionar, pero sus pensamientos seguÃ-an dispersÃ¡ndose. El calor femenino ya penetraba en su interior y alejaba la humedad del aire nocturno. Tal como ella habÃ-a

pronosticado, el cansancio habÃa hecho presa en Ã©l y sintiÃ³ que volvÃa a dejarse llevar por el sueÃ±o.

9. CapÃtulo ocho: OrÃgenes nÃ³rdicos

Â¡Hola chikis! Os aviso de que este cap tiene... vamos a decir medio lemon. Lo de "MEDIO" es para que no os hagÃ¡is ilusiones de momento... Â¡Va en serio!

* * *

><p><strong>AdiÃ³s Hipo gales. Â¡Hola Hipo vikingo! La libertad para alguien que no la tuvo antes es la droga mÃ¡s efectiva y adictiva. Imposible recuperarse pero, al menos, te terminas acostumbrado y al final te das cuenta de que, para bien o para mal, te ayudÃ³ mucho. Como cualquier droga, te hace hacer cosas que antes no harÃas: Las que siempre has querido hacer. Las que te marcan de por vida y nunca olvidas, pero... lo que Hipo desea hacer... Â¿es correcto? Ã‰l creÃ© que no pero su ayuda se encargara de demostrarle lo contrario. La contradicciÃ³n que la carcome es Â¿Brusca o Monika? Â¿CuÃ¡l de las dos tiene la atenciÃ³n de nuestro protagonista?<strong>

* * *

><p>El Siete de Copas revela un tiempo de visiones del futuro. Muchas posibilidades se volverÃ¡n evidentes, pero las posibilidades precisan elecciones. Los sueÃ±os del futuro traen sensaciones de bienestar y seguridad, pero los sueÃ±os aÃºn no son realidad.<p>

* * *

><p>Hipo abriÃ³ los ojos con desagradado a la imprecisa luz del dÃa y se sorprendiÃ³ al darse cuenta de que ya no era de noche y que ya no se movÃa. LevantÃ³ la vista y observÃ³ que un frondoso sauce formaba un refugio verde y oro a su alrededor. Sus ramas, largas y colgantes como lÃ¡tigos, oscilaban suavemente y transportaban la persistente fragancia del rocÃo de la maÃ±ana, pero Ã©l permanecÃa seco y caliente en su resguardado refugio. No necesitÃ³ levantar la cabeza para saber quiÃ©n era la joven a la que abrazaba. El familiar calor y olor de Monika le envolvÃa.<p>

En algÃºn momento de la noche o de primeras horas de la maÃ±ana, la vikinga se las habÃa arreglado para desmontar sin despertarle y para acomodarlos a ambos en aquel lecho improvisado debajo del sauce. YacÃan uno junto al otro, espalda contra pecho, sus cuerpos acoplados en una posiciÃ³n aÃºn mÃ¡s intima que cuando volaban juntos. La "almohada" de ella era uno de sus brazos, y sus mantas, la suave lana de las capas de ambos. El otro brazo descansaba sobre la cintura de Monika como si Ã©l, inconscientemente, quisiera asegurarse de que se quedaba cerca incluso mientras dormÃa. Por extraÃ±o que pareciera, no tuvo sensaciÃ³n alguna de sorpresa o pudor al despertar con ella en brazos.

Ya se molestarÃa mÃ¡s tarde por la osadÃa de Monika y por la suya propia, por los besos que habÃan compartido la noche anterior y el modo en que habÃa respondido a su tentadora oferta. TendrÃa tiempo de sobra de ponerse nervioso por todo aquello en las prÃ³ximas semanas. De momento no deseaba nada mÃ¡s que relajarse en el calor y la comodidad de la modorra y gozar de la ilusiÃ³n de que el resto del

mundo y las preocupaciones estaban muy lejos.

MoviÃ©ndose despacio, con cuidado para no despertarla, le dio la vuelta por completo para mirarla de frente. Su propia cabeza descansaba sobre una silla de montar de cuero, por lo que podÃ-a gozar de una vista un poco mÃ¡s alta de lo normal y las ramas, movidas por el viento, proyectaban sombras en el rostro de ella dando la falsa impresiÃ³n de expresiones cambiantes: un aspecto adusto que se fundÃ-a con una tranquila inocencia, para luego revelar los angulosos rasgos que debÃ-an pertenecer a una mujer, no a una chica en desarrollo.

Sus ojos permanecÃ-an cerrados, e Hipo estudiÃ³ las tupidas pestaÃ±as. Eran muchos los misterios que rodeaban a una guerrera que deberÃ-a haber sido casi aburrida por su normalidad; una vikinga desposeÃ-da como lo eran tantos otros guerreros en Coleway, hombres que ofrecÃ-an protecciÃ³n frente a los enemigos de su seÃ±or en tiempos de guerra, o una escolta para el seÃ±or y su familia cuando viajaban a las ferias, santuarios o torneos.

De una chica como aquella no se esperaba que tomara decisiones trascendentales sobre el destino del hijo de su jefe ni que se mostrara tan irreverente en su presencia. Ella no se parecÃ-a a ninguna mujer o jinete que hubiera conocido con anterioridad. Fuera cual fuera la atracciÃ³n que existÃ-a entre ambos, las reglas de cortejo y coqueteo normales no eran aplicables. De hecho, ella habÃ-a dejado claro que no habÃ-a normas. PodÃ-an hacer lo que quisieran. El mundo de las costumbres y el decoro estaba muy lejos. Durante aquel breve instante en el tiempo, Hipo no estaba sujeto a las normas que hacÃ-an imposible un galanteo entre un noble soltero y una joven sin tierras. PodÃ-a hacer casi cualquier cosa que quisiera. PodÃ-a sonreÃ-r y cortejarla, besarla si le apetecÃ-a. Incluso podÃ-a...

ParpadeÃ³, perplejo ante la lasciva direcciÃ³n de sus pensamientos y ante el hecho de que la idea no lo hiciera retroceder. Mentalmente se acercÃ³ al lugar en el que las normas quedaban atrÃ¡s, impulsado a mirar al fondo del abismo. Â¿QuÃ© sentirÃ-a si abriera los brazos y se lanzara al vacÃ-o sabiendo que serÃ-a Monika la esperaba debajo?

No sabÃ-a por quÃ© confiaba tanto en aquella vikinga. HabÃ-a jurado protegerle con su vida, si, pero lo cierto es que habÃ-a algo mÃ¡s en ella, algo extraÃ±o y difÃ-cil de definir, que hacÃ-a que todas sus dudas se borraran. TenÃ-a la impresiÃ³n de que podÃ-a decir todo lo que pasara por su cabeza porque ella lo entenderÃ-a, que sabÃ-a cÃ³mo funcionaba su mente y conocÃ-a los significados que habÃ-a detrÃ¡s de sus palabras. Era el tipo de conexiÃ³n que veÃ-a entre viejos amigos, hermanos especialmente bien avenidos, o en las parejas que llevaban mucho tiempo casadas. Monika y Ã©l apenas se conocÃ-an el uno al otro, pero Hipo sentÃ-a el mismo tipo de vÃ-nculo con ella, como si la conociera de toda la vida.

La mano del joven actuÃ³ aparentemente por voluntad propia y fue a descansar en el pecho femenino. Piedra cÃ¡lida, fue lo primero que pasÃ³ por su cabeza. Ella era mucho mÃ¡s fuerte que Ã©l, pero el joven sentÃ-a en ella una amabilidad que hacÃ-a su fuerza intrigante en lugar de alarmante. Sospechaba que era una joven que habÃ-a conocido poca amabilidad en su propia vida, pero cada vez que la tocaba parecÃ-a hacerlo con gran cuidado, como si fuera algÃºn tipo

de frÃ¡gil tesoro. Tal vez eran aquellas pequeÃ±as peculiaridades las que lo seducÃ-an sin que se diera cuenta.

El peso de su mano en un lugar tan Ã-ntimo no la habÃ-a despertado, asÃ- que se volviÃ³ mÃ¡s atrevido y le rozÃ³ apenas la mejilla. La textura de su rostro, suave y Ã¡spera a la vez, le fascinaba.

Monika se moviÃ³ en sueÃ±os y el joven se quedÃ³ paralizado cuando volviÃ³ la cabeza y le rozÃ³ la mejilla contra la mano. DespuÃ©s de un largo suspiro, la vikinga rodÃ³ hasta quedar de espaldas y su respiraciÃ³n volviÃ³ a la normalidad. Ahora el pulgar de Hipo descansaba en la comisura de su boca, y lo vio recorrer los labios femeninos. SabÃ-a que aquello era una locura pero no pudo resistirse. AdemÃ¡s, ella nunca lo sabrÃ-a. PodÃ-a fingir sÃ³lo un momento que no habÃ-a nada de malo en tocarla como si tuviera derecho a ello. Como si fuera suya. Incluso dormida, la boca de la vikinga tenÃ-a un aspecto duro y rÃ-gido, pero las yemas de sus dedos se encontraron con una piel tan suave como la suya. CerrÃ³ los ojos y dejÃ³ que el pulgar acariciara el labio inferior, recordando sus besos, preguntÃ¡ndose cuÃ¡ndo volverÃ-a a besarla, preguntÃ¡ndose cuantos besos compartirÃ-an antes de que aquel sueÃ±o acabara.

Si los capturaban y los devolvÃ-an a Coleway, se verÃ-a obligado a soportar a Heather como esposa, en el mejor de los casos. Y si lograban alcanzar la seguridad de la fortaleza de Estoico, serÃ-a arrojado a los brazos de Astrid Hofferson con el honor hecho jirones independientemente de sus actos. Por lo que habÃ-a oÃ-do, Astrid era una joven hermosa, pero Hipo ya habÃ-a conocido otras jÃ³venes hermosas en Coleway, y ninguna habÃ-a logrado despertar ni un atisbo del deseo que Monika le provocaba con solo mirarle. Monika arriesgaba la vida por Ã©l y ya habÃ-a renunciado a su honor. La vida de ambos estaba en juego en aquel viaje. Permitir que fuera ella quien le introdujera en la pasiÃ³n parecÃ-a un precio pequeÃ±o. De hecho, era un precio egoÃ-sta por su parte, pues jamÃ¡s habÃ-a deseado a otra mujer como la deseaba a ella, y sabÃ-a instintivamente que nunca volverÃ-a a sentir lo mismo por nadie.

De pronto, los labios de la vikinga se separaron y de ellos surgiÃ³ una voz queda y enronquecida.

â€”EstÃ¡s jugando con fuego, Hipo.

El joven retirÃ³ la mano al instante y la mirÃ³ boquiabierto. El fuego del que le habÃ-a advertido ardÃ-a en sus ojos, contenido por el momento en tonos azules pero lo bastante cÃ¡lido para hacer que se sonrojara.

Se mordiÃ³ el labio inferior intentando pensar una mentira creÃ-ble para justificar su desvergonzado comportamiento.

â€”Yo... Yo no creÃ- que fueras a... La verdad, si yo...

â€”Pensabas que no me iba a despertar â€”acabÃ³ la frase por Ã©l en un tono engaÃ±osamente afable. EntrecerrÃ³ los ojos cuando el joven comenzÃ³ a morderse el labio inferior de nuevoâ€”. Â¿CreÃ-as que tu audacia me desagradarÃ-a?

Los rasgos femeninos presentaban un filo adusto que Hipo interpretÃ³ como enfado.

â€”No tengo ni idea de lo que te agrada o desagrada â€”confesÃ³, y despuÃ©s pestaÃ±eÃ³ mientras buscaba la respuesta correctaâ€”. No pareces muy complacida.

â€”No parezco satisfecha â€”corrigiÃ³ ella, la mirada fija en su boca mientras le pasaba el pulgar por el labio inferior imitando lo que Ã©l habÃ-a hecho un momento antesâ€”. Los niÃ±os que juegan con fuego acaban quemÃ¡ndose.

Hipo quiso decirle que no era un niÃ±o, recordarle que ya era una hombre adulto a ojos vikingos, pero no pudo articular palabra. Monika le habÃ-a quemado los labios con su mero contacto, y ahora las yemas de sus dedos le infligÃ-an el mismo dulce castigo a lo largo de la curva de la mejilla. Se estremeciÃ³ al sentir el conocido calor lÃ-quido en el vientre.

â€”Ah, queridoâ€”suspirÃ³ ella mirÃ¡ndoleâ€”, ni siquiera imaginas lo que me haces pensar.

Querido. Eso lo habÃ-a dicho en nÃ³rdico. Hipo ya lo habÃ-a oÃ-do antes, cuando BocÃ³n le enseÃ±aba el idioma a sus hijos y el estaba incluido, aunque nunca lo habÃ-a oÃ-do en un tono tan seductor o con una voz que le robara el aliento de aquel modo. Â¿Era un buen momento para besarla de nuevo?

Sus medio protestas internas se disolvieron en remolinos de emociÃ³n cuando sus labios decidieron solos y rozaron primero una comisura de la boca de la joven y luego la otra. DescendiÃ³ dejando un rastro de besos castos en la lÃ-nea de la mandÃ-bula y siguiÃ³ bajando hasta la garganta, aparentemente decidido a explorar cada centÃ-metro de piel expuesta. Se entretuvo junto a su oÃ-do e inhalÃ³ profundamente, como si su olor lo intrigara, y cuando liberÃ³ el aire, el cuerpo de Brusca se elevÃ³, atraÃ-da hacia Ã©l por una fuerza invisible.

â€”SÃ-, pensamientos imposibles â€”murmurÃ³ no tan convencida ahora mientras Ã©l acomodaba parte de su peso hasta descansar las caderas suavemente sobre las de la joven, que no pudo contenerse y volviÃ³ a elevarse hacia Ã©lâ€”. BÃ©same, Hipo.

Su voz sensata arguyÃ³ que aquello estaba mal, pero entonces la mano femenina le acunÃ³ la mejilla y todo lo que pudo pensar fue que estaban actuando correctamente. Obediente, girÃ³ la cabeza para besarla. En el instante en que sus labios se encontraron sintiÃ³ una sensaciÃ³n de hormigueo que comenzaba en los dedos de los pies y que lo recorrÃ-a por entero.

Su mente empezÃ³ a llenarse de pensamientos imposibles, pensamientos acerca de que la caÃ-da tal vez mereciera la pena, que estarÃ-a bien entregarse a lo que sentÃ-a, aprender el arte del amor de una chica que lo encontraba deseable, de una chica elegida por Ã©l en lugar de una elegida para Ã©l por terceros. Aquello no estaba mal.

Decidido a complacerla, intentÃ³ un beso mÃ¡s profundo, como los que habÃ-a aprendido de ella la noche anterior. Brusca respondiÃ³ de inmediato, pero dejÃ³ que el joven siguiera marcando el ritmo. Pronto los besos castos no bastaron para satisfacer la urgencia que comenzaba a crecer dentro de Ã©l, una urgencia por algo que no podÃ-a definir pero que crecÃ-a con cada beso. Por desgracia, ella parecÃ-a no tener prisa por calmar su hambre.

Una peligrosa idea pasÃ³ por su cabeza y, antes de poder reflexionar, le deslizÃ³ la lengua entre los labios y se los acariciÃ³ vacilante. De las profundidades del pecho femenino surgiÃ³ un sonido, en parte gruÃ±ido y en parte gemido, y ella le cediÃ³ todo el control. Le enseÃ±Ã³ exactamente cÃ³mo saborearla, atrayÃ©ndole hasta el interior de su boca y luego suavizando la presiÃ³n para acariciarle con su lengua.

Lo Ã-ntimo de aquel acto deberÃ-a haberle conmocionado pero, en vez de ello, le enredÃ³ los dedos en el pelo para atraerla hacia sÃ-, cada vez mÃ¡s hambriento.

En algÃºn lugar de sus drogados sentidos, ella notÃ³ que las manos masculinas le rozaban la cintura y las caderas antes de empezar a deshacer como podÃ-a las ropas que llevaba. Hipo alzÃ³ la cabeza y ella intentÃ³ contarle todos los asombrosos pensamientos que cruzaban por su cabeza a toda velocidad, cada sentimiento, cada sensaciÃ³n maravillosamente nueva que Ã©l despertaba a la vida en su interior, pero los Ãºnicos sonidos que podÃ-a articular eran pequeÃ±os suspiros, transformados en suaves y cortos gemidos cuando los dientes masculinos le recorrieron la sensible curva del hombro mordisqueÃ¡ndola sin producirle dolor alguno.

Lo mirÃ³ aturdida cuando Hipo se sentÃ³ el tiempo suficiente para sacarse la camisa por la cabeza, dejar las prendas a un lado, y luego tirar de la tÃºnica de Brusca hasta que la prenda tambiÃ©n yaciÃ³ en un montÃ³n. Apenas habÃ-an pasado siquiera unos segundos cuando Ã©l ya volvÃ-a a inclinarse sobre ella, apoyando el peso en los brazos.

â€”TÃ³came. Quiero sentir tus manos sobre mÃ-.

La joven, extasiada, dejÃ³ vagar la mirada por la vasta extensiÃ³n del pecho descubierto. Antes de poder siquiera plantearse desobedecer la orden, Ã©l decidiÃ³ por ella; le cogiÃ³ la mano y posÃ³ la palma en el centro de su pecho.

â€”Siente cÃ³mo late mi corazÃ³n por ti, querida.

Durante un momento, Brusca no pudo sentir nada, pero luego sintiÃ³ el ritmo regular del corazÃ³n, la esencia misma de su fuerza vital, y se le llenaron los ojos de lÃ¡grimas cuando se dio cuenta de lo que Ã©l acababa de hacer y de todos los significados implÃ-citos, intencionados o no. Acababa de poner su corazÃ³n en sus manos.

â€” Â¿QuÃ© ocurre? â€”quiso saber Ã©l mientras limpiaba una lÃ¡grima perdida con el pulgar.

DifÃ-cilmente podÃ-a explicar lo que ella misma no entendÃ-a. HacÃ-a aÃ±os que no sentÃ-a nada y ahora... En vez de intentarlo, puso ambas manos en el pecho del joven y se maravillÃ³ ante el contraste de su piel bronceada por el sol sobre aquella piel palida.

â€” Me gusta tocarte.

La vibraciÃ³n de la risa masculina llegÃ³ hasta las palmas de la joven.

â€”Y pensar que me preocupaba escandalizarteâ€¦ â€“admitiÃ³ con una

risa nerviosa.

â€”Me he escandalizado yo sola â€”SeparÃ³ los dedos para sentir mÃ¡s de Ã©l y despuÃ©s los deslizÃ³ hasta descansar en el torso.

El profundo estremecimiento que recorriÃ³ el cuerpo de Hipo hizo que Brusca alzara la vista hasta el rostro masculino, que presentaba el ceÃ±o fruncido y los labios apretados en una dura lÃ-nea.

â€” Â¿He hecho algo mal? â€”preguntÃ³â€”. Â¿Te duele algo?

â€”SÃ- â€”respondiÃ³ Ã©l con voz ronca antes de sacudir la cabeza para aclarar las ideasâ€”. No, no es dolor sino frustraciÃ³n. No es momento ni lugar para algo asÃ-...

A pesar de sus palabras, llevÃ³ una mano hasta su ropa mientras mantenÃ-a cautiva con la mirada a Brusca, que instintivamente intentÃ³ detenerlo. Por primera vez el pÃ¡nico se apoderÃ³ de ella cuando Ã©l le apartÃ³ las manos y comenzÃ³ a deshacer las lazadas.

â€”No deberÃ-amos estar haciendo esto.

Ã‰l mirÃ³ a un lado y otro en busca de un hueco entre las ramas que los rodeaban.

â€” Â¿DÃ³nde estÃ¡ Chusco? â€”preguntÃ³.

â€”Dormido en el cerro que hay por encima de nosotros â€”mascullÃ³ ella. DespuÃ©s mirÃ³ por encima del hombro hacia un lugar en el que el suelo comenzaba a ascenderâ€”. PatÃ¡n, otro de mis hombres, estÃ¡ de guardia, pero no puede ver a travÃ©s de las ramas de este Ã¡rbol y tampoco se atreverÃ-a a acercarse sin avisar. Estamos solos. â€”Se volviÃ³ de nuevo hacia Ã©l, esta vez con expresiÃ³n decidida, pero que hacÃ-a la pregunta que era obvio, debÃ-a hacer.

â€”Eres tan increÃ-blemente bella... SÃ³lo quiero ver un poco mÃ¡s de ti, no harÃ© nada mÃ¡s, lo juro.

Hipo la desnudÃ³ de cintura para arriba antes de que ella pudiera â€”o quisieraâ€” objetar y el aire frÃ-o en los senos le provocÃ³ un escalofrÃ-o. CruzÃ³ los brazos sobre el pecho para cubrirse y tambiÃ©n cerrÃ³ los ojos.

â€”Tan hermosa â€”murmurÃ³ Hipo sin poderlo evitar apartÃ¡ndole las manos con delicadeza.

Le acariciÃ³ la sensible piel del cuello con las yemas de los dedos y luego descendiÃ³ trazando una lÃ-nea por el centro de su pecho.

La joven contuvo la respiraciÃ³n a la espera de ver quÃ© hacÃ-a Ã©l a continuaciÃ³n. HabÃ-a oÃ-do suficientes rumores para saber que un hombre acariciaba a menudo los senos de una mujer cuando la besaba, y las intenciones de Hipo parecÃ-an obvias, pero la sorprendiÃ³ volviendo a trazar el inocente camino de vuelta hasta su garganta, los dedos entreteniÃ©ndose en el pulso de su cuello. SintiÃ³ un dolor casi fÃ-sico en los senos y deseÃ³ su contacto allÃ-, pero Ã©l bajÃ³ la cabeza para volver a besarla y le rozÃ³ apenas la lÃ-nea de la mandÃ-bula con el pulgar.

DespuÃ©s, como si no pudiera evitarlo, las manos comenzaron a descender, primero acariciÃ¡ndole los hombros y luego yendo hacia sus pechos, dibujando su contorno, acunÃ¡ndolos como para apreciar su peso. El anhelo de Brusca se intensificÃ³. Hipo se apartÃ³ lo justo para mirarla a los ojos y entonces le acariciÃ³ uno de los pezones con el pulgar, rozÃ¡ndolo con el mismo tipo de caricia que habÃ-a usado en sus labios. La espalda de la joven se arqueÃ³ y dejÃ³ escapar un jadeo, sobrecogida por la descarga de sensaciones que la inundaron.

Hipo parecÃ-a saber cÃ³mo calmarla, cÃ³mo suavizar el devastador estallido de emociones. Le sujetÃ³ el rostro con suavidad y comenzÃ³ a hacer sonidos tranquilizadores junto a su oÃ-do mientras sus labios le recorrÃ-an el hombro. Brusca apenas habÃ-a recobrado el aliento cuando Ã©l se moviÃ³ para acomodarse aÃºn mÃ¡s entre sus piernas. Los labios de ambos se tocaron en el mismo momento en que el pecho masculino tocÃ³ el suyo, y el peso de su cuerpo descansÃ³ sobre ella. Ambos jadearon.

Nada podÃ-a haberla preparado para la sensaciÃ³n de aquella piel desnuda sobre la suya, para la inesperada sacudida que pasÃ³ entre ellos con el contacto. Deseaba preguntarle si era normal sentir aquello, pero Ã©l le robÃ³ el aliento con profundos y embriagadores besos, y pronto olvidÃ³ la pregunta. Estaba en el paraÃ-so... hasta que Ã©l se detuvo en seco y se puso completamente rÃ-gido al tiempo que la cubrÃ-a casi por completo.

Ella se girÃ³ notando por primera vez la presencia de alguien mÃ¡s y las palabras que profiriÃ³ iban cargadas de un veneno tan silente que al principio Hipo pensÃ³ que decÃ-a cosas sin sentido.

â€”Patapez, si de verdad quieres morir, que va a instalarse. Entonces, Â¡dÃ©janos en paz! Â¿Entiendes?

Hipo se sorprendiÃ³ todavÃ-a mÃ¡s cuando escuchÃ³ contestar a un chico.

â€”Si, por supuesto.

El joven siguiÃ³ la direcciÃ³n de la mirada de Monika y alcanzÃ³ a ver a chico de aspecto nordico detrÃ¡s de la rochoncha barriga que le salÃ-a y que constrastaba con unos casi esqueleticos brazos, con pelo castaÃ±o oscuro y piel del sonrosada. Sobre sus hombros, imitando el cabello de una mujer, descansaban las largas ramas del sauce, como si acabara de abrirse paso entre ellas. VestÃ-a de un modo extraÃ±o y sujetaba algo en las manos que podÃ-a ser una bandeja con comida. SusurrÃ³ una disculpa y saliÃ³ de su escondite desandando el camino a travÃ©s del dosel de ramas del sauce.

Por un momento ambos permanecieron paralizados.

â€”Ese chico te ha visto desnuda. â€”RompiÃ³ el silencio Hipo de forma casual pero se notaba algo mÃ¡s en su voz y no era para nada vergÃ¼enza. MÃ¡s bien era algo peligroso.

Monika empujÃ³ a Hipo por el pecho para quitÃ¡rselo de encima y poder recolocarse la ropa, sintiÃ©ndose agradecida de que Ã©l no se opusiera.

â€”No me ha visto desnuda â€”negÃ³ Monika mientras rodaba hacia un

lado y recogÃ-a su ropa. A pesar de la agitaciÃ³n, Hipo no pudo evitar observarla.â€”. Sospecho que Patapez le ha echado un buen vistazo a mi cuerpo, pero no creo que vaya a producirle daÃ±os duraderos.

Las manos de Hipo encontraron la camisa roja que le pertenecÃ-a, pero ahÃ- se quedaron, estÃ¡ticas

â€” Â¿Crees que... esta humillaciÃ³n es motivo de risa? â€”espetÃ³, pero la verdadera pregunta que querÃ-a realizar era si se sentÃ-a atraÃ-da por ese tal Patapez para que no le importara que la hubiera visto asÃ-. Un sentimiento nuevo y asqueroso naciÃ³ dentro del hombre en el que Hipo se estaba convirtiendo: celos.

â€”No, creo que ha sido una suerte que Patapez nos haya interrumpido cuando lo ha hecho. â€”Lo mirÃ³ por encima del hombro y sus labios se curvaron en una mueca bastante parecida a una sonrisa, de hecho, causÃ³ el mismo efecto: la expresiÃ³n tan inesperada y llena de ternura que Hipo se quedÃ³ sin respiraciÃ³nâ€”. Eres una autÃ©ntica tentaciÃ³n por las maÃ±anas, mi prÃ-ncipe.

El joven no sabÃ-a quÃ© pensar de su talante desenfadado de hace unos segundos de los que no se sentÃ-a para nada dueÃ±o.

â€” Â¿Vas a... vas a volver a culparme por esos besos?

Ella negÃ³ con la cabeza.

â€”SabÃ-a muy bien lo que me hacÃ-a.

â€”Te creo â€”refunfuÃ±Ã³ Hipo en ironÃ-a.

Aquello ampliÃ³ la mueca, esta vez divertida a costa de Hipo.

â€”Aun asÃ-, he ido mÃ¡s lejos de lo que pretendÃ-a. Te ruego me disculpes.

Monika rebuscÃ³ entre las sillas de montar y encontrÃ³ el escaso equipaje del joven mientras Ã©l intentaba soltar un nudo del lazo de su tÃºnica. En lugar de darle la bolsa, comenzÃ³ a estudiar el contenido.

â€”Esto es mucho menos de lo que imaginaba que intentarÃ-as traerte. â€”Le pasÃ³ un peine de la bolsa y siguiÃ³ buscandoâ€”. Una camisa limpia, un peine y.., Â¿quÃ© es esto? Ah, es un ingenioso y pequeÃ±o espejo.

Nunca lo habÃ-a visto tan relajada en su compaÃ±Ã-a. Generalmente habÃ-a un elemento de tensiÃ³n subyacente entre ellos, como si ella siempre estuviera en guardia. Casi detestÃ³ echar a perder su buen humor.

â€” Â¿Por quÃ© hablas en nÃ³rdico con ese niÃ±o?

Monika vivÃ-a en Gales desde muy pequeÃ±a, seis o siete aÃ±os, es lo que ella habÃ-a dicho. Era imposible que pudiera recordar... o a lo mejor su padre siempre hablaba en nÃ³rdico y, por costumbre, todos tambiÃ©n cuando no habÃ-a visita. HabÃ-a tantas cosas de su familia vikinga que desconocÃ-a. SÃ³lo sabÃ-a nombres ordenados, y la mayorÃ-a no los recordaba bien. Lo que lo hacÃ-a volver a pensar en

el tema de que su tÃ-o, Alvin el Traidor, tambiÃ©n fue tÃ-o de Monika... y estaba ese pedante apellido, Thorson, de nuevo atacando sus pensamientos, llevaba haciendolo toda la noche, mientras soÃ±aba, olvidado de su nombre. Â¿SerÃ-a Monika ese nombre olvidado? PodrÃ-a ser, pero no le sonaba.

La mente empezÃ³ a dolerle un poco, habÃ-a que ver las vueltas de tornillo que le daba a la cabeza.

Monika se quedÃ³ inmÃ³vil un momento y luego prosiguiÃ³ con su exploraciÃ³n de la bolsa.

â€”Es nuevo en el trabajo, sÃ³lo entiende nÃ³rdico. Â¿DÃ³nde has aprendido tÃº ese idioma, por cierto?

â€”Herrero. Herrero vikingo â€”aclarÃ³ Hipoâ€”. Â¿DÃ³nde lo aprendiste tÃº? Â¿De dÃ³nde viene ese chico?

â€”Patapez acaba de llegar de no-se-donde buscando independencia con un trabajo â€”mintiÃ³, empeaba a lamentar hacerlo. Pero en cuanto le fuera posible le contarÃ-a toda la verdad de cabo a rabo. Incluso aunque dejarÃ¡ de desearla para temerla y odiarlaâ€” AÃºn no habla mÃ¡s que unas pocas palabras de francÃ©s e inglÃ©s â€”respondiÃ³â€”. Por fortuna para Ã©l, yo nunca dejÃ© de lado mi nÃ³rdico a pesar de tener pocas oportunidades de hablarlo con alguien mÃ¡s. Chusco y PatÃ¡n tambiÃ©n hablan nÃ³rdico, pero lo hacen de forma un poco chapucera, ya que casi lo han olvidado. â€”Su boca se volviÃ³ adusta mientras seguÃ-a ojeando las pertenencias de Hipoâ€”. Tus tÃ-os ya me han hablado del herrero de Coleway y su familia a los que estas tan unido. Eran Ã©l y su esposa las personas de las que querÃ-as despedirte ayer. Â¿Cierto?â€”no esperaba respuesta, tampoco la recibiÃ³, asÃ- que continuÃ³.â€” Parece que aprendiste lo suficiente para entender lo que he dicho.

Fue mÃ¡s una pregunta que un comentario e Hipo respondiÃ³ obediente.

â€”Se me dan bien los idiomas, aunque no he tenido muchas ocasiones de practicar mi nÃ³rdico. Se me da de pena. Puedo entenderlo hablado o escrito pero no soy capaz de pronunciarlo o escribirlo... En serio, soy patÃ©tico. Tal vez pueda aprender mÃ¡s de Ã©l, Patapez Â¿QuiÃ©n es, o era, por cierto?

â€”Era un esclavo, una reciente adquisiciÃ³n procedente de un amo cruel. No me gusta que se abuse de los dÃ©biles. â€”DeslizÃ³ las dos mitades que protegÃ-an la superficie pulida del espejo, y lo inclinÃ³ a un lado y al otro como si le intrigara el modo en que reflejaba la luzâ€”. Su amo era un mercader vikingo. Patapez aÃºn parece terriblemente demacrado porque su dueÃ±o lo estaba matando de hambre poco a poco. DecidÃ- comprarlo en un momento de debilidad, aunque el chico no me sirve de gran cosa. Le he ofrecido la libertad, pero se niega a irse y trata de agradar por todos los medios.

Al oÃ-r aquello Hipo se convenciÃ³ por completo de que Monika tenÃ-a sentimientos. Le parecÃ-a tan frÃ-a... No conocÃ-a a nadie de Coleway que se hubiera molestado en salvar a un extranjero en semejante aprieto. Bajo el imponente aspecto exterior de aquella joven habÃ-a un corazÃ³n tierno, otra sorpresa inesperada.

â€”Fue muy noble de tu parte rescatarle â€”aseverÃ³ Hipoâ€”, no es de

extraÃ±ar que quiera complacerte. â€”De nuevo, los asquerosos celos en lo mÃ¡s hondo de sus tripas. DecidiÃ³ ignorarlos, pero en verdad era difÃ-cil.

Ella hizo un sonido ambiguo y apartÃ³ a un lado la preocupaciÃ³n del joven.

â€”Nuestro desayuno aÃºn espera y luego tenemos que volver al camino. AmaneciÃ³ hace un buen rato.

Pensar en abandonar el refugio que habÃ-an compartido hizo que se sintiese incÃ³modo de pronto. HabÃ-an estado a un paso de la desnudez total y de que un chico los espiara. En el campo y con sabe Dios cuÃ¡ntas personas mÃ¡s cerca. No era propio de Ã©l, pero Monika no tenÃ-a forma de saber que no era su proceder normal.

â€”Hay algo que tengo que decirte â€”farfullÃ³. La repentina intensidad de los ojos de ella fue lo suficientemente perturbadora para que sus palabras se atropellaranâ€”. Yo no..., es decir, no soy... Â¡Nunca habÃ-a hecho nada parecido con ninguna chica! â€”Ok. Vaya corte...

La mirada de los ojos de la vikinga se intensificÃ³ aÃºn mÃ¡s, pero permaneciÃ³ en silencio.

â€”DespuÃ©s de mis actos de anoche y de esta maÃ±ana ya no te culpo por haber pensado que era algÃºn tipo de putero. No sÃ© cÃ³mo he permitido esto, yo nunca actÃºo asÃ-. Me pasa algo raro.

Los labios de Monika volvieron a curvarse en una sonrisa.

â€”SÃ-, definitivamente te pasa algo, muchas cosas en realidad.

Â¿Muchas? PodrÃ-a haber adivinado unas pocas, pero, Â¿quÃ© mÃ¡s creÃ-a ella que le pasaba? Al parecer, la confusiÃ³n se reflejÃ³ en su expresiÃ³n, porque la vikinga no tardÃ³ en aclararle sus palabras.

â€”No es un misterio tan complicado â€”dijo en tono amableâ€”. Aparte de que estÃ¡s huyendo de una senescal sin escrÃºpulos que quiere forzarte a un matrimonio deshonroso con la ayuda de tu tÃ-a, te encuentras en mitad de ninguna parte con una chica que apenas conoces y sin compaÃ±Ã-a. Ambos somos conscientes de la atracciÃ³n mutua que sentimos y sabemos que quizÃ¡ Ã©sta sea la Ãºnica situaciÃ³n en la que no tengamos que actuar segÃºn las reglas. Pocos chicos se encuentran en semejante situaciÃ³n, y lo que de verdad me preocuparÃ-a serÃ-a que si bajo estas circunstancias no te sintieras extraÃ±o.

â€”Aprecio... Aprecio que me hayas tratado con honor â€”agradeciÃ³ en voz quedaâ€”. Muchos otras no se habrÃ-an comportado de un modo tan noble. â€”Se rasco la cabeza, cierto, sÃ³lo tenÃ-a que pensar en una dama de Coleway en esa situaciÃ³n. Su reacciÃ³n habrÃ-a sido de todo, menos aceptaciÃ³n.

Monika le cogiÃ³ las manos y le acariciÃ³ las palmas con el pulgar haciendo movimientos suaves y tranquilizadores que deberÃ-an haber sido relajantes, pero que le resultaron provocativos.

â€”Nunca he deseado forzar a nadie. Si decides rechazarme no tendrÃ¡s que preocuparte de que te tome contra tu voluntad, pero si sigues encontrando nuestros interludios tan placenteros como yo, entonces sospecho que perderÃ¡s la inocencia antes de que este viaje acabe. Normalmente soy una chica paciente, y preferirÃ-a disponer de una cama blanda y no tener que preocuparme de si nos alcanza una partida de bÃºsqueda, pero tenemos un tiempo limitado y deseo disfrutar al mÃ¡ximo de cada momento contigo. Si me despiertas del mismo modo cada maÃ±ana, es posible que no espere hasta llegar a Londres para hacerte mÃ-o. Para ser tuya.

Hipo sintiÃ³ que se ruborizaba al oÃ-r el modo en que dijo "ser tuya".

â€”Lo que estamos haciendo, lo que vamos a hacer, es totalmente un indecoroso.

â€” Â¿Lo es? â€”preguntÃ³ ellaâ€”. Nuestros cuerpos se atraen aunque nuestras mentes se rebelen ante la idea. Estamos viviendo un momento Ãºnico. TÃº no estÃ¡s comprometido con ninguna mujer excepto conmigo, â€”"OjalÃ¡ fuese verdad" no pudÃ³ evitar pensar Hipo en cuanto dijÃ³ esoâ€” y yo no estoy comprometida con ningun otro hombre. La vida es incierta, Hipo, los acontecimientos del futuro probablemente nos separen, pero no hay nada seguro. SÃ³lo importa el presente. Podemos vivir como si realmente estuviÃ©ramos comprometidos el uno con la otra, y lo cierto es que, de hecho, lo estamos: yo soy tu vikinga y tÃº eres mi prÃ-ncipe. El tiempo es lo Ãºnico que puede cambiar esos hechos, y el tiempo aÃºn no es nuestro enemigo.

Su lÃ³gica sonaba tan razonable que Hipo se preguntÃ³ si habrÃ-a practicado el discurso. Sin duda era persuasiva.

â€”Todo estÃ¡ pasando tan rÃ¡pido â€”protestÃ³â€”. No esperaba encontrarme en una situaciÃ³n como esta... nunca. Â¿CÃ³mo puedo dejar a un lado los principios por los que me he regido toda la vida? â€”NegÃ³ con la cabezaâ€”. DeberÃ-a resistirme a todo lo que encuentro irresistible de ti. El mero contacto de tu mano sobre la mÃ-a es suficiente para hacer que me olvide de mÃ- mismo, pero una voz en mi interior me dice que estÃ¡ mal, la misma voz que no puede creer que te quitara la ropa como si fueramos unos cualquiera. No soy ese tipo de persona, y sin embargo... de algÃºn modo sÃ- lo soy.

â€”Sospecho que descubrirÃ¡s muchas cosas sorprendentes sobre ti mismo en este viaje â€”aventurÃ³ Monika. BajÃ³ la vista hasta sus manos entrelazadas y la soltÃ³ casi con brusquedad, como si no hubiera sido consciente del contacto hasta ese instanteâ€”. Por primera vez en tu vida, eres libre para actuar de forma impulsiva.

â€”No consigo convencerme de estemos actuando correctamente â€”dijo Hipo. PosÃ³ la mano en el brazo de la vikinga y ella lo cubriÃ³ con la suya en lo que pareciÃ³ un acto reflejoâ€”. Pero otras veces no parece haber nada de malo en todo esto. Â¿Puedes darme un poco de tiempo para aclarar mis sentimientos? No suelo ser tan impulsivo. Necesito aceptar todo lo que ha ocurrido y decidir cÃ³mo seguir adelante.

â€” Â¿EstÃ¡s pidiendo mi consentimiento o buscas el tuyo? â€”Su voz sonÃ³ dura, pero la mirada de sus ojos era amable, comprensivaâ€”. No

volverÃ© a culparte de lo que ocurra entre nosotros, sin embargo, es necesario que admitas que estÃ¡s tan involucrado como yo. No soy una monja, Hipo. Si me tientas, responderÃ©, pero si te mantienes apartado, respetarÃ© la distancia que pongas entre nosotros. No obstante, no puedo garantizar que me vaya a mantener alejada mucho tiempo. Eso es lo mejor que puedo prometer.

â€”Me parece un acuerdo justo. â€”Se obligÃ³ a retirar la mano de su brazo y luego dejÃ³ escapar un pequeÃ±o suspiroâ€”. HarÃ© todo lo que pueda para evitar caer en la tentaciÃ³n hasta que pueda pensar con claridad y decida quÃ© es lo mejor.

â€”ConfÃo en que me harÃ¡s saber tu decisiÃ³n en cuanto la tomes. â€”Lo sorprendiÃ³ cogiÃ©ndole la mano y girÃ¡ndosela para besarla en la palma de forma breve y sensualâ€”. Estoy famÃ©lica y necesito alimento, asÃ que serÃ¡ mejor que desayunemos. AdemÃ¡s, seguro que tu Furia Nocturna devece por verte. Luego tendrÃ¡s todo el dÃa para pensar en tus decisiones, al menos hasta que paremos de nuevo para hacer noche. Pero ten presente que pienso dormir contigo hasta que lleguemos a Londres. â€”SonriÃ³ abiertamente y aÃ±adiÃ³â€”: Por tu seguridad, por supuesto.

10. CapÃtulo nueve: Patapez

DespuÃ©s de mucho esperar, todos se conocen por fin y parecen listos para partir... Pero, para no variar la costumbre, la familia de Hipo siempre le causa problemas... Pero esta vez el acto rÃ¡pido de su primo le causara problemas a todo el grupo. MÃ¡s al pobre Patapez. Brusca no se va a rendir, parece que Hipo tampoco... Pero no tienen ni idea de los problemas que los siguen y que estÃ¡n a punto de darles alcance.

* * *

><p>Tres Copas contienen el fruto de lo que se sembrÃ³: alegrÃa, pesar y el poder de curar. Bebe profusamente, pues el viaje requiere sustento y coraje.<p>

* * *

><p>Aquello se estaba convirtiendo en algo mucho mÃ¡s interesante y divertido de lo que Brusca habrÃa podido imaginar. Â¡Y pensar que se habÃa opuesto al plan! Sin Ã©l, probablemente estarÃa sentada en Londres soportando el opresivo calor, esperando a que el Consejo la llamara, aburrida e impaciente, pensando sin parar en lo que le esperaba en Mema. En su lugar, tenÃa aquella Ãºltima oportunidad de disfrutar del aire fresco y el sol de la campiÃ±a inglesa en compaÃ±Ãa de una joven indeciblemente bello. Un joven indeciblemente bello y complaciente, se corrigiÃ³ mientras lo recorrÃa con la mirada.<p>

Hipo estaba ocupado metiendo de nuevo en la bolsa todo lo que ella habÃa sacado, los movimientos elegantes y parcos, la atenciÃ³n totalmente centrada en la tarea. Nunca habÃa conocido a un chico tan atrallente que fuera tan poco consciente de su atractivo. En su forma de comportarse no habÃa nada que indicara que creyera ser algo fuera de lo normal y, sin embargo, era deslumbrante, un tesoro a la espera de que ella lo descubriera.

La noche anterior habÃ-a reclamado aquel tesoro para sÃ- misma.

HabÃ-a empezado a besarle para no tener que hablar sobre el inquietante hecho de que Ã©l pudiera descubrir cuÃ¡ndo mentÃ-a, pero la distracciÃ³n funcionÃ³ de formas que no habÃ-a previsto. Al sentir cÃ³mo respondÃ-a a sus caricias, habÃ-a erradicado cualquier pensamiento racional de su mente, y no recuperÃ³ los sentidos ni se dio cuenta de lo que estaba haciendo hasta que el joven la llamÃ³ "Monika". La estratagema de apartarle acusÃ¡ndole de seductor y luego sugiriendo groseramente una aventura tambiÃ©n habÃ-an sido un error de cÃ¡lculo, pero a duras penas pensaba con claridad. Lo deseaba, y al mismo tiempo querÃ-a mantenerle a salvo. Â¿CÃ³mo podÃ-a protegerle de sÃ- misma?

La pregunta ya no importaba. HabÃ-a tomado una decisiÃ³n durante la larga noche, mientras Ã©l la abrazaba y lo observaba dormir; la bestia de su interior siempre conspirando, siempre planificando.

â€”Por favor, no te quedes sin comer por mÃ- â€”le informÃ³ ella a Ã©l, el cual se girÃ³ un tanto sorprendido. Ella estaba atareada con el lazo de sus cabellosâ€”. Me gustarÃ-a peinarme y volver a trenzarme el pelo antes de unirme a los demÃ¡s, si no te importa.

Â¿Importarle ver su pelo suelto? No se lo perderÃ-a por nada del mundo.

â€”Creo que esperarÃ©.

Ella frunciÃ³ los labios, pero no discutiÃ³. Hipo se sentÃ³ en la cama improvisada y se colocÃ³ la cabeza en las rodillas, secretamente complacido por quedarse. Nunca habÃ-a visto a una chica peinÃ¡ndose, y pronto quedÃ³ fascinado con el modo en que los estilizados dedos femeninos soltaban las trenzas para luego deslizar el peine a lo largo de los largos mechones dorados. Un placer tan sencillo, una intimidad cuya existencia desconocÃ-a antes de conocer a Monika. El simple hecho de mirarla conseguÃ-a relajarlo como nunca antes. Se sentÃ-a alguien diferente cuando estaba con ella. Y lo mÃ¡s importante, le gustaba ser ese alguien.

Su hermano se quejaba de que tendÃ-a a preocuparse demasiado y a ver la vida con excesiva seriedad, incluso a pesar de saber las razones que habÃ-a tras aquella actitud. Sin embargo, sus preocupaciones desaparecÃ-an cuando estaba con Hipo y Ã©l le regalaba toda su atenciÃ³n, como en ese momento. Una vez que conseguÃ-a dejar la lujuria a un lado, Ã©l conseguÃ-a que se sintiese... feliz, aunque no pudiera entender porquÃ©.

â€”DÃ©jame tranzarte el pelo. â€”rogÃ³ Ã©l con voz infantil.

Â¿De dÃ³nde habÃ-a salido esa idea?

Ella enarcÃ³ una ceja.

â€” Â¿Sueles trenzar el pelo de las damas?

â€”No, pero me gustarÃ-a trenzar el tuyo.

QuerÃ-a sentir los sedosos mechones entre los dedos, envolverse las manos con ellos, dejar que...

â€”Tal vez en otra ocasiÃ³n.

No podÃ-a creer que ella lo hubiera rechazado. Su asombro debiÃ³ ser evidente, ya que Monika le dirigiÃ³ una serena mueca-sonrisa.

â€”Yo soy mucho mÃ¡s rÃ¡pida que tÃº â€”adujo mientras dividÃ-a el cabello en tres mechones y comenzaba a trenzarlos con eficaciaâ€”. AdemÃ¡s, puede que tambiÃ©n sea una de las muchas cosas en las que soy mejor que tÃº.

Hipo no entendiÃ³ por quÃ© aquel medio inocente comentario consiguiÃ³ excitarle, pero asÃ- fue. Ella era toda suavidad y curvas, desde la redondez de sus mejillas hasta los torneados tobillos, y tenÃ-a la piel tan tersa y ligeramente morena que parecÃ-a realmene sonrojada todo el tiempo.

Lo que mÃ¡s lo azoraba y lo que causaba las reacciones mÃ¡s deliciosas ante incluso la mÃ¡s ligera provocaciÃ³n por su parte, era la tensiÃ³n que existÃ-a entre ambos. No le llevÃ³ mucho tiempo darse cuenta de que nunca habÃ-an coqueteado con Ã©l. No de la manera inocente y aceptable en que se coqueteaba con los jÃ³venes de cualquier castillo del tamaÃ±o de Coleway, y desde luego tampoco de formas mÃ¡s clandestinas. Â¿Era aquÃ©lla la razÃ³n, o parte al menos, de que ahora estuviera tan presto a responderle, incluso a empezarlo Ã©l mismo, porque era la primera vez que era consciente del deseo de una joven hacia Ã©l?

Al pasear la vista por el joven sintiÃ³ una emociÃ³n nueva dentro de sÃ-. Un extraÃ±o sentido de posesiÃ³n hacia Ã©l. Celos. O una mezcla de ambos. Los sentimientos le resultaban tan extraÃ±os que era imposible saberlo.

La contemplÃ³ mientras terminaba de hacerse las trenzas y cogÃ-a el espejo de la bolsa para examinar su reflejo. Le lanzÃ³ una mirada de soslayo y, al descubrir que no le importara en lo mÃ¡s mÃ-nimo que anduviera con sus cosas, se sonrojÃ³ en tono rosa pÃ¡lido. No, aquellos rubores le pertenecÃ-an sÃ³lo a Ã©l. Ahora Hipo era suyo, tal y como Gothi habÃ-a prometido. Suyo. Para hacer con Ã©l lo que quisiera. Las posibilidades que le venÃ-an a la mente eran infinitas, y todas de lo mÃ¡s placenteras. Debajo del exterior frÃ-o de la joven habÃ-a encerrada una pasiÃ³n extraordinariamente profunda, y ni ella misma podÃ-a esperar a descubrirla.

Gothi le habÃ-a avisado de aquel atractivo, y la hechicera quizÃ¡ incluso les habÃ-a lanzado un conjuro de amor a ambos para acelerar lo inevitable, pero ya no le cabÃ-a la mÃ¡s mÃ-nima duda de que harÃ-a exactamente lo que Gothi le habÃ-a sugerido y sacarÃ-a el mÃ¡ximo partido a aquel tiempo con Hipo. PodÃ-a fingir que era una honorable guerrera unas pocas semanas mÃ¡s. Mientras Ã©l siguiera ciego a la bestia que acechaba debajo del disfraz, aquel bien podÃ-a ser el viaje mÃ¡s agradable de su vida. Solo deseaba que pudiera durar toda una vida.

Era un deseo absurdo, pero una parte de ella anhelaba ser la chica que Hipo pensaba que era. Ã‰l le hacÃ-a desear merecerle. Por desgracia, la suerte se habÃ-a echado hacÃ-a mucho, y era demasiado tarde para redimirse. No era una guerrera honorable y no le merecÃ-a.

Cuando Ã©l supiera la verdad, aquella farsa llegarÃ-a a su fin.

Lo observÃ³ mientras se mordÃ-a el labio inferior y mirÃ³ extasiado cÃ³mo la joven lo dejaba escapar resbalando lentamente entre sus dientes. HacÃ-a aquello cuando reflexionaba sobre algÃºn asunto, o cuando se ponÃ-a nerviosa o se sentÃ-a avergonzada. O cuando trataba de reprimir la risa. Ya reconocÃ-a las diferencias.

Era simplemente uno de los muchos gestos que producÃ-an una oleada de deseo en su interior. A veces la lamÃ-an como la cÃ¡lida y suave atracciÃ³n de la marea, otras la golpeaban con fuerza suficiente para cortarle la respiraciÃ³n, como ahora. Acababa de besarla, asÃ- que, Â¿sentirÃ-a su sabor en los labios?

â€” Â¿QuÃ© te pasa? â€”preguntÃ³ Ã©l, preocupado por lo que quiera que viera en su rostro.

â€”Nada â€”respondiÃ³ de inmediatoâ€”. Â¿QuÃ© les pasa a las chicas de Coleway?

Hipo ladeÃ³ la cabeza perplejo.

â€” Â¿PerdÃ³n?

â€” Â¿Por quÃ© no han coqueteado contigo nunca?

Era una pregunta razonable, ya que nada en el mundo habrÃ-a evitado que ella coquetease si hubiera sido una joven respetable o una dama de Coleway. Cualquier chica con sangre en las venas tenÃ-a que sentir lo mismo. Â¿QuÃ© fuerza o amenaza las habÃ-a detenido?

â€” Â¡SÃ- que han coqueteado! â€”protestÃ³ Hipo acalorado, mordiÃ©ndose el labio inferior, sobre todo en el lado izquierdo y con la boca ligeramente fruncida a la derecha. Era el mismo gesto que habÃ-a hecho el dÃ-a que salieron de Coleway, el que Brusca habÃ-a advertido cada vez que Ã©l mentÃ-a a alguien sobre las razones de su partida. La expresiÃ³n del joven se volviÃ³ defensivaâ€”. He tenido algunas admiradoras.

â€”Yo he sido la primera a la que has besado â€”reflexionÃ³ ella intentando contener una mueca arroganteâ€”. Pero sin duda no soy la primera que ha deseado fervientemente que la beses.

El joven balbuceÃ³ algo en voz baja y su rostro se tornÃ³ casi tan rojo como su ropa. Interesante.

â€”Lo siento â€”dijo ellaâ€”. No te he oÃ-do.

Ã‰l la mirÃ³ y Brusca se sorprendiÃ³ al ver la amenaza de lÃ¡grimas en sus ojos, la trÃ©mula superficie de un lago azul.

â€”Es cierto. Eres la primera â€”repitiÃ³ articulando cada palabra con mucho cuidado.

Â¿Pensaba que no le creÃ-a? Es cierto que tenÃ-a un talento natural para besar, pero ella habÃ-a reconocido su inocencia rÃ¡pidamente; en cuanto habÃ-a sofocado los celos irracionales de que alguien hubiera podido tener contacto con esos labios primero.

â€”Eso es justo lo que acabo de decir â€”aseverÃ³ intentando mantener

el tono amable.

Hipo se retorciÃ³ las manos en el regazo y no fue capaz de mirarla.

â€”No, quiero decir que eres la primera a la que he besado, pero tambiÃ©n la primera que ha querido que lo hiciera. TambiÃ©n fue la primera vez que quise hacerlo.

Oh, Thor querido, realmente creÃ-a lo que estaba diciendo.

â€” Â¿Pretendes que crea que ninguna otra mujer o muchacha ha intentado nunca robarte un beso? Â¿O ha charlado contigo por el puro placer de tu compaÃ±Ã-a?

â€”No pretendo hacerte creer nada â€”se defendiÃ³ turbadoâ€”. Estoy diciendo la verdad. Tengo tendencia a decir lo que pienso con demasiada libertad, y a la mayorÃ-a de las mujeres no les gusta la compaÃ±Ã-a de hombres obstinados.

â€” Â¿QuiÃ©n te ha dicho semejante estupidez?

Brusca ya estaba segura de la respuesta, pero el joven tuvo que pensar la pregunta unos momentos.

â€”Heather â€”Se encogiÃ³ de hombros y sus labios adoptaron un Ã¡ngulo forzado, como si practicara cÃ³mo sonreÃ-r cuando la gente se burlaba de Ã©l para que nadie supiera lo mucho que le dolÃ-aâ€”. Mis cortejos fallidos siempre eran fuente de gran diversiÃ³n para ella.

No eran fuente de ninguna diversiÃ³n para Brusca, que se preguntÃ³ si tendrÃ-a tiempo de volver a Coleway antes de levar anclas rumbo a Mema. Le gustarÃ-a enseÃ±arle a la senescal su idea de diversiÃ³n.

â€” Â¿Alguna vez has pensado que Heather podÃ-a estar detrÃ¡s de esos fallos, que podÃ-a estar orquestÃ¡ndolos?

El joven negÃ³ con la cabeza y le ofreciÃ³ una sonrisa irÃ³nica.

â€”No puedo culpar a nadie excepto a mÃ- mismo. DifÃ-cilmente soy el tipo de joven varonil y fuerte que la mayorÃ-a de las mujeres parecen encontrar... erÃ³tico.

"Â¡Que no eres erÃ³tico! Â¡Â¿Me tomas el pelo?! Â¡Â¿Tienes idea de los esfuerzos que tengo que hacer para no lanzarme a tus brazos en este instante?!" â€”pensÃ³ ella frustrada. Sabiendo que decirlo en alto lo espantarÃ-a.

La expresiÃ³n de sus ojos era casi compungida, aunque al mismo tiempo extraÃ±amente esperanzada. Â¿Esperaba que ella lo encontrara erÃ³tico? Si es asÃ-, felicidades. MisiÃ³n cumplida, pero, Â¿por quÃ© era tan inesperado su interÃ©s?

TenÃ-a la prueba justo delante, por increÃ-ble que pudiera parecerle. Su modestia y falta de vanidad cobraron repentino sentido: Hipo pensaba que carecÃ-a de cualquier tipo de atractivo.

â€”Heather las amenazÃ³ â€”dedujo imaginÃ¡ndose los hechosâ€”. UsÃ³ alguna amenaza para que te rehuyeran, y luego te hizo pensar que era debido a ti. UrdiÃ³ un plan para minar tu confianza, para evitar que las alentaras.

â€” Â¿Por quÃ© iba a hacer algo semejante?

â€”Te dije que estaba obsesionada. Te querÃ-a para si, sin rivales, ni siquiera rivales que sÃ³lo tuvieran permitidos cortejos inocentes. â€”No aÃ±adiÃ³ que probablemente ella habrÃ-a hecho lo mismo si hubiera estado en el lugar de Heather. Pensar en cualquier otra tocÃ¡ndole, besÃ¡ndole, la hacÃ-a apretar los puÃ±osâ€”. Â¿De verdad eres tan poco consciente de tu atractivo?

Ã‰l lo mirÃ³ con ojos cautelosos y Brusca pudo ver que asÃ- era. Su mirada se habÃ-a vuelto desconfiada, como si estuviera esperando a que ella la hiciera caer en una trampa oculta. En aquel preciso momento podrÃ-a degollar a Heather alegremente. PodÃ-a entender que quisiera hacerle suyo, pero, Â¿quebrantar su espÃ-ritu? No podrÃ-a entenderlo nunca. Afortunadamente, ella no habÃ-a cumplido su objetivo. Estaba magullado, pero entero.

Tal vez pudiera curarle.

El pensamiento se alojÃ³ en su cabeza y se negÃ³ a ser silenciado a pesar de no tener ningÃºn sentido. Ella destruÃ-a, no sanaba. Aun asÃ-, la idea la fascinaba. SentÃ-a la ridÃ-cula necesidad de hacerle feliz, de mantenerle a salvo y protegido, de hacerle verdaderamente suyo no sÃ³lo durante unas pocas semanas, sino todo el tiempo que Ã©l aceptara.

Nunca se habÃ-a responsabilizado de nadie excepto de sÃ- misma. Incluso habÃ-a dejado a su hermano a cargo de un familiar cuando llegaron a Inglaterra. Donde se enamorÃ³ y se caso. AÃºn asÃ- su esposa no fue capaz de hacer menguar su hiperactividad. Dudaba bastante de que siquiera lo intentara. Por descontado, aquello no habÃ-a salido demasiado bien y aÃºn se sentÃ-a culpable por haber pensado que estarÃ-a a salvo. Â¿PodrÃ-a abandonar a Hipo y dejar su destino en manos de terceros? Y por otra parte: Â¿QuerrÃ-a el joven que ella se responsabilizara de Ã©l?

Su mente corriÃ³ hacia el futuro, hacia el inevitable dÃ-a en que Ã©l descubriera que no era Monika la Cebrantahuesos. AquÃ©l serÃ-a el dÃ-a en que sus sonrisas se convertirÃ-an en sÃºplicas afligidas, el dÃ-a en que se acobardarÃ-a cada vez que lo tocara del modo mÃ¡s inocente. Con todo, no habÃ-a razÃ³n para que Hipo conociera su engaÃ±o hasta que estuvieran en un barco rumbo a Mema. HabÃ-a previsto mantenerlo secuestrado en Londres y no revelar ni un Ã¡pice de la verdad hasta que estuvieran en el mar, y aquella parte del plan no tenÃ-a por quÃ© cambiar. AdemÃ¡s, existÃ-an bastantes posibilidades de que Ã©l nunca descubriera que era una cÃ©lebre asesina. Sus hombres no revelarÃ-an nada si ella lo prohibÃ-a, y podÃ-a contarle las verdaderas razones por las que el rey querÃ-a que abandonara Inglaterra para siempre. Tampoco habÃ-a motivos para ocultarle el motivo de su secuestro; que le debÃ-a a Eduardo un favor, que realmente le habÃ-a salvado la vida. Â¿SerÃ-a suficiente para recuperar su confianza?

Incluso si conseguÃ-a ganarse su perdÃ³n, el siguiente obstÃ¡culo serÃ-a convencerle de que viviera con ella como su amante. SeguÃ-a

decidida a tomar un esposo totalmente vikingo para formar una alianza polÃ-tica y garantizar la seguridad de su familia en la futura Mema reconstruida aunque la idea se volvÃ-a menos atractiva con cada dÃ-a que pasaba con Hipo. Sin embargo, no renunciarÃ-a a todos los planes que con tanto cuidado habÃ-a trazado por un encaprichamiento con un chico que ni siquiera conocÃ-a su verdadero nombre y al que pretendÃ-a convertir en su amante antes del trascendental descubrimiento. Tal vez lograra que cambiara de opiniÃ³n pero, tal como estaban las cosas, suerte tendrÃ-a si Ã©l no salÃ-a corriendo y gritando.

El joven nunca accederÃ-a a ser su amante si supiera que tenÃ-a la alternativa de ingresar en un monasterio. Ser monje era algo aceptable para un hombre de su posiciÃ³n, pero vivir en pecado con una mujer... era otra cuestiÃ³n.

No tiene por quÃ© saber nada del monasterio, le susurrÃ³ la bestia de su interior. En vez de ello, le harÃ-a entender lo bien que lo tratarÃ-a, el cÃ³modo y lujoso estilo de vida que llevarÃ-a. Lo instalarÃ-a en algÃºn gigantesco palacio en el que pudiera hacer uso de todas las habilidades de castellano que tanto apreciaba. PodÃ-a imaginarlo allÃ-, en un balcÃ³n con vistas al mar de Mema, sonriÃ©ndole. TambiÃ©n podÃ-a imaginarse a sÃ- misma junto a Ã©l, disfrutando de su inocente y obstinado atractivo.

No, decidiÃ³, Ã©l era demasiado especial para encerrarlo en un monasterio. Era una maestro del engaÃ±o, y harÃ-a todo lo que fuera necesario para retenerle a su lado. Le mentirÃ-a el resto de sus vidas si con ello conseguÃ-a que se quedara con ella voluntariamente. Hipo era su recompensa por todos los aÃ±os que habÃ-a pasado en la oscuridad, ocultando quiÃ©n era realmente.

â€” Â¿Monika?â€”la llamÃ³ Ã©l en tono nervioso.

Ella sonriÃ³ sin esfuerzo, colmada de nueva determinaciÃ³n.

â€”Hipo Horrendo Abadejo III, eres el hombre mÃ¡s atractivo que he conocido nunca.

El joven pestaÃ±eÃ³ varias veces muy despacio, como si esperara que ella fuera a desaparecer cada vez que abrÃ-a los ojos. Estaba sentado en paralizado silencio y respiraba agitado.

Brusca le habÃ-a mentido en casi todo lo demÃ¡s, pero en aquello serÃ-a completamente honesta. Hipo conocerÃ-a sus verdaderos sentimientos hacia Ã©l.

â€”Es verdad â€”le asegurÃ³â€”. Hipo, aunque hubieras sido el chico mÃ¡s obstinado de la cristiandad, yo habrÃ-a encontrado la forma de coquetear contigo si hubiera sido una dama de Coleway. He deseado besarte, que me besaras, desde el momento en que nos conocimos.

La boca del joven formÃ³ una deliciosa "O", pero no emitiÃ³ ningÃºn sonido. Era realmente irresistible.

Le acunÃ³ la mejilla y le besÃ³ primero el labio inferior, luego el superior, y despuÃ©s ambos labios a la vez cuando Ã©l se recuperÃ³ lo suficiente para responder a sus demandas, pero se retirÃ³ antes de que la tentaciÃ³n fuera imposible de vencer.

Hipo frunciÃ³ el ceÃ±o, contrariada, y bajÃ³ la vista.

â€” Â¿En quÃ© estÃ¡s pensando?

â€”Apenas sÃ© que pensar â€”murmurÃ³. La mirÃ³ con desconfianza de nuevoâ€”. Ayer no me querÃ-as, hoy sÃ-. Estoy... confundido.

â€”Ayer aÃºn intentaba resistirme â€”confesÃ³. Le acariciÃ³ la mejilla con las yemas de los dedos y percibiÃ³ claramente el escalofrÃ-o que le atravesÃ³â€”. DeberÃ-a haber sabido que era una causa inÃºtil; yo, intentando ser noble.

Hipo emitiÃ³ un pequeÃ±o sonido de desacuerdo y se mordisqueÃ³ el labio inferior. Brusca reconociÃ³ el gesto de inmediato: Incertidumbre.

â€” Â¿Realmente te seduje anoche?

â€”SÃ- â€”afirmÃ³ ella sin poder evitar sonreÃ-r.

La estaba seduciendo en ese mismo momento.

â€”No era mi intenciÃ³n â€”admitiÃ³ Ã©l.

â€”Lo sÃ© â€”concediÃ³ Bruscaâ€”. No tienes que esforzarte mucho en intentarlo. De hecho, no tienes que intentarlo en absoluto. Que los dioses me ayuden si decides seducirme intencionadamente. Me dejarÃ-as reducida a cenizas.

Los labios masculinos se curvaron hacia arriba. Thor, si Hipo supiera el poder que podÃ-a ejercer sobre ella...

â€”No intentarÃ© distraerte de nuevo... cuando no quieras ser distraÃ-da.

â€”Â¡Â¿Hum?!

SÃ-, era mucho mÃ¡s peligroso de lo que ella creÃ-a. Era hora de que ambos se alejaran del refugio que ofrecÃ-a el sauce o cederÃ-a y decidirÃ-a pasar el dÃ-a allÃ-.

â€”Ahora es uno de esos momentos en los que no quiero ser distraÃ-da. Tenemos que desayunar y partir.

â€”Oh. â€”ParecÃ-a sobresaltado, como si hubiera olvidado dÃ³nde estabanâ€”. Por supuesto.

â€”Deja eso â€” dijo Brusca cuando Ã©l comenzÃ³ a recoger el manto y la silla de montar. Se levantÃ³ y apartÃ³ un puÃ±ado de ramas de sauce indicando la salidaâ€”. Patapez vigila los dragones. RefresquÃ©monos y luego busquemos algo de comer.

El joven apresÃ³ el labio inferior con los dientes y dudÃ³. Un suave rubor le tiÃ±Ã³ las mejillas y Brusca imaginÃ³ el problema con bastante facilidad.

â€” Â¿No me digas que te falta valor para enfrentarte a un chaval inofensivo â€”bromeÃ³â€”. Â¿Un chico que ha huido de su hogar con unas pocas pertenencias y que ha desafiado al sabbat de las Brujas en pleno bosque tiene miedo de un simple y escuÃ¡lido chico.

â€”No tengo miedo â€”se defendiÃ³ levantando la barbillaâ€”. Solo estoy avergonzado, y tÃº tambiÃ©n deberÃ-as estarlo.

â€”Vamos, eres un hombre. No deberÃ-as avergonzarte con estas cosas. â€”Le pasÃ³ el brazo por la cintura y lo condujo fuera del acogedor refugioâ€”. ConfÃ-a en mÃ-, todo irÃ¡ bien con Patapez.

La vista fuera del sauce no cogiÃ³ desprevenida a Brusca, pero le concediÃ³ unos momentos a Hipo para que sus ojos se adaptaran de la sombra al brillo del sol. El Ã¡rbol bajo el que habÃ-an dormido se hallaba en medio de un pequeÃ±o claro de hierba de un verde oscuro, salpicada aquÃ- y allÃ¡ por altos matojos de espigas doradas que, por casualidad, habÃ-an sobrevivido al invierno. Tras ellos estaba el cerro en el que Chusco debÃ-a estar de guardia, y delante la hierba decrecÃ-a paulatinamente hasta desaparecer por completo, sustituida por una piedra oscura y moteada a medida que el claro daba paso a un enorme peÃ±asco. Patan estaba sentado con las piernas cruzadas sobre la pedregosa cima con Patapez sentado al lado, ambos de espaldas a Brusca mientras contemplaban el valle de suaves laderas y el exuberante bosque que se extendÃ-a ante ellos

El paisaje era, sin duda, magnÃ-fico. Brusca habÃ-a elegido aquel lugar para asegurarse de poder ver al enemigo a kilÃ³metros y huir a la primera seÃ±al de peligro. Se preguntÃ³ si Hipo advertirÃ-a la estrategia y lo cuestionarÃ-a. Una vikinga se quedarÃ-a y lucharÃ-a para proteger a aquellos a su cuidado, sin importar el coste, pero ella no era mujer de tradiciones. Los que corrÃ-an vivÃ-an para luchar otro dÃ-a.

Patan mirÃ³ por encima del hombro, le dio un codazo a Patapez, y ambos se levantaron para quedar de frente a ellos. Aunque Chusco y PatÃ¡n eran en los que mÃ¡s confiaba, no se parecÃ-an en nada ni en el aspecto ni en el temperamento. Chusco parecÃ-a un tosco y duro vikingo comÃºn, mientras que los mÃºsculos exageradamente marcados de PatÃ¡n hacÃ-a que las vikingas de todas las edades suspiraran con anhelo. IrÃ³nicamente, de los dos, Chusco era el mÃ¡s bondadoso, mientras que la falta de misericordia de PatÃ¡n a menudo se acercaba a la de Brusca.

Como un halcÃ³n, Brusca vigilÃ³ de cerca a Hipo para ver cÃ³mo reaccionaba ante el vikingo que era, por descontado, su primo. Para su sorpresa, Ã©l parecÃ-a tener ojos sÃ³lo para Patapez y su expresiÃ³n era de confusiÃ³n. MirÃ³ a Patapez y se dio cuenta de que algo iba rotundamente mal. El muchacho se habÃ-a puesto pÃ¡lido y empezaba a recular al mismo ritmo que ellos avanzaban.

â€”Es el chico de rojo â€”dijo en nÃ³rdico, levantando ambas manos como si pudiera detener el avance de Hipo.

â€” Â¿Por quÃ© me mira de esa forma? â€”preguntÃ³ Ã©l.

â€”Es el mismo chico que acabas de ver debajo del Ã¡rbol â€”le explicÃ³ Brusca, tambiÃ©n en nÃ³rdicoâ€”. Â¿QuÃ© te pasa?

â€”No le vi la cara â€”musitÃ³ retrocediendo aÃºn mÃ¡sâ€”. Su cara. Es idÃ©ntica a la carta que Chusco me enseÃ±Ã³.

Hipo intentÃ³ acercarse a Ã©l, y el otro dio varios pasos hacia atrÃ¡s.

â€” Â¡No me toques!

Las palabras apenas habÃ-an sido pronunciadas cuando el talÃ³n de Patapez tropezÃ³ en una roca y el chico comenzÃ³ a caer de espaldas hacia el borde del precipicio. Antes de que Brusca pudiera cogerlo, PatÃ¡n embistiÃ³ a Patapez golpeÃ¡ndolo en el costado y lanzÃ¡ndolo con fuerza contra las rocas.

Durante un momento nadie se moviÃ³, nadie
hablÃ³.

â€”Â¡Dioses!â€”exclamo Hipo llevÃ¡ndose las manos al
corazÃ³n.

CorriÃ³ hasta Patapez y se arrodillÃ³ junto a Ã©l mientras PatÃ¡n se levantaba y se limpiaba la gravilla de las rodillas. La cabeza del muchacho cayÃ³ hacia atrÃ¡s cuando la Hipo lo cogiÃ³ en sus brazos. Se habÃ-a golpeado con fuerza y habÃ-a perdido el conocimiento.

Hipo le soltÃ³ a PatÃ¡n una mirada que hablaba por si sola: "Â¡Pero bueno, Â¿tÃº eres idiota o que?! Â¡Puede morirse, imbÃ©cil!". A PatÃ¡n eso no pareciÃ³ importarle. Mientras, Hipo hablÃ³.

â€”No hay sangre y aÃºn respira â€”informÃ³ mientras le giraba la cabeza para ver el feo chichÃ³n que ya se le estaba formando junto a la sienâ€”. Â¿TenÃ©is trapos frÃ-os que pueda usar para vendar la herida?

Brusca simplemente se quedÃ³ mirÃ¡ndole. Â¿De verdad pensaba que tenÃ-a trapos frÃ-os por allÃ-, esperando a ser usados en una herida? Con un Ãºnico movimiento de cabeza enviÃ³ a PatÃ¡n a buscar lo necesario.

â€”QuÃ© extraÃ±o â€”murmurÃ³ Ã©l mientras le palmeaba la mano al niÃ±oâ€”. Era casi como si me tuviera miedo. Le he oÃ-do llamarme "el chico de rojo" lo cual es sencillamente obvio por mi ropa, y luego algo sobre mi rostro. Â¿QuÃ© mÃ¡s te ha dicho?

â€”Te tiene miedo â€”le explicÃ³ Brusca, mirando ceÃ±uda al ex esclavo. Era mejor que Hipo conociese la verdad, pues Patapez posiblemente tuviera una reacciÃ³n exagerada cuando despertaraâ€”. Le recuerdas a un adolescente malvado el cual su ex dueÃ±o se habÃ-a inventado para que no intentara escapar de Ã©l y, Â¿por quÃ© no? Para que mojara la cama. Un espÃ-ritu maligno que a veces se disfraza de chico corriente.

â€” Â¡Tienes que decirle que estÃ¡ equivocado! â€”MirÃ³ a Brusca y luego a Patapezâ€”. Supongo que volverÃ¡ a aterrorizarse si despierta y me ve rondÃ¡ndolo. â€”Se levantÃ³ y se acercÃ³ a ellaâ€”. TendrÃ¡s que atender su herida.

â€”No hay nada que atender â€”seÃ±alÃ³ ellaâ€”. Le vendarÃ© la cabeza cuando vuelva PatÃ¡n, pero eso es todo. No es mÃ¡s que un
golpe.

Hipo le colocÃ³ las manos en el costado y tratÃ³ de empujarla hacia el muchacho.

â€”Tienes que sentarte con Ã©l hasta que despierte. Todo herido

deberÃ-a tener a alguien sentado a su lado.

Brusca querÃ-a preguntarle quiÃ©n lo habÃ-a dejado solo cuando estaba enfermo, pero en vez de ello lo sujetÃ³ de las muÃ±ecas y lo llevÃ³ de nuevo con Patapez.

â€”Atender a los que tienen mala suerte no es mi trabajo y tÃº no tienes otra cosa que hacer. Patapez superarÃ¡ su miedo en cuanto vea que no quieres hacerle daÃ±o, y luego podrÃ¡s vendar su herida.

Patapez comenzÃ³ a agitarse. Un momento despuÃ©s abriÃ³ los ojos e intentÃ³ golpear a Hipo. Brusca, consciente de que Ã©l no sabÃ-a lo que hacÃ-a, le sujeto los brazos contra el suelo antes de que Hipo pudiera jadear de sorpresa

â€”JamÃ¡s volverÃ¡s a levantarle la mano a este joven ni la llamarÃ¡s cosas insultantesâ€”le ordenÃ³ en nÃ³rdicoâ€”. Â¿Lo has entendido?

â€”Oh, sÃ-, compaÃ±era.

â€” Â¿CÃ³mo te encuentras?

Patapez le dedicÃ³ a Hipo una mirada que indicaba que preferirÃ-a estar en un nido de vÃ-boras antes que con Ã©l, pero finalmente lanzÃ³ un suspiro de resignaciÃ³n y se tocÃ³ con cuidado la cabeza.

â€”La luz me hace daÃ±o en los ojos y hay un demonio dentro de mi cabeza aporreÃ¡ndome el crÃ¡neo con un martillo.

â€” Â¿EstÃ¡ bien? â€”se interesÃ³ Hipoâ€”. Â¿Tienes algo que pueda beber?

â€”SÃ- â€”asintiÃ³ Bruscaâ€”. Hay un odre junto a mi silla, debajo del Ã¡rbol. Â¿Puedes traÃ©rselo?

Ã‰l hizo un gesto afirmativo con la cabeza y fue a cogerlo.

Brusca aprovechÃ³ para hablarle rÃ¡pidamente a Patapez, con la esperanza de que Hipo no pudiera traducir su conversaciÃ³n si alcanzaba a oÃ-rles.

â€”Ã‰l entiende el nÃ³rdico si se dice alto y claro, asÃ- que ten cuidado con lo que dices en su presencia. O mejor, no digas absolutamente nada. Â¿Entendido?

â€”Lo siento, compaÃ±era â€”se disculpÃ³ Patapez en voz baja lanzando otra mirada preocupada mirada a Hipoâ€”. Chusco me enseÃ±Ã³ las cartas y me dijo...

â€”Â¿Cuantas veces tengo que decirte que no hagas caso al idiota de Chusco? Â¿Que no ves que quiere burlarse de ti y de todo el mundo? No has hecho daÃ±o a nadie excepto a ti mismo â€”lo interrumpiÃ³ Bruscaâ€”. Pero lo has insultado, y eso no volverÃ¡ a ocurrir. Para demostrar tu arrepentimiento, dejarÃ¡s que cuide de ti y te mostrarÃ¡s agradecido.

El chico insintiÃ³, aunque su mirada delataba su miedo.

â€”No te volverÃ© a fallar. Por favor, dejame demostrar que soy Ãºtil.

â€”No demuestres ser una carga â€”le advirtiÃ³ Brusca.

PatÃ¡n volviÃ³ casi al mismo tiempo que Hipo, trayendo en la mano lo que una vez fuera una delicada camisa de lino y ahora era un ordenado montÃ³n de vendas chorreantes que dejÃ³ en la hierba, junto a Patapez.

â€” Â¿Ayudo a Chusco a preparar los dragÃ³nes? â€”preguntÃ³ PatÃ¡n, visiblemente aburrido, volviÃ©ndose hacia Brusca.

â€”SÃ-, de hecho ya deberÃ-amos haber salido â€”aprobÃ³ ella.

â€”Patapez no puede montarâ€”repuso Hipoâ€”. MÃ-rale los ojos, todavÃ-a no estÃ¡ bien del todo.

â€”A mÃ- me parece que ya se ha recuperado.

â€”Â¡Necesita descansar!

â€”Rotundamente no â€”zanjÃ³ Brusca. Le dio un suave empujÃ³n al hombro de Patapez y volviÃ³ a hablar en nÃ³rdicoâ€”. Â¿Puedes montar?

â€”SÃ-, compaÃ±era â€”Patapez ignorÃ³ la mano extendida de Hipo y se puso en pie a duras penas. En su esfuerzo por mantener el equilibrio se tambaleÃ³ adelante y atrÃ¡s y luego se hundiÃ³ de nuevo en el suelo, de rodillas sobre la roca, respirando con tanta dificultad como si hubiera corrido una larga carreraâ€”. No me encuentro tan bien. â€”rectificÃ³.

Hipo no necesitÃ³ que le tradujeran las palabras de Patapez. Se volvieron desafortunadamente obvias para todos cuando un momento despuÃ©s se inclinÃ³ hacia delante y vomitÃ³ el desayuno.

â€”PensÃ¡ndolo bien, podrÃ-as esperar para preparar los dragones â€”le dijo Brusca a PatÃ¡n.

Una hora mÃ¡s tarde, poco se podÃ-a hacer por el chico. Hipo anunciÃ³ que el golpe requerirÃ-a un dÃ-a o dos de descanso antes de que las nÃ¡useas y el mareo desaparecieran. Para suavizar el olor, PatÃ¡n echÃ³ arena donde Patapez se habÃ-a indispuesto. Hipo le vendÃ³ la cabeza, recogiÃ³ los ingredientes necesarios para hacer un tÃ© de corteza de sauce, y luego se encargÃ³ de que el muchacho descansara cÃ³modamente debajo del Ã¡rbol, en el lecho que Brusca habÃ-a dejado vacÃ-o hacÃ-a tan poco. Todo lo que quedaba por hacer era esperar a que la hinchazÃ³n bajara.

El tiempo era un bien preciado, pero su ventajosa posiciÃ³n les permitirÃ-a avistar a sus posibles perseguidores y huir a toda prisa, si fuera necesario. PodÃ-an esperar un dÃ-a como mucho, decidiÃ³ Brusca mientras estudiaba el sol de mediodÃ-a. Le darÃ-a al chico ese tiempo para recuperarse y luego, de una u otra forma, continuarÃ-an adelante. Cabe decir que no se arrepentia de haberlo salvado hace un mes. Pero si que tenÃ-a ganas de cortarle el cuello a

PatÃ¡n.

Entretanto, habÃ-a algo que podÃ-a hacer para tranquilizarse. IndicÃ³ a PatÃ¡n que la siguiera hasta la cima del cerro en el que Chusco vigilaba los caballos atados y la zona este del valle. Era la primera oportunidad real para hablar con sus hombres sin Hipo pegado a su talones, y les asegurÃ³ que todo iba segÃºn lo planeado antes de repasar los detalles especÃ-ficos.

â€”A estas alturas ya habrÃ¡ partidas de bÃºsqueda de Coleway tras nosotros â€”reflexionÃ³â€”. La verdadera Monika les habrÃ¡ puesto sobre aviso y descubrirÃ¡n que no tengo intenciÃ³n de llevar a Hipo al castillo de Estoico. El conde Hofferson no estÃ¡ lejos, y es posible que haya bajado a Coleway a ofrecer sus servicios en la partida de bÃºsqueda. Tenemos que asumir que una o mÃ¡s de las partidas optarÃ¡n por el camino a Londres; de hecho, serÃ¡ la primera ruta que sigan y en cuanto se den cuenta de que Hipo no estÃ¡ en manos de Monika voy a volver sobre nuestros pasos para ver quiÃ©n va tras nosotros. Hermano, si no he vuelto antes de que salga la luna, ven a buscarme.

â€”Ya habÃ-a empezado a preparar los dragÃ³nes para nuestra partidaâ€”indicÃ³ Chusco, quejandose un poco, pero tambiÃ©n orgulloso de si mismoâ€”, asÃ- que nuestro dragÃ³n estÃ¡ ensillado y listo, Â¿No tienes nada que decir?

â€”Excelente â€”dijÃ³ y su mellizo se creciÃ³ ante eso.

â€”Hay otra soluciÃ³n a este problema, idiotas â€”adujo PatÃ¡n antes de que Brusca se apartara de ellosâ€”. Vosotros tres podrÃ-ais partir mientras yo me quedo aquÃ- con el torpe de Patapez. Puedes decirle a mi primo que os alcanzaremos en un dÃ-a o dos, y si Patapez no se recupera pronto...

PatÃ¡n encogiÃ³ los hombros de un modo que dejaba pocas dudas sobre la suerte del muchacho si su malestar persistÃ-a.

â€”Si Ã©sa fuera mi intenciÃ³n, podrÃ-a eliminarlo poniendo veneno en el tÃ© de corteza de sauce, descerebrado â€”le respondiÃ³ Bruscaâ€”. Simplemente parecerÃ-a que habÃ-a muerto del golpe en la cabeza e Hipo nunca lo habrÃ-a sabido.

SacudiÃ³ la cabeza sintiÃ©ndolo de veras por el chico; la suerte de Patapez habÃ-a dado un claro giro para peor. Era una cuestiÃ³n de simples matemÃ¡ticas; perder una vida o cinco. Aun asÃ-, le habÃ-a cogido cariÃ±o en las semanas transcurridas desde su rescate, y tenÃ-a la impresiÃ³n de que Hipo tambiÃ©n sentÃ-a debilidad por Ã©l.

â€”AÃºn no estamos tan acuciados. Le darÃ© el dÃ-a y la noche de hoy para recuperarse, y luego decidirÃ©. De momento, Hipo parece haberse interesado en el chico y eso puede resultarnos Ãºtil.

â€”Si tÃº lo dices...

â€”Si encuentro una partida de bÃºsqueda mÃ¡s cerca de lo esperado volverÃ© pronto â€”les informÃ³â€”. En caso contrario, volverÃ© a veros mÃ¡s o menos cuando salga la luna.

11. CapÃtulo diez: La persecuciÃ³n

Se termina la diversiÃ³n e, irÃ³nicamente, empieza lo bueno (?) Es propio de los humanos cometer errores cuando nos enamoramos por primera vez... Pero cuando eres una asesina a sueldo encubierta esos errores son fatales. Desde los siete aÃ±os, Brusca ha estado envuelta en un mundo oscuro y cuando empezaba a clarear todo se oscurece de nuevo con un negro todavÃa mÃ¡s agrio que el anterior. AÃºn asÃ un rayo de luz llega pronto... uno no muy esperanzador. Puedes huir de tus problemas, estos te enfermaran y perseguirÃ¡n hasta que caigas... Pero recuerda, ellos no se pueden ver, nosotros sÃ. Brusca es mÃ¡s fuerte... y lo sabe.

* * *

><p>El Rey de Oros estÃ¡ solo y parece a salvo, pero no es mÃ¡s que una ilusiÃ³n de seguridad. Cuidado con la luz de la naturaleza en la hora mÃ¡s oscura, pues hay quienes codician las ganancias ilÃcitas de la ladrona, que puede perderlo todo.<p>

* * *

><p>â€”Â¡Hey, primo! Debes estar muriendo de hambre.<p>

Hipo fue sacado de sus pensamientos y vio a PatÃ¡n entrar por un hueco entre las ramas de sauce. El olor a madera quemada procedente de la fogata le llegÃ³ como si hubiera seguido al vikingo, y su estÃ³mago protestÃ³ en respuesta.

â€”SÃ, algo de comer serÃa bienvenido. Gracias.

El vikingo abriÃ³ la boca para decir algo, pero en el Ãºltimo segundo cambiÃ³ de opiniÃ³n y dejÃ³ que las ramas volvieran a caer en su sitio.

El joven esperÃ³ a oÃr los pasos de PatÃ¡n alejÃ¡ndose y luego desviÃ³ la vista hacia Patapez.

El muchacho parecÃa aterrorizado, al igual que cada una de las veces que Chusco o PatÃ¡n se habÃan acercado. Hipo no podÃa entender por quÃ© a no ser que lo hubieran maltratado. TambiÃ©n era posible que tuviera miedo de todas las personas, ya que su Ãºltimo amo indudablemente sÃ lo habÃa maltratado. No obstante, no recordaba haber visto que Patapez tuviera miedo de PatÃ¡n antes de su caÃda y, sin embargo, ahora el muchacho lo miraba a Ã©l, el chico del que habÃa querido huir, como si fuera la respuesta a todas sus plegarias Si, sin duda era alguien muy extraÃ±o.

Patapez yacÃa en el manto de Hipo, con la cabeza vendada descansando sobre la silla de montar del joven. En armonÃa con el nuevo amigo, Desdentado dormÃa como un tronco apegado a Hipo. Es como si se hubiera pasado toda la noche en vela esperando a su humano y ahora, embriagado por su calor se habÃa podido dormir tranquilo. Por su parte, Patapez habÃa estado dormitando a ratos todo el dÃa, pero ahora tenÃa la mirada clara y alerta. Sus ojos eran casi negros a la sombra de las ramas del sauce, y ahora estaban entrecerrados mostrando una expresiÃ³n demasiado perspicaz para el gusto de Hipo. Se sentÃ³ despacio, como si quisiera estar seguro de que PatÃ¡n se habÃa ido antes de llamar ningÃºn tipo de atenciÃ³n sobre sÃ mismo. Su mirada volviÃ³ luego hacia Ã©l, una mirada inquebrantable y

penetrante que lo hizo sentir incÃ³modo.

â€” Â¿Quieres mÃ¡s tÃ© de corteza de sauce? â€”le preguntÃ³.

Patapez asintiÃ³ entusiasmado, asÃ- que el de pelo castaÃ±o rojizo se estirÃ³ para coger el odre que habÃ-a detrÃ¡s de la silla, ahora lleno del tÃ© que habÃ-a preparado aquel mismo dÃ-a.

Patapez bebiÃ³ un largo trago del agradable brebaje.

â€” Â¿Tienes hambre? â€”inquiriÃ³ Hipo. Gracias a los Dioses, Patapez conocÃ-a el lenguaje de seÃ±asâ€”. Le puedo pedir a PatÃ¡n que traiga una raciÃ³n mÃ¡s, si quieres.

Los ojos de Patapez se abrieron desmesuradamente, redondos y asustados otra vez ante la menciÃ³n del nombre de PatÃ¡n o de la raciÃ³n adicional de comida. No estaba seguro, pero sospechaba que el miedo se debÃ-a a PatÃ¡n. Ã‰l negÃ³ con la cabeza mientras hacÃ-a una mueca de dolor y luego se lanzÃ³ a decir un torrente de palabras tan rÃ¡pido que Hipo sÃ³lo pudo entender unas pocas. Piedad. EstÃºpido. Compensar. SeÃ±orita Brusca.

â€” Â¿QuiÃ©n es Brusca? â€”quiso saber Hipo.

Patapez palideciÃ³ por completo al oÃ-r la pregunta.

â€” Â¿Era una allegada de tu amo? Â¿El que te mataba de hambre?

El joven medio esquelÃ©tico gritÃ³ de terror y se agazapÃ³ en el jergÃ³n cuando PatÃ¡n volviÃ³ a aparecer de repente entre las ramas del sauce, colgantes como lÃ¡tigos.

â€” Hay carne fresca asÃ¡ndose en el fuego si querÃ©is acompaÃ±arme. Pero rapidito, porque no os esperaremos â€”ofreciÃ³. No esperÃ³ su respuesta y se dirigiÃ³ sÃ³lo a Patapez con una sonrisa sadica y burlonaâ€”: Â¿Tienes hambre?

Patapez sacudiÃ³ la cabeza tan fuerte que tuvo que hacerse daÃ±o. Se recostÃ³ y tirÃ³ del manto hasta que sÃ³lo la coronilla seguÃ-a siendo visible,

â€”Parece bastante asustado de ti â€”dijo Hipo, consciente de que el Patapez no podÃ-a entender sus palabras.

PatÃ¡n ignorÃ³ el comentario y se dirigiÃ³ de nuevo a Patapez.

â€” Sera mejor que te calmes. Â¿Entendido?

â€”Si, entendido â€”respondiÃ³ el mÃ¡s dÃ©bil.

â€”No me estaba molestando â€”protestÃ³ Hipoâ€”. Estoy seguro de que volverÃ¡ a ser Ã©l mismo en cuanto descanse un poco.

â€”Puede que sÃ-, puede que no â€”ironizÃ³ PatÃ¡nâ€”. Â¿Vais a comer, si o no?

MÃ¡s allÃ¡ del sauce, el sol casi tocaba las colinas del oeste; parecÃ-a una brillante bola roja enmarcada por nubes oscuras que a buen seguro traerÃ-an lluvia antes de que llegara la noche.

PatÃ¡n habÃ-a encendido un fuego junto al borde del precipicio con lo que parecÃ-a un conejo asÃ¡ndose en un espetÃ³n y una tetera de hierro acomodada entre las ascuas. Cuanto mÃ¡s se acercaba al fuego, mÃ¡s protestaba el estÃ³mago del de pelo semi pelirrojo ante los tentadores aromas. Se sentÃ³ en un saliente, tal como PatÃ¡n le indicÃ³, y luego se tomÃ³ un momento para estudiar a su acompaÃ±ante mientras le preparaba un cuenco con comida.

Su primo era, sin duda, el hombre mÃ¡s musculoso que habÃ-an visto sus ojos. Alto y de espaldas anchas, con el cabello negro y ojos de HalcÃ³n. Le recordÃ³ un poco a Heather y un escalofrÃ-o lo recorriÃ³. Cosa mala.

Ã‰l le pasÃ³ una cuchara y un cuenco con comida.

â€” Â¿Es que tengo yacks en la cara? â€”preguntÃ³ PatÃ¡n mientras se llenaba su propio cuenco.

Hipo negÃ³ con la cabeza.

â€” Â¿Crees que Monika volvera pronto?

â€”Â¡Carajo que sÃ-!

El de ojos verdes brillantes esperÃ³ en vano a que desarrollara la respuesta o hiciera algÃºn otro comentario que pudiera dar comienzo a una conversaciÃ³n. Varias horas antes habÃ-a usado el mismo tono tosco para decirle que Monika habÃ-a salido de patrulla, hecho que lo habÃ-a decepcionado tanto por la ausencia de Monika como porque no hubiera sido capaz de decirle ella misma que se iba. Era una decepciÃ³n absurda, ya que no podÃ-a esperar que la vikinga le informara de cada decisiÃ³n que tomara y, ademÃ¡s, su ausencia podÃ-a suponer ciertas ventajas. Seguro que los hombres que habÃ-an trabajado con ella la conocÃ-an mejor que nadie. AdemÃ¡s, uno de ellos era su mellizo Â¿No?

â€” Â¿Conoces a Monika desde hace mucho?

â€”MÃ¡s de lo que desearÃ-a aguantarla. Pero es lo que toca.

â€” Â¿Cuanto? â€”pregunto empezando a sentirse molesto con la brusquedad de sus respuestas

â€”Muchos aÃ±os. Unos largos y traumantes aÃ±os. Pero uno se acostumbra.

El modo en que Ã©l le sostenÃ-a la mirada cuando contestaba lo turbaba, y al final se sintiÃ³ tan incÃ³modo con el escrutinio que girÃ³ la cabeza a un lado. PodÃ-a ser agradable a la vista, pero habÃ-a algo en PatÃ¡n que no le gustaba. Â¿Por quÃ© demonios tenÃ-a tan mala pata con los miembros de su familia?

Se concentrÃ³ en terminar de comer mientras observaba de reojo a PatÃ¡n rellenar su cuenco.

â€”Bueno, voy a darle un poco de mantuca al cabeza de chorlito de Chusco â€”Hipo asintiÃ³ y aprovechÃ³ para ir al manantial para beber un poco de agua. DespuÃ©s buscÃ³ unos arbustos para ocuparse de hacer sus necesidades y luego se aseÃ³ lo mejor que pudo y se lavÃ³ las manos. PatÃ¡n aÃºn no habÃ-a vuelto del cerro cuando Ã©l regresÃ³,

asÃ- que se sentÃ³ para vigilar el valle. Acababa de acomodarse cuando vio un destello de color en la cima de una colina al otro lado del valle, apenas distinguible en la escasa luz.

El corazÃ³n amenazÃ³ con salÃ-rsele del pecho hasta que distinguiÃ³ una figura que tenÃ-a que ser Monika montada en su Cremallerus emerger unos segundos antes de desaparecer debajo de las copas de los arboles. Era una locura volar asÃ- Â¿que pretendÃ-a? ObservÃ³ el camino por detrÃ¡s de ella, pero no parecÃ-a que la siguieran. Justo cuando se volvÃ-a para ver quÃ© estaba reteniendo a PatÃ¡n, oyÃ³ una serie de silbidos cortos y Ã©ste apareciÃ³ junto a ella.

â€”Â¡Primo, vuelve al escondite, recoge tus cosas y despierta al dragÃ³n para estar preparado para huir volando cagando leches en cuanto Monika vuelva! â€”ordenÃ³ mientras cogÃ-a el espetÃ³n que habÃ-a sujetado el conejo y comenzaba a esparcir las ascuas del fuego.

â€” Â¿QuÃ© sucede? â€”inquiriÃ³.

â€”Monika no pensaba regresar mientras hubiera luz a no ser que se encontrara con una partida de bÃºsqueda â€”le informÃ³ Ã©l mientras cogÃ-a el cuenco vacÃ-o de Hipo y lo usaba para comenzar a echar paladas de arena y gravilla sobre las cenizasâ€”. Recoge tus cosas y levanta a Patapez. Mareado o no, tendrÃ¡ que volar.

Hipo se apresurÃ³ a hacer lo que le habÃ-an dicho y se encontrÃ³ a Patapez ya sentado y con aspecto ansioso.

â€”Â¡Tenemos que partir!

â€” Â¿QuÃ© dices? â€”le pregunto en nÃ³rdico.

â€”Tenemos que irnos â€”dijo intentando desesperadamente recordar su nÃ³rdico mientras lo intentaba de nuevo con las seÃ±asâ€”. Â¡Andando! Finge que te has recuperado ante los otros. Pase lo que pase, si cualquiera de ellos te pregunta cÃ³mo te encuentras, diles que estÃ¡s bien. Â¿Lo entiendes

â€” Â¿Como? â€”estaba tan nervioso que hasta sus seÃ±as eran inteligibles.

Hipo mirÃ³ al cielo, consciente de que Ã©l no le entendÃ-a por culpa de su falta de destreza con el nÃ³rdico y la prisa por recoger las pertenencias de ambos. Trato de recordar dos simples palabras.

â€”Andando, Â¿entendido?

â€”SÃ-, vamosâ€” Â¡Al fin le entendiÃ³! Se levantÃ³ del lecho improvisado y comenzÃ³ a enrollar el manto.

Hipo apilÃ³ tanto como pudo en sus brazos, dejando un montÃ³n mÃ¡s pequeÃ±o para Patapez, y mientras se abrÃ-a paso para salir del sauce vio que Ã©l lo seguÃ-a con el resto de los enseres con una fe ciega. Los dragones estaban en lo alto del cerro y caminÃ³ con dificultad cuesta arriba, donde encontrÃ³ tanto a Chusco como a PatÃ¡n ensillandolos.

PatÃ¡n volviÃ³ hasta el sauce a por la silla de Desdentado. En

escasos minutos, las alforjas estaban en su sitio y los dragones se hallaban prestos para volar.

El joven se volviÃ³ para observar el claro, esperando impaciente mientras Monika subÃa hasta el cerro y finalmente desmontaba.

â€”Ensilla bien al dragÃ³nâ€”le ordeno ella a Patapez mientras le pasaba las riendas.

Hipo entendiÃ³ lo suficiente para saber que el Cremallerus necesitaba agua, y vio que Patapez se dirigÃa con paso inseguro hacia el manantial para llevar a cabo la tarea. Monika le echÃ³ un vistazo y luego se volviÃ³ hacia sus hombres.

â€”La alarma debiÃ³ de saltar muy poco despuÃ©s de que nos fuÃ©ramos, ya que no tardaron en salir tras nosotros. Son cerca de treinta, y aunque llevan bastante carga, estÃ¡n a tan sÃ³lo unas cuatro horas de distancia.

â€”PodrÃamos ocultarnos en las colinas y dejar que pasaran de largo â€”sugiriÃ³ PatÃ¡n.

â€”Ya lo habÃa pensado â€”repuso Monika negando con la cabezaâ€”. SÃ³lo hay un camino a Londres en este distrito y correrÃamos el riesgo de alcanzarlos o de encontrarnos con ellos si decidieran dar la vuelta. Tendremos mÃ¡s probabilidades de Ã©xito si los dejamos atrÃ¡s. Todos los dragones estÃ¡n frescos, excepto el nuestro Chusco, y ellos tienen la dificultad aÃ±adida de mÃ¡s hombres y caballos de carga que nosotros, lo cual significa que tardarÃ¡n mÃ¡s en montar y desmontar el campamento. Si el tiempo acompaÃ±a, podremos cabalgar otros treinta o cuarenta kilÃ³metros entre hoy y esta noche, y ganar como mÃnimo los mismos kilÃ³metros maÃ±ana.

â€” Â¿Has visto a mi tÃo?â€”pregunto Hipo.

A pesar de sus problemas de vista, lord Charls era un rastreador excelente.

Monika lo mirÃ³ de un modo extraÃ±o y luego negÃ³ con la cabeza.

â€”Estaba demasiado lejos para ver sus rostros.

â€”Los dragones estÃ¡n listos â€”anunciÃ³ Chuscoâ€”. Si no te importa intercambiar monturas con Patapez, Vomito casi no notara su peso y tÃº tendras una Gronckle descansada para el prÃ³ximo tramo de vuelo.

A Hipo no le gusto el hecho de que Chusco estuviera tan serio, presagiaba cosas malas.

â€”MontarÃ© a Barrilete, entonces. â€”Monika inclinÃ³ la cabeza para mirar detrÃ¡s de PatÃ¡nâ€”. Ya estÃ¡ aquÃ, asÃ que partamos.

Chusco y PatÃ¡n empezaron a quitar las cuerdas de los dragones mientras Monika guiaba a Desdentado hasta Hipo y le daba las riendas.

â€”Entiendo que Patapez estÃ¡ lo bastante bien para montar o ya estarÃ-as protestando â€”aventurÃ³ Monika, observando los movimientos de Hipo mientras se subÃ-a a su dragÃ³n, estaba claro que estaba acostumbrado a ello.

â€”Ha descansado la mayor parte del dÃ-a y se encuentra mejor â€”respondiÃ³ Hipoâ€”. Has sido muy amable al darle tiempo para mejorar, dudo que su golpe nos retrase.

â€”Excelente. Tus poderes curativos deben ser excepcionales. â€”MirÃ³ por encima del hombro hacia donde sus hombres preparaban sus dragones y luego clavÃ³ sus ojos en Ã©lâ€”. Hay algo que me ha estado molestando todo el dÃ-a.

Monika le hizo un gesto para que se acercara. Â¿QuÃ© habrÃ-a hecho mal para ganarse una mirada tan ceÃ±uda? Se inclinÃ³ y casi perdiÃ³ el equilibrio cuando ella le sujetÃ³ la cabeza para acercarle el rostro al suyo.

â€”Me ha molestado tener que esperar todo el dÃ-a para volver a saborear tus labios â€”murmurÃ³â€”. BÃ©same otra vez, Hipo.

El joven hizo lo que le pedÃ-a e inmediatamente se perdiÃ³ en el calor y la urgencia femeninos. Sus labios se separaron demasiado pronto, cuando Desdentado cambiÃ³ el apoyo. Monika le pasÃ³ el pulgar por el labio inferior como para sellar su beso y luego dio media vuelta y fue a montar su caballo. Cuando comenzaron a avanzar, lo mirÃ³ por encima del hombro y le dedicÃ³ un guiÃ±o travieso que le dio mucho en quÃ© pensar durante las horas siguientes.

Bien entrada la maÃ±ana del dÃ-a siguiente, Chusco, Brusca, y PatÃ¡n observaban a sus dragones cazar sus peces de pie junto al borde de un arroyo mientras Hipo y Patapez vagaban al otro lado del camino en direcciÃ³n opuesta. Hipo para buscar un lugar apartado en el que "hacer sus cosas" y Patapez para permanecer cerca y asegurarse de que no le ocurrÃ-a nada.

â€” Â¿EstÃ¡s segura de que eran el conde Hofferson y su hija? â€”preguntÃ³ Chusco.

Brusca se limpiÃ³ la difusa llovizna del rostro y mantuvo vigilado el arbusto en el que habÃ-a desaparecido la pareja de chicos. AquÃ©lla era la primera oportunidad que tenÃ-a para hablar con sus hombres en privado desde que habÃ-a descubierto que los
perseguÃ-an.

â€”ReconocÃ- la insignia del lider por los estandartes de la alcoba de Hipo; un Nadder morado sobre el campo negro de los Hofferson. Todos los jinetes llevaban el mismo emblema adornando sus tÃºnicas, y parecÃ-an bien armados. Todos sus dragones eran Nadders adultos que parecÃ-an bien fieros y en medio de la comitiva estaba una joven y todos parecÃ-an querer protegerla de calquier mal. Si consiguen alcanzarnos serÃ¡ poco probable que podamos resistir una ventaja de diez contra uno, y que estÃ©n a tiro de piedra significa que Hofferson nos siguiÃ³ el rastro inmediatamente despuÃ©s de que Hipo y yo saliÃ©ramos de Coleway.

â€”Hijos de puta. â€”Se quejÃ³ Chusco.

â€”Parece que ese tÃ-o estÃ¡ muy decidido a casarles. Que pesado.

â€”aÃ±adiÃ³ PatÃ¡n.

â€”SÃ-, tengo que buscar un modo de que renuncie a Hipo que no incluya la amenaza de muerte â€”admitiÃ³ Bruscaâ€”. Es un dilema con el que no me habÃ-a enfrentado nunca.

Tampoco habÃ-a esperado encontrar a nadie tras su pista tan pronto. Con la guardia baja debido a su propia arrogancia y a los persistentes pensamientos sobre su cautivo, casi se dio de bruces con la partida de Hofferson antes de que los sonidos de los dragones por fin penetraran en sus embotados sentidos. Se las arreglo para salir del camino y abrirse paso hasta una zona de Ã¡rboles altos en el que poder permanecer oculta a la vez que observaba a los jinetes de Hofferson pasar de largo, pero avanzar por el bosque para adelantar de nuevo a sus perseguidores le hizo perder mucho tiempo y, como resultado, ahora la partida de Hofferson estaba incÃ³modamente cerca.

â€”Esta maÃ±ana he encontrado otra de las cartas de Gothi, y alerta sobre no dejar solo a Hipo a la luz de la luna. â€”Para aclarar sus palabras, les repitiÃ³ al pie de la letra el crÃ-ptico mensaje de la hechiceraâ€”. He estado pensando en lo que significa toda la maÃ±ana, y estoy convencida de que ".luz de la naturaleza en la hora mÃ¡s oscura" tiene que referirse a la luz de la luna.

â€”Tiene sentido â€”convino Chuscoâ€”. Eso significa que estarÃ¡ seguro mientras no le dejemos solo por la noche pero, Â¿significa tambiÃ©n que iremos un paso por delante de Hofferson?

â€”Es probable que todo vaya segÃºn lo planeado mientras nos aseguremos de no dejar solo a Hipo cuando oscurezca.

Brusca esperaba no equivocarse. Hipo habÃ-a vuelto a dormirse detrÃ¡s de ella durante la madrugada, si bien mucho menos cÃ³modamente que en su refugio bajo el sauce. El dÃ-a anterior habÃ-an volado los cuarenta kilÃ³metros que estaba obcecada en dejar atrÃ¡s antes de que las nubes finalmente oscurecieran la luna obligÃ¡ndolos a detenerse o a arriesgarse a lastimar los dragones. Apenas habÃ-an desmontado y desensillado los animales cuando la lluvia comenzÃ³ a caer. Los enormes robles bajo los que habÃ-an acampado sÃ³lo ofrecieron una protecciÃ³n temporal, y la lluvia pronto les calÃ³ la ropa hasta la piel.

La Ãºnica parte agradable de la noche habÃ-an sido las pocas horas que habÃ-a pasado siendo abrazada por Hipo bajo su capa, sus cuerpos muy mojados y apretados para mantener el calor. Le dejaba sin respiraciÃ³n la forma en que el joven se acercaba a ella cuando se volvÃ-a a Ã©l en busca de su contacto, como dos gatitos acurrucÃ¡ndose en su abrazo. Aun asÃ-, la lluvia resultaba desagradable y sin lugar a dudas no propiciaba lo que tenÃ-a originariamente planeado para aquella noche. No se habÃ-a materializado ni uno solo de los placeres sobre los que habÃ-a fantaseado desde el interludio de debajo del sauce y, ahora, con los Hofferson pegados a los talones, las posibilidades de volver a disfrutar de cualquiera de sus encuentros, los ritos del coqueteo que habÃ-a planeado llevar a cabo antes de llegar a Londres, se volvÃ-an menos probables. Empezaba a lamentar su promesa de respetar la vida de la chica Hofferson.

â€”Si el tiempo mejora podemos estar en Londres a finales de semana

â€”aventurÃ³ PatÃ¡nâ€”. el jefazo Hofferson lo tendrÃ¡ difÃ-cil para encontrarnos una vez que lleguemos a la ciudad y estemos a salvo tras los muros del palacio.

â€”EstudiÃ© los rostros de los hombres que cabalgaban con Ã©l â€”dijo Bruscaâ€”. No reconocÃ- ninguno de Coleway y todos llevaban la insignia de Hofferson.

â€”Eh... hermana... â€”murmurÃ³ PatÃ¡n seÃ±alando con la cabeza a Hipo y Patapez.

Brusca observÃ³ a la desaliÃ±ada pareja mientras caminaban hacia ella. Patapez Ã-ba al lado de Hipo pero tambiÃ©n un paso por delante como si escoltara a su jefe a travÃ©s de un Gran SalÃ³n en lugar de a travÃ©s de un camino inglÃ©s cubierto de lodo, y le hablaba de saben-los-Dioses-lo-quÃ©.

El chico actuaba como si estuviera totalmente recuperado de la caÃ-da, pero Brusca sospechaba que todavÃ-a sufrÃ-a dolores de cabeza.

Aun asÃ-, Patapez habÃ-a acabado siendo mucho mÃ¡s amistoso con Hipo de lo que habÃ-a imaginado, teniendo en cuenta la conflictiva presentaciÃ³n. La intenciÃ³n original de enviar a Patapez con su cuÃ±ada para que lo formara como jinete como era debido ya no sonaba tan lÃ³gica. El chiquillo no era inglÃ©s y no lo serÃ-a nunca; era mucho mÃ¡s diestro con las maquinaciones y las intrigas propias de un sabio vikingo de avanzada edad, ya que los jÃ³venes no solÃ-an pensar mucho. Parece que Hipo y Patapez junto con ella eran un puÃ±ado de las pocas excepciones que existÃ-an, aunque su situaciÃ³n fuera forzada. Patapez habÃ-a escuchado sin rechistar el papel que jugarÃ-a en el plan para raptar a Hipo, e incluso habÃ-a tenido la osadÃ-a de hacer unas cuantas sugerencias sobre el mejor modo de engaÃ±arle, algunas de las cuales habÃ-an sido muy inteligentes. Un adolescente que estuviera tan versado en el arte del engaÃ±o pertenecÃ-a a la sociedad vikinga.

Hipo, por otra parte, tenÃ-a algo sereno y a la vez autoritario. No habÃ-a perdido la compostura en ningÃºn momento desde que saliÃ³ de Colleway, pero se sonrojaba de forma encantadora cada vez que le hablaba del deseo que sentÃ-a por Ã©l; no se habÃ-a quejado ni una vez del tiempo o las demÃ¡s incomodidades del viaje y, sin embargo, Brusca sabÃ-a que las sufrÃ-a tanto o mÃ¡s que cualquiera de ellos. El joven se tomaba todas las adversidades con calma e incluso conseguÃ-a mantener el buen humor. El modo en que le sonreÃ-a, tal y como hacÃ-a en aquel preciso instante, le hacÃ-a sentir que acaba de recibir un regalo inmerecido.

â€” Â¿AÃºn estamos cumpliendo los tiempos? â€”preguntÃ³ Hipo mientras se acercaba.

â€”SÃ- â€”respondiÃ³ ellaâ€”. Si mantenemos este ritmo nos mantendremos por delante de la partida de bÃºsqueda.

Brusca sabÃ-a que el joven pretendÃ-a coger las riendas del Furia Nocturna cuando extendiÃ³ el brazo hacia ella pero, en lugar de dÃ¡rselas, le cogiÃ³ la mano y se la llevÃ³ a los labios para besarla.

â€” PrÃ-ncipe â€”lo saludo.

Como siempre, el rubor del joven la complaciÃ³.

â€” Â¿Te gustarÃ-a montar un rato conmigo? Tal vez puedas dormir.

Desdentado ronroneo.

â€” Le caigo bien â€”asegurÃ³ Monika.

â€”No quiero frenar la marcha â€”rechazÃ³ Ã©l, manteniendo la mano entre las suyas.

Brusca habÃ-a hecho denodados esfuerzos por tocarle o sujetarle cuando surgÃ-a la oportunidad, siempre que no interfiriera con la huida. Tan sÃ³lo un dÃ-a antes, Hipo habrÃ-a retirado la mano lo antes posible, pero sus pequeÃ±as atenciones durante el viaje, unidas al modo Ã-ntimo en que se abrazaban cada noche, estaban surtiendo efecto. Que Ã©l permaneciera tranquilo entre sus manos era una seÃ±al alentadora.

â€”Haremos mejor tiempo si montas tu propio dragÃ³n â€”se giro hacÃ-a Desdentadoâ€” procura que no se caiga si se duerme, grandote. Tiene pinta de torpe, y no lo digo sÃ³lo por esa "pata de palo.

Desdentado e Hipo rieron. El dragÃ³n de gusto, su jinete irÃ³nico.

DespuÃ©s de eso Hipo asintiÃ³ y esperÃ³ pacientemente a que lo ayudara a montar con los brazos cruzados y mirandola con cara de "Si soy tan tore entonces ayudame".

â€”Malcriado â€”dijÃ³ y riÃ³ quedamente.

â€”Y orgulloso de serlo â€”Hipo le siguiÃ³ el rollo.

Hipo se asegurÃ³ de que sus manos se demoraran en la cintura femenina al "agarrarla para no perder el equilibrio" y luego la rozaran de forma Ã-ntima a lo largo de la cadera y el muslo. SonriÃ³ al sentir que se estremecÃ-a, seguro de que poco tenÃ-a que ver con la climatologÃ-a. Ã‰l tambiÃ©n pretendÃ-a aprovechar cada oportunidad para estudiar la forma y el tacto de Monika, y hacer que la joven se sintiera mÃ¡s y mÃ¡s cÃ³moda con su contacto. Si el cielo despejaba, incluso podrÃ-an tener un lecho seco para pasar la noche.

Brusca habÃ-a usado la mayorÃ-a de las largas horas en la silla pensando en las cosas que harÃ-a con Ã©l cuando no estuvieran cabalgando. No todas implicaban besos y caricias, pero sÃ- las que jugaban el papel mÃ¡s importante. No querÃ-a llevar las cosas demasiado lejos mientras estuvieran en el camino, pero estaba decidida a aprovechar al mÃ¡ximo el poco tiempo que pudieran pasar solos. Hipo estarÃ-a preparado y deseoso de aceptarla como amante para cuando llegaran a Londres, donde tendrÃ-an privacidad y una cama cÃ³moda, y por fin serÃ-a suyo.

Mientras giraba a la dragona hacia el este, dio a su imaginaciÃ³n libertad de acciÃ³n para fantasear cÃ³mo pasarÃ-an sus primeros dÃ-as en Londres.

Por desgracia, el tiempo empeorÃ³ considerablemente en lugar de

mejorar, y pasÃ³ de una ligera llovizna a una lluvia constante. Un relÃ¡mpago centelleÃ³ en la distancia, seguido del ominoso fragor de un trueno que hizo a los dragones asustarse y hacer un intranquilo quiebro lateral para intentar huir del sonido. Sobrevolaban un ancho prado en el que los rayos y el sonido de la tormenta se sentÃ-an con mÃ¡s intensidad que bajo la protecciÃ³n del bosque.

La mirada de Brusca buscÃ³ a Patapez y a Chusco y luego a Hipo, que volaban por delante. Todos los dragones forcejeaban y, en consecuencia, avanzaban mÃ¡s separados de lo normal, aunque no a mÃ¡s de doce cuerpos los unos de los otros. Chusco y Patapez encabezaban la marcha y, justo en ese instante, pasaban por debajo de un gran roble, a centÃ-metros de sus ramas, el Ãºnico Ã¡rbol del prado. Los tres tenÃ-an un aspecto lastimoso con las capuchas gachas y los hombros hundidos. El frÃ-o y la humedad tenÃ-an que haberles calado hasta los huesos, como a los demÃ¡s, pero ella y sus hombres, e incluso Patapez, estaban acostumbrados a aquel tipo de vicisitudes. Hipo se inclinaba demasiado sobre el Furia Nocturna y tenÃ-a aspecto de ir a caerse de la silla si lo golpeaba una rÃ¡faga de viento desde donde no la esperara. No serÃ-a capaz de aguantar si el tiempo continuaba asÃ- otros cuatro dÃ-as. Tal vez era el momento de que volviera a montar con Ã©l.

Un viento helado le golpeÃ³ la nuca y mirÃ³ por encima del hombro. PatÃ¡n y su Pesadilla Monstruosa volaban detrÃ¡s de ella, cerrando la marcha. Por detrÃ¡s de Ã©l, un imponente banco de amenazadoras nubes negras avanzaba sin descanso hacia ellos, y el viento comenzÃ³ a rachear a la vez que la temperatura bajaba bruscamente. Las altas hierbas del prado se encresparon violentamente, como si la pradera de pronto se hubiera transformado en las picadas aguas de un enfurecido ocÃ©ano. El viento creaba corrientes y olas verdes que aplastaban enormes secciones de hierba a lo largo del prado, y luego cambiaba de direcciÃ³n igual de rÃ¡pido para permitir que la hierba y los Ã¡rboles de las zonas mÃ¡s calmadas se irguiera de nuevo.

La tenue luz diurna adoptÃ³ un espectral tono amarillo verdoso y una sÃ³lida pared de lluvia gris avanzÃ³ hacia ellos. Los truenos pasaron a retumbar constantemente y la fuerza de la lluvia fustigando el bosque sonaba casi como el redoble de cientos de tambores. La pobre Barrilete respingÃ³ nerviosa cuando la lluvia mezclada con granizo comenzÃ³ a aguijonearlos con la ferocidad de un enjambre de abejas furiosas.

Brusca buscÃ³ a Hipo, pero de repente no podÃ-a ver mÃ¡s allÃ¡ de unos cuantos pasos delante de la dragona que montaba. Aun asÃ-, estaba casi segura de que el Furia Nocturna se detendrÃ-a bajo el Ã¡rbol y estarÃ-an a salvo y protegidos del granizo. Patapez se mostraba tan decidido a convencerles de que su lesiÃ³n no los retrasarÃ-a que Brusca estuvo igual de segura de que Ã©l y su hermano seguirÃ-an volando con el Cremallerus, lo cual significaba que Hipo estarÃ-a... solo. A salvo y solo.

Una ola de pÃ¡nico la envolviÃ³ con la misma rapidez con la que los habÃ-a engullido la tormenta. Las seÃ±ales empezaban a ser cegadoramente obvias mientras animaba a Barrilete a seguir hacia delante. Rey solo y parece seguro... Cuidado con la luz de la naturaleza en la hora mÃ¡s oscura. Nunca habÃ-a visto el cielo tan oscuro durante el dÃ-a y sin embargo con un extraÃ±o tono verde.

Aquellos pensamientos no habÃ-an hecho mÃ¡s que cruzar su mente cuando el aire a su alrededor cambiÃ³ de golpe, tornÃ¡ndose inmÃ³vil y silencioso por completo. El granizo continuaba cayendo con fuerza, pero ya no lo transportaban los vientos sino que aterrizaba como guijarros que se dejan caer despreocupadamente desde una mano abierta. Justo cuando el granizo empezaba a ceder ante la lluvia, la Ãºltima seÃ±al se manifestÃ³ en forma de abrupto estallido de luz cegadora, un rayo que golpeÃ³ justo en el centro del roble que cobijaba a Hipo y a Desdentado. Pudo ver que el haz de luz que dividiÃ³ el cielo era tan ancho como un rÃ-o y mÃ¡s brillante que el sol, y al instante siguiente la mitad superior del Ã¡rbol estallÃ³ en una nube de llamas rojas y doradas.

La explosiÃ³n de sonido que siguiÃ³ de inmediato fue casi igual de espectacular, una fuerza tan poderosa que sacudiÃ³ el suelo y el aire y un ruido tan ensordecedor que a Brusca le zumbaron los oÃ-dos. Barrilete se detuvo en seco y ella saliÃ³ despedida. Medio cegada y en su mayor parte sorda, el tiempo pareciÃ³ detenerse mientras surcaba el aire. Tuvo el ridÃ-culo pensamiento de que aquella era la primera vez que la desmontaban en toda su vida adolescente.

El aterrizaje fue mÃ¡s duro de lo que habÃ-a esperado, y le arrancÃ³ los pensamientos de la cabeza y la respiraciÃ³n del cuerpo. Suerte tenÃ-a de estar viva. RodÃ³ hasta quedar de espaldas, boqueando en un intento por respirar hasta que oyÃ³ los pasos de la Gronckle retumbando peligrosamente cerca. Se hizo a un lado y se cubriÃ³ la cabeza con un brazo mientras se quitaba el barro de los ojos con la mano libre. Casi con toda probabilidad la dragona estarÃ-a tan cegada como ella, por eso bajÃ³ al suelo y podrÃ-a pisotearla sin saberlo.

La visiÃ³n por fin se le aclarÃ³ y vio a la dragona comenzar a corcovear como si llevara un demonio en la grupa. Mientras trataba de ponerse en pie, el corcoveo se transformÃ³ en largos saltos y luego el animal se dirigiÃ³ al bosque pasando junto a PatÃ¡n a toda velocidad.

PatÃ¡n tambiÃ©n estaba en el suelo, pero de algÃºn modo habÃ-a logrado sujetar las riendas de su dragÃ³n y ahora tenÃ-a las manos ocupadas con un problema distinto. Las largas riendas daban a su Pesadilla espacio de sobra para loquear, y PatÃ¡n hacÃ-a lo que podÃ-a por mantenerse alejado de las mortales patas que desgarraban el aire por encima de Ã©l.

Brusca se volviÃ³ hacia el retumbar de unas patas que se acercaban a toda prisa y descubriÃ³ que estaba directamente en la trayectoria del Furia Nocturna. Mientras se lanzaba rÃ¡pidamente a un lado alcanzÃ³ a ver el rostro ceniciento del joven y oyÃ³ su grito rogandole a Desdentado que se calmara al pasar casi rozÃ¡ndole. Se levantÃ³ al instante, pero sÃ³lo pudo mirar impotente cÃ³mo el dragÃ³n rebasaba a los otros tres y luego desaparecÃ-a por encima de la cima de la colina.

Chusco y Patapez aÃºn estaban montado, pero los dragones acompaÃ±antes de carga se habÃ-an enredado con las cuerdas y daban vueltas nerviosas a su alrededor, impidiÃ©ndole cualquier movimiento. MalgastÃ³ unos pocos y preciosos segundos lanzando una terrible maldiciÃ³n y despuÃ©s corriÃ³ hacia PatÃ¡n, que ya tenÃ-a al Pesadilla controlado cuando Brusca llegÃ³ hasta Ã©l.

â€” Â¡Los dos! â€”gritÃ³ Brusca seÃ±alando el dragÃ³n de PatÃ¡n.

PatÃ¡n lo entendiÃ³. SaltÃ³ sobre la silla y luego le tendiÃ³ la mano a Brusca para que pudiera montar detrÃ¡s de Ã©l.

Divisaron a la Gronckle en cuanto llegaron a lo alto de la colina. No se atrevÃ-an a alzar el vuelo las riendas arrastraban por el suelo y el Pesadilla las pisÃ³ y tropezÃ³ dos veces antes de que estuvieran lo bastante cerca para cogerlas. Un instante despuÃ©s, Brusca estaba de vuelta en la grupa de Barrilete agradecida de que las riendas que habÃ-an entorpecido la huida del animal no se hubieran partido en dos. TirÃ³ de ellas hasta caer en un lento medio vuelo, peligroso aÃºn debido al estado del tiempo. No habÃ-a ni rastro de Hipo.

â€” Â¡AllÃ-! â€”gritÃ³ PatÃ¡n por encima del estallido de otro trueno y seÃ±alando un punto casi invisible.

Brusca vio hendiduras profundas entre los charcos que indicaban que un dragÃ³n bastante rÃ¡pido habÃ-a perdido pie, pero no habÃ-a indicios de que hubiera caÃ-do. Al menos el animal se mantenÃ-a instintivamente en el camino, sea por aire o por tierra.

Volvieron a entrar en el bosque y encontraron el terreno mÃ¡s firme, lo cual hacÃ-a el rastro mÃ¡s fÃ¡cil de seguir. Las ramas de los Ã¡rboles estaban demasiado altas para golpear a un jinete, pero Hipo tendrÃ-a serias dificultades para esquivar las ramas bajas si Desdentado se salÃ-a del camino. Cuanto mÃ¡s lejos Ã-ban, mÃ¡s deseaba que hubiera caÃ-do. Â¿DÃ³nde estaba?

Pronto los ancianos robles, olmos y nogales se alzaron muy por encima del suelo del bosque. La lluvia goteaba desde el dosel que formaban las hojas, pero ya no caÃ-a en torrentes. La gruesa alfombra de musgo y hojas amortiguaba tanto los sonidos de la tormenta como el golpeteo de las patas de sus dragones.

HabÃ-an ido varios kilÃ³metros cuando Brusca detuvo su montura antes de doblar un recodo del camino. TenÃ-a un mal presentimiento sobre el bosque. PatÃ¡n se detuvo junto a ella.

â€”Ve a buscar a Chusco y ayudale a reunir los dragones, luego llÃ©vadlos a la arboleda que hay junto al borde del bosque â€”ordeno Bruscaâ€”. AsegÃºraos de que nadie pueda veros ni oÃ-ros desde el camino. Si no he vuelto cuando caiga la noche, buscadme por esta zona.

â€”Dalo por hecho.

PatÃ¡n hizo girar a su dragÃ³n y cabalgÃ³ de nuevo hacia el claro. Brusca saliÃ³ del camino y llevo a Barrilete hasta un espeso grupo de arbustos, donde desmontÃ³. Satisfecha de que la Gronckle quedara oculta a la vista, continuÃ³ avanzando a pie. A lo largo de los aÃ±os habÃ-a aprendido a confiar en sus instintos, y algo le decÃ-a que se mantuviera en alerta.

Su precauciÃ³n fue pronto recompensada al encontrar a Hipo, pero el alivio por encontrarle ileso durÃ³ poco; estaba rodeado por mÃ¡s de una veintena de jinetes de Nadders. Oh, maldita sea la hora en la que decidiste jugar con los rayos hoy Thor. Los Hofferson tenÃ-an a Hipo rodeado.

â€”Y esto hace que el dÃa sea perfecto â€”murmurÃ³ apenas mientras aplastaba el cuerpo contra la corteza cubierta de musgo del tronco de un Ã¡rbolâ€”. Es lo mejor que podrÃa pasar.

12. CapÃtulo once: Los Hofferson

Kyu, kyu, kyu. Nuevos chikis. (SÃ, los lectores que me dejan reviews son mis chikis) Bienvenidos/as, sentaos, tomad asiento. Empieza lo divertido. Jeje.

* * *

><p><strong>Una mentira no dura para siempre, eso lo sabe hasta la mejor mentirosa. Pero Â¿Por quÃ© siempre se descubre la verdad de parte de quien no se esperaba? El engaÃ±o extremadamente cuidado de Brusca esta a punto de irse al garete y ella no puede hacer nada. Â¿Y que pasa con Hipo? Â¿Puede perdonar...? Â¿Es posible.. que acepte su amor por una asesina que lo tiene en el punto de mira? Las opciones son cuatro, y aunque todas siguen hay... apara Brusca sÃ³lo queda una valida. Termina una etapa, empieza otra mÃ¡s peligrosa... En la que es totalmente imposible saber que pasara...<strong>

* * *

><p>En la mano del Diablo se encuentra la antorcha de la destrucciÃ³n. Esa luz puede cegar los instintos y condenar a un alma perdida a vagar ciega en la oscuridad. Quema las ligaduras que te encarcelan y busca el sendero a la libertad.<p>

* * *

><p>Hipo reconociÃ³ el dragÃ³n en las tÃºnicas de los hombres que le rodeaban. TardÃ³ sÃ³lo unos instantes en comprender que habÃa tropezado con una cuadrilla de soldados de Hofferson en pleno vuelo y ahora volvÃa al suelo.<p>

TenÃa una suerte asombrosa.

Ya habrÃa tiempo mÃ¡s tarde para decidir si era buena o mala. De momento, estaba ocupado intentando apaciguar a Desdentado y recuperÃ¡ndose del susto de su vida. Uno de los jinetes desmontÃ³ presto y cogiÃ³ las riendas del Furia Nocturna para asegurarse de que el animal no volvÃa a desbocarse, pero las manos de Hipo seguÃan aferradas al de escamas negras y el joven parecÃa no poder soltarle. Apenas podÃa asimilar el hecho de estar vivo. El hombre que sostenÃa sus riendas le decÃa algo, pero sÃ³lo dos de las palabras que dijo penetraron en sus sentidos, dos palabras que lo golpearon con la fuerza de un relÃ¡mpago: Lady Astrid.

Su horrorizada mirada se dirigiÃ³ a la Ãºnica mujer presente mientras Ã©sta desmontaba de su Nadder para ella misma enfrentar a Desdentado. Se quedÃ³ paralizado. Todo lo que podÃa hacer era mirar con fijeza a la mujer de cabello rubio con la que supuestamente iba a casarse, Astrid Hofferson.

NegÃ³ con la cabeza. Aquello estaba mal; no era asÃ como debÃan conocerse. Se preguntÃ³ si su expresiÃ³n parecÃa tan alarmada como la de su prometida.

Â¿CuÃ¡nto tiempo habÃ-a soÃ±ado con aquel momento, el corazÃ³n lleno de emociÃ³n y expectaciÃ³n? El primer encuentro debÃ-a haber tenido lugar en el gran salÃ³n de Coleway, donde Ã©l llevarÃ-a sus mejores galas, preparado para impresionar a Astrid con su porte y gracia. En vez de ello, estaba empapado, lleno de barro en medio de un bosque, y posiblemente presentara un aspecto horrible. Y por si eso fuera poco humillante, el susto lo habÃ-a dejado literalmente sin habla.

El estÃ³mago le dio un vuelco y el alivio de haber sido rescatado se evaporÃ³. Durante unos espantosos momentos pensÃ³ que iba a vomitar. Astrid Hofferson no debÃ-a estar allÃ-, aÃºn no. Se suponÃ-a que Ã©l tenÃ-a que ir a la fortaleza de su padre y que iba a pasar las semanas siguientes con Monika...

Â¡Monika! MirÃ³ frenÃ©tico por encima del hombro, pero el camino a su espalda estaba vacÃ-o. Se habÃ-a ido, desvanecido junto con sus ridÃ-culas fantasÃ-as sobre ella. La realidad se estrellÃ³ contra Ã©l robÃ¡ndole la respiraciÃ³n. Nunca volverÃ-an a estar juntos. QuizÃ¡s incluso no pudiera verla mÃ¡s. Su reputaciÃ³n estaba arruinada, pero ahora ya nunca cometerÃ-a el crimen que lo habÃ-a hecho caer, y Monika tendrÃ-a suerte de escapar viva de aquel bosque si el conde Hofferson descubrÃ-a que estaba cerca.

El corazÃ³n le palpitÃ³ con tanta fuerza que estuvo seguro de que los demÃ¡s podÃ-an oÃ-r el frenÃ©tico latido. Se estremeciÃ³ violentamente y luego todas y cada una de las partes de Hipo se sintieron entumecidas de golpe, el cuerpo paralizado mientras la mente forcejaba inÃºtilmente por despertar de una pesadilla; solo que ya estaba despierto y la verdad se negaba a callar. Se obligÃ³ a evaluar a la joven que parecÃ-a al menos dos aÃ±os mayor que Ã©l y que ahora tenÃ-a su futuro en las manos.

Una extraÃ±a calma se adueÃ±Ã³ de Ã©l mientras estudiaba a Astrid Hofferson. Tuvo una extraÃ±a sensaciÃ³n de desapego que le permitiÃ³ verla como si fuera cualquier extraÃ±a a la que hubiera conocido en circunstancias inusuales. AdvirtiÃ³ que tenÃ-a el aire natural de alguien muy seguro de si mismo, una mirada inteligente y una confianza que sin duda inducÃ-a a los hombres a seguirla. TenÃ-a la capucha de lana del negro manto echada hacia atrÃ¡s para dejar que Ã©l le viera el rostro con claridad, un rostro que se ajustaba bien a las descripciones de los juglares sobre las que habÃ-a basado sus fantasÃ-as. Unos pÃ³mulos altos resaltaban sus ojos de un tono profundo de azul, y su cabello estaba recogido a un lado en una larga trenza formada por otras mÃ¡s pequeÃ±as. El cabello de su flequillo partido se antojaba de plumas. Lo poco que le quedaba para ser la mujer mÃ¡s hemosa lo doblaba en seriedad. A saber lo que estarÃ-a pasando por esa cabeza.

Para ser una joven de la que se rumoreaba que habÃ-a matado al menos a dos esposos, tenÃ-a un aspecto bastante hermoso. Su voz tampoco era desagradable, no, un momento, no era ni la mitad de agradable que la de Monika aunque la de Astrid fuera mÃ¡s femenina, se corrigiÃ³, pero estaba lejos de ser desagradable.

Excepto por la minucia sin importancia de que le estaba gritando.

TenÃ-a que admitir que sus oÃ-dos aÃºn zumbaban por la explosiÃ³n del rayo, pero no estaba sordo. FijÃ³ la vista en su boca e intentÃ³ dar

sentido a las palabras.

â€” Â¿EntendÃ©is lo que os pregunto, milord?

No tenÃ-a ni idea de lo que acababa de preguntarle. QuizÃ¡ querÃ-a saber si habÃ-a sufrido daÃ±os. SerÃ-a una pregunta sensata, considerando las circunstancias.

â€”EstarÃ© bien.

â€”Lo supongo â€”dijo esta vez el conde Hofferson con tono comedido que la mayorÃ-a de las personas reservaba para los retrasados mentalesâ€”. No obstante, mi hija os ha preguntado vuestro nombre.

Aquello no tenÃ-a sentido. Â¿Por quÃ© le preguntarÃ-a su nombre? Â¿A quiÃ©n mÃ¡s esperaba encontrarse en aquel lugar?

Algo no iba bien. La sensaciÃ³n inicial de que ella no debÃ-a estar allÃ- se convirtiÃ³ en certeza. Â¿CÃ³mo habÃ-a descubierto que se habÃ-a escapado de Coleway y cÃ³mo habÃ-a podido encontrarlos tan rÃ¡pido?

Su corazÃ³n titubeÃ³ un instante de forma angustiosa. Astrid no tenÃ-a ni idea de que Ã©l era el hombre con el que pasarÃ-a por el altar. Era un extraÃ±o para ellos, un joven sobre un dragÃ³n desbocado en medio de una tormenta. PodÃ-a mentir y dar tiempo a Monika y a sus hombres para que lo encontraran o para que escaparan. Si Monika se topaba con ellos al perseguirle, Hipo tendrÃ-a que idear una forma de advertirle para que le siguiera el juego con la mentira.

â€”No estÃ¡ bien de la cabeza â€”afirmÃ³ Astridâ€”. MÃ-rale a los ojos, padre. Es demencia lo que veo.

El joven los observÃ³ con atenciÃ³n y se percatÃ³ de que tenÃ-an un parecido superficial; pelo rubio, ojos azules, pero su atenciÃ³n volviÃ³ al conde cuando Ã©ste acercÃ³ su dragÃ³n unos pasos a Desdentado y lo mirÃ³ fija y concienzudamente a la cara.

â€”EstÃ¡ asustado â€”decidiÃ³ al finâ€”. SÃ³lo Dios sabe lo que le ha habrÃ¡ hecho esa bastarda. Lord Hipo necesita tiempo para recuperarse de la dura experiencia.

Su desgarrado corazÃ³n dio un trÃ©mulo latido. De modo que sabÃ-an quiÃ©n era. Pero Â¿por que lo estaban buscando? Â¿Y que pensaba el conde que le habÃ-a hecho la vikinga? Â¿No era obvio que estaba ileso?

AbriÃ³ la boca, conmocionado, hasta que se dio cuenta de que su expresiÃ³n probablemente confirmaba la idea de que era retrasado. Â¡Â¿CÃ³mo se atrevÃ-an a llamar bastarda a Monika?! Era Ã©l quien la habÃ-a seducido a ella, el que habÃ-a decidido pecar. Ella no lo habÃ-a forzado a hacer nada en contra de su voluntad.

Su rabia se tornÃ³ en asombro cuando vio los ojos de Astrid suavizarse y llenarse de lo que parecÃ-a lÃ¡stima.

â€” Â¿PodÃ©is contarnos quÃ© ha pasado, milord? Â¿QuÃ© amenazas os hizo esa asesina para convenceros de que dejarais Coleway con

ella?

Oh, Dios, aquello era peor que cualquier cosa que hubiera imaginado. Realmente pensaban que Monika era una mujer sin honor.

â€”Yo... ehh... Estoy bien.

La mirada que intercambiaron el padre y la hija fue contundente. Ahora estaban seguros de que era idiota y, honestamente, no sabÃ-a si era bueno o malo.

â€”Es retrasado â€”sentenciÃ³ Astridâ€”. Seguro que ya era retrasado antes de que la Asesina del Rey se hiciera con Ã©l. Â¿Por quÃ© si no lo esconderÃ-a su padre en Coleway todos estos aÃ±os? Es obvio que querÃ-a ocultar su condiciÃ³n.

â€”Juzgas con demasiada rapidez, Astrid â€”criticÃ³ el conde mirÃ¡ndolaâ€”. Â¿No has aprendido la lecciÃ³n del escudero?

â€”Nos dijo todo lo que sabÃ-a â€”arguyÃ³ Astridâ€”, y luego nos amenazÃ³ con revelarle la trama a su tÃ-o a no ser que le pagÃ¡ramos el doble. Tuvo lo que se merecÃ-a.

â€”El escudero vio la cara de la asesina â€”seÃ±alÃ³ el condeâ€”. Nosotros no. No era necesario matarlo.

â€”Todo Coleway la vio â€”replicÃ³ Astrid antes de hacer un gesto hacia Hipoâ€”, y apuesto a que Ã©l le ha visto mucho mÃ¡s que la cara.

El conde se frotÃ³ la mandÃ-bula.

â€” Â¿Os ha... hecho daÃ±o, milord?

Hipo aÃºn estaba pensando en la menciÃ³n casual que Astrid habÃ-a hecho de la Asesina del Rey y no pudo responder la pregunta.

Hasta ese momento habÃ-a pensado que la Asesina del Rey era una leyenda, un absurdo cuento sobre una infiel fantasmagÃ³rica capaz de atravesar muros de piedra para buscar y ejecutar traidores. Algunas versiones del mito decÃ-an que sus vÃ-ctimas morÃ-an de miedo, que podÃ-a materializarse en el aire y desaparecer con la misma facilidad una vez realizadas sus terribles acciones. Otros decÃ-an que cortaba el cuello a sus vÃ-ctimas mientras dormÃ-an y luego se bebÃ-a su sangre. La mayorÃ-a de las historias eran exageraciones, pero todas coincidÃ-an en que cualquiera que conspirara contra el rey no debÃ-a dormir tranquilo por la noche.

Los Hofferson hablaban de la Asesina del Rey como si se tratara de una mujer real, como si fuera Monika, Â¿y pensaban que Ã©l era retrasado?

Monika era una guerrera noble y gentil, tan diferente de la despiadada Asesina del Rey como... Bueno, no podÃ-a pensar en dos mujeres que pudieran ser mÃ¡s diferentes. La idea de que fueran una sola era tan absurda que no pudo por menos que reÃ-r. Fue una carcajada histÃ©rica, un sonido estridente y frenÃ©tico mitad risa, mitad sollozo. Dios, Â¿quÃ© le pasaba?

El conde y sus hombres debÃ-an preguntarse lo mismo porque lo miraban

como si acabara de perder lo que quiera que ellos creyeran que aÃºn le quedaba de cordura. Las incrÃ©dulas expresiones de sus rostros solo le hicieron reÃ-r mÃ¡s fuerte.

Era igual de evidente que no tenÃ-an ni idea de quÃ© hacer con un joven histÃ©rico y posiblemente desequilibrado. Monika posiblemente hubiera puesto los ojos en blanco al verle asÃ-, pero nunca habrÃ-a dudado de su cordura y habrÃ-a sabido que en aquel preciso momento necesitaba rodearla con sus brazos, sentirse seguro. Pero Ã©l no volverÃ-a a abrazarla nunca.

La risa se desvaneciÃ³ hasta que sÃ³lo quedaron los sollozos. QuerÃ-a a Monika pero, al mismo tiempo, le rogaba a Dios que la mantuviera lejos de los Hofferson. TemÃ-a que el reto por haberle deshonrado llegara mucho antes de lo que habÃ-an previsto, y Monika estaba sin duda en desventaja numÃ©rica. Ella y sus hombres serÃ-an masacrados.

Mientras las lÃ¡grimas seguÃ-an corriendo por su rostro, Hipo fue consciente de que el conde daba Ã³rdenes, pero prestÃ³ poca atenciÃ³n hasta que se dio cuenta de que un grupo de soldados se preparaba para salir a buscar a Monika y sus hombres. No habrÃ-a un reto formal, ni siquiera algo parecido a una lucha justa. Los Hofferson simplemente los matarÃ-an.

â€” Â¡No!â€”gritÃ³.

Los hombres que aun no lo miraban fijamente, guardaron silencio y se volvieron expectantes. Hipo necesitaba explicar que Monika no era el enemigo y que no debÃ-an matarla antes de que Ã©l pudiera contarles por quÃ© habÃ-a huido del castillo. Una explicaciÃ³n marcarÃ-a la diferencia, pero antes tenÃ-a que poner en orden demasiados fragmentos de la historia. AÃºn temblaba y jadeaba, y no habÃ-a tiempo para explicarse. Le entrÃ³ el pÃ¡nico y dijo lo primero que le vino a la mente.

â€” Â¡No los encontrarÃ©is en el camino!

Oh, Dios, allÃ- era exactamente donde la encontrarÃ-an.

El conde lo sopesÃ³ con la mirada y luego se girÃ³ hacia uno de sus hombres.

â€”LlÃ©vate a la mitad de los hombres y buscad en el camino huellas que salgan del bosque. Descubre de dÃ³nde ha salido Ã©l despuÃ©s ven a informarme.

â€”SÃ-, milord.

â€”EscÃºchame bien â€”le advirtiÃ³ Astrid al hombreâ€” La quiero viva. De hecho, envÃ-a un jinete a decirme dÃ³nde estÃ¡ antes de intentar atraparla.

â€”SÃ-, milady â€”respondiÃ³ el hombre en un tono que dejaba patente su reticencia a seguir la orden.

Astrid esperÃ³ a que su padre y sus hombres partieran y comenzÃ³ a dar Ã³rdenes para levantar un campamento temporal. Finalmente, volviÃ³ a fijar su atenciÃ³n en Hipo, que seguÃ-a paralizado en el sitio observando impotente cÃ³mo desaparecÃ-an en un recodo del

camino.

â€”DeberÃ-ais descansar hasta que mi padre vuelva con noticias de la asesina â€”le dijo Astrid ayudandole a desmontar.

No era una oferta, sino una orden. Hipo se mirÃ³ las manos y se dio cuenta de que habÃ-a soltado las riendas en algÃºn momento durante su histeria. Tras coger aire profundamente unas cuantas veces para calmarse, se las arreglÃ³ para deslizar la pierna por encima de la silla, pero sus rodillas cedieron en el momento en que los pies tocaron el suelo. Desdentado le agarrÃ³ con sus alas con facilidad, le pasÃ³ un brazo por detrÃ¡s de las rodillas y lo levantÃ³. Astrid reaccionÃ³ y le agarrÃ³ por la espalda ayudando al Furia.

Hasta hacÃ-a unos pocos dÃ-as ninguna chica lo habÃ-a tocado, y parecÃ-a natural hacer comparaciones. En ambas ocasiones uniÃ³ gratitud, pero con Monika siempre habÃ-a habido algo mÃ¡s, la apreciaciÃ³n de una chica que sÃ³lo un chico puede sentir, una consciencia que le robaba el aliento y lo aturdÃ-a. Monika conseguÃ-a con su mero contacto que un cÃ¡lido rubor se diseminara por todo su cuerpo.

Con Astrid, simplemente se sentÃ-a agradecido por el hecho de que no le hubiera dejado aterrizar en el barro y porque lo depositara sobre la piel suave y seca que uno de los jinetes habÃ-a colocado en un refugio improvisado bajo los Ã¡rboles. â€”Aunque tuviera la seguridad de que lo hacÃ-a porque estaba totalmente convencida de su locura y no lo veÃ-a capaz de dar un paso soloâ€”. Hipo tenÃ-a la ropa empapada y estaba helado hasta los huesos, pero al menos se hallaba de nuevo en tierra firme y protegido de los elementos. Sus mÃºsculos habÃ-an estado tan tensos tanto tiempo que los sentÃ-a temblorosos, tan inservibles como las cuerdas rotas de un arco.

LevantÃ³ la vista y encontrÃ³ a Astrid mirando las pieles como si contemplara la posibilidad de sentarse junto a Ã©l. Al final, simplemente cruzÃ³ los brazos a la altura del pecho y lo observÃ³ como si fuera una criatura extraÃ±a que aÃºn pudiera resultar peligrosa.

â€” Â¿TenÃ©is hambre?

Ã‰l negÃ³ con la cabeza.

â€” Â¿Adonde os llevaba?

Hipo intentÃ³ decidir quÃ© serÃ-a mejor, si decir la verdad o mentir, pero descubriÃ³ que no podÃ-a centrar sus pensamientos lo suficiente para pensar en nada creÃ-ble, asÃ- que optÃ³ por sincerarse.

â€”Primero a Londres y luego a Gales. Monika no ha hecho nada malo, sÃ³lo seguÃ-a las Ã³rdenes de mi padre. â€”La observÃ³ sacudir la cabeza de forma casi imperceptibleâ€”. Â¿Hay jinetes de Coleway buscÃ¡ndome? Â¿Tal vez lord Charls?â€”

â€”No lo sÃ© â€”dijo Astrid antes de cruzar las manos a la espalda con la mirada pensativa fija en el sueloâ€”. TenÃ-amos un espÃ-a en Coleway que vino a ver a mi padre poco despuÃ©s de que dejarais el castillo, y os seguimos el rastro mucho antes de que nadie de Coleway supiera que habÃ-ais desaparecido. Aun asÃ-, probablemente enviarÃ¡n

partidas de bÃºsqueda hacia el oeste.

Eso explicaba quÃ© hacÃ-an allÃ-, pero no por quÃ© habÃ-an estado en Coleway, para empezar, ni por quÃ© no se habÃ-an tropezado con la partida de bÃºsqueda de lord Charls que Monika habÃ-a dicho que los perseguÃ-a.

Astrid le dedicÃ³ una mirada que supuso pretendÃ-a transmitir algo significativo, pero fuera lo que fuera, a Hipo se le escapÃ³.

â€”La Ãºnica razÃ³n de que cabalgÃ¡ramos hacia el este es que ya sabÃ-amos que no estabais con la verdadera Monika y que la mujer que os habÃ-a capturado nunca os escoltarÃ-a hasta Gales.

â€” Â¿De quÃ© estÃ¡is hablando?â€”Lo que decÃ-a Astrid no tenÃ-a sentido. Â¿AÃºn pensaba que Monika era la Asesina del Rey? Era ridÃ-culoâ€” DejÃ© Coleway con la vikinga de mi padre, Monika.

â€”EstÃ¡is equivocado â€”insistiÃ³ ella, tranquilaâ€”. Mis espÃ-as de Londres me aseguraron que la agente de mayor confianza y mÃ¡s temida del rey habÃ-a sido enviada a secuestraros de Coleway: la Asesina del Rey. La vÃ-a de escape mÃ¡s lÃ³gica es el camino a Londres, que es exactamente donde os hemos encontrado.

â€”Monika no es una agente del rey. Nos dirigÃ-amos a Londres, pero sÃ³lo porque tuvo que rescatarme de una trama que me iba a forzar a casarme con la prima de mi tÃ-o. Â¡Es cierto! â€”casi gritÃ³ Hipo cuando Astrid lo mirÃ³ con escepticismoâ€”. Por casualidad oÃ- a mis tÃ-os hablando de un plan para sorprender a Monika a solas conmigo y asÃ- arruinar mi reputaciÃ³n y obligarme a casarme con Heather antes de que vuestro padre o el mÃ-o pudieran intervenir. Mi padre sabÃ-a que ocurrÃ-a algo en Coleway y por eso querÃ-a que fuera a su fortaleza antes de hacer ningÃºn anuncio referente a mi matrimonio.

â€”Entonces Â¿sabÃ©is que estÃ¡is comprometido conmigo?

Aquella pregunta hizo que se llevara la mano a la garganta.

â€” Â¿Ya es oficial?

â€”SÃ-, mÃ¡s o menos â€”confirmÃ³ ellaâ€”. Nuestras familias han acordado los tÃ©rminos, pero estamos obligados a esperar la aprobaciÃ³n del rey antes de poder recibir la bendiciÃ³n de la Iglesia. No obstante, considerando las circunstancias, nadie cuestionarÃ¡ vuestro derecho a desposarme de inmediato.

â€” Â¿Q-quÃ©?

â€”Mi padre ha negociado un compromiso de buena fe con vuestro padre, y es vuestra responsabilidad como mi prometido salvaguardar mi vida y nuestra reputaciÃ³n. â€”Los ojos de Astrid recorrieron su cuerpo como si inspeccionara el caballo de premio de una feria, un premio que ella consideraba insuficienteâ€”. El plan que Heather urdiÃ³ para obligaros a casaros ahora funcionarÃ¡ en mi propio beneficio, y servirÃ¡ para restaurar vuestro honor.

â€”No podemos casarnos sin el permiso del rey.

Fue el Ãºnico argumento en el que pudo pensar mientras las implicaciones de lo que estaba escuchando cristalizaban en su mente. Todas las dudas que hubiera podido tener sobre las razones por las que Astrid Hofferson deseaba casarse con Ã©l se esfumaron. Si no hubiera sido nada mÃ¡s que el hijo de un barÃ³n de la frontera el conde Hofferson habrÃ-a roto el compromiso. Que pretendiera seguir adelante significaba que la herencia galesa de Hipo era mucho mÃ¡s importante que su reputaciÃ³n. Los Hofferson tramaban una guerra civil.

â€”En realidad, sÃ- podemos â€”replicÃ³ ellaâ€”. El compromiso es una mera formalidad. Aun sin esta... complicaciÃ³n, nos habrÃ-amos casado en pocos meses. TenÃ-a la impresiÃ³n de que vuestro padre habÃ-a avisado a Coleway de nuestro inminente compromiso para que pudierais prepararos para abandonar el hogar de vuestro tÃ-o.

â€”Lo hizo â€”admitiÃ³ el jovenâ€”, pero en su Ãºltima misiva decÃ-a que no se habÃ-a ultimado nada.

â€” Â¿La misiva entregada por una Joven disfrazada de Monika la quebrantahuesos? â€”preguntÃ³ Astrid mientras negaba con la cabezaâ€”. Estoy segura de que la verdadera Monika llevaba un documento mÃ¡s claro sobre el asunto. En cualquier caso, os he encontrado y eso es lo Ãºnico que importa. El rey ya no puede interferir.

Hipo sacudiÃ³ la cabeza.

â€”Tenemos que esperar la aprobaciÃ³n del rey.

Ella le estudiÃ³ el rostro de nuevo, y luego hablÃ³ despacio y en un tono ligeramente mÃ¡s alto de lo necesario.

â€”Huisteis de Coleway para escapar de un matrimonio con el que el que el jefe Stoick jamÃ¡s hubiera estado de acuerdo, y habÃ©is estado a solas con una joven que se hacÃ-a pasar por una guerrera de vuestro padre. Casaros de inmediato es el Ãºnico modo de salvar vuestra reputaciÃ³n, asÃ- que la ceremonia de nuestra uniÃ³n tendrÃ¡ lugar en cuanto lleguemos a Gales â€”sentenciÃ³. A continuaciÃ³n le dedicÃ³ una mirada especulativa y, de pronto, lo cogiÃ³ por la barbilla y le girÃ³ el rostro de un lado a otroâ€”. Â¿Os ha... injuriado de algÃºn modo?

â€”Estoy bien, sÃ³lo un poco conmocionado â€”Hipo entendÃ-a lo que le estaba preguntando y tratÃ³ de pensar en algo que lo distrajera de aquel tema. Se apartÃ³ del desagradable contacto intentando hacer que pareciera un movimiento casualâ€”. Tengo curiosidad por saber cÃ³mo estÃ¡is tan segura de que Monika no es... bueno, Monika. TenÃ-a un mensaje con el sello de mi padre, llevaba la insignia del Furia Nocturna en el casco y sabe cosas que sÃ³lo una guerrera al servicio de mi padre podrÃ-a saber. Â¿QuÃ© os hace pensar que no es quien dice ser?

â€”No pienso que mintiÃ³ sobre su identidad â€”repuso Astridâ€”. SÃ© que mintiÃ³. La verdadera Monika tenÃ-a que contactar con mi padre antes de llegar a Coleway para repasar los planes previstos para sacaros sano y salvo del castillo. Hemos estado acampados junto al camino de Gales a Coleway durante una semana, y Monika aÃºn no habÃ-a pasado por allÃ- cuando nuestro espÃ-a nos hizo saber que os habÃ-ais ido. La verdadera Monika nunca llegÃ³ a Coleway.

El grave retumbar de un trueno recalcÃ³ sus palabras y, en aquella ocasiÃ³n, Hipo se estremeciÃ³. Astrid levantÃ³ la vista hasta la bÃ³veda de hojas sobre la que la lluvia empezaba a caer de nuevo con fuerza y luego volviÃ³ a echar un vistazo a las pieles.

â€” Â¿Os importa si me uno a vos? â€”preguntÃ³.

El joven se hizo a un lado todo lo que le permitiÃ³ el pequeÃ±o refugio cuando ella se sentÃ³ frente a Ã©l remandose la falda de su vestido.

Astrid se pasÃ³ la mano por el flequillo para apartar los mechones hÃºmedos del rostro y luego siguiÃ³ tranquilamente con su historia.

â€”HabÃ©is sido engaÃ±ado, milord. La joven a la que permitisteis que os sacara de Coleway y os acompaÃ±ara en el viaje es una despiadada asesina. A todos nos sorprendiÃ³ encontraros vivo. Es mÃ¡s, el hecho de que no hayÃ¡is muerto es la Ãºnica razÃ³n por la que albergo alguna duda sobre si se trata de la Asesina del Rey. Que se sepa, nunca antes habÃ-a dejado vivir a una de sus vÃ-ctimas, y vos le causarÃ-ais muchos menos problemas al rey si estuvierais muerto. Pensamos que se habrÃ-a... desecho de vos poco despuÃ©s de salir de Coleway y nuestra esperanza residÃ-a en capturarla a ella o a uno de sus hombres y descubrir dÃ³nde habÃ-a dejado vuestro cuerpo u otra prueba de su crimen.

Astrid hablaba de su muerte con tal desapego que el significado de sus palabras no parecÃ-a posible.

â€”Monika tuvo muchas oportunidades para matarme y escapar ella sola. No es la Asesina del Rey â€”razonÃ³ Hipo en voz alta tanto para reafirmarse Ã©l mismo como para convencerla ella.

â€”Tal vez no â€”concediÃ³ Astridâ€”, pero los espÃ-as de mi padre de Londres estÃ¡n bastante seguros de que el cometido se le asignÃ³ a la Asesina del Rey, y que yo sepa nunca se han equivocado. TambiÃ©n existe la posibilidad, cada vez mayor, de que le ordenaran especÃ-ficamente llevaros a Londres con vida. Es la Ãºnica explicaciÃ³n de no hayÃ¡is muerto a sus manos, sin importar quiÃ©n pueda ser.

â€” Â¿Por quÃ© me querrÃ-a el rey en Londres? â€”inquiriÃ³ Hipo extraÃ±ado, ladeando la cabezaâ€”. Por favor, intento entenderlo, pero nada tiene sentido.

Ella lo mirÃ³ expectante unos momentos, como si la respuesta fuera obvia.

â€”Nuestros padres estÃ¡n ahora mismo en la corte presentando nuestro contrato de compromiso para que Eduardo lo apruebe â€”dijo al finâ€”.La aprobaciÃ³n del rey deberÃ-a ser una mera formalidad, ya que a ningÃºn barÃ³n de la frontera o heredero se le ha negado jamÃ¡s la bendiciÃ³n del monarca para casarse con la esposa de su elecciÃ³n. Si el rey deniega este compromiso, todos verÃ-an la negativa como lo que es: otro obvio esfuerzo de Eduardo por limitar el poder de los seÃ±ores de la frontera de Gales. Y mi padre, concretamente, tomarÃ-a la negativa como una invitaciÃ³n abierta para incitar a otros nobles a la rebeliÃ³n. Eduardo lo sabe, y tambiÃ©n sabe que el resultado

serÃ-a el mismo si, convenientemente, murierais poco antes de nuestro compromiso. No le queda mÃ¡s remedio que aceptar un contrato de esponsales que dejarÃ¡ fortalezas clave bajo nuestro control y que lo harÃ¡ vulnerable en Gales si alguna vez nos rebelamos.

Hizo una pausa y siguiÃ³ hablando.

â€”No obstante, una vez que Eduardo apruebe el contrato, vos y yo estaremos unidos de por vida con la misma solidez que si estuviÃ©ramos casados. El rey podrÃ-a decir que os mandÃ³ traer a Londres como sorpresa por nuestro compromiso y salir con un nÃºmero infinito de excusas para manteneros alejado de mÃ-. BasÃ¡ndome en vuestro linaje y en la suerte de la mayorÃ-a de los descendientes de Llewellyn, sospecho que pronto aparecerÃ-an algunos testigos que jamÃ¡s habÃ©is conocido y que dirÃ-an que vos les hablasteis de traiciÃ³n. Como consecuencia, serÃ-amos enviados a la Torre acusados falsamente. Es sabido que Eduardo inventa evidencias cuando conviene a sus intereses, y yo soy una simple mujer. Puede encarcelarnos el resto de nuestra vida sin cargos. Soy la Ãºnica heredera de mi padre, no tengo hijos, y vos sois el Ãºltimo descendiente de Llewellyn. Estando comprometidos, y sin embargo solteros, nuestros linajes acabarÃ-an extinguiÃ©ndose.

El corazÃ³n del joven se rebelaba ante la idea de tener a Astrid como mujer y las intimidades que se verÃ-a forzado a soportar. No obstante, aquellas emociones palidecieron frente a la idea de pasar el resto de su vida encarcelado en la Torre. En alguna ocasiÃ³n habÃ-a visitado las mazmorras de Coleway y a los lastimosos prisioneros que lord Charls tenÃ-a allÃ-. En su mayorÃ-a eran ladrones y cazadores furtivos que eran liberados en pocos meses, pero muchos enfermaban y morÃ-an durante las primeras semanas, y si conseguÃ-an sobrevivir, nunca volvÃ-an a ser los mismos. No podÃ-a imaginarse a sÃ- mismo como uno de aquellos esqueletos andantes.

Parte del horror debiÃ³ reflejarse en su expresiÃ³n porque ella se inclinÃ³ hacia delante para rozarle la mejilla con los nudillos. Al instante, Ã©l se apartÃ³, pero Astrid ignorÃ³ su reacciÃ³n y se las arreglÃ³ para dedicarle una sonrisa tranquilizadora.

â€”No os preocupÃ©is, milord. Estaremos protegidos del rey y sus secuaces. Si tengo razÃ³n, y estoy muy segura de tenerla, muchos os consideran mÃ¡s valioso vivo "incluida yo" que muerto. Los agentes del rey no nos harÃ¡n daÃ±o, y nos mantendran a salvo.

Hipo se hubiera sentido mejor con su promesa de estar protegido si no sospechara tanto de toda la historia. Astrid se equivocaba respecto a Monika y al rey. La chica a la que Ã©l conocÃ-a no podÃ-a ser una asesina, y su rey nunca encarcelarÃ-a de por vida a una mujer inocente. Sin embargo, Astrid juraba que la verdadera Monika nunca habÃ-a pisado Coleway, y una gran mayorÃ-a de los parientes de su madre, tanto los inocentes como los culpables, habÃ-an muerto en la Torre.

Una vez mÃ¡s mirÃ³ a su alrededor antes de percatarse de que buscaba a Monika, sin apenas importarle que las evidencias contra ella estuvieran aumentando. Seguro que Astrid intentaba asustarle para que accediera a cumplir su plan de una boda apresurada. Todo lo que decÃ-a de Monika era mentira o un inmenso malentendido. No podÃ-a haberse equivocado tanto al juzgar a aquella chica.

Independientemente de la verdadera identidad de Monika, Hipo nunca habÃ-a dudado de su promesa de protegerle. Ella estarÃ-a buscÃ¡ndole y al final encontrarÃ-a aquel campamento, o el conde la encontrarÃ-a a ella y la traerÃ-a, y entonces todo quedarÃ-a explicado. Aquello era una horrible equivocaciÃ³n.

â€”Decidme, lord Hipo Â¿cÃ³mo escapasteis? â€”quiso saber Astrid.

Ã‰l la mirÃ³ y parpadeÃ³ una vez, sorprendido por la pregunta e incapaz de ver una experiencia cercana a la muerte como una forma de escapar.

â€”Un rayo golpeÃ³ el Ã¡rbol bajo el que estaba y Desdentado, mi dragÃ³n, se desbocÃ³. Nunca hubiera dejado la compaÃ±Ã-a de Monika voluntariamente.

â€”Entiendo â€”reflexionÃ³ ellaâ€”. Pensabais que estabais a salvo.

â€”SabÃ-a que estaba a salvo â€”rebatiÃ³ Hipo antes de poder pensar mejor en la rÃ©plica.

La mirada de Astrid se tornÃ³ especulativa.

â€”Se rumorea que la Asesina del Rey lleva a menudo el atuendo de un infiel. SÃ-, se disfraza de hombre. Aunque no es una pagana, muchos creen que es extranjera. Una vikinga. Â¿La joven a la que conocisteis como Monika llevaba ropas extraÃ±as o hablaba algÃºn idioma extranjero?

Hipo parpadeÃ³ una vez mÃ¡s y luego se riÃ³ nerviosamente. Horrorizado, se tapÃ³ la boca con un golpe seco, pero los sonidos, amortiguados, siguieron escapando. Â¿Monika era la Asesina del Rey? La sola idea le parecÃ-a una locura, pero, al mismo tiempo, una voz silenciosa le preguntaba cuÃ¡ntas evidencias mÃ¡s podÃ-a ignorar. Astrid insistÃ-a en que la chica que llegÃ³ a Coleway no podÃ-a ser Monika, y la chica que proclamaba ser Monika habÃ-a llevado prendas grises de aspecto extranjero la noche en que habÃ-a entrado en su habitaciÃ³n. AdemÃ¡s se movÃ-a sin hacer apenas ruido y manejaba los cuchillos de forma excepcional. Ella y sus hombres hablaban nÃ³rdico. Monika habÃ-a dicho que tras ellos, a pocas horas, habÃ-a una partida de bÃºsqueda de Coleway, y sin embargo, eran los Hofferson quienes los perseguÃ-an. Su mente luchaba por abarcar todas las posibilidades.

Astrid volvÃ-a a mirarle como si se hubiera vuelto loco y posiblemente peligroso. Las Ãºltimas carcajadas murieron cuando lo imposible se volviÃ³ plausible.

La excusa de volar hacia Londres y luego coger un barco a Gales de pronto sonaba ridÃ-cula. HabÃ-a sido un estÃºpido al creer que debÃ-an viajar al este para finalizar el viaje en un destino tan alejado al oeste. Nadie viajaba en barco si podÃ-a evitarse, y su padre no arriesgarÃ-a la vida de Hipo con un viaje tan absurdo ni tampoco mandarÃ-a tan pocos hombres para escoltarle. Todo lo que Astrid decÃ-a tenÃ-a visos de verosimilitud. Todo. No era ella quien habÃ-a cometido un error, sino Ã©l, y en mÃ¡s sentidos de los que ella pudiera posiblemente comprender.

La joven a la que conocÃ-a como Monika no era una guerrera de su padre. Astrid se lo habÃ-a repetido varias veces, pero no le habla creÃ-do porque la idea era demasiado descabellada para siquiera tenerla en cuenta. Ahora le creÃ-a. De pronto todo encajaba.

DeberÃ-a haber visto desde el principio que algo iba mal con Monika, o, mÃ¡s concretamente, que todo lo relacionado con ella era demasiado perfecto. Si le hubiera pedido a Dios una chica para Ã©l, Monika hubiera sido la respuesta. Todo lo relacionado con ella era perfecto; su aspecto, comportamiento, carÃ¡cter... De algÃºn modo supo cÃ³mo atraer su interÃ©s, cÃ³mo deslumbrarle con su encanto mundano tan propio de jÃ³venes vikingas... las que no se pasaban el dÃ-a recogiendo fresas y que nunca estarÃ-an preparadas para la parte oscura del matrimonio. Sin embargo, su sofisticaciÃ³n quedarÃ-a explicada al haber pasado una considerable cantidad de tiempo en la corte real. Monika habÃ-a usado todas sus artimaÃ±as para hacer que se sintiera seguro en su compaÃ±Ã-a, para presentarse a sÃ- misma como una guerrera errante enviada a buscarle, y habÃ-a interpretado el papel a la perfecciÃ³n.

Se sintiÃ³ mareado.

SÃ-, la asombrosa atracciÃ³n que sentÃ-a hacia Ã©l fue la siguiente advertencia que no quiso escuchar. Las muj vikingas con dignidad no caÃ-an a los pies de ningÃºn hombre aunque fueran las mujeres mÃ¡s enamoradas del planeta, tentadas mÃ¡s allÃ¡ de la razÃ³n para robar besos y caricias Ã-ntimas. Todo lo que tuvo que hacer fue sonreÃ-r y Ã©l dejÃ³ a un lado sus recelos para disfrutar del calor de su atenciÃ³n, encantado ante el hecho de que lo deseara, halagado porque su guerrera perfecta tuviese sentimientos hacia Ã©l. En el fondo siempre habÃ-a tenido la persistente certeza de que ella recobrarÃ-a el sentido comÃºn y se cansarÃ-a de Ã©l, de que se darÃ-a cuenta de que no era tan atractivo o deseable como le hacÃ-a sentir, que acabarÃ-a por ignorarle, como habÃ-a pasado con las otras mujeres que habÃ-an empezado a coquetearle. Y aun asÃ- le habÃ-a abierto el corazÃ³n y la habÃ-a dejado entrar. El horror no era haberse enamorado, era haberse permitido enamorarse de una chica que no existÃ-a.

â€” Â¿No os encontrÃ¡is bien? â€”se interesÃ³ Astrid observando sus cambios de expresiÃ³n alarmadaâ€”. EstÃ¡is muy pÃ¡lido.

â€”Estoy bien â€”mintiÃ³.

Un gemido apagado se adueÃ±Ã³ de sus oÃ-dos y su vista se empaÃ±Ã³. Astrid parecÃ-a intentar alcanzarle a travÃ©s de un largo tÃºnel. Se le cerraron los ojos y dejÃ³ que la oscuridad se lo llevara.

* * *

><p><em>Supongo que os preguntareis. Â¿QuÃ© pasa con Brusca? Â¿Donde se ha metido? Pues no lo se. Pero os asegurÃ³ que no esta escondida entre los arbustos utilizando todo su sentido comÃºn para no lanzarse al cuello de Astrid por haberla jodido. xD<em>

13. CapÃ-tulo doce: El compromiso

La alegrÃ-a, la satisfacciÃ³n y el placer se escapan entre los dedos

como el vino de una copa volcada. La caÃ-da del As de Copas seÃ±ala un final para el principio. PrepÃ¡rate a embarcarte en un nuevo viaje para buscar un nuevo comienzo.

* * *

><p>El problema con desmayarse era que no se resolvÃ-a nada en el corto tiempo que uno pasaba inconsciente. Hipo se despertÃ³ bajo el refugio improvisado tan desconsolado y miserable como antes. Lo Ãºnico bueno del violento episodio fue la soledad. Al parecer, Astrid habÃ-a decidido que tenÃ-a cosas mejores que hacer que sentarse con un chico que podÃ-a volver a desplomarse en cualquier momento. Le habÃ-a preguntado educadamente si se sentÃ-a mejor, le habÃ-a asegurado que uno de sus hombres irÃ-a a buscarla si volvÃ-a a sentirse mal, y luego se habÃ-a excusado a sÃ- misma y lo habÃ-a dejado allÃ- solo, aunque el tiempo evitaba que se aventurara mÃ¡s allÃ¡ del refugio.<p>

La lluvia habÃ-a cesado hacÃ-a mÃ¡s de una hora, pero aÃºn estaba empapado y congelado. El anochecer y el frÃ-o cayeron pronto en el bosque, e Hipo lo habrÃ-a dado casi todo por el olvido de la inconsciencia o el calor de un fuego. En cambio, se frotaba los brazos, retorcÃ-a las piernas, se abrazaba a sÃ- mismo, se estremecÃ-a, y luego comenzaba de nuevo toda la rutina.

Era evidente que Astrid habÃ-a ordenado que todo el mundo estuviera listo para partir de inmediato. La mayorÃ-a de los hombres habÃ-an desmontado durante las horas transcurridas desde la partida del conde, pero ninguno de los Nadders habÃ-a sido desensillado y sÃ³lo se permitÃ-a pasear a los dragones de carga. No habÃ-a fuegos, ni mÃ¡s pieles calientes o mantos secos. Aparte de las miradas curiosas ocasionales, los hombres lo habÃ-an dejado solo con sus pensamientos. Astrid miraba en su direcciÃ³n de cuando en cuando, pero ella, tambiÃ©n, parecÃ-a satisfecha con dejarlo en paz. QuizÃ¡ pensaba que el joven necesitaba tiempo para aceptar aquel cambio de circunstancias, aunque Hipo dudaba que una vida entera fuera suficiente para asimilarlo todo.

EchÃ³ un vistazo al campamento y a los hombres que lo rodeaban y se dio cuenta de que aquÃ©l era el tipo de escolta que habrÃ-a esperado de su padre; mÃ¡s de una veintena de jinetes montados ademÃ¡s de Astrid y su padre. Â¿De verdad habÃ-a creÃ-do que su padre sÃ³lo enviarÃ-a a una guerrera, dos jinetes y un... fuera lo que fuera Patapez?

Una de las sonrisas particularmente hermosas de Monika le vino de pronto a la mente y las mariposas volvieron a alzar el vuelo en su estÃ³mago, seguidas de cerca por un golpe sordo de dolor en el pecho.

Le pasaba algo grave de verdad. HabÃ-a agudizado sus instintos para la supervivencia en lo referente a las mujeres, pero Monika habÃ-a eludido todas sus defensas sin el menor esfuerzo. Se dijo una y otra vez que lo que sentÃ-a por ella no era mÃ¡s que un enamoramiento. Aunque tenÃ-a que reconocer que era un enamoramiento particularmente fuerte, pero un enamoramiento al fin y al cabo. Se habÃ-a engaÃ±ado a sÃ- mismo al pensar que la amaba. El amor no se cimentaba en mentiras y traiciones, y no habÃ-a escapatoria ante el hecho de que su interpretaciÃ³n del amor se habÃ-a basado en ambas.

Por tanto, Â¿por quÃ© cada vez que pensaba en ella su corazÃ³n dejaba de palpitar por un instante? Â¿Por quÃ© contenÃ-a la respiraciÃ³n cada vez que le parecÃ-a oÃ-r regresar al conde y buscaba con la mirada un asomo de su desleal vikinga?

Se le ocurriÃ³ que, mientras que su mente por fin conocÃ-a y aceptaba la verdad, a su corazÃ³n no le importaba que en realidad fuera una temida asesina. Era ella y punto. TenÃ-a que aplastar todos aquellos sentimientos traicioneros antes de que nadie adivinara la verdad. Si el conde volvÃ-a con Monika como prisionera, el joven tendrÃ-a que hacer ver que su presencia no le afectaba y comportarse como si ella no significara nada para Ã©l. La tarea parecÃ-a imposible, ya que cada recuerdo de ella incluÃ-a un contacto o una caricia que lo hacÃ-an sentir a gusto y seguro y... especial. Le habÃ-a hechizado. AÃºn estaba hechizado, y le aterraba que todos en el campamento se dieran cuenta de ello si tenÃ-a que enfrentarse a ella.

PaseÃ³ la mirada por los hombres y volviÃ³ a encontrar a Astrid. Su prometida era hermosa, de familia rica y poderosa, pero no sentÃ-a nada por ella.

No hubo mariposas en el estÃ³mago al mirarla, ni latidos acelerados, ni sensaciÃ³n de ahogo. TenÃ-a la seguridad, una certeza que iba mÃ¡s allÃ¡ de la duda, de que nunca experimentarÃ-a aquellas sensaciones con Astrid ni con ningÃºna otra. JamÃ¡s volverÃ-a a permitir que una chica ejerciera tanto poder sobre Ã©l, que jugara con sus sentimientos como si no valiesen nada, que le retorciera el corazÃ³n hasta que le doliera todo el cuerpo.

En todos los sentidos posibles, era mucho mejor que su aventura con Monika... o como quiera que se llamara, hubiera terminado antes de empezar. El tiempo le ayudarÃ-a a olvidarla y, hasta entonces, debÃ-a sentirse agradecido porque sus esfuerzos no hubieran ido demasiado lejos. HabÃ-a besado a una chica y la habÃ-a acariciado, pero no habÃ-a ocurrido nada irreparable. Un dÃ-a quizÃ¡ apreciara que aquella primera y Ãºnica muestra de pasiÃ³n hubiera sido con una chica que creyÃ³ que amaba.

Estaba tan absorto en sus tristes pensamientos que apenas noto que Astrid comenzaba a caminar hacia Ã©l con una mirada recelosa en los ojos.

â€” Â¿CÃ³mo os encontrÃ¡is, milord?

Ã‰l encogiÃ³ los hombros brevemente, pero permaneciÃ³ en silencio. Cuanto mÃ¡s la observaba, mÃ¡s cuenta se daba de que habÃ-a algo en ella que lo ponÃ-a nervioso, una sensaciÃ³n de que su benevolencia hacia Ã©l era forzada y su amabilidad falsa. Sin embargo, admitiÃ³ que podrÃ-a estar juzgÃ¡ndola mal. Su confianza en los que le rodeaban se habÃ-a roto por completo. Heather, lord Charls y lady Esmeralda habÃ-an conspirado contra Ã©l mientras su propio padre negociaba un compromiso de matrimonio que seguramente lo marcarÃ-a como traidor, y Monika le habÃ-a hecho creer lo imposible. Y allÃ- estaba ahora Astrid, decidida a casarse con Ã©l sin importar las consecuencias. Si pensaba que podÃ-a ganarse su confianza con sonrisas y su proceder amable estaba muy equivocada.

Las horas trascurridas le habÃ-an dado tiempo de sobra para recordar las cosas que habÃ-a dicho y hecho durante los Ãºltimos dÃ-as, cosas que le hacÃ-an arder de vergÃ¼enza. Como mÃ-nimo, la traiciÃ³n de

Monika le recordÃ³ que tenÃ-a que depender solo de sÃ- mismo. No confiarÃ-a en nadie. No habÃ-a motivo para poner en duda si aquella era realmente Astrid Hofferson, ni si lo que habÃ-a dicho era la verdad, o la verdad como ella la entendÃ-a, pero no volverÃ-a a bajar la guardia con tanta facilidad.

â€”Si la bÃºsqueda de mi padre no tiene Ã©xito, acamparemos aquÃ- para hacer noche y tendrÃ©is un fuego para calentaros â€”anunciÃ³ Astrid.

El joven se masajeÃ³ las yemas de los dedos con los pulgares. TenÃ-a la piel tan arrugada por la prolongada humedad que casi no podÃ-a sentir las manos.

â€”Un fuego serÃ-a agradable.

Astrid asintiÃ³, juntÃ³ las manos detrÃ¡s de la espalda y lo mirÃ³ fijamente.

â€”No hemos tenido un comienzo prometedor, pero quiero que sepÃ¡is que no os recriminarÃ© esta... situaciÃ³n. Esa joven jugÃ³ con vos para ganarse vuestra confianza, y las maquinaciones de vuestra tÃ-a no ayudaron a evitar la situaciÃ³n. Nunca se os deberÃ-a haber dejado a solas con ningÃºna joven por ninguna razÃ³n, ni permitido salir del castillo sin una escolta. â€”CogiÃ³ aire profundamente y luego lo soltÃ³ muy despacio, como si quisiera decir mucho mÃ¡s sobre el asunto pero pensara que era mejor callarâ€”. El daÃ±o estÃ¡ hecho y al final tendremos que dejar este incidente atrÃ¡s. Una vez nos casemos y tengamos hijos nunca volveremos a hablar de ella. Â¿Lo entendÃ©is?

â€”SÃ- â€”asintiÃ³ Ã©l con cuidado. Las crudas palabras le hicieron apretar los puÃ±os, pero supuso que debÃ-a sentirse afortunado porque aquella joven estuviera tan deseosa de tenerle por esposo. Astrid no albergaba la mÃ¡s mÃ-nima duda de que se casarÃ-an, y por muy bruscas que fueran sus declaraciones, pronto serÃ-a su mujer y se merecÃ-a oÃ-r la verdad. Aun asÃ-, Hipo no pudo mirarla a los ojos al hablarâ€”. PodÃ©is estar segura de una cosa, no he mantenido relaciones con ella. AÃºn tenÃ©is un novio virgen.

Astrid le estudiÃ³ el rostro unos segundos y el joven sintiÃ³ crecer el calor en sus mejillas.

â€”SerÃ¡ mejor que nadie albergue ninguna duda â€”declarÃ³ al fin negando lentamente con la cabezaâ€”. No dejarÃ© que nuestro primer hijo nazca hasta un aÃ±o despuÃ©s de la ceremonia; asÃ- no habrÃ¡ duda alguna del parentesco aunque el niÃ±o se adelante. Mi gente tiene que estar segura de la maternidad de cualquier niÃ±o que conciba. Son muy austeros. Pueden pensar que les engaÃ±amos y que permito que tengÃ¡is una amante. De hecho, toda Gales tiene que estar segura de que mis hijos son de ambos.

â€”Entiendo â€”respondiÃ³ Hipo en voz baja.

De hecho, entendÃ-a perfectamente. Lo que habÃ-a sospechado desde el principio era cierto; Astrid pretendÃ-a concebir al prÃ³ximo prÃ-ncipe de Gales con Ã©l.

La simple verdad ni lo insultaba ni lo decepcionaba. Desde luego no habÃ-a esperado que dijera que pretendÃ-a casarse con Ã©l por algÃºn

tipo de razÃ³n noble o romÃ¡ntica. Tales lujos se reservaban para los plebeyos y los guerreros errantes que...

ObligÃ³ a sus pensamientos a apartarse de aquel peligroso sendero. TenÃ-a que dejar atrÃ¡s todo lo referente a ese periodo de su vida. Las pequeÃ±as humillaciones que habÃ-a sufrido a lo largo de los aÃ±os a manos de Heather difÃ-cilmente podÃ-an compararse con lo que ahora estaba sufriendo, pero casi agradeciÃ³ el duro trato recibido por su parte. Los desplantes de la senescal lo habÃ-an hecho mÃ¡s fuerte y podrÃ-a soportar este otro golpe, mucho mÃ¡s cruel. SobrevivirÃ-a a la traiciÃ³n. Ahora sÃ³lo podÃ-an importarle la familia y las obligaciones, que era lo Ãºnico a lo que podÃ-a aferrarse.

Cuando la noticia de las negociaciones con los Hofferson llegÃ³ a Coleway, Hipo se habÃ-a sentido complacido porque su padre le hubiera encontrado una esposa de tan alto rango, pero ahora los Ãºnicos sentimientos que penetraban los muros que rodeaban su corazÃ³n eran el dolor y la apagada resignaciÃ³n. QuizÃ¡ algÃºn dÃ-a volverÃ-a a apreciar, al menos en parte, que estaba recibiendo exactamente lo que siempre habÃ-a creÃ-do que querÃ-a.

â€” Â¿HabÃ©is recordado cualquier cosa que pueda ser de ayuda? â€”preguntÃ³ Astrid sacÃ¡ndole de sus ensoÃ±acionesâ€”. Â¿Por casualidad oÃ-steis a uno de sus hombres llamarla por algÃºn nombre distinto de Monika?

Ã‰l negÃ³ con la cabeza.

â€”No â€”respondiÃ³ con voz monÃ³tonaâ€”. Sus hombres se llamaban Chusco y Patan y tambiÃ©n decÃ-an ser vikingos, pero los tres hablaban inglÃ©s fluido. Y un acompaÃ±ante no hablaba nada mÃ¡s que nÃ³rdico.

SeguÃ-a siendo "Monika" para Ã©l, y siempre lo serÃ-a. Tal vez aquello cambiara si llegaba a conocer su verdadero nombre, pero empezaba a dudar que fuera a ocurrir nunca. Con cada hora que pasaba resultaba menos probable que volviera al campamento con el conde. Y pese a conocer la traiciÃ³n de Monika, no podÃ-a soportar pensar en lo que probablemente les pasarÃ-a a ella y a sus hombres si les apresaban. Â¿AÃºn estarÃ-an vivos? Â¿Les habrÃ-an capturado?

â€” Â¿Nos casaremos en Hawksforth? â€”preguntÃ³, desesperado por alejar su mente de Monika y su suerte. Hawkslorth era la fortaleza mÃ¡s importante de la familia Hofferson, un gigantesco castillo supuestamente el doble de grande que el de su padre. Hizo un esfuerzo deliberado por mantener la vista centrada en Astrid en lugar de en el camino por el que el conde deberÃ-a de haber reaparecido horas antesâ€”. Â¿Es allÃ- donde viviremos?

â€”Nos casaremos cuando lleguemos a Gales, en cuanto podamos encontrar un sacerdote â€”aclarÃ³ ellaâ€”. Luego os dejarÃ© en Hawksforth, donde vivirÃ©is habitualmente. Yo viajo constantemente entre las propiedades de mi familia, asÃ- que rara vez estoy en ninguna fortaleza mÃ¡s de dos semanas. No obstante, supongo que puedo decir que Hawksforth es mi hogar. Mi padre reside allÃ- la mayorÃ-a del tiempo, junto con sus consejeros.

Ahora que habÃ-a conseguido que Astrid hablara, decidiÃ³ que era hora de plantear la pregunta que mÃ¡s le preocupaba. ForcejeÃ³ con las

palabras para que no sonaran a insulto o traiciÃ³n.

â€”Bajo estas circunstancias, Â¿creÃ©is que Eduardo retirarÃ¡ su consentimiento a nuestro matrimonio y exigirÃ¡ una anulaciÃ³n?

Hubo un largo silencio antes de que ella respondiera, e Hipo se descubriÃ³ a sÃ- mismo estudiando la boca femenina, intentando imaginar los labios de Astrid bajÃ³ los suyos. Sin embargo, por agradable que aquella joven resultara a la vista, el escalofrÃ-o que lo recorriÃ³ al imaginÃ¡rse besÃ¡ndola no fue en absoluto placentero.

â€”El rey no podrÃ¡ negar que un matrimonio precipitado era lo mejor para vos, con el fin de garantizar vuestra seguridad frente a canallas sin escrÃºpulos â€”adujoâ€”. Incluso si Eduardo insistiera en la anulaciÃ³n, Roma tardarÃ-a aÃ±os en disolver el matrimonio, y tengo toda la intenciÃ³n de tener un heredero para entonces, lo cual significa que la Iglesia estarÃ¡ mucho menos dispuesta a disolver nuestra uniÃ³n. Me impondrÃ¡n una multa, ya que la ley exige que obtenga el consentimiento de mi seÃ±or para casarme, pero el asunto acabarÃ¡ ahÃ-.

Un atrevimiento que no sabÃ-a que poseÃ-a pareciÃ³ adueÃ±arse de Ã©l.

â€”Dado que no tenÃ©is intenciÃ³n de consumar nuestro matrimonio durante varios meses, tal vez serÃ-a mejor que me quedara en el castillo de Gales con mi padre hasta...

â€”DespuÃ©s de los problemas que hemos tenido para... rescataros, no pienso renunciar a vos por una razÃ³n tan insignificante â€”le interrumpiÃ³. A continuaciÃ³n le cogiÃ³ la barbilla con la mano y se la levantÃ³ hasta que sus ojos se encontraron. No habÃ-a calidez en su mirada; las lÃ-neas de su rostro eran adustas y severasâ€” Vuestro padre entiende los beneficios de este matrimonio... y tambiÃ©n las consecuencias, si se opusiera. Â¿EntendÃ©is vos las consecuencias Hipo?

â€” Â¿Consecuencias? â€”repitiÃ³ el jovenâ€”. Â¿QuÃ© consecuencias?

Astrid le dedicÃ³ una mirada intensa, como intentando decidir si lo preguntaba en serio.

â€”Las propiedades de vuestro padre son vulnerables ante las familias de Clare y Mortimer. Sus tierras se encuentran entre las propiedades de esos dos condes y los Hofferson. Si estallara una guerra civil, necesitarÃ-a un aliado igual de poderoso para mantener a raya a los ejÃ©rcitos de los de Clare y los Mortimer; es decir, necesitarÃ-a a los Hofferson.

â€” Â¿CreÃ©is que los de Clare y los Mortimer seguirÃ¡n siendo leales al rey? â€”preguntÃ³ antes de darse cuenta de que sus palabras implicaban que ella se convertirÃ-a en una traidora.

â€”SÃ© que serÃ-an leales a sÃ- mismos y que usarÃ-an la guerra como excusa para expandir sus propiedades â€”contestÃ³ Astridâ€”. El castillo de vuestro padre serÃ-a un buen botÃ-n para ellos. Si los Hofferson hacen juramentÃ³ de alianza con vuestro padre ninguno de los seÃ±ores de la frontera se atreverÃ¡ a retarlo, pero si no nos

casÃ¡ramos, mi propio padre considerarÃ-a sitiar el castillo para garantizar que no cayera en manos de los Mortimer o los de Clare. Esas son las consecuencias. Â¿EntendÃ©is lo que os estoy diciendo?

â€”SÃ-, lo entiendo muy bien â€”respondiÃ³ retorciendo las manos en el regazo, nervioso. El conde Hofferson habÃ-a extorsionado a su padre para que accediera al compromiso, y Ã©l serÃ-a el marido de aquella joven en cuestiÃ³n de escasos dÃ-as. Una semana antes hubiera podido bailar de felicidad al saber que el dÃ-a de su boda al fin habÃ-a llegado, pero ahora el matrimonio con Astrid Hofferson lo llenaba de pavor. Ya podÃ-a ir olvidÃ¡ndose de la idea de un respiro en el castillo de su padre Â¿QuÃ© esperarÃ-a su padre que hiciera en aquella situaciÃ³n? Â¿QuÃ© podÃ-a hacer?â€” Me gustarÃ-a...

Astrid levantÃ³ una mano para pedir silencio y ladeÃ³ la cabeza.

â€” Â¡A las armas! â€”gritÃ³ un momento despuÃ©s.

Los soldados subieron al instante a sus caballos con las armas desenvainadas mientras Astrid le daba la espalda a Hipo y sacaba su propia espada. El joven oyÃ³ el sonido de jinetes acercÃ¡ndose y contuvo la respiraciÃ³n mientras agudizaba la vista intentando penetrar en la creciente oscuridad que envolvÃ-a el cielo como un sudario. La respiraciÃ³n quedÃ³ atrapada en su garganta y el corazÃ³n le martilleaba mientras trataba de ver si el camino revelaba a Monika y sus hombres, o solo sus cuerpos.

Al cabo de unos segundos oyÃ³ cÃ³mo se identificaba en la marchita luz. Unos momentos mÃ¡s tarde vio los rostros de cada uno de los jinetes que aterrizaban, y dejÃ³ escapar un suspiro de alivio al tiempo que se apretaba la frente con las palmas. No dedicÃ³ tiempo a interesarse en el modo en que habÃ-an escapado Monika y sus hombres de la partida del conde, sino que, en su lugar, se preguntÃ³ por quÃ© le aliviaba tanto que lo hubieran logrado. Nunca volverÃ-a a verlos. Eran los criminales que lo habÃ-an secuestrado y merecÃ-an ser capturados y castigados.

SacudiÃ³ la cabeza. A pesar de sus sentimientos heridos, a pesar de todo, Monika y sus hombres lo habÃ-an cuidado bien. Si se hubiera quedado otra noche en Coleway, su tÃ-a probablemente habrÃ-a forzado un escÃ¡ndalo y el resultado habrÃ-a sido un matrimonio con Heather. No habÃ-a nada de malo en sentirse agradecido con Monika porque lo hubiera rescatado de aquel destino, aun cuando lo hubiera hecho por sus propias razones. Aunque ya nada importaba, pues pronto estarÃ-a atrapado en otro matrimonio que podÃ-a acabar siendo incluso mÃ¡s desastroso.

ObservÃ³ desmontar al conde, los rasgos severos sin demostrar emociÃ³n alguna. Ã‰l y Astrid se hicieron a un lado para hablar en voz baja a pesar de que era obvio que la partida de bÃºsqueda habÃ-a fracasado en la captura de su presa. Hipo aprovechÃ³ el tiempo para estudiarles y descubriÃ³ que Astrid se parecÃ-a mucho mÃ¡s a su padre de lo que habÃ-a notado al principio. Fue un descubrimiento desafortunado, pues habÃ-a sentido una fuerte e inmediata antipatÃ-a por el conde. Una de las comisuras de los labios del conde se curvaba hacia arriba con mÃ¡s frecuencia de lo que era apropiado, y nunca le habÃ-an gustado los hombres que se mofaban de todo. El labio de Astrid se curvÃ³ con la misma expresiÃ³n mientras escuchaba el informe de su padre, e Hipo sintiÃ³ que le recorrÃ-a otro escalofrÃ-o

fatÃ-dico.

Â¿Y si no conseguÃ-a que su esposa le gustara siquiera un poco? Â¿Y si ella no lograba someterse a Ã©l como era su obligaciÃ³n? ComenzÃ³ a notar una alarmante sensaciÃ³n atenazadora en la nuca con solo pensarlo. Oh, SeÃ±or, Â¿y si Astrid le encontraba repulsivo?

Parte de aquel miedo tuvo que reflejarse en su rostro porque levantÃ³ las manos con las palmas hacia fuera mientras se acercaba a Ã©l, un gesto que los hombres usaban a menudo al acercarse a un caballo asustadizo.

â€”No os preocupÃ©is, la cobarde ha huido â€”le explicÃ³ en un intento de tranquilizarlaâ€”. A estas alturas ya debe de saber que estÃ¡is con nosotros. Le superamos ampliamente en nÃºmero y armas, y no puede hacer nada para raptaros de nuevo sin ser vista. EstÃ¡is a salvo, milord.

Estaba rodeado de soldados leales al hombre que pronto serÃ-a su suegro y que habÃ-an hecho huir a la joven que supuestamente querÃ-a encarcelarle. DeberÃ-a sentirse a salvo. Como mÃ-nimo deberÃ-a sentir gratitud, pero en lo Ãºnico en lo que podÃ-a pensar era en la creciente repulsiÃ³n que sentÃ-a al pensar en besar a Astrid Hofferson.

â€” Â¿Lord Hipo? â€”lo llamÃ³ ella, las cejas juntas mientras inclinaba la cabeza hacia un ladoâ€”. Â¿Algo va mal?

Â¡Todo iba mal!

Ã‰l negÃ³ con la cabeza y apartÃ³ la mirada. Mientras el recuerdo de los besos que habÃ-a compartido con Monika lo atormentaba con la certeza de que siempre serÃ-an una medida de comparaciÃ³n que Astrid jamÃ¡s podrÃ-a igualar, recorriÃ³ a los hombres con la mirada y se percatÃ³ vagamente de que estaban preparÃ¡ndose para pasar la noche allÃ-. Se aferrÃ³ a aquello como medio para ocupar su mente con algo que no fueran pensamientos deshonestos, agradecido porque su voz sonara casi normal.

â€” Â¿Necesitan ayuda con la comida vuestros hombres? PodrÃ-a buscar leÃ±a seca.

â€”No, llevamos yesca y astillas secas con nosotros, y los hombres tendrÃ¡n que alejarse mucho para encontrar madera que no estÃ© completamente empapada â€”rechazÃ³ Astrid antes de seÃ±alar las pielesâ€”. PreferirÃ-a que os quedarais aquÃ-, donde podemos manteneros vigilado. En realidad, insisto en ello.

Hipo supuso que Astrid habÃ-a sido considerada al explicarle sus razones, pero no cambiaba el hecho de que el refugio improvisado acababa de convertirse en su prisiÃ³n. Monika no le habÃ-a hecho sentir como un prisionero. El joven inclinÃ³ la cabeza y permaneciÃ³ en silencio deseando poder silenciar la voz de su cabeza. Al final, Astrid se dio media vuelta y se fue.

No estaba seguro de cuÃ¡nto tiempo habÃ-a pasado, pero el campamento estaba casi completamente montado cuando le asaltÃ³ la extraÃ±a sensaciÃ³n de estar siendo observado. EscudriÃ±Ã³ el oscuro bosque del modo menos evidente posible, pero fue incapaz de ver nada.

Las posibilidades de que Monika volviera a por Ã©l eran casi inexistentes; sin embargo, el joven no parecÃ-a poder sacudirse la sensaciÃ³n de que estaba siendo observado por alguien distinto a los hombres del conde. Era una sensaciÃ³n cÃ¡lida y estremecedora que lo asaltaba de cuando en cuando y que le resultaba familiar, como si fuera a darse la vuelta y a encontrar a Monika caminando hacia Ã©l para saludarle.

Era una idea absurda, por supuesto, probablemente nacida del miedo y de las largas horas de permanecer sentado con la ropa frÃ-a, hÃºmeda y pegajosa. Comenzaba a imaginar cosas. CreÃ-a ver algo por el rabillo del ojo, pero cuando se daba la vuelta no encontraba nada. No querÃ-a encontrar nada... Â¿o sÃ-?

VolviÃ³ a intentar imaginar lo que le dirÃ-a a Monika si volvÃ-a a verla alguna vez. Una pregunta en particular le atormentaba.

â€” Â¿Por quÃ© sigo vivo?

Las palabras murmuradas lo sobresaltaron al salir de sus labios sin pensarlas conscientemente, y, sin embargo, aquÃ©lla era la pregunta que volvÃ-a a su mente una y otra vez. Â¿Por quÃ© habÃ-a enviado el rey a una asesina a Coleway sÃ³lo para que la raptara? PodrÃ-a haberle matado aquella primera noche en la que fue a su alcoba. Â¿Por quÃ© no lo hizo?

A su mente sÃ³lo acudieron dos respuestas, o bien el rey habÃ-a ordenado que lo mantuvieran con vida para encarcelarle en la Torre, como sospechaba Astrid, o Monika se habÃ-a enamorado de Ã©l al instante y no habÃ-a sido capaz de asesinarle. La segunda posibilidad era tan fantÃ¡stica que la mera idea le habrÃ-a hecho reÃ-r si no fuera porque el asunto trataba de su propia vida. No tenÃ-a un ego tan exagerado como para pensar que la asesina mÃ¡s frÃ-a de toda Inglaterra se habÃ-a enamorado de Ã©l. Monika habÃ-a interpretado un papel, nada mÃ¡s, y eso asumiendo que Astrid le hubiera dicho la verdad, lo cual hacÃ-a surgir otra perspectiva. QuizÃ¡ la mujer que conocÃ-a como Monika era en realidad Monika. Â¿Y si Astrid le habÃ-a mentido, tal como dijo que Monika habÃ-a hecho? Astrid podÃ-a estar intentando engaÃ±arle para que aceptara voluntariamente un matrimonio forzoso. Â¿Y si no existiera su compromiso?

Las diferentes posibilidades hacÃ-an que la cabeza le diera vueltas. LevantÃ³ las arrugadas manos para masajearse las doloridas sienes, pero sus tribulaciones sobre Astrid y Monika sÃ³lo se hicieron a un lado cuando la chispa naranja de un fuego captÃ³ su mirada. Pronto las llamas comenzaron a lamer la negra noche y a hacerla retroceder, al principio como una tenue y trÃ©mula danza, y luego alzÃ¡ndose fuertes y prometiendo un calor profundo y penetrante. El olor a madera quemÃ¡ndose y la visiÃ³n del fuego le atrajeron con la misma facilidad con la que atraerÃ-an a una polilla, y la orden tÃ¡cita de permanecer en el refugio se quedÃ³ en el olvido a medida que se abrÃ-a paso hasta las llamas.

Los hombres que atendÃ-an el fuego le observaron, intercambiaron una mirada, y no dijeron nada. Hipo supuso que el castaÃ±eteo de sus dientes decidiÃ³ el asunto.

Para cuando sus manos entraron en calor, se habÃ-an dispuesto tres grandes fuegos con ollas de guisar colgadas de espetones en el claro, y el olor a gachas impregnaba el aire. Uno de los soldados le

ofreciÃ³ un tazÃ³n lleno de gachas calientes hechas con cebada y carne seca de vaca. Era una comida sencilla, caliente y nutritiva. Le pareciÃ³ extraÃ±o que Astrid no le mostrara la cortesÃ-a de traerle la comida u ofrecerle compaÃ±Ã-a mientras comÃ-a, pero se alegrÃ³ de que le dejara en paz.

Cuando acabÃ³ de comer le entregÃ³ el tazÃ³n vacÃ-o a uno de los jinetes y permaneciÃ³ de pie junto al cÃ-rculo de fuego. El calor de las llamas siguiÃ³ penetrando en Ã©l y casi se acercÃ³ demasiado al fuego en un intento por secar su ropa.

Las llamas eran como los copos de nieve, decidiÃ³, no habÃ-a dos iguales, y su interminable movimiento pronto lo cautivÃ³.

El Ãºnico ruido que se escuchaba era el crepitar de los hipnÃ³ticos fuegos. Se sorprendiÃ³ a sÃ- mismo balanceÃ¡ndose hacia delante y decidiÃ³ que sentarse podÃ-a ser una buena idea.

Por extraÃ±o que pareciera, los jinetes que tenÃ-a mÃ¡s cerca parecÃ-an igual de cautivados por las llamas. EchÃ³ un vistazo al conde y a Astrid y se dio cuenta de que tambiÃ©n ellos estaban sentados. Al parecer, el dÃ-a habÃ-a sido largo para todos. Uno a uno los jinetes se acostaron para dormir, a pesar de que la mayorÃ-a no se molestÃ³ en extender el petate de antemano, y muchos simplemente se dejaron caer al suelo lentamente.

Sus propias pestaÃ±as pesaban como el plomo. PensÃ³ en el refugio y en las pieles que servirÃ-an de lecho blando aunque no totalmente seco, sin embargo, el fuego resultaba mÃ¡s acogedor. Era un poco extraÃ±o que no lograra recordar cuÃ¡ndo se habÃ-a acostado, pensÃ³, contento de que el suelo empapado y cubierto de musgo le sirviera de cÃ³moda almohada contra la mejilla.

El Ãºltimo pensamiento antes de caer dormido fue que algo iba mal, pero estaba demasiado cansado para descifrar cuÃ¡l podÃ-a ser el problema.

* * *

><p><em>Antes de que os pongÃ¡is a hacer conjeturas sobre Â¡Â¿QuÃ© demonios ha pasado?! Os recuerdo algo que se menciona en el primer capÃ-tulo: Brusca es una experta en venenos. No sÃ³lo para matar, si no tambiÃ©n para dormir.<em>

Â¡SÃ-, La Asesina del Rey ataca de nuevo oculta entre las sombras!

14. CapÃ-tulo trece: Veneno

Bien, admito que la caguÃ© inmensamente.

Descuide este fic al nivel de olvidarme de Ã©l. Menos mal que mi hermana estaba ahÃ- para recordÃ¡rmelo.

* * *

><p>La Sota de Copas se vuelca, haciendo que el Destino fluya en arroyos misteriosos. La Estrella aÃºn brilla e incluso los arroyos mÃ¡s oscuros reflejan su luz por mucho que traten de ocultarla. Un

amante seducido por la oscuridad debe desentraÃ±ar el engaÃ±o para ver la verdadera luz.<p>

* * *

><p>â€”Todos siguen vivos â€”anunciÃ³ PatÃ¡n en nÃ³rdico.<p>

AgarrÃ³ a otro soldado por el cuello del camisote, lo arrastrÃ³ a travÃ©s del campamento y lo dejÃ³ sentado contra un Ã¡rbol. El hombre se despertÃ³ un poco y levantÃ³ las manos como para apartar a PatÃ¡n, que se limitÃ³ a amarrar una cinta de cuero alrededor de una de las muÃ±ecas del soldado de Hofferson. La cinta era en realidad parte de un juego de riendas, uno de los muchos que habÃ-an desmontado para usarlos como ligaduras y asÃ- atar a los hombres del conde. PatÃ¡n rodeÃ³ el Ã¡rbol con la rienda y luego atÃ³ el extremo libre en la otra muÃ±eca del cautivo. La cabeza del soldado se desplomÃ³ sobre su pecho.

â€” Â¿Nos llevamos los dragones con nosotros? â€”inquiriÃ³ PatÃ¡n.

â€” SÃ- â€”respondiÃ³ Brusca. MirÃ³ hacia Hipo, que yacÃ-a desmayado en el suelo cerca de uno de los fuegos del campamento. Patapez le sostenÃ-a la cabeza en el regazo y le acariciaba la frente como si estuviera herido. Aunque ella no se habÃ-a permitido tocarle aÃºn, sabÃ-a que estaba bien; pero ser consciente de ello no calmaba su furiaâ€". Patapez, ve y corta la cincha de todas las sillas donde no sea fÃ¡cil repararlas. Cuando termines, ayuda a Chusco a atar a los caballos en grupos para que podamos llevÃ¡rnoslos.

â€”SÃ-, compaÃ±era.

El chico dejÃ³ la cabeza de Hipo suavemente sobre una de las pieles que habÃ-a arrastrado desde el refugio hasta allÃ- y despuÃ©s se apresurÃ³ a cumplir su tarea.

â€” NecesitarÃ© que te ocupes de algunos de los dragones â€”le dijo Bruscaâ€". Â¿PodrÃ¡s manejar seis u ocho en una cuerda?

Patapez sonriÃ³, claramente encantado de recibir un trabajo de hombres.

â€” Â¡SÃ-, compaÃ±era!

Brusca inspeccionÃ³ el campamento. La mayorÃ-a de los soldados habÃ-an sido atados de pies y manos con sus propias riendas, los brazos a la espalda y las rodillas dobladas hacia atrÃ¡s para poder atarles los tobillos a las muÃ±ecas, con el fin de dejarlos completamente indefensos. Unos cuantos, Astrid y su padre incluidos, habÃ-an sido atados a Ã¡rboles. Y los pocos que se habÃ-an despertado con demasiada facilidad de los efectos del veneno, habÃ-an sido amordazados ademÃ¡s de atados para garantizar que sus compaÃ±eros permanecieran inconscientes el mÃ¡ximo tiempo posible.

Todo habÃ-a salido tan a pedir de boca que Brusca estaba casi decepcionada. TenÃ-a ganas de derramar un poco de sangre y habrÃ-a preferido una buena pelea.

Fue hasta el Ã¡rbol en el que habÃ-an atado a Astrid Hofferson y mirÃ³ fijamente a su enemiga. SÃ³lo los largos aÃ±os de disciplina

mental la habÃ-an mantenido entre las sombras del campamento de los Hofferson. Una buena cazadora no arremetÃ-a contra una manada de leones sin estar preparada, y Brusca era una excelente cazadora. Astrid habrÃ-a sido una oponente formidable en una pelea justa, pero Brusca nunca habÃ-a jugado limpio y ahora la heredera de los Hofferson estaba a sus pies, completamente a su merced.

AllÃ- estaba la sangre que mÃ¡s le apetecÃ-a derramar, especialmente despuÃ©s de haber visto a Astrid ponerle las manos encima a Hipo. Su reacciÃ³n a aquellos contactos impersonales era, como mÃ-nimo, preocupante. Las emociones fuertes nunca eran buenas para una mujer en su posiciÃ³n, y lo que Hofferson le habÃ-a hecho sentir superaba con creces los celos. "CÃ³lera" serÃ-a una descripciÃ³n mÃ¡s adecuada, pero incluso aquella palabra sonaba inadecuada, demasiado dÃ©bil para describir la furia que la habÃ-a consumido cuando Hofferson cogiÃ³ en brazos a Hipo y se atreviÃ³ a hablar de tener hijos con Ã©l. Su sangre aÃºn estaba lejos de haberse enfriado, pero ver a Astrid atada e indefensa aplacÃ³ su ira y le permitiÃ³ volver a mirar a su adversaria con ojos mÃ¡s o menos imparciales.

La cabeza de la dama habÃ-a caÃ-do hacia delante, la respiraciÃ³n interrumpida ocasionalmente por un suave suspiro. El instinto le dijo a Brusca que la soluciÃ³n mÃ¡s obvia para aquel problema era degollar a todo hombre que llevara los colores de Hofferson pero, por desgracia, habÃ-a jurado que no harÃ-a daÃ±o a Astrid, lo que implicaba que sus hombres disfrutaban de la misma inmunidad. AdemÃ¡s, matar a sus hombres no era la manera de ganarse la cooperaciÃ³n de Astrid en lo concerniente a Hipo, aunque teniendo en cuenta todo lo que habÃ-a descubierto aquel dÃ-a, harÃ-a falta un milagro para convencerla de que renunciara a su decisiÃ³n de casarse con Ã©l.

Brusca se habÃ-a ocultado tan cerca del refugio que habÃ-an improvisado para el joven, que habÃ-a podido escuchar casi todas las conversaciones entre Hipo y Astrid. Siempre la sorprendÃ-a lo mucho que podÃ-a acercarse a sus enemigos cuando estos pensaban que estaban a salvo debido a su gran nÃºmero o a que se hallaban entre sus propios muros o campamentos. SÃ-, responderÃ-an rÃ¡pidamente a un ataque frontal, pero no pensaban que una sola mujer con talento para moverse con sigilo podÃ-a acercarse casi tanto como quisiera, especialmente despuÃ©s de conseguir una tÃºnica y un manto de los Hofferson de uno de los hombres enviados a por leÃ±a.

HabÃ-a oÃ-do lo suficiente para saber que Astrid estaba decidida a casarse, y aunque la mera idea le revolvÃ-a el estÃ³mago, no pudo encontrar ningÃºn fallo en su razonamiento. Para alguien de su posiciÃ³n, un hijo con Hipo garantizarÃ-a la lealtad de los habitantes de Gales. AÃºn asÃ-, el joven no parecÃ-a tan complacido con el matrimonio como habÃ-a estado tan sÃ³lo unos dÃ-as antes. Â¿Se deberÃ-a a que Hofferson prÃ¡cticamente habÃ-a anunciado que se casarÃ-a con una traidora, lo que significaba que Ã©l tambiÃ©n serÃ-a tachado de desleal?

Por otro lado, estaba la creencia de Astrid de que el rey pretendÃ-a encarcelar a Hipo en la Torre. La teorÃ-a era plausible, y se acercaba a la verdad lo suficiente como para que el joven tambiÃ©n lo creyera. Tal vez agradeciera incluso la posibilidad de recluirse como monje en un convento. Â¿O lo verÃ-a como otra forma de encarcelamiento? En cualquier caso, lo que Ã©l opinara en realidad no importaba. El convento era la Ãºnica opciÃ³n que le quedaba, puesto

que ya no habÃ-a ninguna posibilidad de que se convirtiera en su amante.

Sus puÃ±os se cerraron en un acto reflejo al mirar a la joven responsable de arrebatarle aquella Ãºltima posibilidad, aÃºn frustrada porque lo Ãºnico que podÃ-a hacer para castigar a Hofferson era llevarse a Hipo lejos de ella y asegurarse de que no volviera a tocarle nunca.

Â¿AgradecerÃ-a Ã©l que lo raptase de nuevo? Al menos deberÃ-a estar contento de que le hubiera salvado de casarse con una traidora, claramente incompatible con Ã©l. HabÃ-a notado el modo en que respingaba cada vez que Hofferson le tocaba, asÃ- que sÃ-, serÃ-a mucho mÃ¡s feliz en un convento.

No sabÃ-a por quÃ© le importaba su felicidad, pero asÃ- era. SÃ³lo estaba haciendo lo que habÃ-a prometido hacer, aunque ya no habrÃ-a una placentera recompensa esperÃ¡ndola al final del viaje. El desagrado que Hipo mostraba hacia Hofferson parecerÃ-a insignificante en comparaciÃ³n con el terror que sentirÃ-a cuando se diera cuenta de que la Asesina del rey habÃ-a vuelto a capturarle. Probablemente gritarÃ-a cada vez que intentara tocarle del modo mÃ¡s inocente, y todo por la intromisiÃ³n de Astrid.

Aquella maldita bastarda podÃ-a considerarse la mujer mÃ¡s afortunada de Inglaterra por seguir viva.

Aun asÃ- no iba a frenarse ante ella, porque no estaba todo perdido.

Se arrodillÃ³ junto al conde, le agarrÃ³ del cabello y le echÃ³ la cabeza hacia atrÃ¡s. El hombre abriÃ³ los ojos, pero era obvio que tenÃ-a problemas para enfocar la vista.

â€” Â¿Me oÃ-s, Hofferson?

El conde forcejeÃ³ contra las ataduras con una velocidad y ferocidad tan repentinas que sorprendieron a Brusca.

â€” Â¡Os matarÃ©!

â€” PodÃ©is intentarlo, pero primero tendrÃ©is que encontrarme â€”seÃ±alÃ³ Brusca. Los ojos del conde se cerraron, asÃ- que lo abofeteÃ³ con fuerza para despertarlo de nuevoâ€”. Escuchad lo que tengo que decir Hofferson. SabÃ©is que vamos rumbo a Londres, Â¿pretendÃ©is seguirnos todo el camino hasta la ciudad?

â€” MatarÃ©. Londres â€”mascullÃ³ Hofferson.

â€” SÃ-, Londres â€”confirmÃ³ Bruscaâ€”. Nosotros vamos rumbo a Londres, y allÃ- es donde vos y yo concluiremos este asunto. Hay un lugar en Southwark llamado Posada Cabeza de Buey. Â¿HabÃ©is oÃ-do hablar de Ã©l?

Los esfuerzos del hombre por comprender las palabras de la joven eran mÃ¡s que evidentes. MovÃ-a la cabeza de un lado a otro y observaba atentamente la boca de su enemiga.

â€” Londres. Southwark â€”dijo Bruscaâ€”Posada Cabeza de Buey. Ahora repetid lo que acabo de deciros.

â€” Â¡MatarÃ©! â€”exclamÃ³ Ã©l en un tono mÃ¡s firmeâ€”. Â¡Londres!

â€” Buscadme en la Posada Cabeza de Buey de Southwark â€”repitiÃ³ Brusca sin convicciÃ³n real de que su adversario recordara aquella conversaciÃ³n.

Su escepticismo creciÃ³ al ver que el conde no mostraba reacciÃ³n alguna cuando desenvainÃ³ una daga.

Contrariada, comenzÃ³ a grabarle el rudimentario pero reconocible sÃ-mbolo de un buey en uno de los brazales de cuero que le cubrÃ-an los antebrazos. Por desgracia, tenÃ-a los brazos atados por detrÃ¡s, asÃ- que Brusca no podÃ-a seÃ±alar las marcas y no considerÃ³ justo grabarle el sÃ-mbolo en algÃºn lugar mÃ¡s visible, como el muslo. Fue una idea tentadora, pero logrÃ³ contenerse. Aun asÃ-, cuando terminÃ³ el diseÃ±o del brazal, grabÃ³ el mismo sÃ-mbolo profundamente en el suelo, junto a Ã©l y luego hizo otro frente a la dormida Astrid, cerciorÃ¡ndose de que al menos uno de los dos lo viera.

â€” La Posada Cabeza de Buey. Southwark. El dÃ-a despuÃ©s de vuestra llegada a Londres, estarÃ© allÃ- a mediodÃ-a. Â¿Lo habÃ©is entendido, conde?

Ã‰l observÃ³ el sÃ-mbolo antes de clavar la mirada en la joven, pero el movimiento pareciÃ³ volver a desequilibrar su enfoque.

â€” SÃ-.

â€” Ahora podÃ©is dormir â€”murmurÃ³ Brusca. Sus espÃ-as le avisarÃ-an cuando los Hofferson llegaran a la ciudad, y entonces enviarÃ-a a un golfillo para que le entregara el mismo mensaje, solo para asegurarseâ€”. Os estarÃ© esperando en la Posada Cabeza de Buey. Ya no hay nada mÃ¡s que podÃ¡is hacer salvo dormir.

Era evidente que el hombre querÃ-a discutir con ella, pero al final la barbilla volviÃ³ a su pecho y los ojos se le cerraron.

â€” Podemos irnos, Brusca.

Ella levantÃ³ la vista y vio a Patapez mirando a Astrid por encima del hombro con los ojos entrecerrados.

â€” Todos los hombres estÃ¡n atados, y hemos amordazado a los que estÃ¡n despiertos â€”anunciÃ³ el muchachoâ€”. Las cinchas estÃ¡n cortadas y los dragones atados en tres filas. Â¿De verdad los vamos a dejar en pleno campo sin monturas?

â€” Dejaremos los dragones atados en el camino a un dÃ-a a pie de aquÃ- â€”explicÃ³ Bruscaâ€”. Los hombres casi seguro se habrÃ¡n soltado por la maÃ±ana, pero entre buscar a sus dragones y reparar las sillas, es poco probable que nos causen mÃ¡s problemas durante el viaje. Ahora monta y dile a Chusco que te dÃ© tu hilera de dragones.

â€” A la orden.

Brusca volviÃ³ con el inconsciente Hipo, rodeado de las alas de Desdentado, observando a sus propios hombres mientras caminaba.

TendrÃ-an las manos ocupadas hasta que se deshicieran de los Nadders. Los cuÃ¡les ya se estaban empujando los unos a los otros, no acostumbrados a formar un rebaÃ±o tan apretado. NotÃ³ que para Chusco y PatÃ¡n era un reto controlar sus propias monturas y a la vez los dragones atados, pero Patapez parecÃ-a no tener problema con su hilera. TendrÃ-an que arreglÃ¡rselas como pudieran; era esencial que se movieran con rapidez.

Le sonriÃ³ al dragÃ³n.

â€” Â¿Echabas de menos a tu dueÃ±o?

Acaricio la cabeza del necroso dragÃ³n y este le dedicÃ³ una lamida en la mejilla. Despues le echÃ³ un rÃ¡pido vistazo al pÃ¡lido rostro de Hipo antes de cargÃ¡rselo al hombro como un saco de grano. Era un reto, pero se las arreglÃ³ para montar en Desdentado con su carga y luego lo acomodÃ³ de forma mÃ¡s confortable entre sus brazos. AlzÃ³ el vuelo del Furia Nocturna para darle la espalda al campamento de los Hofferson y por fin se permitiÃ³ disfrutar del familiar contacto del joven. ApoyÃ³ la mejilla contra la sien de Hipo y respirÃ³ hondo inhalando su esencia. El cuerpo de Brusca reaccionÃ³ tal como era de esperar. Desgraciadamente, aquÃ©lla serÃ-a la Ãºltima vez que sintiera la complaciente calidez del cuerpo masculino en sus brazos. Para cuando el joven despertara y la mirara, en sus ojos ya no brillarÃ-a la admiraciÃ³n. Las palabras de Hofferson habÃ-an hecho que ella le perdiera. Pero Â¿acaso no habÃ-a sabido siempre que aquella criatura inocente nunca habÃ-a estado realmente destinado a un monstruo como ella?

Incluso el futuro que habÃ-a imaginado con Ã©l habrÃ-a sido efÃ-mero; un futuro que sÃ³lo hubiera durado el tiempo que Ã©l tardara en ver la oscuridad de su alma y en darse cuenta de que no era la atrevida Monika que lo llevaba con su padre a Gales. En su lugar verÃ-a a una mentirosa y ladrona que se habÃ-a aprovechado de su confianza y habÃ-a ultrajado su inocencia.

Por otra parte, no podÃ-a imaginar apartarle de su vida en apenas unas pocas y cortas semanas. El joven era todo lo que ella deseaba, y todo lo que jamÃ¡s tendrÃ-a. SabÃ-a con una certeza que desafiaba a la lÃ³gica que aunque viviera hasta una edad muy avanzada jamÃ¡s encontrarÃ-a otro hombre como Ã©l.

Le estudiÃ³ el rostro bajo la mortecina luz de los fuegos del campamento y memorizÃ³ sus rasgos. Su corazÃ³n habÃ-a sido una frÃ-a piedra mÃ¡s tiempo del que podÃ-a recordar. HabÃ-a desterrado las emociones de su vida, pero Ã©l habÃ-a logrado traspasar sus barreras y habÃ-a iluminado los recodos mÃ¡s oscuros de su alma. Sin ir mÃ¡s lejos, el dÃ-a anterior habÃ-a contado las largas semanas hasta Mema como un avaro cuenta su oro. Ahora se extendÃ-an frente a ella como una prueba de resistencia, la penitencia que tenÃ-a que pagar por atreverse a soÃ±ar que serÃ-a suyo aunque sÃ³lo fuera unos pocos momentos.

Las Ãºltimas palabras de Gothi en la Torre volvieron de forma espontanea:

"Matrimonio o asesinato, amante o monje, el muchacho serÃ¡ tuyo para que hagas con Ã©l lo que quieras en el momento en que Hofferson acepte casarse con otro."

Matrimonio y amante estaban fuera del tablero. Â¿Y si no lograba convencer a Hofferson de que renunciara a Ã©l? Â¿El convento tambiÃ©n serÃ-a un futuro imposible para Hipo? Solo habÃ-a que mirarle, Â¿Hipo monje? Ahora que lo pensaba mejor era una estupidez. Aquello sÃ³lo dejarÃ-a otra posibilidad pero, si Gothi se lo ordenara, Â¿podrÃ-a acabar con su vida?

La respuesta deberÃ-a ser obvia e inmediata. JamÃ¡s habÃ-a vacilado al cumplir su deber, sin importar lo que opinara de una situaciÃ³n. Su fe en las extraÃ±as habilidades de Gothi era absoluta; habÃ-a visto demasiadas pruebas de las mismas como para no albergar dudas. Eran las habilidades de aquella extraÃ±a hechizera las que habÃ-an dado forma a su vida en Inglaterra y garantizado el Ã©xito en su bÃºsqueda de venganza. Le debÃ-a la vida. Su buena disposiciÃ³n a destruir a un joven inocente no debÃ-a ser siquiera una pregunta en su mente y, sin embargo, se repetÃ-a en ella incesantemente. Â¿Puedes matarle?

ConocÃ-a la respuesta. Algo en su interior habÃ-a cambiado al conocerle, cada aspiraciÃ³n y objetivo de su vida habÃ-a sido revisado para incluirle, y ahora matarÃ-a a cualquiera que intentara hacerle daÃ±o.

Y dada la predicciÃ³n de Gothi, puede que tuviera que morir por Ã©l.

"Es indispensable que siga vivo hasta que convenzas a Astrid Hofferson de que debe optar por un novio inglÃ©s. Tu destino no cambia hasta ese momento, y sÃ³lo entonces podrÃ¡s elegir quÃ© hacer con el muchacho."

Â¿QuiÃ©n era el novio inglÃ©s?

De pronto estaba ansiosa por regresar a Londres, por volver a encontrarse con Gothi y obtener respuestas. TenÃ-a que encontrar el modo de convencer a Hofferson. No volverÃ-a a pensar en el futuro de Hipo o a torturarse con dudas hasta que Gothi arrojara mÃ¡s luz sobre la situaciÃ³n. Si ella no podÃ-a tenerle, se cerciorarÃ-a de que ingresara en un convento, por muy tonto que sonara.

Se concentrÃ³ en la tarea inmediata de alejarse lo mÃ¡s posible del campamento. No se arriesgarÃ-a a volver a encontrarse con Hofferson hasta que Hipo estuviese a salvo, lo que le llevaba de nuevo a pensar que el joven serÃ-a una presencia constante en su vida hasta que llegara a Mema. El vacÃ-o de sus brazos ya le dolÃ-a, y eso que Hipo aÃºn estaba en ellos. SerÃ-a una tortura verle cada dÃ-a y saber que estaba fuera de su alcance.

La bestia de su interior le susurraba al oÃ-do sugerencias siniestras, siempre egoÃ-sta, siempre conspirando. Â¿QuÃ© daÃ±o harÃ-a volver a drogarle si el anhelo de abrazarle de aquel modo se volvÃ-a demasiado insoportable las semanas venideras? Si ella le robaba unos cuantos besos, Hipo jamÃ¡s lo recordarÃ-a. PodÃ-a besarle ahora y Ã©l no se acordarÃ-a. PodÃ-a...

Hipo se agitÃ³ en sus brazos y sus ojos se abrieron como si hubiera oÃ-do sus oscuros pensamientos.

â€” Â¿Monika?

Balbuceaba a causa del veneno, y Brusca supo que el joven no estaba mÃ¡s despierto que Hofferson y sus hombres. No recordarÃ-a nada de aquella conversaciÃ³n, pero era hora de confesar la verdad y de dejar que Hipo supiera quiÃ©n era en realidad.

â€” No, prÃ-ncipe â€”negÃ³ mirÃ¡ndole sombrÃ-aâ€”. Astrid Hofferson supuso correctamente, soy la Asesina del Rey.

* * *

><p>Fue la luz lo que despertÃ³ a Hipo, una luz tan brillante sobre sus pÃ¡rpados que levantÃ³ las manos para protegerse el rostro... o al menos lo intentÃ³, pero por alguna razÃ³n no cooperaron. Curiosamente, aquello no le alarmÃ³. Se sentÃ-a como si flotara en los lÃ-mites de un sueÃ±o. HabÃ-a voces cerca, voces familiares, las de un chico y una chica. Patapez y Monika. No podÃ-a entender las palabras, y entonces se dio cuenta de que hablaban en nÃ³rdico. VolviÃ³ la cabeza e intentÃ³ volver a dormir, pero unos suaves golpes en su hombro se lo impidieron.<p>

â€” Hey, hey â€”Los insistentes empujones continuaronâ€”. Es hora de despertarse.

Hipo abriÃ³ los ojos al sol cegador y rÃ¡pidamente los volviÃ³ a cerrar.

â€” Â¿Patapez? â€”refunfuÃ±Ã³.

â€” Ese soy yo â€”asintiÃ³ en nÃ³rdico.

SintiÃ³ el calor del sol en el rostro, avivado por una brisa que tambiÃ©n hacÃ-a susurrar las hojas, y pudo oler la hierba aplastada y la tierra hÃºmeda. Era mediodÃ-a y yacÃ-a en el suelo pero, Â¿por quÃ©? SentÃ-a la mente abotargada, igual que el cuerpo. No deseaba nada mÃ¡s que darse media vuelta y seguir durmiendo, pero entonces varios fragmentos de lo ocurrido el dÃ-a anterior comenzaron a llegar en una repentina rÃ¡faga. Astrid. Monika. Asesina.

AbriÃ³ los ojos de golpe y en aquella ocasiÃ³n las manos sÃ- le obedecieron cuando quiso llevÃ¡rselas a la frente para protegerse los ojos del sol. Se diÃ³ cuenta de que habÃ-a tenido la cabeza apollada en la grupa de un dormido Desdentado todo el tiempo.

â€”QuÃ©... Â¿dÃ³nde estoy?

â€” Lo siento, no te entiendo.

TratÃ³ de pensar en las palabras nÃ³rdicas apropiadas, pero fracasÃ³. Dados los problemas que estaba teniendo para hablar su propio idioma, las traducciones al nÃ³rdico quedaban fuera de su alcance de momento. En su lugar se concentrÃ³ en coger profundas y purificadoras bocanadas de aire. Le pasaba algo extraÃ±o. SentÃ-a las extremidades pesadas como el plomo y sus pensamientos se negaban a centrarse en nada. Patapez empeoraba las cosas tirando de sus brazos en un evidente intento de hacer que se sentara.

Al final el joven cediÃ³ ante la insistencia del otro y se las arreglÃ³ para erguirse con su ayuda, aunque una oleada de vÃ©rtigo le hizo agradecer no haber intentado ponerse en pie. Al mismo tiempo, un dolor punzante se instalÃ³ entre sus sienes.

â€” Bien, estÃ¡s despierto.

Thor, reconocerÃa aquella voz en cualquier parte, el modo en que el timbre le disparaba el pulso, aunque en aquella ocasiÃ³n su corazÃ³n no latÃa con vertiginoso deseo, sino con una buena dosis de miedo. Recordaba claramente su conversaciÃ³n con Astrid Hofferson. Monika no era Monika.

â€” Â¿QuÃ©... quÃ© ha pasado? â€”preguntÃ³, esforzÃ¡ndose por recobrar su dispersa presencia de Ã¡nimo.

â€”Has sido envenenado.

â€” Â¿Q...quÃ©?

AlzÃ³ la barbilla para mirarla, pero los cegadores rayos de sol fueron mÃ¡s de lo que su cabeza pudo soportar, de modo que se apresurÃ³ a bajar la vista de nuevo. Aparte del espantoso dolor de cabeza, su estomago protestaba con cada movimiento brusco y se tapÃ³ la boca con una mano con la esperanza de reprimir las nÃ¡useas.

â€”Has sido envenenado â€”repitiÃ³ ellaâ€”. Puse una pociÃ³n en las ollas de cocinar.

Hipo recordÃ³ a los hombres que tambiÃ©n habÃan comido de las ollas envenenadas. Â¿EstarÃan muertos? Â¿Por quÃ© seguÃa vivo Ã©l? Se masajeÃ³ la sien con la mano libre e intentÃ³ dar sentido a todo aquello.

â€” Patapez, ocupate de los dragones â€”ordenÃ³ Brusca.

Cuando el muchacho se alejÃ³, le preguntÃ³ a Ã©l si estaba mareado. Hipo asintiÃ³, y ella, tambiÃ©n, se alejÃ³.

"Que considerada" â€”pensÃ³ Hipo irÃ³nicamente, aunque deberÃa haber sabido que no habrÃa mÃ¡s amabilidad por su parte. Ya no era una guerrera que pretendiera seducirle; era una joven temida en toda Inglaterra por su capacidad para matar a cualquiera, en cualquier lugar y en cualquier momento. Y Ã©l era su prisionero; estaba completamente en sus manos.

Aquel pensamiento deberÃa haberle aterrorizado, pero en vez de ello se sentÃa extraÃ±amente tranquilo. SÃ, habÃa una buena dosis de miedo, pero no pÃ¡nico. Era como si estuviera observando mientras todo aquello le ocurrÃa a otra persona, y supuso que el veneno le habÃa embotado los sentidos. De momento seguÃa vivo y era lo Ãºnico que importaba.

VolviÃ³ a intentar mirar en derredor. El resplandor del sol no dolÃa tanto ahora que sus ojos se habÃan acostumbrado a la luz, pero aÃºn tenÃa la vista un poco borrosa. Descansaba en una pequeÃ±a colina sobre una ancha pradera rebosante de hierba. Patapez se hallaba a unos metros de distancia atendiendo los dragones ensillados, mientras Chusco y PatÃ¡n estaban ocupados atando mÃ¡s de una veintena de caballos sin ensillar a una hilera de estacas que se extendÃa debajo de un grupo de Ã¡lamos. Se preguntÃ³ a quiÃ©n pertenecerÃan los dragones y entonces se dio cuenta de que probablemente fueran las monturas de los Hofferson. La ausencia del conde y sus hombres

resultaba alarmante.

Justo entonces, Brusca volviÃ³ y le ofreciÃ³ un odre de agua.

â€”Bebe un poco de esto.

Hipo la mirÃ³ desconfiado y las manos comenzaron a temblarle, aunque no podÃ-a decir si por el veneno o de miedo.

â€” Â¿Piensas... piensas matarme ahora?

â€”Si te hubiera querido muerto lo estarÃ-as hace mucho â€”respondiÃ³ ella sin emociÃ³n alguna en la voz.

Le creyÃ³. Aunque oÃ-a la voz de Monika cuando hablaba, aquella chica era una desconocida.

â€” Entonces, Â¿por quÃ©...?

â€”Bebe â€”repitiÃ³ mientras le tiraba el odre al regazoâ€”. Es un poco del tÃ© de corteza de sauce que preparaste para Patapez. Te ayudarÃ¡ a calmar el estÃ³mago.

â€” Â¿N... no lleva veneno? â€”inquiriÃ³ mientras recogÃ-a el odre.

Entonces recordÃ³ la teorÃ-a de Astrid sobre porque seguÃ-a vivo. Las piezas del puzle empezaban a encajar.

Ella cruzÃ³ los brazos a la altura del pecho y permaneciÃ³ en silencio.

â€” Â¿Por quÃ© me sacaste de Coleway?

â€”Si no recuerdo mal, tÃº dejaste Coleway conmigo de bastante buen grado. De hecho, nuestra fuga del castillo fue enteramente idea tuya.

Era cierto, y sin embargo era incorrecto. Todo lo relacionado con ella era incorrecto. Dos dÃ-as atrÃ¡s habÃ-a pensado lo contrario, pero ahora tenÃ-a una mayor visiÃ³n de las cosas. No habrÃ-a explicaciones mÃ¡gicas que lo arreglaran todo. Su guerrera perfecta le habÃ-a engaÃ±ado. TenÃ-a que haberse reÃ-do a carcajadas con su buena disposiciÃ³n a ayudar en su propio secuestro. No era mejor que Heather. De hecho, era mucho, mucho peor.

â€” Debes haber pensado que soy idiota â€”supuso en voz baja. Le quitÃ³ el tapÃ³n al odre, pero no podÃ-a beber antes de saber toda la maldita verdadâ€”. Astrid dijo que no eres la guerrera de mi padre, que te envÃ-o el rey para matarme o secuestrarme para que ella no pudiera casarse conmigo. Y por si fuera poco, afirma que eres una asesino, la Asesina del Rey.

Ella permaneciÃ³ en silencio.

â€” Â¿No niegas los cargos?

â€” Â¿Acaso importa? â€”preguntÃ³â€”. TÃº ya has decidido que soy la enemiga. Veo el miedo en tus ojos.

No tenÃ-a respuesta para aquel pedacito de verdad. La guerrera que tenÃ-a delante no era sir Monika, la amable y gentil vikinga que Ã©l habÃ-a pensado que era, y al dolor y al enfado habÃ-a que sumar que aquella mujer le asustaba.

â€” Â¿Astrid estÃ¡ muerta?

Ella no dijo nada durante un buen rato.

â€” Â¿Por quÃ© te importa? ExtorsionÃ³ a tu padre para lograr un compromiso contigo y pretendÃ-a obligarte a casarte en los prÃ³ximos dÃ-as, independientemente de lo que tÃº quisieras. Eras su prisionero tanto como ahora lo eres mÃ-o.

SÃ³lo habÃ-a un modo de que ella pudiera saber todo aquello, reflexionÃ³. De pronto recordÃ³ la sensaciÃ³n de haberse sentido observado mientras estaba en el campamento de los Hofferson. Â¿CÃ³mo lo habÃ-a conseguido?

â€” Â¿OÃ-ste todo lo que me dijo?

â€” Â¿Astrid te importa? â€”contraatacÃ³ ella.

Vaya una pregunta extraÃ±a. Hipo bajÃ³ la cabeza y mirÃ³ fijamente el odre, reacio a dejar que ella estudiara su rostro mientras pensaba la respuesta.

â€” Â¿CÃ³mo podrÃ-a importarme una dama a la que acabo de conocer?

â€” Desarrollaste afecto por mÃ- mÃ¡s bien rÃ¡pido â€”replicÃ³ Brusca tan cortante como el filo de un cuchillo.

â€” Â¡Eso fue distinto! â€”protestÃ³, lamentando las palabras antes incluso de que salieran de su boca. No habÃ-a forma de explicar la diferencia sin parecer patÃ©ticoâ€”. Lo que Astrid me dijo me conmocionÃ³, pero no quiero ser la causa de su muerte. Â¡No quiero ser responsable de la muerte de nadie!

â€”DeberÃ-as haber pensado en ello antes de que abandonÃ¡ramos Coleway â€”repuso ellaâ€”. Â¿QuÃ© pensabas que harÃ-a yo si lord Charls e y sus hombres nos hubieran alcanzado?

â€”No podrÃ-as haber luchado con todos ellos.

Mientras hablaba se dio cuenta de que estaba siendo perdidamente ingenuo. Rendirse hubiera significado su muerte, y ella nunca lo hubiera entregado sin luchar. Ã‰l habrÃ-a sido el responsable de desatar aquella arma contra su propia familia.

â€”Bebe el tÃ© â€”repitiÃ³ ella en un tono que no admitÃ-a discusiÃ³n.

El joven obedeciÃ³ aturdido y comenzÃ³ a dar pequeÃ±os sorbos.

â€” Hofferson y sus hombres estÃ¡n vivos â€”mascullÃ³ Brusca, como si le molestara aquel hechoâ€”. No usÃ© veneno suficiente para causarles ningÃºn daÃ±o duradero. Todos os recuperarÃ©is en unas horas.

La cabeza y el estÃ³mago del joven no pensaban lo mismo pero, aun asÃ-, sintiÃ³ una oleada de alivio al saber que pretendÃ-a mantenerle vivo. De momento.

â€”EstÃ¡s muy pÃ¡lido â€”comentÃ³ ella mientras Hipo bebÃ-a el tÃ©â€”. No me serÃ¡s Ãºtil si te encuentras demasiado mareado para montar.

Casi con seguridad, aquÃ©l serÃ-a todo el alcance de su preocupaciÃ³n por Ã©l y su bienestar: si estaba o no lo suficientemente sano para ayudar en su propio secuestro.

â€” Yo siempre estoy lo suficientemente sano para montar a Desdentado â€”asegurÃ³, siempre confiando en su Furia Nocturna.

BebiÃ³ varios sorbos mÃ¡s de tÃ©, aliviado porque, de hecho, tenÃ-a un efecto calmante en su estÃ³mago. Incluso sentÃ-a la cabeza mÃ¡s despejada. Aun asÃ-, nada tenÃ-a sentido.

â€” Â¿DÃ³nde estÃ¡n?

â€” Â¿QuiÃ©nes, los Hofferson?

â€”SÃ- â€”respondiÃ³ mirando a Chusco y PatÃ¡n, que aÃºn estaban ocupÃ¡ndose de los dragones.

â€”EstÃ¡n a mÃ¡s de medio dÃ-a de vuelo de aquÃ-, probablemente sintiÃ©ndose mÃ¡s o menos como tÃº ahora.

SÃ³lo tenÃ-a su palabra de que estaban vivos, y ella le habÃ-a mentido desde el momento en que se habÃ-an conocido. No podÃ-a confiar en nada de lo que dijera. Aunque, por otra parte, si los Hofferson ya estuvieran muertos, Â¿para quÃ© llevarse los dragones y luego dejarlos en el camino? Seguramente sÃ³lo se tomarÃ-a tantas molestias si necesitara retrasar la persecuciÃ³n.

Las huellas de los seres voladores serÃ-an fÃ¡ciles de rastrear y cuando los Hofferson se recuperaran, si lo hacÃ-an, enviarÃ-an una partida de bÃºsqueda para recuperar los dragones y despuÃ©s volverÃ-an al campamento a por los equipos y las sillas. Una ventaja de medio dÃ-a acababa de convertirse en una ventaja de al menos dos dÃ-as. Si realmente estaban vivos, y a no ser que ocurriera algo drÃ¡stico, los Hofferson nunca los atraparÃ-an antes de llegar a Londres.

â€” Ya hemos perdido mucho tiempo â€”le advirtiÃ³ ellaâ€”. TendrÃ¡s que montar tu propio dragÃ³n el resto del dÃ-a.

Pensar en sentarse en el lomo de Desdentado para volar hizo que su estÃ³mago diera un alarmante vuelco, pero pensar en montar con Mon... Mentirosa o uno de sus hombres era igual de desagradable. PreferÃ-a confiar en su dragÃ³n, Ã©l nunca le habÃ-a fallado. Ahora que su vista por fin habÃ-a vuelto a la normalidad, se armÃ³ de valor, encerrÃ³ bajo llave cualquier Ã¡pice de debilidad, y se obligÃ³ a mirarla.

AyudÃ³ que ella se hubiera movido a un lado, fuera de la lÃ-nea directa del sol, pero siguiÃ³ teniendo que protegerse los ojos para verle el rostro. El dolor no fue tan malo como habÃ-a temido.

TenÃ-a el mismo aspecto; la cabeza alzada en un gesto de reserva, los ojos azul grisÃ¡ceo con una inteligencia penetrante, el rostro devastadoramente hermoso. Fuera lo que fuera lo que habÃ-a esperado ver, maldad, avaricia, o cÃ³lera, no lo encontrÃ³. Ninguna enemiga deberÃ-a tener un aspecto tan... atrayente, aunque lo cierto es que aquello casi hizo que se sintiera mejor por haber sido engaÃ±ado con tanta facilidad. Sin duda sus excelentes modales habÃ-an engaÃ±ado a infinidad de personas. Tal vez Ã©l no era tan estÃºpido y crÃ©dulo como habÃ-a pensado al principio, ya que ella era una loba con piel de cordero. Su traicionero corazÃ³n se saltÃ³ unos cuantos latidos e Hipo se preguntÃ³ si el repentino rubor de su rostro dejarÃ-a traslucir un revelador sonrojo.

BajÃ³ la vista antes de que ella pudiera ver la inesperada oleada de deseo que le recorriÃ³. Â¿QuÃ© pasaba con Ã©l? SabÃ-a que ella era su enemiga. SabÃ-a que ella era... Thor, ni siquiera sabÃ-a su nombre.

â€” Â¿QuiÃ©n eres? â€”preguntÃ³â€”. Es decir, Â¿cuÃ¡l es tu verdadero nombre?

Ella permaneciÃ³ en silencio tanto tiempo que Hipo comenzÃ³ a pensar que no tenÃ-a intenciÃ³n de revelarle un secreto que muchos en Inglaterra matarÃ-an por conocer.

â€” Me llamo Brusca Thorston â€”respondiÃ³ al finâ€”. Hofferson hizo otra suposiciÃ³n correcta; soy extranjera, sueca de nacimiento. Vikinga.

â€” Eso ya lo habÃ-a supuestoâ€”asintiÃ³ Hipo. Su origen ayudaba a explicar el efecto que tenÃ-a sobre Ã©l. RecordÃ³ el modo en que las mujeres nÃ³rdicas trataban a los hombres de Coleway, el modo en que hacÃ-an sentir a cada hombre como si fuera el mejor del mundo y cÃ³mo ellos habÃ-an caÃ-do a sus pies. Su intenso y aparentemente genuino modo de controlar a los varones era un rasgo caracterÃ-stico de las vikingas, no una habilidad trabajada, sino una peculiaridad con la que por lo visto nacÃ-an todas. Brusca simplemente habÃ-a usado con Ã©l el sello de sexo controlador que era inherente en ellaâ€”. TÃº, tu hermano, Patapez y mi primo PatÃ¡n, si de verdad es mi primo, hablÃ¡is nÃ³rdico. Me di cuenta bastante rÃ¡pido de que, al menos, el hecho de que erais vikingos era cierto.

Su atrevimiento le asombraba. AÃºn podÃ-a hablar con ella con la misma facilidad que cuando pensaba que era Monika. En su defensa, Brusca tenia el mismo aspecto y sonaba igual que su guerrera, incluso hacÃ-a los mismos gestos. Hipo vio cÃ³mo levantaba una ceja.

â€” No solo eso. TambiÃ©n es verdad que somos vikingos de Mema, hijos de los que estaban al servicio de tu padre, antes de ser asesinados por Alvin. La historia que te conte sobre la infancia de mi hermano y mia tambiÃ©n es verdad, por ciertoâ€”le informÃ³, los labios curvÃ¡ndose hacia arriba como si encontrara divertida su falta de conocimiento.

Las sonrisas de aquella joven siempre habÃ-an sido su perdiciÃ³n, y fue desagradable comprender que no era mÃ¡s inmune a ellas ahora de lo que lo habÃ-a sido antes. El efecto de aquella sonrisa burlona deberÃ-a ser pecado, aquella sonrisa que dirigiÃ³ la atenciÃ³n de sus ojos a las duras lÃ-neas de su rostro que de pronto se volvÃ-an delicadas Â¿Estaba aquel pequeÃ±o gesto diseÃ±ado para engaÃ±arle de

nuevo? Â¿O simplemente Ã©l era un idiota sin voluntad en lo que a ella se referÃa? Thor, aquella chica era excelente en su oficio.

Cuando su mente divagÃ³ hacia la pecaminosa manera en la que la habÃa acariciado y besado, Hipo se obligÃ³ a apartar la vista. Definitivamente le pasaba algo grave, y el problema se hacÃa cada vez mÃ¡s patente cuanto mÃ¡s se negaba a mirarlo.

A su corazÃ³n le llevarÃa tiempo aceptar lo que su mente ya sabÃa. La atracciÃ³n que habÃa sentido por ella no era real. Era simplemente otra parte del engaÃ±o, y ella volverÃa a engaÃ±arle si lo permitÃa. Brusca no intentaba embelesarla con una sonrisa, se reÃa de Ã©l.

FijÃ³ la vista en un punto justo detrÃ¡s del hombro femenino.

â€” Â¿Mataste a la verdadera Monika?

Ella negÃ³ con la cabeza.

â€” Ni siquiera la conozco.

Bien, aquello era un punto a su favor, supuso Hipo.

â€” Pero eres la Asesina del Rey.

â€” SÃ.

Esperaba la respuesta, pero oÃrla en alto fue mÃ¡s demoledor de lo que habÃa anticipado. Era el clavo final en el pequeÃ±o ataÃºd de esperanza de que todo aquello hubiera sido algÃºn tipo de terrible malentendido.

â€” AsÃ que no tienes intenciÃ³n alguna de llevarme con mi padre.

â€” Ninguna â€”confirmÃ³ ella.

â€” Â¿AÃºn viajamos rumbo a Londres?

â€” SÃ.

Era otra respuesta anticipada que enterrÃ³ sus esperanzas a mayor profundidad. Astrid habÃa tenido razÃ³n en todo. En su futuro no habÃa ningÃºn matrimonio. La Asesina del Rey no le habÃa hecho ningÃºn favor al permitirle vivir. SerÃa encarcelado en la Torre el resto de su vida.

â€” Es hora de partir â€”dijo Brusca. Se inclinÃ³ a coger el odre antes de que Hipo pudiera reaccionar, luego se volviÃ³ y comenzÃ³ a andar en direcciÃ³n a los dragones. Poco despuÃ©s volviÃ³ hacÃa Ã©l con un cubo lleno de salmÃ³nâ€”. Despierta a tu Furia Nocturna, que se coma esto y despuÃ©s montalo de inmediato o montaras conmigo hasta que puedas manejar un dragÃ³n por ti mismo.

Fue una amenaza efectiva. Hipo se puso en pie con dificultad. Tambaleandose, acariciÃ³ la cabeza de Desdentado. Los ojos verde tÃ³xico se abrieron.

â€” Buenos dÃ-as, amigo.

El lameton que Ã©l le diÃ³, en parte para responder en parte para calmar el malestar que notaba dentro de su jinete, para despuÃ©s centrar su atenciÃ³n en el cubo hizo que sus miedos se fueran completamente. Desdentado estaba con Ã©l. Mientras no se separan, incluso estando en compaÃ±Ã-a de Brusca, Asesina del Rey, ambos estaban bien.

15. CapÃ-tulo catorce: Brusca

El Nueve de Copas de la Abundancia satisface los deseos. RegocÃ-jate en este tiempo de calma. La aceptaciÃ³n de lo bueno con lo malo seÃ±ala el comienzo de una nueva profundidad de entrega. La recompensa por los esfuerzos realizados yace al alcance de la mano.

* * *

><p>AÃºn no estaba seguro de cÃ³mo lo habÃ-a logrado. De hecho, el estÃ³mago le dio vuelcos continuamente a lo largo de las primeras horas en la silla.<p>

Drogado, desvalido, doblegado.

HabÃ-a mantenido la mente ocupada durante toda la tarde pensando en palabras que empezaran con la misma letra para mantener su mente lejos de pensamientos mÃ¡s sombrÃ-os.

Tormento, tribulaciÃ³n, traiciÃ³n.

Lamentablemente, el ejercicio no habÃ-a tenido mucho Ã©xito.

Estaba agotado. HabÃ-an mantenido un paso agotador durante todo el dÃ-a hasta que llegaron a las afueras de un pequeÃ±o pueblo al final de la tarde. A una seÃ±al de Monika... Brusca, PatÃ¡n cogiÃ³ el desvÃ-o que llevaba al pueblo mientras los demÃ¡s iban hasta un paso tranquilo y continuaban hacia Londres.

No es que Hipo tuviera mal control sobre la marcha de Desdentado. Pero Patapez se habÃ-a hecho cargo de las riendas y ahora una larga cuerda se extendÃ-a desde la silla de montar de Desdentado hasta la silla de Brusca. Su dragÃ³n simplemente seguÃ-a al de su captora, y supuso que era porque tenÃ-an miedo de que se escaparan.

Enemiga, encarcelado, escapar.

La idea de escapar le habÃ-a cruzado la mente varias veces horas antes, pero la habÃ-a rechazado de inmediato. No habÃ-a adonde huir. Su familia no tenÃ-a ni idea de dÃ³nde buscarle y lord Charls y sus hombres nunca adivinarÃ-an que se dirigÃ-a a Londres. El conde Hofferson y sus soldados estaban demasiado lejos y, aunque consiguiera escapar de Brusca Thorston y sus hombres, nunca lo harÃ-a durante el tiempo suficiente como para llegar hasta Hofferson o al castillo de Coleway, y mucho menos a la fortaleza de su padre. Necesitaba un milagro, y Ãºltimamente andaba muy escaso de ellos.

Si Brusca Thorston conseguÃ-a lo que se proponÃ-a, nunca le permitirÃ-an casarse con Astrid Hofferson. Ni siquiera le

permitirÃ-an casarse con una mujer tan detestable como la senescal de Coleway. Le encerrarÃ-an en una celda oscura, frÃ-a y hÃºmeda.

Pensar que vivirÃ-a en un pequeÃ±o habitÃ¡culo sin ventanas el resto de su vida era tan insoportable como inconcebible. AquÃ©l no podÃ-a ser su destino, aunque suponÃ-a que todos aquellos que habÃ-an sido encarcelados injustamente antes que Ã©l seguramente habÃ-an pensado lo mismo.

Casarse con una baronesa de la frontera traidora y posiblemente homicida ya no era el peor de sus destinos. Lo mÃ¡s probable es que Astrid hubiera sido su Ãºnica esperanza de tener algÃºn tipo de libertad, y ahora esa esperanza tambiÃ©n se habÃ-a esfumado. MirÃ³ por encima del hombro como habÃ-a hecho tantas veces a lo largo del dÃ-a, seguro de que no verÃ-a nada inusual pero escrutando el camino a pesar de todo.

â€”No nos alcanzarÃ¡n antes de que lleguemos a Londres â€”le asegurÃ³ Bruscaâ€”, asÃ- que deja de mirar hacia atrÃ¡s.

Hipo se volviÃ³ en la silla y fijÃ³ la vista en un punto de la cabeza de su dragÃ³n, negÃ¡ndose a mirar a Brusca, aunque no estaba seguro de que a ella siquiera le importara. Le habÃ-a ignorado todo el dÃ-a y habÃ-a estado volando unos cuantos pasos por delante de Ã©l cuando otras veces se habÃ-a puesto a su altura. Sus acciones dejaban claro que lo Ãºnico que querÃ-a del joven era cooperaciÃ³n y silencio, y Ã©l le habÃ-a brindado ambos.

Otra punzada de dolor le recordÃ³ que su corazÃ³n estaba sangrando, pero al final el dolor desaparecerÃ-a tal y como habÃ-a pasado tras la muerte de su madre, y luego de nuevo cuando su padre le habÃ-a enviado a Coleway. Era ridÃ-culo comparar el dolor actual con la pÃ©rdida de una madre, pero los aÃ±os evidentemente le habÃ-an embotado la memoria, pues el dolor que sentÃ-a le despertaba una sensaciÃ³n muy parecida al sufrimiento que recordaba. Tal vez peor.

O quizÃ¡s era la humillaciÃ³n aÃ±adida lo que hacÃ-a que sintiera la herida mÃ¡s profunda. Se habÃ-a comportado como un estÃºpido. Su mente habÃ-a intentado avisarle de que Brusca no podÃ-a sentir nada por Ã©l, pero su corazÃ³n habÃ-a ignorado alegremente las advertencias y se lo habÃ-a ofrecido a ella para que lo rompiera en mil pedazos. Ahora que aquella farsa habÃ-a acabado, Brusca parecÃ-a contentarse con ignorarle, con fingir que entre ellos nunca habÃ-a ocurrido nada, y a Hipo le habÃ-a llevado la mayor parte del dÃ-a darse cuenta de que aquÃ©lla era la mayor gentileza que ella podÃ-a mostrarle.

â€”Â¡Hey, hermana! â€” Chusco captÃ³ la atenciÃ³n de su acompaÃ±ante en un punto fijo en el suelo. Todos aterrizaron en el borde del camino. Mientras se acercaban a Ã©l, Hipo advirtiÃ³ un estrecho sendero que serpenteaba colina arriba a su izquierdaâ€”. Â¿Quieres que me quede aquÃ- y espere a PatÃ¡n?

Brusca negÃ³ con la cabeza.

â€”Patapez se puede quedar atrÃ¡s. NecesitarÃ© tu ayuda para montar el campamento.

AlegrÃ-a, agradecimiento, y... alivio. HabÃ-a sobrevivido al dÃ-a mÃ¡s largo de su vida, y su recompensa serÃ-a una noche entera para que descansaran sus maltrechos huesos. AgradecerÃ-a enormemente un tejado sobre la cabeza y una cama caliente y seca, pero se conformarÃ-a con cualquier lecho que no se moviera. Â¿CÃ³mo se le habÃ-a ocurrido pensar jamÃ¡s que la montar a dragÃ³n era una actividad agradable? Seguro que Desdentado tambiÃ©n se estaba muriendo del cansancio. No obstante, difÃ-cilmente podÃ-a quejarse cuando pensar en lo que le esperaba al final del viaje le atenazaba la garganta de miedo. Ya no tenÃ-a ninguna prisa por llegar a Londres.

Siguieron sendero arriba y unos minutos mÃ¡s tarde llegaron a un pequeÃ±o prado, bien escondido de cualquiera que pudiera pasar por el camino de abajo. La hierba estaba tan alta que le acariciaba las botas y se agitaba contra el borde de su manto, un mar de verde. Finalmente se detuvieron en una amplia explanada donde la hierba aplastada marcaba lo que reconociÃ³ como un pasto de descanso en el que una manada de ciervos se habÃ-a acostado hace no mucho. Era un sitio ideal para acampar y hacer noche.

Chusco comenzÃ³ a atar las patas de los dragones mientras Brusca acarreaba su silla y equipo por un sendero que salÃ-a de la zona principal hasta una zona de hierba aplastada mÃ¡s aislada. Hipo desmontÃ³ y se aferrÃ³ a la silla unos momentos hasta estar seguro de que las piernas le sostendrÃ-an. El ala de Desdentado le ayudÃ³ bastante. EncontrÃ³ un asiento sobre una olla de cocinar dada la vuelta y se negÃ³ a ofrecer ninguna ayuda a sus captores, limitÃ¡ndose a observar mientras montaban el campamento. El Furia Nocturna se tumbÃ³ a su lado, agotado. Sus pensamientos divagaron de nuevo hacia una posible huida.

Estaban lejos del pueblo, por lo que tendrÃ-an un largo vuelo por delante si pensaba ir hasta allÃ- en busca de ayuda, y las arboledas y matorrales que los rodeaban implicaban que tendrÃ-a que permanecer andando en el camino, donde serÃ-a fÃ¡cil alcanzarle. Con todo, se preguntÃ³ quiÃ©n serÃ-a el dueÃ±o de la pequeÃ±a casa seÃ±orial que habÃ-a cerca del pueblo y si habrÃ-a alguna posibilidad de recibir ayuda por aquel lado, pero apartÃ³ a un lado los pensamientos sobre el pueblo cuando Patapez y PatÃ¡n volvieron a reunirse con ellos.

PatÃ¡n desmontÃ³ y dejÃ³ un cubo en el suelo. DespuÃ©s cogiÃ³ una tela doblada que habÃ-a en lo alto del cubo, la extendiÃ³ en el suelo y comenzÃ³ a sacar el resto de las cosas y a dejarlas sobre el improvisado mantel. Los deliciosos aromas de la comida caliente llenaron el aire, e Hipo se encontrÃ³ de pie delante del festÃ-n, antes de siquiera ser consciente del movimiento de sus pies.

â€"Empanadillas de carne y pan fresco â€"dijo PatÃ¡n innecesariamente, antes de seÃ±alar una jarra de barro que Patapez colocaba junto a la comidaâ€". Orrick tambiÃ©n tenÃ-a sidra fresca.

Â¿Orrick? Hipo se preguntÃ³ si aquÃ©l serÃ-a el nombre del pueblo o de alguien a quien conocÃ-an en Ã©l, o incluso si se tratarÃ-a del seÃ±or local. Era evidente que allÃ- conocÃ-an a alguien lo suficiente como para que les prepararan una comida sin previo aviso, lo cual significaba que creerÃ-an antes en la palabra de sus captores

que en la suya. Los efÃmeros pensamientos sobre escapar murieron; Orrick no supondrÃa un refugio seguro.

A pesar de todo, la perspectiva de comer caliente quitÃ³ hierro a su decepciÃ³n. HabÃa comido gachas y caldos tantos dÃas que casi habÃa olvidado el aroma de la reposterÃa y el pan reciÃ©n horneados.

PatÃ¡n sacÃ³ una daga de su cinturÃ³n, partiÃ³ las pequeÃ±as rebanadas de pan en dos, y luego colocÃ³ una empanadilla de carne en cada trozo. Patapez acunÃ³ cuidadosamente uno de los trozos y se lo llevÃ³ a Hipo.

â€” Â¿No tienes hambre? â€”preguntÃ³ ladeando la cabeza cuando Ã©l simplemente se quedÃ³ mirando la comida que le ofrecia.

â€” No.

En realidad, estaba hambriento, pero observÃ³ la comida con el mismo recelo que cuando Brusca le habÃa ofrecido el tÃ© de sauce. Â¿VolverÃan a drogarle para mantenerle tranquila durante la noche?

Al parecer a Desdentado tambiÃ©n le atacaban los mismos pensamientos, porque cuando le dejaron a su lado un buen surtido de pescado lo olio varias veces antes se dar el primer bocado.

â€”Puedes comer tranquilo â€”dijo Brusca a su ladoâ€”. No he puesto veneno en la comida.

Al joven le fastidiÃ³ que ella aÃºn pudiera leer sus pensamientos con tanta facilidad.

Patapez hizo un ademÃ¡n hacia la olla que Hipo habÃa desocupado recientemente.

Hipo entendiÃ³ que le estaba diciendo que se sentara, asÃ que obedeciÃ³ y Patapez se acomodÃ³ en el suelo junto a Ã©l y el Furia Nocturna. Brusca se uniÃ³ a ellos unos minutos mÃ¡s tarde, y despuÃ©s seÃ±alÃ³ con la cabeza a Chusco y PatÃ¡n. Patapez pillÃ³ la indirecta y se marchÃ³ para unirse a los dos hombres al otro lado del campamento.

No hablaron mientras comÃan, pero Hipo era bien consciente de su presencia junto a Ã©l. No importaba cuÃ¡nta lÃ³gica aplicara su mente a la situaciÃ³n, su corazÃ³n necesitaba mÃ¡s tiempo para recuperarse. Le producÃa un dolor fÃsico estar tan cerca de ella y saber que nunca volverÃa a tocarla como solÃa hacer, recordar las falsas palabras y la ternura con la que le pasaba las yemas de los dedos por la mejilla o le acariciaba el cuello con los labios. Se permitiÃ³ recordar con nostalgia aquellos momentos antes de refrenar su imaginaciÃ³n, indignado consigo mismo.

La obsesiÃ³n que llevaba a una mariposa a su muerte en una llama debÃa ser muy parecida, decidiÃ³, y, al igual que una mariposa que ya se hubiera chamuscado las alas, Hipo no parecÃa poder dejar de volver al fuego. Pero Ã©l no era un estÃºpido insecto, Ã©l podÃa resistirse a la destrucciÃ³n. TenÃa que hacerlo si querÃa sobrevivir a aquella tortura.

Al final comenzÃ³ a relajarse un poco y hasta se sorprendiÃ³ a si mismo cautivado por los sonidos de placer y las exageradas caras de Ã©xtasis de Patapez mientras daba cuenta de su cena. Nunca habÃ-a conocido a alguien que disfrutara tanto comiendo. Se las arreglÃ³ para llamar su atenciÃ³n y levantÃ³ lo que quedaba de su cena para ofrecÃ©rselo. El muchacho mirÃ³ a Brusca, por lo visto recibiÃ³ alguna seÃ±al silenciosa de consentimiento, y entonces prÃ¡cticamente saltÃ³ hasta Ã©l.

â€”Yo ya estoy saciado â€”se limitÃ³ a decirle a Patapez mientras le ponÃ-a la comida en las manos.

â€” Â¡Gracias!

Sonriendo, Hipo se limpiÃ³ las migas de las manos mientras observaba al muchacho volver casi bailando a su asiento. Ay, quiÃ©n fuera tan inocente y tan fÃ¡cil de satisfacer.

â€”SuponÃ-a que tendrÃ-as mÃ¡s preguntas â€”dijo Brusca de pronto, irrumpiendo en sus pensamientosâ€”. Â¿Has decidido no hablarme, o hay alguna otra razÃ³n para tu silencio?

El joven se sintiÃ³ como un venado sorprendido en el campo por un cazador, paralizado en el sitio por la inesperada pregunta. Huida o lucha. RÃ©plica o silencio. No podÃ-a decidir.

â€”No es que me moleste â€”prosiguiÃ³ ella mientras Hipo se debatÃ-a en silencioâ€”. La mayorÃ-a de los hombres no pueden dejar de quejarse cuando algo les molesta, tÃº mismo me lo has demostrado anteriormente, y lo cierto es que he disfrutado de paz y tranquilidad todo el dÃ-a. De hecho, olvida que he mencionado el asunto. Tu silencio es de lo mÃ¡s agradable.

Se estaba burlando de Ã©l. Lo notaba en el tono de su voz en una especie de "Â¿te ha comido la lengua el gato, charlatan?"

El joven intentÃ³ ignorar la punzada de dolor que le causaron sus palabras. El modo en que bromeaba con Ã©l era otro de los rasgos que antes encontraba atractivos hasta el absurdo, pero ahora que era su enemiga, Â¿cÃ³mo se atrevÃ-a a bromear cruelmente a sus expensas? Â¿Por quÃ© no podÃ-a ser simplemente Monika?

Brusca suspirÃ³ impaciente. Su provocaciÃ³n no habÃ-a dado resultado.

â€”Si no tienes preguntas que hacerme, Â¿te importa que yo te haga una?

Hipo al fin se permitiÃ³ mirarla, encontrar su mirada. Brusca tenÃ-a el rostro inexpresivo; sin embargo, sus ojos mostraban una intensidad que le resultÃ³ perturbadora.

â€” Â¿CuÃ¡l es la pregunta?

â€”SÃ© que me tenÃ-as miedo cuando te despertaste del veneno â€” empezÃ³â€”. Â¿QuÃ© ha pasado con tu temor?

â€” Â¿Perdona?

â€”Es obvio que estÃ¡s furioso â€”explicÃ³â€”, pero es igual de

evidente que ya no me tienes miedo. Â¿Por quÃ©?

TenÃ-a razÃ³n. No estaba asustado. Furioso y mortificado por el engaÃ±o, sÃ-, temeroso y desesperadamente preocupado por su futuro, sin duda. Â¿Miedo de ella? AquÃ©lla era casi seguro la Ãºnica emociÃ³n que ella habÃ-a dejado indemne.

PensÃ³ en mentir, pero no vio ningÃºn daÃ±o real en decir la verdad.

â€”TÃº misma dijiste que ya estarÃ-a muerto si Ã©sa fuera tu intenciÃ³n. Â¿QuÃ© mÃ¡s hay que temer?

Los ojos de Brusca se ensombrecieron.

â€”A mÃ-.

â€” Â¿Por quÃ© deberÃ-a temerte? â€”preguntÃ³ con genuina curiosidad. Â¿PretendÃ-a hacerle daÃ±o despuÃ©s de todo?

Un atisbo de sorpresa recorriÃ³ los rasgos de Brusca.

â€”Sabes quiÃ©n soy. QuÃ© soy. Una asesina. La Asesina del Rey.

â€”Se muy bien quiÃ©n y que eres. â€” Â¿Intentaba impresionarle con su reputaciÃ³n? No la habÃ-a creÃ-do tan vanidosaâ€”. Eres la chica que me engaÃ±Ã³ para secuestrarme, que me envenenÃ³ para apartarme de la dama con la que probablemente estoy prometido en matrimonio, y que ahora pretende llevarme a Londres para que me encarcelen en la Torre durante el resto de mi vida. Por si te lo preguntas, Ã©sas son las razones por las que estoy... enfadado contigo.

Hipo se cruzÃ³ de brazos, complacido y sorprendido en secreto por haber sido capaz de manejar la conversaciÃ³n tan bien. Ocultar su corazÃ³n destrozado requerÃ-a menos esfuerzo del que habÃ-a previsto. Los aÃ±os de prÃ¡ctica con Heather y lady Esmeralda sin duda habÃ-an ayudado. HabÃ-a hablado como el tranquilo y sereno Hipo de antaÃ±o.

â€”Pero no me tienes miedo, Â¿verdad?

Â¿Por quÃ© tenÃ-a aquella obsesiÃ³n con su falta de miedo?

â€”No, no te tengo miedo.

Brusca sacÃ³ un pequeÃ±o cuchillo y lo hizo girar de una punta a la otra sobre el dorso de la mano y luego la palma, los movimientos Ã¡giles y fluidos. HabÃ-a algo casi inhumano en sus reflejos y coordinaciÃ³n. Lo que estaba haciendo parecÃ-a imposible, pero ella realizaba la tarea aparentemente sin pensar en ello, como el modo en que algunas personas tamborilean los dedos en una mesa sin darse cuenta de que lo hacen. Hipo levantÃ³ la vista y la encontrÃ³ observÃ¡ndole.

â€”Realmente no me temes.

El joven suspirÃ³ exasperado.

â€” Â¿Por quÃ© es tan sorprendente? AdemÃ¡s, Â¿no es por eso por lo

que no dejas atado a Desdentado? â€”seÃ±alÃ³ al Furia Nocturna que ya dormÃ-a plÃ¡cidamente a su ladoâ€” Â¿Para quÃ© tengamos la sensaciÃ³n de ser libres y no tener miedo de ti?

Puede que fuera eso, o puede que ella le estuviera echando silenciosamente en cara que aun con todas las oportunidades en bandeja no tenÃ-a posibilidades de escapar.

â€”No te das cuenta de lo inusual que eres.

â€”Bueno, no tan inusual, creo â€”repuso mirando intencionadamente hacia Patapez y los hombresâ€”. Ellos no parecen temerte.

â€”Chusco y PatÃ¡n estÃ¡n entre las pocas excepciones â€”admitiÃ³â€”. Chusco es mi mellizo, siempre juntos y hubo un tiempo en que yo era tan cabeza hueca como Ã©l. SerÃ-a raro que me tuviera miedo. PatÃ¡n gusta de hacerse el duro, no obstante, le aterroricÃ© cuando nos conocimos y supÃ³ mi verdadera identidad. Le llevÃ³ muchos meses darse cuenta de que su vida estaba a salvo mientras me fuera leal. Y Patapez... yo le salve de la esclavitud, pero aÃºn salta en cuanto digo una palabra dura.

â€”Bueno, ahÃ- tienes tÃº respuesta. SÃ© que estoy a salvo contigo â€”razonÃ³ Hipo.

â€”A salvo â€”repitiÃ³ Brusca. Su lengua paladeÃ³ las palabras como si se trataran de algo novedoso. AbriÃ³ la boca para decir algo mÃ¡s, pero cambiÃ³ de opiniÃ³n y volviÃ³ a cerrarla. PermaneciÃ³ en silencio largo rato y luego le preguntÃ³â€”: Â¿No te importa que mi profesiÃ³n sea asesinar?

Hipo frunciÃ³ el ceÃ±o al darse cuenta de que Brusca no alardeaba de su temible reputaciÃ³n, sino que casi parecÃ-a avergonzarlo. Que extraÃ±o.

â€”Somos vikingos â€”contestÃ³ pensativoâ€”. Son gajes del oficio. Aunque reconozco que con las historias que escuche de ti... no eres como te imaginaba.

La mirada de Brusca mantenÃ-a cautiva la suya, la intensidad de sus inusuales ojos azul grisÃ¡ceo aumentando como si, en silencio, le pidiera que Ã©l le contara sus secretos.

â€” Â¿CÃ³mo esperabas que fuera?

Ã‰l mismo no tenÃ-a una respuesta exacta, y dijo lo primero que le vino a la mente.

â€”Esperaba que fueras una buena persona y que quisieras ayudarme pero, en cambio, descubrÃ- que pretendes arruinar mi vida. Probablemente eres una de las jÃ³venes mÃ¡s notorias de Inglaterra y la mayorÃ-a te describirÃ-a como "hija del diablo". Ni siquiera puedo imaginar a cuÃ¡nta gente has matado. Tiene que haber...

Ella levantÃ³ una mano para detenerle.

â€”He hecho lo que era necesario y no voy a disculparme por ello.

â€”No te estaba pidiendo una disculpa â€”aclarÃ³ Ã©lâ€”. Simplemente

recalcaba el hecho de que mi juicio en lo referente a las mujeres deja mucho que desear. En el tiempo que te conocÃ- como Monika no vi nada en ti que fuera malvado. AÃºn no puedo conciliar el hecho de que seas la chica sin rostro de las historias que he oÃ-do sobre la Asesina del Rey. Pensaba que la maldad tenÃ-a que marcar de algÃºn modo a una persona y hacerla desagradable a la vista. Y tÃº eres tan... Quiero decir que no se puede decir que seas poco agraciada.

â€”Puedo asegurarte que soy la chica de la que has oÃ-do historias y que he puesto fin a la vida de muchos enemigos del rey. â€”Su cabeza se ladeÃ³ ligeramenteâ€”. Â¿Es por eso por lo que no me tienes miedo? Â¿Crees equivocadamente que no soy una asesina?

Ã‰l negÃ³ con la cabeza.

â€”A pesar de que me engaÃ±aras con la farsa de Monika, creo que eres quiÃ©n dices ser ahora. Pero no puedo creer que seas lo que dices ser.

â€”QuiÃ©n y quÃ© soy, es lo mismo â€”afirmÃ³ con voz segura pero una expresiÃ³n que reflejaba desconcierto.

El joven sabÃ-a que sus palabras eran enigmÃ¡ticas, pero no podÃ-a encontrar una explicaciÃ³n que tuviera sentido para nadie excepto para si mismo. Â¿Por quÃ© lo intentaba siquiera?

â€”No puedo explicarlo de otro modo que diciendo que no eres lo que se supone que eres.

â€” Â¿Y quÃ© crees exactamente que soy, aparte de una mujer que ha matado a infinidad de traidores?

Hipo tenÃ-a pensado cambiar de tema o refugiarse de nuevo en el silencio, pero las palabras de Brusca hicieron que las piezas encajaran en su cabeza.

â€”Esa es la respuesta. Lo has dicho tÃº misma. Has matado a infinidad de traidores.

AsintiÃ³ para sÃ- y luego fijÃ³ la vista en el cielo mientras meditaba sobre la revelaciÃ³n. Todo el dÃ-a habÃ-a sido una molestia menor en el fondo de su mente; la inexplicable razÃ³n por la que no le molestaba especialmente ser el cautivo de la notoria Asesina del Rey. Ahora entendÃ-a por quÃ© no importaba su identidad.

â€”Algunos dirÃ¡n que es asesinato â€”empezÃ³â€”, pero yo creo que tu profesiÃ³n no debe ser muy diferente a la de alguien que ejecuta la ley. El rey tiene autoridad para sentenciar a muerte a cualquier hombre o mujer del reino que rompa sus leyes o se convierta en un traidor, y tÃº ejecutas esas sentencias. No eres distinta de un caballero que cabalga a la batalla contra los enemigos del rey, salvo porque la violencia que ejerces se centra en una persona en lugar de en un ejÃ©rcito; y yo no temo a los caballeros que han matado en la batalla, como tampoco veo motivo para temerte a ti.

Ella se mirÃ³ las manos mientras jugaba con el cuchillo.

â€” Â¿Y no te da aterra ser mi prisionero?

â€”Sean cuales sean tus razones para raptarme, el asesinato no parece ser una de ellas, y si realmente eres una agente del rey... â€”Hipo se encogiÃ³ de hombrosâ€”. Es mi obligaciÃ³n obedecer los deseos de mi soberano, pero al mismo tiempo tengo que hacerme preguntas por la forma en que me ha hecho llamar. No le augura nada bueno a mi futuro.

â€”De ahÃ- tu enojo.

â€”SÃ-, de ahÃ- mi enojo â€”convino Ã©l, incapaz de evitar que la amargura se reflejara en su voz.

Brusca apartÃ³ la vista y pareciÃ³ repentinamente concentrada en algo al otro lado del campamento.

â€”Eres un chico extraÃ±o, Hipo.

Â¿Acababa de darse cuenta de ello? Estaba maldito con un linaje que lo convertÃ-a en un peligro para su propio rey, su padre le habÃ-a abandonado, sus tÃ-os le habÃ-an traicionado y no tenÃ-a amigos de los que valiera la pena hablar. DifÃ-cilmente podÃ-a ser una persona normal y agradable. Ella le habÃ-a engaÃ±ado para que pensara que le veÃ-a de un modo diferente, para que creyera que le gustaba y le entendÃ-a. DeberÃ-a haberlo sabido; las mujeres como Monika no existÃ-an. DejÃ³ escapar un profundo y sentido suspiro, e inmediatamente tratÃ³ de cubrirlo con un carraspeo.

â€” Â¿Realmente te decepciona tanto no casarte con Hofferson?

â€”SÃ-.

Los ojos de Brusca le miraron de pronto de forma dura e impenetrable.

â€”Nunca volverÃ¡ a tocarte.

â€”Era mejor que la Torre â€”mascullÃ³ Hipo.

Ella emitiÃ³ un gruÃ±ido que bien podÃ-a indicar que estaba de acuerdo, y luego pareciÃ³ relajarse un tanto.

â€” Â¿Es realmente sÃ³lo eso para ti, un modo de escapar de un destino diferente?

â€”Por supuesto. â€”Hipo podÃ-a ver que ella no lo entendÃ-a y se preguntÃ³ por quÃ© estaba tan interesada en la explicaciÃ³n, o, para el caso, por quÃ© se molestaba Ã©l en darla. Por otro lado, no tenÃ-a nada mejor que hacer, y Â¿quÃ© importaba?â€” No habrÃ-a sido mi elecciÃ³n, si tuviera cualquier otra. Sin embargo, harÃ-a casi cualquier cosa por proteger a mi familia y evitar convertirme en un prisionero el resto de mi vida. Â¿QuiÃ©n no lo harÃ-a?

â€”QuiÃ©n, en efecto â€”murmurÃ³ ellaâ€”. Entonces, Â¿no sientes el mismo tipo de atracciÃ³n hacia Hofferson que sentÃ-as hacia mÃ-?

Hipo apretÃ³ los dientes, levantÃ³ la barbilla y apartÃ³ la mirada. El dolor ya no era una punzada, sino que le invadÃ-a por completo en demoledoras oleadas. DesviÃ³ la vista hacia Patapez, que yacÃ-a en el

suelo masajeÃ¡ndose el hinchado estÃ³mago con la satisfacciÃ³n de un gato bien alimentado, y la mantuvo fija en el muchacho intentando centrar tambiÃ©n su mente allÃ-. Cualquier cosa para mantener sus pensamientos alejados de Brusca, alejados del dolor de su pecho y la sensaciÃ³n de quemazÃ³n de sus ojos. Nunca le darÃ-a la satisfacciÃ³n de verle llorar.

â€” Â¿Hipo? Â¿PrÃ-ncipe?

Â¡DÃ©jame en paz!

â€” Â¿QuÃ©?

â€” Â¿Te importa Hofferson?

La rabia le quemaba por dentro, y hablÃ³ en voz baja y tensa, la mirada aÃºn clavada en Patapez.

â€”Como dijiste, extorsionÃ³ a mi padre para que aceptara el compromiso de matrimonio y puede que incite una rebeliÃ³n en Gales. Para ella no soy mÃ¡s que un medio para garantizar el apoyo de los nativos galeses, y para mÃ- ella no es mÃ¡s que un medio para proteger las tierras de mi familia y evitar el encarcelamiento, asÃ- que no, no me importa en el sentido que dices.

Hipo suspiro de alivio por haber conseguido decirlo todo sin que se le rompiera la voz, y se negÃ³ a aÃ±adir que despreciaba a Astrid por lo que habÃ-a hecho para conseguir sus propÃ³sitos pero que, no obstante, se casarÃ-a con una cabra de tres cabezas si aquello significaba que podÃ-a evitar las amenazas de los Hofferson hacia su padre o el destino que el rey tenÃ-a preparado para
Ã©l.

â€”PerdÃ³name â€”se disculpÃ³ Brusca en un tono mucho mÃ¡s amableâ€”. Lo habÃ-a malinterpretado.

â€” Â¿Por quÃ© te importa siquiera? â€”exigiÃ³ saber volviÃ©ndose hacia ellaâ€”. Ya me has asegurado que no me casarÃ© con Astrid Hofferson. Â¿QuÃ© sentido tiene conocer mis sentimientos hacia ella? Â¿Por quÃ© me haces todas estas preguntas?

â€”Me despiertas curiosidad. â€”Su expresiÃ³n era casi compungidaâ€”. El modo en que funciona tu mente me intriga.

Hipo apretÃ³ los labios y volviÃ³ a mirar a Patapez.

â€”Me alegra que encuentres mis dilemas tan
entretenidos.

â€”Entretenidos no â€”replicÃ³ ellaâ€”. Eso nunca. En realidad me resultas fascinante. Dices que yo no soy lo que esperabas, pues bien, yo te encuentro igual de impredecible. Sin miedo. Sin histeria. Sin sÃºplicas ni quejas. Ya no sÃ© quÃ© pensar de ti... Eres
otro.

Estupendo, ella le encontraba fascinante sÃ³lo porque no se dedicaba a sollozar encogido de miedo como seguramente habrÃ-a hecho en Coleway. Brusca no sabÃ-a que Ã©l nunca lloraba, nunca suplicaba, nunca mostraba sus miedos o, al menos, nunca donde alguien pudiera verle u oÃ-rle. Lady Esmeralda le habÃ-a curado de aquellas

debilidades mucho tiempo atrÃ¡s. "Deja de llorar a lÃ¡grima viva o te darÃ© razones para hacerlo" era una frase que habÃ-a oÃ-do con frecuencia los primeros meses en Coleway, generalmente seguida de acciones que hicieron que se diera cuenta de que las palabras no eran una amenaza vana, sino una promesa. Su tÃ-a no soportaba que nadie estuviera abatido por problemas que no le concernieran a ella.

Y tambiÃ©n estaba Heather, por supuesto. La senescal siempre estaba presta a explotar cualquier vulnerabilidad. Hipo habÃ-a tenido cuidado de mantener sus emociones bajo un control fÃ©rreo sin importar lo encarnizadamente que ella le provocara. Heather se deleitaba con la confrontaciÃ³n cuando alguien mordÃ-a su anzuelo, y el frÃ-o desdÃ©n de Hipo siempre la habÃ-a enfurecido, asÃ- que el joven habÃ-a a prendido a mantener sus verdaderos pensamientos cuidadosamente ocultos durante tanto tiempo que al final se habÃ-a convertido en una costumbre. Â¿Le habÃ-an cambiado de algÃºn modo todos aquellos aÃ±os de ocultar sus sentimientos? Brusca sin duda pensaba que Ã©l no era normal.

QuÃ© ironÃ-a. Brusca era la Ãºnica persona con la que Hipo se habÃ-a sentido lo bastante cÃ³modo para mostrar sus debilidades, para ofrecerle su corazÃ³n como un estÃºpido. Se merecÃ-a que se lo devolvieran hecho jirones por comportarse como un idiota.

â€”Vamos â€”dijo Brusca. Se inclinÃ³ para recoger algo de la hierba, se puso de pie con un movimiento fluido y le ofreciÃ³ la manoâ€” Hay un manantial cerca de los dragones donde puedes beber agua fresca y asearte.

Hipo pestaÃ±eÃ³ ante el sÃºbito cambio de tema.

â€”SÃ-, eso estarÃ-a bien.

Dejaron al resto atrÃ¡s y se internaron en una arboleda que marcaba el camino al manantial. Brusca le concediÃ³ unos momentos de privacidad y pareciÃ³ no tener prisa cuando el joven se tomÃ³ su tiempo a propÃ³sito. El agua estaba frÃ-a y era lo bastante tonificante para arrastrar la melancolÃ-a que habÃ-a traÃ-do consigo la conversaciÃ³n. Â¿Por quÃ© le habÃ-a hablado con tanta candidez? No se le ocurrÃ-a que pudiera ser un problema, pero no deberÃ-a compartir ninguno de sus pensamientos personales con ella. Ya no eran... amigos, y, sin embargo, ella le habÃ-a hecho hablar sin ningÃºn esfuerzo. De algÃºn modo habÃ-a conseguido que se sintiera de nuevo a salvo en su compaÃ±Ã-a, todo mientras Ã©l balbuceaba sus sentimientos mÃ¡s profundos. Furioso consigo mismo, apretÃ³ los labios con fuerza, nuevamente decidido a no decir una sola palabra.

DespuÃ©s de que ambos se lavaran, Brusca le llevÃ³ de vuelta al campamento y luego le condujo por el sendero que le habÃ-a visto seguir antes, al final del cual encontrÃ³ las sillas, las alforjas y una cama improvisada. Una cama.

â€” Â¿DÃ³nde voy a dormir? â€”espetÃ³.

Al cuerno con su resoluciÃ³n de permanecer en silencio. Â¿CÃ³mo podÃ-a dejar pasar aquello sin protestar? TenÃ-a que ser un error. Dormir con ella era del todo imposible.

â€”No voy a volver a perderte de vista â€”le asegurÃ³ Bruscaâ€”. La

Ãºnica duda es si dormirÃ¡s a mi lado voluntariamente o si tendrÃ© que atarte a mÃ-.

PreferirÃ-a estar atado a un Ã¡rbol. Casi lo sugiriÃ³.

â€”No dormÃ- nada anoche y muy poco la noche anterior, asÃ- que no tengo intenciÃ³n de violarte mientras duermes â€”afirmÃ³.

â€”Ya lo sÃ© â€”respondiÃ³ Ã©l con brusquedad. El joven sabÃ-a muy bien que violarle era lo Ãºltimo que tenÃ-a en mente. Ya no habÃ-a necesidad alguna de actuar; Ã©l sÃ³lo era su prisionero y ella querÃ-a asegurarse de que no se moviera. Eran sus propias acciones las que le preocupaban, especialmente una vez se durmiera. TendrÃ-a que hacer algo para asegurarse de que no se acurrucaba junto a ella durante la noche, buscando de forma inconsciente el calor y el mito de su protecciÃ³n. Aquella horrible posibilidad se convertirÃ-a en realidad si estaba atado a ella, y pensar en tener las manos y los pies inmovilizados le alarmaba mÃ¡s que el hecho de dormir a su lado, asÃ- que apretÃ³ los clientesâ€". No necesito que me ates como a un cordero camino del mercado.

â€”Bien, porque no quiero hacer nada que te haga daÃ±o.

Sus miradas se encontraron en un intercambio instantÃ¡neo de comprensiÃ³n; ella ya habÃ-a hecho cosas que le habÃ-an hecho un daÃ±o mucho mÃ¡s profundo del que podrÃ-a hacerle una cuerda. Brusca apartÃ³ la vista primero y estirÃ³ las pieles que formaban la base del lecho para mantenerse ocupada. Hipo se mordiÃ³ el labio e intento decidir cuÃ¡l serÃ-a la mejor forma de manejar aquella incÃ³moda situaciÃ³n.

No era nada nuevo, se recordÃ³; ya habÃ-a dormido junto a ella antes y estaba tan cansado que probablemente conciliarÃ-a el sueÃ±o en un momento. Tal vez no serÃ-a tan malo si podÃ-a poner unas cuantas alforjas entre ellos.

â€" Â¿Por quÃ© estamos tan lejos de los demÃ¡s?

â€" Â¿CuÃ¡ndo has visto que mis hombres y yo durmamos en el mismo lugar al mismo tiempo? â€"SacudiÃ³ la cabezaâ€". Nos dispersamos por si nos atacan durante la noche. La distancia proporciona mÃ¡s tiempo para avisar.

La explicaciÃ³n tenÃ-a sentido. Se arrodillÃ³ en las pieles, y la hierba se alzÃ³ por encima de ella ofreciÃ©ndoles tanta privacidad como si es tuvieran entre los muros de una alcoba. Estar a solas con ella le intranquilizaba.

â€"Tal vez deberÃ-a dormir con Desdentado â€"dijo de repenteâ€", o con Patapez.

â€"Ã‰l y los hombres harÃ¡n turnos para montar guardiaâ€"le informÃ³ Brusca mientras quitaba las alforjas que Ã©l habÃ-a alineado en el centro de la cama y las devolvÃ-a a su lugar detrÃ¡s de las sillasâ€". Y no pienso dejar que aproveches para huir con tu dragÃ³n mientras estoy dormida. No irÃ-as muy lejos, en realidad, pero nos retrasarias considerablemente. Te quedarÃ¡s conmigo.

Hipo dedicÃ³ una mirada pensativa a las alforjas a pesar de saber por quÃ© las habÃ-a quitado Brusca. Ocupaban la mitad del espacio de la

cama. Se asegurÃ³ de estar en el borde de las pieles para darle al cuerpo femenino el mÃ¡ximo espacio posible y luego se tumbÃ³, apoyÃ³ la cabeza en la silla y cerrÃ³ los ojos.

El lecho era sorprendentemente cÃ³modo. La larga hierba proporcionaba un colchÃ³n blando y tenÃ-an pieles y mantos suficientes para garantizar que no pasarÃ-an frÃ-o en toda la noche, pero aquellas comodidades no bastaron para ceder al sueÃ±o, no hasta que Brusca ocupara su lugar y Ã©l pudiera estar seguro de que no ocurrirÃ-a nada indecoroso. Â¿Y si su afirmaciÃ³n de que no le violarÃ-a era otra mentira? Eran un hombre y una mujer que ya habÃ-an hablado sobre hacer algo asÃ- antes. AbriÃ³ los ojos de nuevo.

El sol ya se habÃ-a hundido en el horizonte, pero aÃºn quedaba luz de sobra para ver cÃ³mo Brusca se preparaba para acostarse. Se desabrochÃ³ el cinto de la espada y comenzÃ³ a retirar un asombroso nÃºmero de armas de un asombroso nÃºmero de lugares: dentro de las mangas, de correas que le rodeaban los brazos y la espalda, en las piernas y dentro de las botas. Era una autÃ©ntica fortaleza. Al final, apilÃ³ todo el alijo a una buena distancia de la cama.

â€” Â¿No te preocupa que tus armas estÃ©n demasiado lejos si nos atacan?

Ella se sentÃ³ y se quitÃ³ las botas.

â€”Me preocupa mÃ¡s tu proximidad a mis armas.

Los ojos de Hipo se agrandaron.

â€” Â¿De verdad piensas que soy una amenaza para ti?

â€”Cualquiera con un arma es una amenaza â€”puntualizÃ³ Brusca mientras se acomodaba junto a Ã©l. ExtendiÃ³ su manto sobre ambos y se tumbÃ³â€”. No he permanecido con vida hasta ahora corriendo riesgos.

Estaba muy lejos de ser una anciana, pero no habÃ-a razÃ³n para desafiar su opiniÃ³n. En vez de ello, el joven intentÃ³ imaginarse a sÃ- mismo con un cuchillo exigiÃ©ndole que le liberara. La idea era absurda porque ella le quitarÃ-a el cuchillo antes siquiera de que pudiera respirar. Luego se le ocurriÃ³ que estaba dificultÃ¡ndole deliberadamente que pudiera robar una de sus armas mientras dormÃ-a. Â¿PodrÃ-a atacar a una chica dormida e indefensa si significaba tener la posibilidad de ser libre, sobretodo si todavÃ-a amaba a esa chica a pesar de todo?

â€”No pretendÃ-a darte ideas â€”dijo Brusca leyendo una vez mÃ¡s sus pensamientosâ€”. En cualquier caso, si alguna vez lograras empuÃ±ar un arma contra mÃ-, serÃ¡ mejor que estÃ©s preparado para usarla sin vacilar porque nunca tendrÃ¡s una segunda oportunidad.

Hipo tragÃ³ saliva audiblemente y deseÃ³ no haber preguntado nunca por las armas. Tal vez su vida no estaba tan a salvo en manos de Brusca como habÃ-a imaginado y, despuÃ©s de todo, sÃ- que habÃ-a algo de miedo en su interior.

â€”Mi padre te pagarÃ-a una considerable recompensa si me llevaras con Ã©l a Gales.

El pensamiento habÃ-a salido de la nada, pero se aferrÃ³ a Ã©l como a un salvavidas. Era mentira, por supuesto, una mentira que ella fingiÃ³ no oÃ-r. A aquellas alturas el joven ni siquiera tenÃ-a ni idea de si su padre acogerÃ-a de buen grado su regreso, y mucho menos si lo recompensarÃ-a. A lo largo de los aÃ±os, el jefe Estoico habÃ-a hecho muchas cosas para garantizar su bienestar, pero no se hacÃ-a ilusiones de que arriesgara su posiciÃ³n para protegerle del rey, y probablemente tampoco de los Hofferson. A no ser que quisiera traicionar a su rey, no podrÃ-a casarle con nadie, lo que significaba que carecÃ-a de valor para Ã©l. Un pasivo en lugar de un activo, y un pasivo muy peligroso. El jefe era un seÃ±or justo y equitativo, pero le sacrificarÃ-a sin dudar por el bien de su gente. Como no, si Ã©l ya tenÃ-a otros hijos que podÃ-an llamarse vikingos de pelo en pecho, no como Ã©l. El absurdo hijo olvidado en casa de sus tÃ-os.

â€”Soy mÃ¡s valioso de lo que piensas â€”asegurÃ³ intentando una tÃ¡ctica diferente y complacido al ver que por fin habÃ-a captado su atenciÃ³n.

Brusca se puso de lado y doblÃ³ el brazo para apoyar la cabeza. Su rostro carecÃ-a de emociÃ³n, pero una ceja se levantÃ³ apenas.

â€” Â¿A quÃ© te refieres?

â€” Â¿Sabes por quÃ© quiere casarse Astrid Hofferson conmigo?â€” preguntÃ³.

â€”SÃ-.

â€”La alianza con mi padre es sÃ³lo parte de la razÃ³n â€”insistiÃ³ seguro de que no conocÃ-a los motivos reales de Hofferson, pero reacio a revelarlos. Tanto su padre como su madre le habÃ-an advertido que no revelara su parentesco con Llewellyn a nadie pero, Â¿quÃ© esperaban que hiciera si ya no era un secreto? Hofferson lo sabÃ-a, y parecÃ-a obvio que el rey tambiÃ©n. Â¿Lo sabrÃ-a Brusca?â€” Un matrimonio conmigo significa mucho mÃ¡s que una alianza con mi padre.

â€”Conozco tu relaciÃ³n con la corona de Gales, si es eso lo que intentas decirme.

â€”Oh. â€”No habÃ-a contado con que el rey tratara aquella informaciÃ³n con tanta libertadâ€”. Entonces sabes que valgo un gran rescate para los Hofferson y otras muchos baronesas de la frontera. PodrÃ-as convertirte en una mujer rica si pidieras un rescate.

â€”Ya soy una mujer rica.

â€”No sabÃ-a que los asesinos cobraran tanto que la promesa de una abundante recompensa no les resultara tentadora.

Tampoco sabÃ-a lo insultantes que sonaban sus palabras hasta que las oyÃ³ en voz alta.

Brusca simplemente levantÃ³ un poco mÃ¡s las cejas.

â€”Elimino traidores para la corona. Â¿Realmente crees que me convertirÃ-a en lo que cazo?

Hipo no habÃ-a pensado en ella de ese modo, como una cazadora, una

depredadora. Sin embargo, aquÃ©l era su papel y era extremadamente buena en su profesiÃ³n, segÃºn decÃ-an las historias que contaban de ella. Aunque, por otra parte, Brusca no se ajustaba mucho a las historias que decÃ-an que sÃ³lo mataba por el oro y por su propia sed de sangre.

Desde luego era mala suerte ser rehÃ©n de una joven con fama de villana avariciosa y sin conciencia, y que dicha joven no estuviera interesada en riquezas ni recompensas si significaba traicionar su lealtad al rey. Supuso que aquello la convertÃ-a en una chica honorable a su manera.

â€”PodrÃ-as decir que escapÃ©.

â€”No sigas, Hipo, no servirÃ-a de nada.

Era cierto, asÃ- que apretÃ³ los labios y bajÃ³ la cabeza.

â€”El rey jamÃ¡s permitirÃ¡ que te cases con Hofferson ni con ningÃºna otra mujer que suponga una amenaza en Gales ahora o en el futuro. No hay un lugar en el reino de Eduardo al que puedas huir para escapar de quien eres, Hipo.

TenÃ-a razÃ³n, pero aquello no hacÃ-a la verdad menos dolorosa. OjalÃ¡...

CortÃ³ el pensamiento de raÃ-z antes de que pudiera formarse. Los deseos y los sueÃ±os estaban fuera de su alcance. DebÃ-a concentrarse en lo que tenÃ-a que hacer para superar cada dÃ-a, y, con suerte, no acabar peor que el dÃ-a anterior.

Se obligÃ³ a hacer la pregunta cuya respuesta mÃ¡s temÃ-a.

â€” Â¿Me van a encarcelar en la Torre?

Brusca permaneciÃ³ en silencio un momento.

â€”AÃºn no sÃ© cuÃ¡l serÃ¡ tu destino final â€”admitiÃ³ finalmenteâ€”, pero he sufrido una gran cantidad de contratiempos para llevarte a Londres vivo. Si vas a serâ€¦ confinado, dudo que te traten mal.

La respuesta fue tanto un alivio como una decepciÃ³n. Hipo habÃ-a unido las piezas hasta aquel punto por sÃ- mismo.

â€” Â¿QuÃ© pasarÃ¡ cuando lleguemos a Londres?

â€”Te quedarÃ¡s conmigo hasta que tenga la ocasiÃ³n de reunirme con la consejera de Eduardo que me asignÃ³ esta misiÃ³n, Gothi â€”explicÃ³. La boca de Brusca se transformÃ³ en una impenetrable lÃ-nea mientras estudiaba el rostro del joven, la mirada intensamente sombrÃ-aâ€”. Una vez se haya decidido tu suerte, tengo la intenciÃ³n de zarpar rumbo a Mema, posiblemente unas pocas semanas despuÃ©s de nuestra llegada a Londres. No tengo previsto volver a Inglaterra, y la Asesina del Rey dejarÃ¡ de existir.

â€”Ya... ya veo â€”musitÃ³ Hipo.

Su maltrecho corazÃ³n dejÃ³ de latir unos instantes. AllÃ- estaba la prueba de que, para Brusca, Ã©l sÃ³lo era un encargo. PretendÃ-a

abandonarle a un destino desconocido. ZarparÃ-a y le dejarÃ-a atrÃ¡s, probablemente para que se pudriera en una celda hÃºmeda y oscura, y nunca volverÃ-a a verla. De hecho, nunca volverÃ-a a ver a nadie excepto a sus carceleros. Entretanto, ella seguirÃ-a con su vida y le olvidarÃ-a por completo, igual que habÃ-a hecho su padre.

El sonido de los latidos de su corazÃ³n se vio sofocado por una frÃ-a sensaciÃ³n de calma que comenzÃ³ en lo mÃ¡s profundo de su alma y se extendiÃ³ hacia el exterior hasta entumecerle por completo.

â€"Gracias por decÃ-rmelo.

Le dio la espalda, cerrÃ³ los ojos y fingiÃ³ estar dormido hasta que el sueÃ±o finalmente le venciÃ³.

End
file.